

«Archiva este libro en la A de Asombroso.»

Jay Kristoff, autor de *Illuminae*

NYXIA LIBERADA

ESTÁS EN SU JUEGO
ESTÁS EN SU MUNDO
ELLOS NO PERDERÁN

SCOTT REINTGEN

GRANTRAVESÍA

«Archiva este libro en la A de Asombroso.»
Jay Kristoff, autor de *Illuminae*

NYXIA LIBERADA

ESTÁS EN SU JUEGO
ESTÁS EN SU MUNDO
ELLOS NO PERDERÁN

SCOTT REINTGEN

GRANTRAVESÍA

SCOTT REINTGEN

NYXIA
LIBERADA

LIBRO 2

Traducción de
Marcelo Andrés Manuel Bellon

GRANTRAVESÍA

PARA MAMÁ

Me enamoré de los libros mientras me encontraba metido debajo de las sábanas, escuchándote leer. Tu voz construyó para mí puentes hacia otros mundos. Todavía los encuentro a veces, como ruinas majestuosas, y sólo puedo maravillarme de cuántos caminos distintos me abriste para perseguir mis pasiones. Así que, ¿este mundo?, ¿esta historia? Los construí para ti.

Te amo,

Scott

PARTE 1

LOS ADAMITAS

CAPÍTULO 1

LA CAÍDA

Emmett Atwater

Los ángeles caídos fueron arrojados a la Tierra y se convirtieron en demonios. Cuando Babel nos arroja, es rodeados de fuego y sangre y acero. A medida que comienza el descenso, me aferro a una verdad: soy más de lo que ellos hicieron de mí.

Transcurren treinta segundos antes de que el silencio del espacio ceda mientras penetro la atmósfera de Edén. Puños gigantes martillean los costados de la cápsula. El metal grita y yo también comienzo a gritar cada una de las maldiciones que conozco. Las portillas resplandecen: brillantes barras violetas y ganchos dorados contra telones negros. Los patrones provocan que se me revuelva el estómago, así que cierro los ojos.

Un gruñido y un crujido, y entonces recibo un buen golpe en las entrañas cuando los frenos se despliegan. Los paracaídas resistentes al fuego estallan por encima. Mi velocidad se reduce a nada, pero mi ritmo cardíaco sigue acelerando cuando la consola parpadea en rojo. Me inclino hacia delante y echo un vistazo a la nada oscura antes de que la cápsula llegue, clavándose con fuerza en la superficie de Edén.

—Secuencia de aterrizaje completada.

Gimo cuando escucho la voz del androide. Las luces en red relampaguean desde la consola y trazan los contornos de mi cuerpo antes de desaparecer. Mi avatar holográfico aparece en el aire. Siento un ardor en mi espalda baja. El

corte en mi hombro por la cuchilla de Roathy es sólo una delgada línea roja. Hay algunas tensiones internas moteadas, pero nada que requiera signos de exclamación.

—Necesitas atención médica.

—¿Tú crees? Déjame salir de la cápsula.

—Secuencia de Éxodo confirmada.

Las portillas están cubiertas de fango, pero eso no impide que las paredes se despeguen como las alas de un gran insecto metálico. Empapado en sudor, bajo tambaleante por las escotillas y doy mis primeros pasos en un planeta extraño. Girar y buscar, girar y buscar. Estoy solo.

Mi cápsula de lanzamiento despliega señales luminosas rojas intermitentes, pero no veo ninguna respuesta en el horizonte oscuro. Detrás de mí hay cuevas difusas, como montañas. Más adelante, un valle estrangulado abundante en árboles y arroyos.

Miro hacia arriba, parpadeo y miro de nuevo. Dos lunas se ciernen en la noche sin estrellas. Su luz combinada crea la ilusión de una brillante noche nevada. Cada rama está pintada de color pálido, cada riachuelo es un eco encalado. Vuelvo a mirar hacia arriba. Una luna es más grande y más brillante, con la superficie marcada por una serie de cicatrices sangrientas. La otra es apenas una pequeña fracción de la primera. Colgando en el cielo, parecen un par de ojos desiguales en un rostro oscuro e infinito.

Las lunas me ven tropezar hacia el arroyo más cercano y sumergir mis manos hasta los codos. Un escalofrío recorre mi espalda y aguza mis sentidos. Mis manos tiemblan mientras me limpio la sangre de Roathy. Limpio las rayas oscuras de mi traje, me enjuago el rostro e intento olvidar a los niños rotos que Babel quería enterrar en las estrellas.

Dejé a Roathy con vida, pero ¿qué hay de Bilal? ¿Y los otros?

Temblando, avanzo vacilante de regreso hacia la cápsula y coloco mi mochila sobre un hombro. Lo único que puedo hacer es caminar, encontrar a los demás. ¿Algo salió mal con mi aterrizaje? ¿O mintió Babel también sobre esto? La necesidad de ver otro rostro humano domina cada pensamiento, no puedo entender la idea de dormir solo en un planeta alienígena. Trepo a la colina más cercana y, después, a otra. Mis zancadas son ligeras y largas

gracias a la baja gravedad de Edén.

En la cima de la siguiente colina, miro hacia atrás. Las señales de mi cápsula se iluminan en rojo, pero aún no hay indicios de las otras. Observo el valle estrangulado, iluminado por las dos lunas, y me doy cuenta de que está vacío. El arroyo corre entre las colinas. Una brisa golpea las ramas como lanzas, pero no veo ningún animal. No hay pájaros revoloteando entre las ramas ni peces saltando de los arroyos.

Ansioso, continúo hacia la próxima colina, y la siguiente y la siguiente.

Finalmente alcanzo un punto alto que se intersecta con los otros valles. Parecen panales oscuros, sin ningún tipo de faro que los ilumine. No tengo idea de dónde podría haber aterrizado el resto de la tripulación, o si aterrizaron siquiera.

En la penumbra, busco alguna señal: un agujero en la ladera de una colina o un árbol roto por la caída de una nave espacial. Cualquier cosa. El paisaje me devuelve la mirada, y un miedo toma forma, acurrucado en el rincón más oscuro de mi mente: estoy solo.

Luego, un parpadeo. Naranja brillante contra la pálida luz de la luna. No son las señales luminosas de una cápsula, sino fuego. No es más que un punto, pero tenso mis ojos, asustado de perderlo de vista. Resplandece otra vez, un destello brillante, y luego alguien blande una antorcha como si fuera una bandera. El movimiento es tan humano, tan esperanzador, que un aliento entrecortado escapa de mis pulmones.

No estoy solo. Los otros están aquí.

El camino no es fácil, pero cruzo el centro del valle tratando de no perder de vista el fuego. Me obligo a bajar un par de empinadas colinas y adentrarme en el bosque. Me abro camino a través de arroyos que cubren mis tobillos y finalmente salto a través de las ramas bajas.

Cuatro caras bañadas por las llamas aguardan.

Morning sobresale. Sostiene una rama tosca y retorcida con la punta encendida. No sé a quién esperaba, pero al verme desecha todo miedo profundo. Con cierta fiereza arroja la rama a la pila y cruza hasta donde estoy. Apenas alcanzo a extender mis manos cuando ella me abraza con la cabeza apretada contra mi pecho como si ése fuera su lugar.

Por encima de sus hombros, echo mi primer buen vistazo a los demás.

Parecen supervivientes de un apocalipsis, no exploradores tocando la puerta de un mundo nuevo. Los ojos de Azima son oscuros. Usa su pulsera ceremonial por primera vez en meses, y entiendo por qué. Aquí fuera, cualquier cosa que nos recuerde a nuestro hogar significa algo bueno. Jaime descansa su cabeza sobre su regazo. Casi lo confundo con un gesto romántico hasta que veo la herida. Un rojo furioso lo marca desde la costilla hasta el vientre. Ya está cosido, pero no deja de parecer una pesadilla. Sus pálidos nudillos están pintados de sangre seca.

Mi corazón se rompe. Por él, por quien sea que lo hayan hecho pelear. Verlo así marca el fin de mi teoría sobre que Jaime fue siempre especial o diferente: Babel lo rompió justo de la misma manera que al resto de nosotros. Mi mente salta a Bilal. ¿Mi amigo está vivo o muerto? ¿Lo pusieron en la sala de lanzamiento de Jaime? Anton se sienta cerca. Los ojos del pequeño ruso parecen completamente perdidos. ¿Qué nos hizo Babel?

Morning se desliza fuera de mi alcance. Toma una respiración profunda y sostenida, como si por un segundo estuviera respirándome a mí en lugar de aire, antes de volverse hacia los demás.

—Deberíamos ponernos en marcha —anuncia—. Nuestro lugar de abastecimiento está cerca.

—¿Movernos? —pregunta Azima en voz baja—. Mira a nuestros chicos. Necesitamos descansar, dormir.

Morning lo considera.

—¿Alguien tiene ganas de dormir?

Anton levanta la mirada.

—No puedo dormir. Ahora no.

Los ojos de Morning se dirigen hacia mí.

—¿Puedes dormir? ¿Después de lo que pasó?

Me doy cuenta de que ella sabe. Sabe lo que hizo Babel, lo que querían que hiciéramos. Si cierro los ojos, aún puedo ver a Roathy al otro lado de la barrera, rogando por ir a Edén. Me toma un par de segundos descubrir *cómo* ella podría saberlo.

—¿Tú? —pregunto aturdido—. ¿Te hicieron pelear?

Su expresión se endurece. Mi pregunta sólo confirma su suposición. Ahora sabe lo que Babel intentó hacerme a mí, a ellos.

—No —dice ella—. No tuve que pelear. Supe por las instrucciones del capitán. La computadora me dijo que *supervisara a mi equipo*. Mencionó que algunos de ustedes habían experimentado *pruebas adicionales*. Después de que Anton aterrizó... él me contó lo que pasó.

Mi risa es dura y corta.

—*Pruebas adicionales*. ¿Así es como lo llamaron?

Morning asiente.

—Lo lamento. Ninguno de ustedes debería haber tenido que pasar por eso.

Hay silencio, un crujido de llamas, un silencio más profundo.

—¿Entonces nos mantenemos en movimiento? —pregunto.

Morning asiente de nuevo.

—La caminata nos cansará. No tiene sentido quedarnos sentados aquí si no podemos dormir. Las instrucciones de Babel dicen que el centro de abastecimiento es, por mucho, el lugar más seguro. Los otros tripulantes se dirigirán ahí desde sus sitios de aterrizaje. Quiero llevarnos a un lugar seguro lo antes posible. Pero aclaremos las cosas: todo lo que tenemos es unos a otros. Babel tiene sus planes y los adamitas tendrán los suyos. Desde este momento, dependemos el uno del otro. Luchamos el uno por el otro. ¿Lo entienden?

Hay asentimiento por todos lados, pero nadie se pone en pie. Jaime cierra los ojos con fuerza por el dolor. Su cabello perfecto está húmedo y peinado hacia atrás. Azima frota su hombro gentilmente como si eso pudiera ayudar. Sólo Anton levanta la mirada, con expresión sesgada y oscura a pesar de la luz del fuego.

—Debemos poner sobre la mesa todo lo que hicimos ahora —dice—. No quiero rencores.

El viento atraviesa el valle. Nuestro círculo se enfría con sus palabras.

—Maté a Bilal —dice.

Se percibe vergüenza en su voz, pero la sangre late en mi cuello, en mis brazos y en mi garganta. Aunque no recuerdo haberme movido, Morning me detiene de un brazo. Azima se levanta también, y me sostiene por el otro. Estoy

arrastrando a las dos lentamente hacia delante.

Anton mantiene la mirada fija, con ojos de piedra muerta y rostro sin color.

—No quería hacerlo. Él estaba en la habitación, esperando. No me lo dijeron, él lo hizo. Mencionó que lo dejarían ir a Edén si me mataba. Babel quería que nos probáramos a nosotros mismos, una última vez —las lágrimas bañan el rostro de Anton y se acumulan en el borde de su máscara nyxiana—. Yo quería que al menos peleara conmigo. Que tan sólo peleara conmigo. Le grité. Lo empujé. Él sólo se sentó, se negó a enfrentarme. Se hizo a un lado y me dijo que me fuera. Yo no sabía qué hacer. Sólo... me fui. La habitación fue aspirada después...

Me hundo de rodillas. Todo mi cuerpo tiembla. Azima me suelta, pero Morning se aferra, y gracias a Dios que lo hace, porque casi me derrumbo sobre las llamas. Quiero enojarme, quiero odiar. Pero ¿a Anton? ¿El chico roto que fue forzado a matar a mi amigo? Él es la espada en manos de los verdaderos asesinos de Bilal. No es nada. Recuerdo la última mirada de Isadora, el odio que ardía desde su cápsula hasta la mía. Me doy cuenta de que debe haber pensado que yo maté a Roathy.

Pero no lo hice. Y en realidad, Anton tampoco mató a Bilal.

Fue Babel. Todo regresa siempre a Babel.

—Roathy —digo—, ellos intentaron obligarme a matar a Roathy.

—¿Intentaron? —pregunta Morning.

—Utilicé nyxia para sellar la habitación y marcharme.

Los ojos de Anton se rompen.

—Dios, ayúdame. ¿Por qué no pensé en eso?

No tengo ninguna respuesta. Todo lo que puedo hacer es mirar hacia otro lado. La mano de Morning aprieta mi hombro. Escucho a Azima sisear una serie de maldiciones. Todos miramos a Jaime después. Los sangrientos nudillos y la herida intestinal son sus propias respuestas, pero él añade el nombre:

—Brett. Yo maté a Brett.

Siempre pensé que Jaime tenía algo mal, que era el favorito de Babel por alguna razón. Empecé a darme cuenta de que era una mentira en *Génesis II*. La fotografía de su familia, la forma en que él actuó conmigo. No podía seguir

viéndolo como antes. Babel sólo está confirmando esa verdad: él no fue salvado, nadie lo fue. Los adamitas creen que Babel está enviando a un grupo de niños inocentes, pero no podrían estar más equivocados.

Anton se pone en pie. Quiero odiarlo, pero es inútil. ¿Cómo podría honrar a Bilal a través del odio? El chico que se rehusó a matar por lo que él quería. El chico que era mejor que nosotros, que todo esto.

—Recuérdalo —susurro—. Sé mejor de lo que ellos quieren que seas. No dejes que ganen.

Él asiente con la cabeza mientras limpia la tierra y las lágrimas de su rostro. Echa un vistazo a Morning.

—La otra pelea —dice, como si se diera cuenta por primera vez—. Loche y Alex.

—Alex habría ganado —dice Morning.

Anton sacude la cabeza con tristeza.

—No lo sabes.

Guardan silencio por unos segundos. El dolor se apodera de Anton otra vez. Recuerdo lo inseparables que fueron a bordo de la nave y no tengo consuelo que ofrecerle. No ahora que sé que mi mejor amigo está muerto. Anton baja la mirada.

—No terminará allí —digo—. Van a intentar matarnos a nosotros también.

—Todavía nos necesitan —responde Morning—. Pero sí, después de alcanzar sus cuotas mineras, supongo que tratarán de deshacerse de nosotros; sin embargo, podemos usar ese conocimiento contra ellos. Por ahora, mantengamos las apariencias, ¿entendido? Extraemos la nyxia de las minas, ganamos nuestro sustento y recordamos *siempre* quién es Babel en realidad. En *Génesis 12* mi equipo tenía un dicho: *Hombro con hombro*.

—Hombro con hombro —repite Anton.

—No hay quiebres en la línea —explica Morning—. Nos mantenemos unidos o no lo hacemos.

El grupo asiente para aprobar.

—¿Tienes un plan? —no puedo evitar preguntarle.

—Un par. Pongámonos en marcha.

Me acerco y le ofrezco una mano a Jaime. La mira por un segundo, luego la

toma. Una sangrienta oferta de paz. Un recordatorio de que no somos tan diferentes. Azima y yo nos turnamos para ayudarlo a caminar. Si la herida hubiera sido sólo un poco más profunda, probablemente ya estaría muerto.

Morning nos conduce a través de la tierra salvaje. Al principio, ella camina al frente. Pero a los pocos minutos, se retrasa un poco para estar a mi lado. Lleva su cabello en una trenza oscura que cae sobre un hombro. Puedo decir que su mente está corriendo: la frente arrugada, las manos inquietas, la mandíbula apretada.

Es tan dura, pero el peso de la situación amenaza con enterrarla.

Nuestros hombros se tocan mientras caminamos juntos, como si fuéramos de regreso a casa desde la escuela en un día normal. Pero ésa no es la realidad. La realidad es un mundo nuevo. La realidad son dos lunas en el cielo, brillantes y llamativas. La realidad es lo que estamos dejando atrás mientras avanzamos por un bosque vacío y salimos a un mundo lleno de fantasmas.

CAPÍTULO 2

UN MUNDO NUEVO

Emmett Atwater

Mientras caminamos, Morning nos pasa a cada uno una ración de comida y un nuevo artilugio de Babel. Se supone que no tendría que entregárnoslo hasta que llegáramos a la primera estación de abastecimiento, pero es lo suficientemente inteligente para ver que lo necesitamos: demasiado tiempo a solas con nuestros pensamientos podría ser contraproducente en este momento. Ayuda que los exploradores sean una pieza de tecnología alternativa.

Un nanoplástico negro se adhiere a la piel justo por encima de nuestros traductores nyxianos. La pieza se extiende sobre un pómulos y frente a un ojo, para terminar en un rectángulo tintado y transparente. Sólo he visto cosas así en los viejos animes, pero para los exploradores no hay nada viejo. Desde mi cerebro, el pensamiento recorre la pantalla a través de diferentes configuraciones: visión nocturna, mapas satelitales e incluso una base de datos de señalar-pulsar para identificar objetos aleatorios en el entorno que nos rodea.

Nuestro primer contacto con algo alienígena proviene del bosque circundante. Azima nos hace ver cómo cada árbol está ligeramente inclinado. Nos damos cuenta de que se debe a que cada una de sus hojas se extiende, se enreda en el aire, buscando alcanzar la luna más cercana.

—Lo mismo le sucedía a la planta de mi *abuelita* —dice Morning en su idioma materno—, pero con la luz del sol.

Esa cualidad le daba a los árboles una apariencia desequilibrada, como si hubieran sido arrastrados por un viento occidental permanente. Nuestros alrededores se han mantenido tan silenciosos que el primer crujido de ramas suena como un disparo. Morning nos hace señales para que nuestra formación se haga más compacta a medida que los sonidos se aproximan. Sus ojos se ven oscuros y serios sobre su máscara nyxiana. Una gran sección del bosque, a nuestra derecha, se puebla de sombras en movimiento.

—Saquen sus armas —ordena Morning—. Prepárense para lo que venga.

Las manipulaciones fracturan el aire. Me pongo mis nudillos nyxianos. Pasa medio minuto para que las ramas temblorosas se cierren justo sobre nuestra ubicación. Estoy esperando algo jurásico, pero el movimiento viene de arriba.

Atisbamos bandadas de criaturas aladas. Sin embargo, sus piernas oscilantes no son como las patas de las aves. Más bien parecen monos emplumados con garras afiladas, y son extrañamente ágiles.

Mi explorador enfoca uno de ellos y la palabra *clíper* produce un sonido metálico en la esquina de mi visión. Un solo pensamiento más me daría una descripción de ellos, pero estoy ocupado mirando cómo un grupo se balancea en lo alto. Morning es la primera en ponerse en movimiento.

—Sigamos adelante.

—¿Estás segura de que no son una amenaza? —pregunta Jaime con los dientes apretados.

Echo un vistazo. Los ojos de Morning están fuera de foco. Es claro que está leyendo la descripción que yo decidí omitir.

—Dice que les gustan los objetos brillantes pero, por fortuna, no comen carne.

Como si fuéramos uno solo, comenzamos a movernos. Mantenemos nuestra formación compacta mientras los clíperes se balancean sobre nosotros, claramente curiosos pero conservando también su distancia. Observo cuando Morning saca algo de un bolsillo. Levanta una moneda de veinticinco centavos, y la sostiene entre el pulgar y el índice.

—¿Debería darles mi moneda de la suerte?

Anton sonrío.

—¿No leíste el letrero que estaba atrás? Decía que no se debe alimentar a los patos.

Morning agita la moneda.

—Pero yo siempre ignoro esos letreros.

Antes de que pueda burlarme de ella por *tener* una moneda de la suerte, uno de los clíperes se lanza en picada. Sé lo rápida que es Morning, sus reacciones fueron impresionantes en nuestros duelos, pero la criatura es aún más rápida. Ella trastabilla con las manos vacías cuando la cosa esa se escabulle con su premio. La mitad de la bandada la persigue, pero el resto continúa detrás de nosotros.

—Genial —dice Anton—, ahora los otros patos tienen hambre.

Algunos de los clíperes se vuelven más audaces. Se balancean a plena vista, dejando al descubierto los dientes afilados, los pechos latientes y las intermitentes alas brillantes. Aunque no estamos en peligro, Azima tiene que esconder su brazalete, mientras un clíper baja en busca del reloj de Anton. Estamos incluso disfrutando la distracción cuando uno de los clíperes líderes deja escapar un siseo. El resto de la bandada hace una pausa; todos cuelgan de las ramas, a la espera de una orden.

Me doy cuenta de que llegamos al lindero del bosque.

Una llanura vacía espera adelante. Y como si fueran uno solo, los clíperes comienzan a desaparecer. Los vemos regresar a través del bosque. Su partida es tan silenciosa que casi siento que los imaginamos.

—Bien —susurra Anton—, no es tan aterrador como el infierno.

Todos hacemos una pausa en el umbral. El paisaje frente a nosotros luce exactamente como lo que vimos en las simulaciones mineras. Una opresiva pared de niebla en todas direcciones. Las laderas cubiertas de hierba se elevan como tumbas. Pequeños arroyos corren de aquí para allá, como si fueran lenguas de serpientes lamiéndolo todo.

Morning asiente.

—Bueno, no podemos pasar por encima...

Azima mira emocionada, como siempre cuando hace una broma.

—¡No podemos pasar por debajo! —exclama.

—Debemos pasar a través de eso —termina Jaime.

Le doy un ligero golpe en el hombro.

—Te saltaste una parte.

Se encoge de hombros.

—La última parte es la única que importa.

Anton nos mira confundido.

—¿Qué es esto? ¿De qué están hablando?

—*Vamos a cazar un oso* —responde Morning—. ¿Nunca leíste ese libro?

Anton sacude la cabeza.

—Teníamos más cuchillos que libros.

Morning pone los ojos en blanco.

—Estupendo. Dejaremos que el chico de los cuchillos vaya primero.

—Con gusto —responde Anton.

Él comienza a caminar hacia la niebla y nosotros lo seguimos. Cuanto más nos adentramos, Edén parece más de otro mundo. Nunca he visto un lugar tan vacío de cualquier vestigio humano, ni siquiera en el extraño viaje al lago Michigan. La hierba cruje rígidamente bajo nuestros pies. De cuando en cuando, la ceniza de nuestros pasos más pesados se eleva como humo. Las colinas sólo cuentan con unas pocas plantas, y todas se estiran hacia el cielo de la misma manera que en el bosque, como manos plegadas en oración hacia las lejanas lunas.

Parece que las lunas se han desplazado en el cielo, como si estuvieran a punto de colisionar. Las miro por un rato antes de darme cuenta de que la tranquilidad ha regresado al grupo. Miro hacia atrás y encuentro a Morning al final de todos, en silencio.

—Hey, ¿qué te parece una pequeña apuesta? —pregunto—. Sólo para mantener las cosas interesantes.

Ladea su cabeza con curiosidad.

—¿Cuál es la apuesta?

—Nuestro primer avistamiento alienígena.

Anton ríe desde el frente.

—¿Avistamiento alienígena? Aquí nosotros somos los alienígenas.

Morning se da cuenta de lo mismo que yo. Ya ninguno en el grupo va con la cabeza inclinada. Incluso Azima y Jaime están mirando de reojo,

preguntándose sobre los adamitas, cuándo los veremos, cómo serán. No borrará lo que Babel nos hizo, pero es un paso en la dirección correcta.

Morning asiente hacia mí.

—De acuerdo, acepto la apuesta, pero recuerdas que no pierdo, ¿cierto?

—Y es en serio, nunca pierde —gruñe Anton.

Miro alrededor, intentando involucrar a todos.

—¿Algún otro interesado?

Todo el mundo participa. Azima tiene grandes posibilidades: supone que pasará una semana completa antes de que veamos a un adamita. Anton apuesta a que serán tres días, y Jaime dice que serán setenta y tres horas. Todo el mundo ríe cuando yo digo que serán setenta y uno, reduciendo las posibilidades de tiempo de Anton. El ruso es quien ríe más alto.

—Son un par de bobos.

Morning es la última.

—Un día y medio a partir de ahora —dice ella—. Temprano. Unas horas después del amanecer.

La forma en que lo dice hace sonar sus palabras como una profecía. Anton se acerca y toca su explorador.

—Tienes equipo de capitán, ¿cierto? ¿Algún tipo de radar especial para los adamitas?

—Yo no hago trampa, sólo gano.

Anton sacude la cabeza. Mi mente regresa a la puntuación de Morning, casi el doble de lo que Longwei consiguió a bordo del *Génesis II*. Al principio, todo lo que sabíamos sobre su tripulación fue lo que vimos en esos marcadores. Es fácil olvidar a veces que atravesaron el espacio en una nave espacial completamente diferente, tripulada por diferentes astronautas, con diferentes altibajos. ¿Alguna vez pasó Morning por la unidad médica como yo? ¿Alguna vez Anton se sintió como un paria? ¿Cómo se convirtieron en una familia tan unida? Me da curiosidad.

—En realidad, no ganaste todas las competencias —digo—. Eso no es posible.

Morning levanta una ceja.

—Perdí un puñado de veces en la Conejera. Omar me ganó dos veces en la

arena. Ah, y una vez este *punk* me derribó de un bote y me echó al agua.

Azima mira hacia atrás.

—¡El salto de Emmett! Eso fue *increíble*.

Morning pestañea.

—Eso no lo hace menos un *punk*.

Seguimos caminando. Lo que sea que haya asustado a los clíperes no ha aparecido aún. Nuestros mapas muestran que nos encontramos a la mitad de una cuenca cubierta por arroyos torcidos. Todavía no estoy seguro de poder dormir, pero el plan de Morning está funcionando. Me estoy cansando, mi cuerpo se siente desgastado. Si puedo alcanzar un punto de agotamiento físico completo, tal vez mi cuerpo apague mi mente.

Quiero archivar el día bajo la *N* de *Nunca más*.

Anton se aclara la garganta.

—Azima, espero que no me lo tomes a mal, pero tienes una gran cantidad de marcas negras que me distraen en tu... traje.

Azima mira hacia atrás, maldiciendo.

—Son de mi aterrizaje. Uno de los tanques se rompió.

La máscara de Anton oculta su sonrisa, pero todavía puedo escucharla en su voz.

—Sólo dime si necesitas mi ayuda.

Ella se dirige hacia el arroyo más cercano, y se gira sólo para hacer un gesto grosero hacia Anton antes de inclinarse a lavar la mugre. Todos escuchamos el gemido débil y agitado. Antes de que pueda descifrar qué es o de dónde viene, todo lo que rodea a Azima se tergiversa.

El aire parece un archivo dañado, un anillo de píxeles rotos. El agua salpica y cuatro pájaros levantan el vuelo. Son unas aves elegantes, no más grandes que halcones, y sus alas se estremecen del negro al blanco y de regreso otra vez. Me doy cuenta de que iban camuflados, flotando invisibles sobre el agua.

Azima mira hacia atrás, con los ojos muy abiertos y brillantes sobre su máscara nyxiana.

Todos comenzamos a reírnos de ella, pero la risa se apaga cuando un grito chirriante suena por encima de nosotros. Nuestros ojos giran hacia los pájaros.

Su formación se rompe. Pero antes de que puedan dispersarse, *eso* surge en espirales de la niebla. Un par de enormes alas negras se abren de par en par. Un cuerpo de aspecto grotescamente humano se contorsiona, y la criatura logra sujetar a las cuatro aves que intentan huir a mitad de su vuelo. Mi explorador arroja el nombre *eradakan* en la esquina de mi visión.

Los aleteos remueven la hierba alta que nos cubre hasta la cadera. El *eradakan* se asoma por encima, abre un gigantesco pico y deja escapar otro chillido profundo. Me estremezco cuando nos mira con sus cuatro ojos. Dos están en su cabeza en forma de flecha y dos en el centro de los músculos ondulantes de su pecho. Con los ojos muy abiertos, la criatura golpea al primer pájaro con su garganta y escuchamos cómo crujen sus huesos.

—Vamos —sisea Morning—. Preparen su *nyxia*. Azima con Jaime.

Todos seguimos retrocediendo cuando aterriza el *eradakan*. La atención de la criatura danza entre nosotros y su comida actual, como si estuviera considerando si vale la pena la persecución.

Antes de que podamos girar completamente, el paisaje detrás de él comienza a *moverse*.

Unos hombros oscuros se inclinan y ruedan. Tropiezo porque lo que pensé que era una colina se desliza con una gracia mortal sobre la llanura. El nombre *centuria* suena en mi explorador. La luz de la luna evita que la criatura se pierda de mi visión. Merodea detrás del distraído *eradakan*. Nunca había visto algo tan grande moverse con un silencio tan aterrador. En las viejas películas, las criaturas de ese tamaño sacuden el suelo para anunciar su llegada, los edificios y los autos son destruidos, las ciudades se incendian.

El silencio desafía alguna ley natural. Todos vemos cómo la *centuria* se eleva hasta su altura máxima y desciende sobre el distraído *eradakan*. Advierto hileras e hileras de dientes a la luz de la luna antes de que el depredador arrastre su nueva comida de regreso a las sombras.

Gritos de muerte nos persiguen a través de las colinas. No necesitamos que Morning nos dé la orden. El instinto básico crea la mayor distancia posible entre nosotros y el campo de alimentación. Niego con la cabeza el nombre que Babel le dio a este mundo: Edén. Si es el mismo jardín mítico, no creo que Adán y Eva hayan sido expulsados. Lo más probable es que hayan sido

comidos primero.

La distancia relaja mis nervios. Morning nos mantiene avanzando a buen ritmo durante unos treinta minutos. Nadie cuenta chistes. El sudor corre por nuestros rostros, pero todos sabemos que esto no es nada en comparación con la Conejera. Con esta gravedad tan ligera, podría correr durante días.

Cuando Morning finalmente se detiene, no es para descansar, sino para escuchar.

Cada uno de nosotros se inclina sobre una rodilla, respirando calladamente. Miro a Jaime. Está resollando, y su herida se abrió un poco. La sangre empapa su uniforme. Azima sostiene un trapo sobre la herida, intentando detener la sangre. Ésta no es exactamente la bienvenida que esperábamos en Edén.

Nadie habla mientras Morning aguza sus oídos por unos minutos, luego nos pone en movimiento otra vez. Corremos juntos. Deberíamos haber sabido que Edén sería peligroso después del entrenamiento que recibimos de Babel. La Conejera y la arena deberían habernos preparado. Correr, pelear y defenderse de la naturaleza salvaje no fueron pruebas puestas al azar. Pero no recuerdo nada tan grande y mortal en los simuladores.

Ya casi amanece. Una de las dos lunas empieza a desvanecerse. La otra, con sus brillantes cicatrices rojas, todavía cuelga obstinadamente en el cielo. Morning nos ordena caminar. Nuestro ritmo nos ha llevado a sólo unos kilómetros al sur del punto de encuentro. Un bosque o un pantano, es difícil determinarlo en medio de la niebla, nos separa de la ubicación señalada.

Jaime es el primero en romper el silencio de nuestra pesada respiración. Creo que es una buena señal que él pueda hablar.

—¿En verdad no vamos a comentar sobre lo que pasó atrás? Parecían imágenes en vivo de un episodio de *Planeta Edén*.

—Tengo la sensación de que no estamos en la cima de esta cadena alimenticia —agrega Anton.

Jaime asiente.

—Lo primero parecía un dragón.

—Sin escamas —dice Morning, como si fuera una experta en dragones. Le lanzo una mirada divertida, y ella se encoge de hombros—. No lo sé. Sólo

digo que no tenía escamas.

—Tampoco lanzaba fuego —le digo—. Un claro indicador.

Morning ríe. Jaime mira hacia atrás el tiempo suficiente para hacer una mueca de dolor.

—La otra —gruñe—, la centuria, es el animal más grande que he visto en mi vida.

Anton le devuelve la sonrisa.

—¿De dónde eres?

—Suiza.

El ruso mueve un dedo conoedor.

—En Rusia estamos acostumbrados a los monstruos. Los mares están llenos de leviatanes. Alcanzan dos veces el tamaño de esa cosa, y se comen a los niños que se portan mal.

Azima enarca una ceja.

—Y entonces, ¿cómo es que tú estás aquí todavía?

Anton desliza un cuchillo de su cadera. La luz parpadea sobre el negro nyxiano antes de que vuelva a meterlo.

—Un cuchillo filoso es el mejor amigo de un niño.

Pienso en los enormes y ondulados hombros de la centuria.

—Vas a necesitar un cuchillo más grande.

Delante de nosotros, el amanecer rompe sobre las llanuras: tan sólo una línea anaranjada que florece y dispersa la niebla. Esperaba algo más dramático, pero parece un amanecer cualquiera sobre un bosque cualquiera en la Tierra.

A medida que la niebla se dispersa, logramos un primer avistamiento del siguiente valle. Hay otro bosque a nuestra izquierda. Los árboles tienen troncos gruesos, prensados en ángulos caóticos. El musgo cuelga entre ellos como luces de fiesta. Sin embargo, nuestros ojos se ven atraídos más allá: la luz del sol atrapada en el metal y el vidrio.

Edificios.

—Llegamos —dice Morning—. La Fundidora.

CAPÍTULO 3

LA FUNDIDORA

Emmett Atwater

Es como si Babel no quisiera ser superada. No es suficiente mostrarnos el milagro de otro mundo o permitirnos ser testigos de lunas en duelos y criaturas mortales. El complejo de Babel es un recordatorio: pretenden esculpir sus iniciales en este mundo de una u otra manera.

Un par de torres controlan las colinas. Ventanas con forma de diamante suben en espiral hasta el edificio más alto y más cercano. Los paneles están a cuadros, un patrón que intercala vidrio con musgo en su camino ascendente. La torre debe tener al menos cuatro pisos de altura. Noto que la parte superior culmina en diagonal. El efecto hace que el edificio parezca inconcluso, como una ruina falsa y majestuosa.

El segundo edificio es un almacén más apropiado. Me recuerda a las baterías solares en las afueras de Detroit. Un cilindro gris básico con la parte superior tallada como una enorme chimenea.

Es claro que también hay una construcción subterránea. Veo puertas reforzadas conectadas a las laderas e invernaderos semienterrados que flanquean los arroyos naturales. El título que le dio Morning al sitio se confirma en mi explorador, en donde la palabra *Fundidora* parpadea en una esquina.

—Menudo centro de abastecimiento —digo.

Azima señala.

—Miren qué tan extensos son los jardines, me recuerdan a Nairobi. Antes de irme, habían comenzado importantes modificaciones en todos los rascacielos, jardines sustentables en cada rincón. Los políticos querían que fuera la próxima ciudad paisajística.

—Bueno —dice Anton—, estoy muy orgulloso de nuestros empleadores por ser tan concienzudos sobre su papel en el mantenimiento de la vida vegetal de Edén. No tengo dudas de que sus intenciones de hacer de éste un mundo mejor son totalmente desinteresadas.

Morning se pone en cuclillas.

—¿Quién dirige el lugar?

—Ése soy yo.

La proximidad de la voz hace que todo nuestro grupo salte. Jaime tropieza con Azima. El cuchillo de Anton casi se teletransporta a su mano derecha. Morning es aún más rápida y saca sus dos hachas mientras se coloca entre nosotros y el interlocutor. Sin embargo, una respuesta se queda atrapada en su garganta. Se ve tan sorprendida como nosotros, porque el hablante tiene *nuestra* edad.

Uno o dos años más, tal vez, pero es joven. Tiene cabello rubio, piel pálida y algunos centímetros más que yo. No obstante, la altura es engañosa porque se ve lo suficientemente delgado para que una buena brisa lo arrastre. El traje oscuro que usa exhibe las torres de Babel en una manga. Él tiene las largas y finas manos levantadas inocentemente, pero la pistola enfundada en su cadera no le ayuda mucho para tranquilizarnos.

—Cabo Kit Gander, a su servicio.

Toca dos veces el nombre en su uniforme, como si eso significara algo para nosotros.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunta Morning.

—¿En la Fundidora?

—Aquí —explica Morning—, en un planeta extraño no se supone que haya humanos.

—Sección dos del Contrato Interestelar. Babel consiguió la conexión para construir tres de estas estaciones en el continente conocido como Jardín Sombrío, que es donde aterrizaron. El contrato estipulaba que un marine sería

enviado a encargarse de cada estación —se señala—. Y ya saben, de hecho *observé* cómo las negociaciones tenían lugar. Fue como ser testigo de la firma del Tratado de Versalles o algo así... —frunce el ceño hacia Morning—. ¿Ya puedo bajar las manos?

Morning nos mira sobre su hombro antes de guardar sus hachas. Las manos de Kit también bajan, y la transformación ocurre en el más rápido de los segundos. Él camina hacia nosotros como si todos fuéramos los mejores amigos poniéndonos al día después de la escuela.

—Vamos, hay un camino por aquí.

Lo seguimos inquietos. Puedo decir que Morning todavía está en guardia, quizás intentando descubrir cómo es que este niño le ganó la partida. La idea me hace sonreír mientras Kit comienza a inundarnos con respuestas a preguntas que ni siquiera hemos pensado en formular todavía.

—Los rastree en mi radar en la barrera del kilómetro. Sé que debería haber seguido el protocolo, pero no pude resistirme a echar un vistazo. Llevo ya unos meses aquí y la única persona que he visto es a West, quien no es exactamente un buen conversador.

—¿West? —repite Morning.

Kit asiente.

—West se encarga de la Estación Miriada, a unos doscientos kilómetros al norte de aquí. Al noreste de él, Rahili está a cargo de la Estación Ofelia. No pudimos nombrarlas nosotros, pero estoy contento de haber terminado en la Fundidora. Siempre pensé que sonaba bastante rudo.

Intento no reírme cuando Anton se vuelve hacia nosotros y pone sus ojos en blanco. Kit está demasiado emocionado para darse cuenta.

—Podrán visitar cada estación —explica Kit—. La Fundidora es sólo su primera parada. Estamos equipados para recibir a tres equipos de mineros. Tienen literas, duchas, raciones... todo el equipamiento, en realidad. Éste es su hogar para su primera etapa. Cada tripulación se dirigirá a un sitio minero, trabajará durante el día y luego se concentrará en la base de operaciones durante la noche. Los empacaré y los enviaré a Miriada después de que agotemos esta área.

Morning es la primera en hacer la pregunta obvia.

—¿Por qué te enviaron? Eres un poco...

—¿Joven? —adivina Kit—. ¿Y eso qué? ¿Acaso ustedes son todo un grupo de veteranos? Eso es lo que requiere el contrato. Los adamitas exigieron que los tres empleados más jóvenes de Babel manejaran las estaciones. Algo así como el tutelaje al viejo estilo, como hacían los reyes en la época medieval, ¿sabes? Si el tratado se va al diablo, los adamitas entran y nos llevan de vuelta a su capital, supongo. Somos básicamente los primeros rehenes interestelares. ¡Es increíble!

La charla de Kit nos lleva cuesta abajo y hacia las torres. Sigo observando a Morning mientras avanzamos. Es claro que ella no esperaba encontrar a alguien aquí, sobre todo a alguien como él. No puedo saber lo que está pensando. Al menos no tenemos a Defoe reflexionando sobre nuestros esfuerzos, pero aun así, estoy algo molesto por la presencia de Kit. Cuanto más divaga, más me doy cuenta de que no tiene idea de qué es realmente Babel o por lo que nos han hecho pasar.

—... una especie de engreído espacial, supongo. He pasado más tiempo aquí que en la Tierra, pero como sea. ¿Qué hay de ustedes? ¿Cómo estuvo su primera noche en Edén? ¿Un éxito?

—Casi fuimos devorados unas cuantas veces —comenta Anton—. ¿Eso cuenta?

—¿En verdad? ¿Es eso...? —señala la herida de Jaime—. ¿Algo *hizo* eso? Jaime devuelve una mirada oscura.

—No. Esto sucedió durante mi secuencia de lanzamiento.

Kit frunce el ceño antes de volver al otro tema.

—Hay algunos depredadores *importantes* aquí abajo. Los adamitas hicieron todo lo posible por despejar el área, pero eliminaban una especie y otra se colaba. Sabía que Babel los lanzaría durante la mejor ventana atmosférica o como se llame, pero ¿aterrizar por la noche? Eso es brutal. Todo aquí abajo caza a la luz de la luna. Así que, ¿qué vieron? ¿Algunos sabuesos? Me muero por echarle ojo a uno.

—Vimos una centuria —respondo—. Un eradakan. Un grupo de clíperes también.

Kit sacude la cabeza con incredulidad.

—He estado aquí cuatro meses, y no sabía que *había* centurias en este continente. ¿Saben lo raras que son? ¿Era grande? Debe haber sido enorme.

Morning arroja una estimación aproximada. El resto de nosotros caminamos, rígidos, en silencio. Anton mira al chico como si perteneciera a una época diferente, pero las manos de Jaime tiemblan de ira. Le echo una rápida mirada para que *mantenga la calma*, y sólo aprieta aún más la mandíbula. La intrascendente charla de Kit es importante. Necesitamos aprender todo lo que podamos sobre Babel, y él parece ser del tipo que seguirá hablando mientras haya alguien con pulso a su alrededor. Pero aún está el hecho de que piensa que todo esto es *divertido*, que es sólo un *juego*. Yo también pensé eso alguna vez.

Cuando la entrada a la torre aparece a la vista, Kit sube su manga derecha. Me doy cuenta por primera vez de que sólo esa mano está enguantada, y que el guante es inusual. Un nexus blanco está implantado en su palma. Las mismas neurofibras que Babel usó para nuestra simulación de minería se extienden a cada dedo antes de adherirse firmemente a la piel de su muñeca.

Con un revés perezoso, lanza una interfaz digital en el fino aire.

Es como una pantalla de computadora flotante. La proyección tiene una serie de aplicaciones, pestañas e iconos tintados en azul. Todos miramos cuando Kit pulsa dos veces un botón aquí, transpone un objeto allá. Otro revés hace que la pantalla vuelva a desaparecer.

Se escucha un rechinido de metal como respuesta. Arriba, las ventanas se abren a las órdenes de Kit. Una serie de paneles solares a nuestra derecha comienza a rotar. Finalmente, las puertas delanteras de la torre se abren.

Kit baja su mano y se da cuenta de que todos estamos mirando.

—¿Qué? —pregunta—. Es tecnología estándar. ¿No tiene Babel esto en sus naves?

Morning asiente.

—Sí, algún día dejaremos de sorprendernos.

—Es comprensible —responde Kit. Comienza a cruzar las puertas pero echa un vistazo a Jaime mientras avanza. De acuerdo, vamos a llevarte a la unidad médica. Los otros dos escuadrones todavía están a unas pocas horas de distancia, por lo que primero pueden elegir su colmena. Este espacio central

es compartido por las tres unidades. Las colmenas son su espacio personal. Un pequeño consejo: Colmena-1 tiene las mejores vistas del amanecer, pero si lo que buscan es dormir completamente a oscuras, váyanse a la Colmena-3: el sol no pega ahí hasta la tarde.

En el interior, la torre está casi hueca. La luz del sol cae desde las ventanas e inunda toda la estructura con luz brillante. Un par de escaleras negras se enroscan alrededor de las paredes de la torre como una hélice y se cruzan para formar una pasarela cada veinte metros. El piso principal está decorado con cojines y tapetes que no combinan. Todos los muebles son de nyxia, pero con mano de obra tosca, parecida a las manipulaciones a medio formar que hicimos en las primeras sesiones de entrenamiento.

—No es mucho —dice Kit—, pero siéntanse como si estuvieran en casa.

Jaime parece incómodo mientras sigue a Kit hacia a la unidad médica. Morning carga un paquete sobre un hombro y marcha en dirección a la primera colmena. Ya casi llega a la mitad del camino cuando se da cuenta de que nadie más se ha movido.

—¿Qué? —pregunta, volviéndose hacia nosotros—. ¿No queremos amaneceres?

Anton sólo niega con la cabeza. Azima mueve un dedo.

—Eres mi reina aquí abajo —admite—, pero el *sueño* sigue siendo mi dios.

Morning me mira.

—*Et tu, Brute?*

—Dos palabras: cortinas opacas.

Morning regresa sobre sus pasos y pone los ojos en blanco.

—Colmena-3, entonces.

Seguimos un camino que nos lleva fuera de la torre, veinte pasos bajo tierra, hacia un edificio con una iluminación más suave. La mitad del techo y una pared entera están hechos de vidrio.

—Éste es uno de los edificios que vimos —dice Azima—. Pensé que eran invernaderos.

La otra mitad de la colmena se parece más a un búnker. Paredes de nyxia separan las habitaciones que podrían funcionar como refugios. Están

dispuestas en un círculo, lo que confiere el efecto de panal.

—Como una colmena —remarca Anton—. Muy inteligente, Babel.

Morning mira hacia atrás por donde llegamos. La voz de Kit todavía hace eco, pero se escucha cada vez más distante.

—Recuerden el plan —dice Morning—. Hacemos el trabajo y mantenemos nuestros ojos abiertos. Yo no le revelaría mucho a Kit. Parece inofensivo, pero está con Babel, fin de la historia.

—Entonces, ¿cualquier cosa que le digamos, se lo transmitirá a Babel? —pregunta Azima.

Anton sacude la cabeza.

—No sólo se trata de Kit. Supongo que cualquier cosa que se diga dentro de este edificio tiene la posibilidad de llegar a Babel, incluida esta conversación. Así que mantengamos charlas intrascendentes hasta que sepamos cómo funcionan las cosas aquí abajo.

Morning asiente.

—Descansemos primero, ya hablaremos después.

Anton elige la primera habitación, arroja su bolsa en una esquina y cierra la puerta de golpe. Azima se va a explorar el resto de la colmena. Morning me dedica una larga mirada, la misma que me dirigió aquella noche en que visité su habitación en el espacio. Mira alrededor una vez, asegurándose de que nadie nos escuche, antes de preguntar:

—¿Quieres estar solo?

Niego con la cabeza.

—Nah.

—Déjame instalarme —dice—. Sólo dame un minuto.

Ella se mueve a la habitación en el extremo derecho y yo tomo la de al lado. Dejo mi mochila en una esquina y me siento en el borde de la litera. La habitación se encuentra prácticamente a oscuras y la única luz que se filtra proviene del pasillo. Es la primera vez que estoy solo desde el aterrizaje, cuando estaba demasiado asustado para pensar en otra cosa que no fuera encontrar a los demás. Ahora tengo un segundo para lidiar con todo lo que ha pasado. El odio de Roathy me persigue a través del espacio. La última mirada de Isadora reverbera. Y Bilal...

Babel lo mató.

Babel lo *mató*.

Mi parte oscura piensa que ése fue siempre el riesgo al dejarlos entrar. Primero Kaya y ahora Bilal. Los convertí en parte de mí, los alojé como órganos y Babel decidió arrancar los pedazos que me permití necesitar más. En esos espacios vacíos, el odio quiere entrar: el odio ya está creciendo.

Morning abre la puerta. Parece agotada, pero tras mirar a mi dirección, cruza la habitación y se arrodilla a mi lado.

—Emmett —dice—, ¿estás bien?

—Sí, estoy bien.

Frunce el ceño.

—No estás bien, Emmett.

—En verdad, no es nada. Estoy bien.

—Emmett —repite con cuidado—, no estás bien.

Miro alrededor de la habitación. Por alguna razón, todo el lugar parece descolorido. Incluso el rostro de Morning parece un retrato desteñido.

—En serio, estoy bien.

Nunca había visto a Morning tan desconsolada.

—Estás llorando, Emmett.

—Estoy bien. Yo no... No estoy...

—Ven acá.

Se sienta a mi lado en la cama. El único lugar seguro son sus brazos. Me inclino hacia ella y dejo que mi cabeza caiga en su regazo. Morning acaricia mi cabello, como solía hacer papá con mamá. Me toma aproximadamente un minuto que mis sentidos se llenen de furia otra vez. Mis ojos están llenos de lágrimas.

—Me los quitaron. Bilal. Kaya. Ellos me los quitaron.

Morning susurra suavemente. El roce de sus dedos contra mi cabeza es lo único que me impide convertirme en polvo. En la escuela aprendí a ser duro. Aprendí que los hombres de verdad sólo lloran en los funerales. Los amigos, y algunas veces los maestros, me enseñaron a mantener mis emociones fuera de las ecuaciones de la vida. Fue papá quien abrió los agujeros en esa teoría. A veces lloraba cuando mamá pasaba por un día malo. Él nunca se disculpó por

una sola lágrima. Tampoco yo.

Morning me sostiene. Cuando cierro los ojos, Bilal sonríe desde la oscuridad, pero no puedo soportar mirarlo, así que me muevo hacia los sueños o las pesadillas, o hacia ambos. Sé que tendré que decir adiós uno de estos días, pero todavía no, no en este momento.

CAPÍTULO 4

UNA FAMILIA DISFUNCIONAL

Emmett Atwater

Me despiertan unos gritos. Busco a Morning, pero ya no está. La habitación está a oscuras. No puedo decir si porque es de noche o porque dormí hasta la mañana siguiente. Las voces siguen resonando en Colmena-3 hasta que me pongo en pie y me dirijo tambaleante hacia el sonido.

Nuestra colmena está vacía, pero en el túnel veo a alguien apoyado contra la pared que conecta el subsuelo con la torre. Me toma unos segundos ubicar el voluminoso marco de Katsu. En cuanto me ve, se empuja contra la pared y me envuelve en un abrazo inesperado.

—Pensé que ibas a dormir mientras tenía lugar tu juicio —dice.

—¿Juicio? —lo miro sesgadamente—. ¿Qué juicio?

—Digamos que has causado cierta controversia.

Más allá de él, dos voces vuelan de un lado a otro. Finalmente me doy cuenta de que una de ellas es de Morning; la otra, de Parvin. Ella podría medir una cabeza menos que Morning, pero no está ni remotamente intimidada. Recuerdo a Parvin como una mente maestra estratégica en la Hidrovía. Ella y Morning siempre se consultaban cuando tomaban un nuevo curso. Al igual que Jazzy, por lo general no se quiebra bajo presión. La discusión ha aumentado el color del cuello y las mejillas de Morning, pero Parvin es una imagen perfecta de la calma. Se ajusta sus gafas con montura de nyxia (por supuesto, un regalo de despedida de Babel), antes de dar una respuesta.

—Merecemos saber qué pasó —dice ella.

—Ya te dije lo que pasó —Morning lanza de nuevo—. ¿Vas a ignorar el hecho de que Babel hizo esto? ¿En serio? Y no fueron sólo Emmett y Roathy. Anton, Jaime, Alex... todos tuvieron que pelear. Conecta los puntos, Parvin. Ninguno de ellos *quería* hacer esto.

Cuando doy un paso hacia la luz, toda la sala se sume en el silencio.

Todos están aquí. Los otros escuadrones deben haber llegado mientras yo estaba durmiendo. Y está bastante claro que ya han tomado partido. Anton hace girar un cuchillo en círculos sobre la mesa más cercana con un dedo laxo. Alex, con sus rizos dorados, está sentado de lado en la misma silla y tamborilea en el hombro de Anton, como si estuviera tocando la batería. Se ven tan inseparables como lo eran en el espacio. Suponía que Alex tendría más cicatrices después de todo por lo que Babel lo hizo pasar, pero el alivio de estar al lado de Anton parece mantener el daño a raya.

Azima está detrás de Morning en claro apoyo. Tiene hundidas las manos en sus caderas, como si encontrara toda esta discusión agotadora.

También hay tres neutrales. Omar se alza imponente contra una pared. Es la persona más grande en la sala, pero puedo ver cómo golpetea su brazo con nerviosismo, como si no soportara la idea de que dos amigas cercanas estén peleando. Longwei y Jazzy están sentados frente a él, como jueces neutrales de un entretenido partido de tenis. Casi hago un gesto de asentimiento hacia ellos antes de recordar que toda la habitación me está mirando, esperando.

Mis acusadoras están detrás de Parvin, apoyándola. Por alguna razón, sus máscaras nyxianas las hacen ver aún más enojadas. La mirada de Ida es un viento gélido. Noor mantiene sus brazos cruzados, con un gesto lleno de desaprobación dentro del círculo perfecto de su *hiyab*. Holly está tronando sus nudillos como si estuviéramos a punto de boxear. Pero sus miradas no son nada comparadas con la de Isadora.

Ella me observa como una reina trágica. Noto que la tela apretada de su traje se ha estirado. Ella coloca una mano suave y protectora bajo su vientre mientras camina hacia delante. El gesto termina conmigo. No es posible. ¿Cómo es posible? Pienso en la conversación que escuché en la Torre de la Estación Espacial. La discusión frustrada de Roathy e Isadora.

No era sólo una discusión entre amantes: era una entre futuros padres.

Parvin se hace a un lado mientras Isadora avanza dos pasos. Tiene cuidado de dejar que la habitación entera la vea, vea al niño que lleva, mientras sus ojos se clavan en los míos.

—Quiero escucharte decirlo. Ahora que sabes lo que me quitaste, Emmett, quiero oírte *decirlo*. Dime que tú lo mataste. Dilo, con todas sus palabras.

La acusación golpea como un rayo. El siguiente estruendo casi ahoga mis pensamientos. Si la habitación es una tormenta, estamos parados en el centro, claros contra el caos.

—Lo pusieron en la habitación conmigo —le digo—. Ellos querían que peleáramos. Roathy casi me mata, pero lo dejé, Isadora. Utilicé la nyxia para sellarlo. Lo dejé *vivo* en esa habitación.

Ella duda, pero sólo por un segundo. La breve suavidad se convierte en acero.

—Mentiroso —escupe—. Él me contó lo que Babel dijo. Me dijo que sólo había una manera de salir. Él... me prometió que ganaría, pero tú estás aquí en su lugar. Yo sé lo que eso significa.

Su espada nyxiana se difumina en forma de lanza. Doy un paso instintivo hacia atrás cuando la sustancia responde a su enojo, pero Morning se desliza entre nosotros. Su propia nyxia se convierte en ese par de hachas mortales. El resto de la sala se prepara para el impacto. El cuchillo de Anton es lo único que se mueve mientras da vueltas y vueltas.

Isadora contempla a Morning, luego a mí. Está claro que no cree en mis palabras.

—Quédatelo —dice ella—. Por ahora. Un día, sin embargo, lo reclamaré.

Casi puedo sentir la ira pulsando a través de Morning. Intento hacer que mis pies se muevan, decir lo correcto para calmarla, pero me siento entumecido. Omar cruza la habitación en dos pasos. Él pone su enorme mano sobre el hombro de Morning para evitar que haga algo de lo que se arrepentirá. Toda la habitación está lista para explotar cuando Kit viene corriendo desde el pasillo opuesto.

—¡Llegaron! —grita—. ¡Pongan sus mejores caras! Los emisarios adamitas ya llegaron. Ésta será una de las más históricas... —le toma dos

segundos darse cuenta de la energía de la habitación. Levanta ambas manos en un gesto inocente—. Pero tómense su tiempo o lo que sea, la historia puede esperar. Estaré afuera.

Atraviesa la entrada y es como si la bomba se hubiera detenido en el último segundo. Morning se vuelve, encogiéndose de hombros con enojo para quitarse de encima la mano de Omar. Todos se mueven como pájaros asustados, preparándose para salir, pero la atención de Morning e Isadora me mantienen en mi lugar. Los ojos de Isadora están oscuros de promesas. Morning está perdida en algún lugar entre la furia y el miedo; toma un profundo y tranquilizador respiro.

—Yo me encargo. Necesitamos que esto salga bien —dice.

—Entonces, con el debido respeto —la interrumpe Parvin—, no eres la persona adecuada, no en este preciso momento. Podrás retomar el liderazgo cuando te hayas calmado.

Morning comienza a gritar algo, pero se da cuenta de que está demostrando que Parvin tiene razón.

—De acuerdo —dice ella—. Parvin, encárgate tú.

Nuestra nueva líder se ajusta sus gafas y se desliza hacia fuera con calma.

—Vamos —dice—, conozcamos a una especie alienígena.

Hay un segundo incómodo cuando el grupo calibra a su nueva comandante. Algunos se mueven hacia la entrada. Ida susurra furiosamente con Isadora. Holly enrosca un mechón de su cabello rojo en un dedo, escuchando su discusión, siempre tan tranquila.

Katsu se acerca y me da una palmada en la espalda.

—¿Quién se está divirtiendo?

Morning corta en dirección a mí. Toma su lugar a mi lado, rechinando los dientes, mientras todo el grupo marcha en fila hacia fuera después de Parvin. Isadora sigue, con la barbilla levantada. Morning cavila a mi lado. Nunca la he visto así. No sé cómo tranquilizarla.

—Así que yo me consigo el odio por salvar la vida de Roathy —señalo—, pero Ida no estaba disparando sus puñales a Alex por lo que le pasó a Loche. ¿No es eso lo que significa que Alex esté aquí? ¿Que él mató a Loche?

Morning toma un aliento estabilizador.

—Ida no sabe en qué habitación estaba Loche, así que no sabe quién lo mató. Y me aseguraré de que Anton y Jaime mantengan la boca cerrada. Ya es bastante difícil conservar vivo a uno de ustedes, no necesitamos que Alex se convierta también en un blanco y que tengamos que cuidarle las espaldas.

Hay un segundo en el que simplemente nos quedamos allí, respirando la injusticia de la situación. Los pecados de Babel comienzan a volverse en contra nuestra.

—Está vivo. Roathy está vivo. Podríamos pedirle pruebas a Babel.

—Si es que todavía está vivo —dice ella—. ¿Cómo sabes que Babel no lo mató después de que tú lo dejaste allí?

La pregunta me toma fuera de guardia. Me doy cuenta de que ella tiene razón. En verdad, no tengo idea.

—No sé qué hacer —admite—. Si en verdad decide venir por ti, yo... no puedo lastimarla, Emmett. No con un bebé. No sé qué hacer...

Se escucha un grito de excitación desde el exterior.

—Tú cuidas mi espalda y yo cuido la tuya. Es suficiente por ahora.

Sacude la cabeza, como si eso fuera demasiado simple, como si necesitara tener un *verdadero* plan.

—Mi gran lección de todo esto, sin embargo, es que claramente te gusto mucho.

Ella golpea mi brazo.

—Me descubriste.

Afuera, todo el grupo espera en línea. Llevo a Morning cuidadosamente al lado opuesto de donde está parada Isadora. Parvin aguarda en el centro, unos pasos por delante de nosotros. Echo un vistazo a Morning y puedo decir que todavía está alterada.

—No quise hacer que te degradaran.

Fuerza una sonrisa.

—Parvin lo hará bien.

El polvo se arremolina en la distante llanura. Debajo de las nubes, cuatro esferas negras aceleran hacia nuestra dirección. Cargas eléctricas crepitan entre ellas y parpadean cada pocos segundos como un relámpago horizontal. Todavía están a unos pocos miles de metros de distancia, pero cubren el

terreno rápidamente.

—Hey —susurra Morning—, ¿cuál fue mi apuesta? ¿El segundo día después del amanecer?

Miro hacia el cielo y me doy cuenta de que ganó la maldita apuesta.

—No está mal.

Ella levanta una ceja.

—Recogeré mi premio más tarde.

Mis ojos se dirigen hacia las esferas que se aproximan. Las cuatro comienzan a desenrollarse, los fragmentos negros se abren como los pétalos de una flor. Cada nave se abre lo suficiente para que sus jinetes salgan caminando hacia la llanura. Puedo escuchar a Azima riendo.

Anton mira hacia abajo.

—¿Qué es tan gracioso?

—Me acabo de dar cuenta de que mi aliento huele a pesadilla —dice—. ¿Alguien tiene una goma de mascar?

La broma disipa la tensión. Todos nos reímos ante el pensamiento tan absurdo. Olvida que éste podría ser el momento más importante en la historia de la humanidad, en nuestras vidas. Las cuatro figuras continúan acercándose. A la distancia parecen humanos, pero sabemos que no lo son.

—Adamitas —dice Jazzy, más allá en la fila—. Esto realmente está sucediendo, ¿saben?

Parvin nos mira.

—Hombro con hombro.

Casi todos los miembros del *Génesis 12* repiten la frase. Todos miramos mientras las esferas negras se retuercen en el aire. Se transforman alrededor de nuestro grupo mientras se acercan, vistiendo a cada adamita en capas oscuras con bastones para caminar o armaduras. No es difícil ver con qué facilidad manipulan la nyxia. Es todo un espectáculo.

No puedo evitar que mi mente vuelva al primer video que Babel nos mostró. Las fiestas de bienvenida de nuestras dos especies. Recuerdo los oscurecedores destellos de negro, los marines desmembrados. Puedo escuchar también al torturado adamita que Kaya y yo encontramos aprisionado en el interior de la nave. El pulso de ira que lanzó antes de matarla. Estamos aquí

otra vez, al borde de algo que es mucho más grande que nosotros mismos.

Todos tomamos nuestros lugares. Intentamos mantenernos firmes.

—Sin presión, Parvin —llama Katsu—. Sólo se trata de nuestras vidas colgando en la balanza.

—Fui la capitana del equipo de debate —responde Parvin—. Esto será pan comido.

Los adamitas están a cien metros de distancia. Me doy cuenta de lo poco que sabemos sobre ellos. Sólo lo que nos dijo Babel, y eso nunca ha sido demasiado. Lo único que tenemos en este momento es la esperanza de que Babel no nos haya mentido. Me imagino a Defoe viendo cómo se desarrolla la escena a través de una cámara en las afueras de la Fundidora. ¿Él sabe lo que está por suceder? ¿Alguno de ellos?

Los adamitas también tienen un líder, que se adelanta a los demás, con el mentón en alto. Supongo que algunas cosas son universales. Todos se ven bien vestidos con sus telas ajustadas; la luz del sol brilla en los botones plateados y los anillos decorativos. Está claro que han venido con sus mejores galas. Sólo uno de los cuatro lleva un arma en su cadera. No soy lo suficientemente estúpido para pensar que eso lo convierte en el más peligroso. Todos ellos lo son. El primer adamita que encontramos estaba atado de pies y manos a una pared, y aun así mató a Kaya. Lo último que noto es que los cuatro son de sexo masculino. Quiero llegar a algunas conclusiones al respecto, pero el tamaño de la muestra es demasiado pequeño.

Respiro profundamente mientras se detienen a sólo veinte metros de distancia.

—Bienvenido, Génesis —dice el líder—. ¿Podemos hablar?

Me sorprende escuchar que nos llaman por ese nombre. Es la forma en que yo mismo he comenzado a pensar en nosotros, como una manera de distinguirnos de Babel. Parvin da un decisivo paso hacia delante.

—Nos sentiríamos honrados.

Su rostro se abre en una amplia sonrisa. Es alegría descarada. Él mira a los otros y gesticula con emoción; se ven imprudentemente felices. Uno de ellos suelta una risa nerviosa. Somos bienvenidos. Somos queridos y largamente esperados. La emoción que se reproduce en cada rostro es tan

poderosa que es como si estuviéramos viendo actores en una obra de teatro.

Su líder comienza.

—Soy Thesis del Primer Anillo, el portavoz designado de las Hijas. Hablo en nombre de todos en el Conjunto Siete —nos da tiempo para que lo procesemos, pero las palabras no significan mucho. Capté su nombre y su título, y eso es todo. Es el mensajero—. ¿Pueden presentarse mis hermanos?

Parvin asiente.

—Por favor.

A excepción de Thesis, los adamitas tienen el pecho en forma de barril. Puedo ver líneas de músculos debajo de cada tramo de tela. Sus ojos también están muy abiertos. Llenos de color, pero no todas las pinturas son tan llamativas como en el resto. Uno de ellos parece que tuviera una galaxia de colores implantada en sus iris. Otro devuelve miradas de pozas de fango. Su piel es tan bronceada que casi roza el oro. Cada uno llevan el cabello alto, por encima de su frente; se rasuraron los lados para que el resultado sea más dramático y sorprendente.

Cuando el primero avanza, me doy cuenta de los implantes de nyxia. Todos tienen fragmentos injertados en su piel. Mi mente regresa al cautivo a bordo del *Génesis II*. Puedo imaginarme la nyxia en sus rodillas y codos. Cada adamita usa su implante en un lugar diferente.

—Soy Beckway del Séptimo Anillo.

Parece más joven que los demás. Su cabello está recogido en un moño, y los implantes nyxianos cubren cada uno de sus nudillos. No es alguien con quien me gustaría pelear.

—Soy Bally del Tercer Anillo —habla el que tiene ojos que parecen galaxias capturadas. Los implantes nyxianos están colocados a cada lado de su frente—. Es un honor.

El último adamita tiene una voz tan suave que todos nos inclinamos para escucharlo. Las piedras de nyxia están plantadas en la piel alrededor de un ojo del color del fango, formando círculos como si se tratara de una diana. Es difícil pensar en otra cosa que en la agresividad de su apariencia.

—Y yo soy Speaker del Segundo Anillo, Espada de la Hija.

Otra vez, no estoy seguro de lo que eso significa, pero suena tan belicoso

como se ve. Su líder, Thesis, vuelve a avanzar. Me doy cuenta de que es el que parece menos guerrero. Me pregunto cuáles son las estructuras de poder en su mundo. Tal vez él es su versión de un político o algo así.

—Feliz encuentro —dice—. Ahora, cuéntenos por qué están aquí.

Veo que los hombros de Parvin se ponen rígidos. La pregunta es directa, casi grosera, pero son personas diferentes con costumbres diferentes. Parece que Parvin está rastreando entre el puñado de detalles que Babel nos dio sobre los adamitas durante nuestros estudios. Intento recordarme que, a sus ojos, nosotros somos visitantes de un planeta extraño. Tal vez incluso los visitantes hostiles, considerando que lo único que tienen para medirnos es Babel.

Parvin se recupera rápidamente.

—Hemos venido a Edén por invitación suya. Somos emisarios. Un puente entre nuestra gente y la suya —ella levanta un trozo de nyxia—. Y nos han pedido que explotemos esta sustancia. Nuestros empleadores esperan que trabajemos en su nombre.

Es difícil leer todas las reacciones, y son demasiado sutiles. El puño de Beckway se tensa antes de que sonría. Bally y Speaker intercambian alegres asentimientos. Observo y espero, y dejo escapar un suspiro cuando Thesis responde con entusiasmo.

—Nos sentimos honrados. Sin embargo, ¿puedo hacer una ligera corrección?

—Por supuesto —responde Parvin.

—Te referiste a nuestro mundo como Edén. Hemos escuchado a los representantes de Babel llamar a nuestra casa así. Pero no puedes ser sabio si no llamas las cosas por su nombre correcto, ¿estás de acuerdo?

—De acuerdo.

Hace un gesto hacia el cielo, como si la palabra estuviera escrita allí.

—Nuestra relación con las dos lunas dicta nuestra identidad. La luna más grande es Magness. Por ahora, eso significa que nuestro mundo es conocido como Magnia. Pero las rotaciones del sistema harán que la luna más pequeña, Glacius, se acerque en unos pocos años. Cuando eso suceda, llamaremos Glacia a nuestro mundo. En otros cincuenta años a partir de entonces, nos llamaremos Magnia de nuevo. Y así sucesivamente.

Parvin asiente.

—Magness y Glacius, nombres hermosos.

Thesis sonríe más ampliamente, pero por primera vez su sonrisa parece forzada.

—Nos sentimos honrados de cumplir este contrato. Babel los ha entregado a nuestro mundo según lo acordado, y su presencia será una luz para nuestra gente. Ver niños de nuevo, tenerlos en nuestros hogares y caminar por nuestras calles traer  de vuelta un paraíso perdido. Todos ustedes est n aquí para restaurar un mundo que nuestra gente ha olvidado.

Por primera vez, siento el *peso* de este lado de la ecuación. Siempre entendí las razones de Babel: más dinero, más nyxia, más poder. Eso tiene todo el sentido del mundo, pero nunca pens  en lo que los adamitas habían obtenido a cambio. Siempre había parecido que nosotros éramos entretenidos actores secundarios. Un permiso otorgado a Babel para que los adamitas pudieran presenciar un milagro que habían perdido. Por primera vez, se siente más que eso. Thesis y los demás nos miran como si hubiéramos venido a *salvarlos*. Lo archivo bajo la *I* de *Investigar más a fondo*.

—Y a cambio —continúa Thesis—, ustedes contarán con veintiún días para trabajar como lo solicitó Babel, antes de su visita al Conjunto Siete, y otros cien días después de su visita. Explotar la sustancia y llevársela con ustedes. No nos hará daño ver que algo se va. Por ahora, les dejar  a estos tres acompañantes: Speaker, Bally y Beckway. No arriesgar mos sus vidas dejándolos desatendidos. Como sabrán, Magnia no siempre es un mundo amistoso.

Los adamitas intercambian sonrisas.

—Jardín Sombrío es nuestro continente más *seguro* —dice Thesis—. Las partidas de caza asignadas trabajaron para que esta sección de nuestro mundo fuera aún más segura para recibirlos. Sabemos, sin embargo, que su especie no est  familiarizada con nuestras criaturas. Ofrezco a estos acompañantes para que se encuentren a salvo en sus tareas y eventualmente los conduzcan a las puertas del Conjunto Siete.

”No sólo son tres de nuestros guerreros más respetados, también han aprendido nuestras historias. Mientras viajan por Jardín Sombrío, ellos les

contarán nuestras historias y les ayudarán a tener una comprensión más profunda de nuestra gente. ¿Es esto adecuado?

Nuestros tres guardianes esperan con temblorosa emoción. Sus rostros se iluminan con sonrisas tan anchas que casi parecen falsas. De nuevo, me siento extraño ante la situación. Significamos para ellos mucho más de lo que pensábamos. Eso podría ser muy bueno... o muy malo.

Parvin acepta rápidamente su oferta, ¿qué más podría decir? Éstos fueron los términos de Babel, éste es el arreglo de Babel. Rechazar la oferta nos haría correr el riesgo de ofender a nuestros anfitriones. Y nuestro plan principal es jugar limpio, explotar la nyxia, mantener nuestros ojos abiertos. Eventualmente, tendremos que luchar contra Babel. No es difícil ver que los adamitas podrían ser nuestro mejor aliado.

—Bien —dice Thesis—. No dudo que Babel quiera que aprovechen cada hora. Esperaré su presencia en el Conjunto Siete. Dejo a estos acompañantes a su disposición. Esperamos que éste sea el primer paso en una asociación larga y significativa.

Parvin extiende su mano. El gesto hace que me incline para ver mejor. ¿Los adamitas también estrechan la mano? Thesis lo considera, pero extiende ambas manos en su lugar, y las junta en puños. Parvin y Thesis quedan a sólo unos centímetros de distancia.

—Así lo hacemos nosotros —explica él—. Un puño por cada luna.

Parvin se estira y choca sus puños contra los suyos.

Todos miramos mientras Thesis cruza una mano bajo la otra y sostiene los puños otra vez, trenzados ahora.

—Y el segundo simboliza un acuerdo permanente. Uno para ambos mundos, sin importar cómo cambien las lunas. Es una promesa entre los pueblos.

Parvin choca los puños nuevamente, y todo el grupo deja escapar un suspiro.

Nuestras negociaciones ya fueron cien veces mejores que cualquier cosa que Babel haya logrado en las últimas dos décadas. Nuestros tres guardianes se adelantan sonrientes. Vemos que Thesis llama a la nyxia de sus hombros y brazaletes. El material florece y lo rodea. De cerca, el vehículo tiene el

tamaño aproximado de una motocicleta. Lanzo una furtiva y satisfecha mirada final al rostro del emisario antes de que la nyxia lo devore por completo.

Lo vemos ponerse en movimiento y aumentar la velocidad antes de reducirse a una mancha negra en la llanura distante.

Speaker se dirige a nosotros.

—Ahora, ¿les enseñaremos las costumbres de nuestra gente?

CAPÍTULO 5

LAS COSTUMBRES DE NUESTRA GENTE

Emmett Atwater

A Kit le toma menos de dos segundos recordarnos que la sombra de Babel se cierne sobre todo. Da un paso al frente para quedar a la vista antes de levantar ambas manos para llamar la atención de todos.

—Es hora de empezar a cavar —anuncia—. Haré que los camiones los acerquen. Uno por cada unidad. Las ubicaciones de sus minas asignadas están en el mapa. Van a trabajar en la mina hasta una hora antes del anochecer, y luego regresan aquí. No permanezcan afuera por la noche, ¿de acuerdo? Les dejaré a ustedes decidir qué escolta irá con qué tripulación.

Tras enrollarse una manga, Kit muestra la interfaz digital que controla la Fundidora. Hay un estruendo distante de compuertas que se abren y motores arrancando. Señales matutinas para que nuestro equipo se reúna. A medida que los otros grupos forman filas, observo a Isadora. Tiene la mandíbula apretada con tanta fuerza que parece hecha de acero.

Intento sacudir las malas vibras y concentrarme en la tarea que tengo por delante.

Bally termina uniéndose al equipo de Katsu. No estoy sorprendido de ver que Katsu ya tiene al adamita temblando de risa. Y Beckway está en animada conversación con Parvin, lo cual nos deja a Speaker. Nos presentamos y él

repite cada uno de nuestros nombres, enrollando las sílabas sobre su lengua y sonriendo por la manera en que suenan. Es como si hubiera descubierto el fuego o la nieve por primera vez. Pero nuestro primer intercambio es devorado por el rugido de los camiones que se acercan.

Tres impecables vehículos mineros salen del almacén subterráneo. Es un poco abrumador recordar que ésta es la primera vez que los vemos. Todo en *Génesis II* fue simulación. Kit dirige los camiones en línea recta para que estén listos para ser abordados y llevarnos a los sitios mineros. Azima pone su mano oscura en la rueda más cercana. Todo su antebrazo vibra. Ella se da media vuelta y sus ojos brillan por encima de su máscara.

—¡Es real! —grita—. Pido ir en la parte de atrás.

Anton se desliza silenciosamente entre Morning y yo. Envuelve un brazo alrededor de nuestros hombros y baja su voz hasta un susurro:

—No es mi intención romper esta pareja tan *adorable*, pero me preguntaba si podría ir al frente con Morning. Hay algunas cosas que me gustaría discutir con ella.

—¿Pareja? —pregunta Morning, sonriendo—. Debo haberme perdido todas esas veces que Emmett me llevó a cenar a la Torre de la Estación Espacial...

La miro levantando una ceja.

—Déjame revisar algunos restaurantes adamas en Yelp y te llamo después, ¿de acuerdo?

Ríe antes de asentir.

—Ten cuidado allá atrás.

Speaker espera torpemente a un lado. Asiento con la cabeza hacia Morning antes de avanzar para unirme a él.

—Vamos a montarnos en la parte posterior, Speaker. Puedes darme la gira no oficial.

El camión está dividido en tres partes. Morning y Anton se suben a la escotilla del conductor y se sientan frente a un intrincado nido de paneles e interruptores de alta tecnología. Hay un taladro parecido a un pájaro en cuclillas detrás de él, y la cama de carga está atrás.

Todos nos subimos, bordeando cuidadosamente el vehículo explorador

miniatura que descansa allí. Una serie de amarras negras corre a lo largo de la base de la cama de carga. Pongo mis pies en ellas como ejemplo para que Speaker sepa qué debe hacer. Lo último que necesitamos es que Morning golpee un bache y envíe a nuestro escolta volando fuera del camión. No sería el comienzo más diplomático.

Longwei se acomoda en el asiento del conductor del camión justo detrás de nosotros. Azima le sopla un beso y él sacude la cabeza, sonrojado. Jaime se sienta a un lado de ella, todo vendado y con su uniforme ahora limpio de sangre. Cuando Kit da la señal, el camión se pone en movimiento.

Los ojos de Speaker son rápidos para asimilar lo que estamos haciendo. Nos mantenemos unidos como jornaleros mientras pasamos cerca de verdes colinas, el paisaje entero ardiendo en dorado por el sol naciente.

—Hey, Speaker, entonces, ¿qué nos puedes decir sobre tu gente? No estamos exactamente versados acerca de la cultura adamita. Babel no tenía mucho que transmitirnos sobre ustedes.

Me sonrío.

—Tu primera lección será fácil: no nos llamamos adamitas.

Lo miro por un segundo.

—Pero eso es...

—Lo que Babel siempre les dijo —asiente a sabiendas—. Es una extraña costumbre de los suyos: nombrar lo que ya tiene un nombre. Lo hemos pasado por alto durante décadas, pero si en verdad quieres conocernos, entonces debemos sentar las bases adecuadas. Nuestra gente es conocida como los imago.

Imago. No es difícil vincular el nombre a Magnia y Magness. Es un nombre que suena fuerte, y una larga mirada a Speaker me hace sentir que va mucho mejor con ellos. No me sorprende que Babel esté desempeñando el papel de colonizador, pegando etiquetas sobre las originales y pretendiendo que lo crearon todo. Es un método bastante estandarizado para gente como ellos.

—Me gusta eso. Los imago —me remonto a nuestras grandiosas presentaciones en busca de otro tema—. Y eres del Segundo Anillo, ¿cierto?

Sonríe cortésmente.

—Sí, Emmett.

—¿Es importante de dónde son? Todos lo mencionaron en sus presentaciones.

—Sí. Yo vivo en el Segundo Anillo. Eso me identifica ante los otros imago y ante ustedes. Es una manera de mostrar que soy respetado por mi pueblo.

Asiento con la cabeza.

—¿Entonces el Segundo Anillo es bueno?

Los ojos marrones de Speaker se entrecierran juguetonamente.

—Es mejor que el Tercero.

—Pero peor que el Primero —adivina Jaime—. Y hay siete anillos en total.

—¿Cuanto más lejos, menor es el estatus? —pregunto.

—En su mayor parte —responde Speaker—. A los anillos externos por lo general se les tiene menos respeto que a los internos, a excepción del Séptimo. Éste limita con los continentes y actúa como una barrera contra los peligros de nuestro mundo. Los que viven en el Séptimo son a menudo guerreros de gran prestigio. Algunos creen que su estado está por encima del segundo y por debajo del primero, pero no es una opinión universalmente aceptada.

En la nave, estudiamos mapas, paisajes y difusas fotografías satelitales, pero cada palabra de Speaker es una nueva lección sobre los adamitas (no, los imago). Babel no nos enseñó acerca de un sistema de clasificación o un anillo en el Conjunto Siete dedicado a los militares. O no lo sabían o no querían que lo supiéramos. No puedo evitar imaginar mi vecindario en Detroit como el Sexto Anillo mezclado con un poco del Séptimo. Podremos ser el más bajo de todos, pero también somos guerreros. Siempre lo hemos sido.

Me encuentro mirando la diana nyxiana injertada en espiral alrededor del ojo de Speaker.

—Noté tus marcas —le digo, haciendo un gesto hacia ellas—. ¿Qué son?

Sus dedos trazan el lugar ociosamente, como si hubiera olvidado que estaban allí.

—Las tenemos implantadas desde que nacemos. Son un recordatorio de todos los que nos han precedido.

Me vienen a la mente mil preguntas, pero no formulo ninguna. Pronuncia

las palabras con tanto respeto que siento que sería grosero preguntar más, como entrevistar a alguien en un funeral. En cambio, me recuesto y veo cómo las nubes ocultan el sol.

Magnia. Es un mundo hermoso. No tengo que cerrar los ojos para que se sienta un poco como estar en casa, un poco como la Tierra. Conducimos en silencio por un momento antes de que Speaker apunte al oeste. Los árboles en el borde del bosque tiemblan y se doblan. Puedo distinguir relampagueos de bronce que se mueven de rama en rama.

—Clíperes, ¿cierto? —pregunto—. Vimos un grupo de ellos anoche.

—Son uno del selecto número de especies que sobreviven en nuestro mundo y se mueven en grupo.

Azima se anima con eso.

—Qué extraño, la mayoría de los animales en nuestro mundo se mueven en grupo.

—Nuestros científicos piensan que alguna vez fue así —admite Speaker—. La teoría dice que originalmente sólo había una luna en el cielo. Los registros fósiles muestran que las especies en grupo dominaron esa era, pero la creación de nuestra segunda luna cambió la forma en que esos sistemas funcionaban.

Las palabras *científico* y *teoría* retumban a través de mí. Escuchar a Speaker me está forzando a descartar la imagen que Babel nos dio de ellos. Siempre imaginé una tribu de vagabundos, gente poderosa y primitiva. Esperaba religiones extrañas o ropa extravagante. Speaker nos ofrece una mirada más allá.

—¿Las lunas? —pregunta Azima con curiosidad—. ¿Las lunas cambiaron a los *animales*?

Speaker gesticula y mira hacia arriba. Durante la noche, ambas lunas cambiaron de nuevo.

—Glacius y Magness proporcionan una gran cantidad de luz. Su frenético baile con nuestro mundo casi garantiza la luz de una, si no es que de las dos, en todo momento —sus ojos permanecen durante mucho tiempo en los desvaídos contornos de cada luna—. Su atención constante fomentó *cambios*.

—Evolución —dice Jaime desde el otro lado del camión—. Los animales tuvieron que adaptarse.

Speaker asiente ahora.

—Más luz significaba más camuflaje y veneno entre las criaturas más pequeñas, aguzar los sentidos e incrementar su fuerza entre las más grandes. Inevitablemente, las criaturas se vieron obligadas a relacionarse. Si han trabajado juntas durante varias generaciones, las llamamos *forjadas*.

—El eradakan —le digo, pensando ahora— tenía dos pares de ojos.

—Porque se trata de dos criaturas separadas —responde Speaker. Es claro que está pensando mucho en cómo expresar lo que quiere decir a continuación—. La naturaleza ha obligado a dos conjuntos de habilidades a trabajar en armonía. A menudo, el cambio ocurre cuando un enemigo mayor ingresa a su territorio. Los dos trabajan juntos para poder sobrevivir.

—Relaciones simbióticas —dice Jaime reflexivamente—. Eso es genial.

—El erada tiene un estómago notoriamente vulnerable —explica Speaker—. Alguna vez, fue fácil de matar con una lanza bien dirigida. Su vínculo con el akana le ofreció una nueva protección. El cuerpo de un akana es escamoso, pero también lento. El erada ofrece velocidad y vuelo, y el akana, defensa. Juntos, tienen mayores oportunidades de supervivencia.

Jaime sacude la cabeza.

—Salvo cuando una centuria llega a cazar.

Los ojos de Speaker se ensanchan.

—¿Vieron una centuria?

Todos asentimos, y está tan sorprendido que se cubre la boca. Puedo ver cómo tiembla el implante nyxiano alrededor de su ojo.

—Tienen suerte de estar vivos.

—Era enorme —digo—. ¿Cuáles son los dos animales que hacen una centuria?

Sacude la cabeza.

—No son dos, es sólo uno. Un primordial.

La palabra me pone la piel de gallina en los brazos.

—¿Primordial?

—Hay veintitrés especies primordiales. Depredadores que son lo suficientemente peligrosos para sobrevivir por su propia cuenta. No dependen de nada más que de su propio poder, velocidad o ingenio. Son las criaturas

más peligrosas que existen en nuestro mundo. Los científicos han rastreado sus movimientos con la mayor frecuencia posible. Es mejor para nuestra gente evitar sus patrones migratorios.

—Genial —dice Jaime—. Me alegra que hayamos encontrado uno en nuestra primera noche.

Speaker sonrío.

—Afortunadamente, sólo hay dos especies primordiales en todo Jardín Sombrío.

Asiento.

—¿Cuál es la otra?

—Nos llamamos los imago.

Todos lo miramos por un segundo, y luego Speaker echa la cabeza hacia atrás en una carcajada salvaje. Es tan indómito e inesperado que todos nos reímos con él mientras nuestro camión retiembla sobre las colinas.

CAPÍTULO 6

EXCAVACIÓN

Emmett Atwater

Nuestro primer punto de excavación está ubicado en la esquina sur de otra extensa llanura. En el mapa del explorador, se ve como una pequeña garra clavada en la parte inferior de un bosque que crece a lo ancho, a medida que se mueve hacia el oeste. La señal en nuestro mapa se emite desde una cápsula plateada que se encuentra hundida en el suelo, justo afuera de la mina. La parte superior cromada del dispositivo enterrado queda perfectamente a ras de la tierra. Hay una serie de botones sin señalar y un punto verde brillante para indicar el depósito en nuestro radar.

Speaker observa con fascinación cómo comienza el proceso de estudio. Una oscura nube de drones sale por debajo del camión y examina el terreno a nuestro alrededor. Mientras éstos trabajan, las imágenes digitales se graban en la pantalla de la capitana. Morning observa la estructura cuidadosamente, marca las burbujas de gas y las rutas alternativas hacia el corazón de la mina. Mientras la veo trabajar, puedo decir que hablar con Anton levantó su ánimo. Tal vez tengan un plan preparado.

—Está bien —anuncia Morning—, voy a ejecutar el programa desde el camión. Cuando tengamos nyxia en la superficie, les mostraré a todos cómo la manipulamos para empacarla. Vamos a dividir las tareas.

Azima levanta una mano.

—Yo ayudaba con la cinta transportadora.

Morning asiente.

—Anton irá contigo. Sigue su ejemplo: nosotros siempre instalamos dos cintas. Es complicado, pero si lo hacemos bien, drenamos la mina dos veces más rápido.

Ella lanza una mirada entre Jaime y yo.

—¿Qué hay de ustedes dos?

—*Jackjack* —respondemos ambos. Morning nos considera.

—Preferiría que no participaras en la excavación por ahora, Jaime. Vamos a curar esa herida primero. Tú ayudarás a manipular el producto para prepararlo para su envío. Emmett, tú estás en el *jackjack* por ahora. Haz tu parte o te mandaré a la banca.

Levanto una ceja.

—Maldición, capitana.

—La capitana siempre tiene la razón —dice ella, sonriendo—. Y ahora, hagámoslo.

Nos toma alrededor de cinco minutos configurar la perforadora, dos para entrar y uno más para que mi mundo se reduzca a una vibración que podría romper mi mandíbula. Las voces graznan desde el comunicador, pero estoy concentrado en el descenso. Doscientos metros hacia la oscuridad. La punta del taladro muerde la piedra, escupe humo y destripa su camino hacia nuestro punto de recolección.

En mi monitor, el avance de Anton y Azima en la cinta transportadora está marcado por una delgada línea diagonal azul. Morning hace zumbir las directrices, pero en este momento mi único trabajo es zambullirme y mantenerme firme mientras mis manos se queman y ampollan, incluso con los guantes de protección puestos. Las burbujas de gas bailan en la pantalla mientras perturbamos el depósito de nyxia. Me doy cuenta de que tal vez éste no había sido tocado nunca antes.

Solía llevarle una hora a Longwei descender hasta ese punto. Ahora me doy cuenta de por qué. Cuando sus manos comenzaban a doler, las retiraba. Si la sueltas, la perforadora sigue girando, pero ya no desciende. En esto, al menos, soy más fuerte que él.

Alcanzo la profundidad y Morning retracta la perforadora. Las pistas de

perforación, con los soportes pesados en la superficie, se deslizan hacia atrás a través de la destrucción inicial de mi descenso. Cuando vuelvo arriba, abro la escotilla para que pueda entrar el aire fresco, pero todavía hay demasiado calor desbordando desde el agujero para sentir una gran diferencia. Morning permanece junto a la consola, como capitana, y me hace una señal con el pulgar hacia arriba. Speaker está en pie a su lado, observando todo con curiosidad. Unos diez minutos más tarde escucho su voz fluir por el comunicador.

—Las cintas están listas. Tu turno de nuevo, Emmett.

Me vuelvo a deslizar a la cabina. Un segundo después, las dos perforadoras laterales se extienden. Una sola hizo temblar al mundo, dos se sienten como terremotos en medio de terremotos. Ajusto mi agarre en las palancas plateadas y el metal zumba mientras mi silla se inclina hacia atrás y mis piernas se extienden. La luz de los paneles de plata inferiores parpadea y golpeo mis pies contra ellos. La oscuridad devora las ventanas cuando llego a la primera profundidad. Las perforadoras sisean y atrapan las paredes nyxianas; me sacuden como si yo fuera un muñeco de trapo hasta que encuentran un equilibrio.

La nyxia se rompe, cae por la primera cinta y dentro del área de recolección. Los pulsos se iluminan y golpeo el corazón de la roca. No puedo evitar sonreír porque todavía me siento como si estuviera en un videojuego en el que soy bastante bueno. Mi trabajo tenaz mantiene una lluvia de nyxia en corrientes constantes. La perforadora ya ha alcanzado cincuenta metros de profundidad cuando la pantalla muestra su primera advertencia. Los círculos rojos se agitan a lo largo de los bordes de mi túnel.

Burbujas de gas.

—¿Ves eso, Morning? —pregunto.

—Estás bien —dice ella—. Mantén las dos perforadoras en marcha.

Dejo pasar algunos pulsos mientras observo la decoloración roja. Sólo exploté dos veces en las simulaciones, pero una vez sería suficiente en la vida real.

—¿A quién vas a mangonear si yo exploto?

—A alguien más, supongo —dice, y casi puedo adivinar su sonrisa—. Sólo

confía en mí.

Confío en ella. La perforadora cava. Diez metros. Cinco metros. Le doy a la pared un buen pulso, aprieto los dientes mientras llueve roca y veo las manchas rojas revolotear en mi pantalla. Me preparo, pero el gas se retira, buscando espacios más profundos entre las piedras. Dejo escapar el aliento de manera entrecortada y mantengo las cosas en movimiento. La risa de Morning suena en mi oído.

—¿En verdad crees que soy mandona?

—Oh, la peor —digo, sonriendo.

—Siempre te he visto como una versión femenina de Napoleón —añade Anton.

—Ella es demasiado alta —Jaime no está de acuerdo.

Morning gime.

—¡Sin mencionar que era un tirano, Anton! Al menos hazme un héroe de la historia de México, como una de las Adelitas o algo así.

—Debería ser comparada con una reina —opina Azima—, alguien como Cleopatra.

—En realidad, me quedaría con Cleopatra —responde Morning. Todos reímos.

Tres horas después, estoy exhausto, pero el trabajo está hecho. Admiro las filas y filas de nyxia manipulada apiladas en el camión. Ni siquiera quiero adivinar a cuántos millones de dólares asciende todo esto. Mis botas están empapadas de sudor y mis manos me odian. Morning nos llama para que limpiemos y busquemos un lugar para ir a nadar.

Sin embargo, ella se aparta para hablar con Speaker primero.

—¿Está bien si nos lavamos por aquí? ¿O es demasiado peligroso?

—Nos preparamos para su llegada —responde Speaker—. Los grupos de caza fueron distribuidos a lo largo de las áreas entre las bases establecidas. Disminuimos las especies más peligrosas o, por lo menos, forzamos sus patrones migratorios hacia otros lugares.

—Entonces, ¿sí es seguro? —insiste Morning.

—Lo suficiente —responde Speaker—. Además, el arroyo más cercano no es lo bastante grande para albergar nuestras especies más peligrosas. Creo que

estarán bien.

Morning marca la localización del arroyo en cuestión y todos emprendemos el camino. Es un mundo nuevo, pero los chicos se dirigen a una colina mientras las chicas bajan a otra. Speaker se coloca con torpeza detrás del camión. Al imago probablemente no se le dio ningún protocolo sobre cómo manejar la hora del baño.

Nos desnudamos hasta quedar en ropa interior y chapoteamos en un arroyo que apenas nos cubre las rodillas. Nunca he sentido algo tan bueno en mi vida. Mucho después de lavarme la mugre del rostro y las manos, me acuesto boca arriba y miro las nubes: me recuerdan tanto a mi casa que duele.

Anton hace gárgaras con el agua y la rocía como si fuera la estatua de una fuente. Jaime se sienta a un lado, con el cabello peinado hacia atrás y sus pálidos hombros encorvados. La escena parece tan normal, tan humana. Es casi suficiente para olvidar que a cada uno de nosotros se nos pidió que matáramos a alguien hace apenas cuarenta y ocho horas.

Sin embargo, sobra una sola mirada a Jaime o a Anton para darse cuenta de la verdad. La traición de Babel no ha terminado de cavar bajo nuestra piel. Quizá sea algo bueno, pienso. Quizá ahora la resistencia será más fácil. Babel nos mostró demasiadas de sus cartas para fingir que son otra cosa ahora.

Jaime pasa una mano por encima del agua. Hemos estado callados por un rato, pero casi podría asegurar que está reuniendo el valor para decir algo. Ésta es la primera vez que lo observo desde el aterrizaje. Es fácil olvidar lo cerca que estuvo de morir.

Él no ha olvidado.

—Los odio —dice finalmente—. En verdad, los odio.

Intercambio una mirada con Anton.

—Sí —respondo—, yo también.

Anton simplemente se recuesta en el agua y hace una señal con el dedo medio hacia el cielo. Jaime mira de soslayo a través de las nubes como si pudiera ver la estación orbitando. La ira llena su voz.

—No es justo. Establecieron las reglas y yo las seguí y gané. Eso debió haber sido el final. No fue justo que pusieran a Brett en la habitación conmigo y... —mientras habla, sus manos se aprietan en puños—. No he podido

dormir. Rompieron su promesa y me convirtieron en un asesino. Nada de esto es justo. ¿Y ahora? Voy a hacer todo lo que pueda para sepultarlos.

Nos mira nerviosamente, como si tal vez sonara excesivo. Pero Anton se levanta y palmotea el hombro desnudo de Jaime con afecto.

—Estaba preocupado —dice—. Pensé que eras sólo otro chico roto que teníamos que cuidar, pero no lo eres. Eres un arma. Babel te hizo pasar por el fuego y sobreviviste. No deberían habernos convertido en esto. Se arrepentirán de lo afilados que estamos, ahora que nuestro objetivo son ellos.

Anton ofrece una mano para ayudar a Jaime a levantarse. Los tres caminamos de regreso al camión, y las palabras de Anton hacen eco y se consolidan, más y más fuertes, hasta que surgen en mi pecho como una canción.

Somos armas. Nos convirtieron en esto.

Y vamos por ellos.

CAPÍTULO 7

EN ÓRBITA

Emmett Atwater

Morning nos mantiene en movimiento. Empacamos nuestras cosas en el sitio de excavación, volvemos a cargar nuestro camión y dejamos un cráter detrás. Si miro hacia la enorme caverna, me siento un poco mareado. Hemos estado en el planeta de los imago sólo durante veinticuatro horas y ya lo estamos triturando.

Pero éste es nuestro plan. Vamos a ir de un sitio al siguiente y reuniremos la suficiente nyxia para enviarla a Babel mientras esperamos su próximo movimiento. En realidad, se siente mal aceptar sencillamente su próxima traición, pero no hay mucho que podamos hacer además de jugar limpio hasta que descubramos nuestras opciones.

Miro hacia atrás, a las pilas cargadas de nyxia, y recuerdo la presentación de Defoe en nuestra primera reunión. *Cada uno de esos puntos negros vale en algún lugar alrededor de dos mil millones de dólares.* Cada mina. Vale miles de millones. La idea de tanto dinero es desorientador.

Pasamos a la segunda mina, y es una pesadilla.

El tiempo de llegada nos deja unas tres horas para trabajar. Sin embargo, las burbujas de gas están cambiando tanto debajo de la superficie que el sistema de la computadora no puede encontrar un buen punto para iniciar. Morning traza los movimientos durante treinta minutos antes de elegir una configuración adecuada.

Uno de los túneles de la transportadora se colapsa en nuestro primer intento, por lo que Anton y Azima terminan moviendo el astromóvil hacia el lado opuesto y comienzan de nuevo. Hay una hora de retraso mientras esperamos que el gas subterráneo se detenga. Parece que el tiempo se mueve más lento que el sudor en mi visor. Speaker observó nuestra eficiencia en la primera mina; me pregunto si está monitoreando nuestros fracasos con la segunda.

—Muy bien —dice Morning—. Tienes el camino limpio por ahora, Emmett. Voy a bajar por la cinta transportadora para arreglar una línea atascada. Jaime tiene los ojos puestos en ti, ¿de acuerdo?

—Entendido —digo y disparo la broca otra vez. Sólo hemos partido tres o cuatro metros del eje principal. No he conseguido mantener un ritmo hoy, así que echo de menos los pulsos y me siento aturdido cuanto más profundo desciendo. Jaime da aviso sobre otro cambio de presión, y detengo la perforadora, frustrado y sudoroso. Estoy a punto de soltar todos mis reverses cuando una explosión atraviesa el subsuelo.

Un profundo gruñido le sigue. Escucho un solo y violento chillido a través del comunicador. Las rocas se mueven alrededor de mí. Mis ojos se dirigen al escáner, a las ventanas. No tengo ninguna referencia visual.

—¿Qué diablos fue eso? —pregunto—. ¿Todos están bien?

—La cinta transportadora se colapsó nuevamente —responde Jaime desde arriba.

Entonces Anton está gritando.

—¡Morning! ¿Estás ahí, Morning?

No hay respuesta. Sólo la pesada respiración de Anton, un gruñido.

—¡Ella estaba allí! —grita Anton—. Jaime, ¿puedes ver algo en la pantalla?

Todos aparecemos como asteriscos en la computadora. Presa del pánico, hago la cuenta.

Cuatro. Sólo cuatro de nosotros.

—Negativo —responde Jaime—. Justo antes de que sucediera, su asterisco desapareció.

—Mierda —dice Anton—. Ven aquí ahora.

No tengo idea de lo que está pasando arriba, pero puedo ver las estelas de cometa de nuestras cintas transportadoras en la pantalla. Estoy a unos cincuenta metros por encima del final del túnel. En la pantalla, parece como si una garra negra hubiera cortado la cinta en dos. Morning está ahí, en algún sitio.

No hay nada que pensar, ni decisión que tomar. Mi cuerpo simplemente se mueve hacia el de ella.

Me desabrocho de mi silla. En un compartimento lateral de la caja de perforación encuentro los suministros de emergencia. Cuerda, tanques de oxígeno y una tonelada de gasa. Ato todo al cinturón de herramientas de mi traje y engancho el mosquetón a la parte superior de la perforadora. Todos aprendimos esto en el simulador, pero me toma unos segundos extra hacer que mis nerviosas manos repitan los pasos que practiqué. Engancho la cuerda debajo de mis brazos y alrededor de mi cintura, la aprieto y le doy un tirón. Se mantiene.

Desciendo lentamente por el borde de la broca. Evito las garras extendidas: un solo roce quemaría mi traje y mi piel. Bajo al calor, al agujero que he estado cavando durante horas. La oscuridad me traga. Enciendo la lámpara de mi hombro y una luz brillante ilumina la pared. Lo tomo con calma, a sabiendas de que una caída y un cuello roto no ayudarán a Morning. Las voces fluyen a medida que desciendo. Una maldición de Anton. Una pregunta de Azima. Cada palabra teñida de miedo.

Morning nos hizo descargar lecturas digitales de la mina antes de comenzar. Parpadeando, jalo el mapa de mi explorador. Desciendo hasta llegar justo arriba de la cinta transportadora, pero todavía no consigo ver la boca del túnel. Por debajo, la nyxia brilla en caóticos montones. Otro metro y mis pies encuentran aire vacío. Sigo el borde de la cinta transportadora con una mano mientras desciendo. Necesito torcerme un poco para bajar hasta ahí.

Separo la cuerda y la luz de mi hombro parpadea en un túnel intacto. Dios, es pequeño. Apenas del tamaño suficiente para caminar erguido. Me agacho y avanzo, el calor me apuñala a través de mi traje y hace que se me revuelva el estómago. Puntos rojos saltan a través de mi visión. El mapa muestra bolsas de gas que se acumulan en el segundo pozo, unos diez metros debajo de mis

manos y rodillas. Contengo mi respiración y sigo avanzando lentamente. Morning es el único pensamiento en mi cabeza. Debo encontrarla.

Por fin, la luz cae sobre las rocas fracturadas. Aire carbonizado y rocas torcidas. Paleo lo que puedo detrás de mí y llego al montón más grande de escombros de nyxia, esparcidos alrededor de una forma oscura.

—Emmett —la voz de Jaime suena por el comunicador—. Hay un punto rojo acercándose sigilosamente hacia ti.

—Entendido.

Mis manos cavan frenéticamente entre las piedras. Incluso con mi traje y guantes de triple espesor, es como arrancar trozos de carne de una parrilla chisporroteante con las manos desnudas. Estoy a medio camino del bulto oscuro debajo de las rocas cuando Jaime vuelve a intervenir.

—Perforamos demasiado profundo —dice—. Voy a liberar. Estoy jalando la perforadora.

Gruño: mi cuerda será también jalada. Sé que es demasiado tarde para arrastrarse en esa dirección. La única salida ahora es hacia delante. Aprieto los dientes y deslizo las rocas hasta que desentierro una esfera oscura de piedra. Me inclino sobre ella. No es un fragmento como el resto; es lisa como una tumba y fría como un arroyo. Bajo un hombro, intentando rodarla.

Nada sucede. Echo un vistazo al túnel y escucho un *clic*. La enorme esfera se despliega en cintas circulares que se desprenden del centro como si fuera una naranja. La carcasa oscura se desliza hacia atrás y Morning me sonrío.

—Viniste por mí —dice—. No deberías haberlo hecho.

El alivio retumba en mi pecho.

—Estás viva.

Ella toma mi mano y se arrastra fuera del caparazón. Con un movimiento, dibuja el capullo de protección en la forma de su chamarra nyxiana. Debe haberla arrojado sobre sí misma justo antes de que el túnel colapsara. Sin embargo, todavía estamos atrapados entre una pila de rocas y los gases que se arrastran detrás de nosotros. En mi explorador, los puntos rojos están floreciendo. Pienso en todas las veces que morí en las simulaciones. Contamos con menos de dos minutos.

—Tienes un plan, ¿cierto?

Morning enciende su comunicador.

—Retracten la perforadora. Muevan el camión. Todos, fuera de los túneles. Vamos a subir —dirige su atención a la pila de nyxia—. Todas estas piezas están destrozadas, así que ya no son grandes, ¿cierto?

Miro hacia la pila.

—No tenemos tiempo para manipular todas.

—No —dice Morning—, ni por asomo. Pero podemos hacerlo con todas las piezas sueltas al mismo tiempo.

Mi pánico se duplica.

—Eso no es posible.

—¿Confías en mí? —pregunta ella.

El punto rojo gira en espirales en mi lector, luchando por el aire libre. La presión va a liberarse, y muy pronto no importará si confío en ella o no.

—Hagámoslo.

—De acuerdo, es como lo que hicimos en los barcos de la Hidrovía. Tú alimentabas la energía de Longwei, ¿cierto? ¿Agregabas tu fuerza a la suya para que él se moviera más rápido? —espera a que yo asienta—. Es algo así, pero vamos a formar un ciclo. Yo llevo la energía hacia ti mientras tú la llevas hacia mí. Yo recibo energía de ti y tú la recibes de mí. ¿Tiene sentido?

—Sí, sí, lo entiendo. ¿Y luego qué?

—Una vez que la tengamos en movimiento —dice ella—, la llevaremos a la pila de piedras. Imagina *polvo*.

Morning escarba entre la pila y encuentra el trozo más grande que puede. Lo pone entre nosotros y busca mi mirada. La piedra resiste mi primer esfuerzo de agarre. Respiro, enfoco mi mente y lo intento otra vez. Nuestra conexión hace *clic*. Puedo sentir a Morning a través del enlace nyxiano. Lentamente empiezo a empujar parte de mi energía hacia delante, a través de la roca, en dirección a ella.

Hay una respuesta inmediata desde su extremo. Ella empuja la energía hacia mí y puedo sentirla palpar; los cabellos de mi nuca se erizan cuando un círculo comienza a formarse. Empujar y jalar. La energía se mueve en un círculo constante y gana impulso. Es un uso de nyxia que nunca aprendí a bordo del *Génesis II*. Nos toma alrededor de diez segundos establecer un

ritmo, mientras batimos el aire a nuestro alrededor. Se siente como si el poder nos mantuviera en órbita, formando un nuevo centro de gravedad.

Morning asiente con la cabeza hacia la pila y regresamos, nuestros pasos en perfecta armonía.

Pienso en Defoe presumiendo en la nave. La forma en que manipuló la enorme losa de nyxia en cuadrados, cilindros y pirámides, tan rápido que parecía un juego de niños. Sé que la pila que tenemos delante es cinco veces más grande y está llena de pedazos rotos y sin forma. Una imposibilidad, pero a medida que la energía que gira entre nosotros alcanza su punto máximo, sé que somos lo suficientemente fuertes.

—Chicos, necesitan salir *ahora* —escuchamos a Jaime por el comunicador.

Como una unidad, nos acercamos. Nuestros pies cavan en posiciones coincidentes. Incluso su respiración está completamente en sintonía con la mía. Una respiración, dos, tres. Empezamos.

La fuerza dentro de toda esa nyxia casi toma el control. Es más poderosa que cualquier cosa que haya sentido en la nave. Los lados oscuros se precipitan hacia delante, una fuerza que nos golpea como la ola de advertencia de un tsunami. Pero juntos nos mantenemos firmes. Mantenemos el agarre de nuestras manos en la sustancia, y nuestro poder chasquea como un látigo.

Mi vista parpadea cuando cada pieza que bloquea nuestro camino se tritura, se estremece y se pulveriza. El polvo llena el pozo, y es sólo mera casualidad que tropecemos el uno con el otro. Mi energía restante es frágil y agonizante. Morning está más empequeñecida que yo, más pasmada por el peso de todo ese poder. Tomo su brazo y lo paso por encima de mi hombro.

—Contén la respiración.

Nos tambaleamos hacia delante como bomberos. Entre la tos y la ceguera momentánea, fuerza un camino a través de las cintas rasgadas por el poder de la caída y el polvo. Nuestros esfuerzos nos llevan directamente hasta Anton.

—¿Cómo demonios hicieron eso? —pregunta—. Toda esa nyxia simplemente se convirtió en polvo.

—¡Sostenla por el otro lado! —grito—. Tenemos que salir de aquí ahora.

Él se arrastra por delante de nosotros y agrega su fuerza a la mía.

Avanzamos entre sacudidas, nos agachamos y tropezamos con nosotros mismos. Speaker monta guardia en la entrada. Se aparta mientras salimos; nos dejamos caer sobre la tierra y tomamos grandes bocanadas de aire fresco. Detrás de nosotros, las explosiones detonan a través del suelo.

Me giro a tiempo para ver a Speaker manipulando la nyxia al fin de sellar las dos cintas transportadoras. Todo tiembla y se estremece. Jaime conduce el camión hacia nosotros. Detrás de él, vemos cómo una serpenteante lengua de fuego quema el aire. Parece falso, como una explosión de Hollywood. El humo negro lo rodea todo. El viento desfigura los bordes perfectos. Vemos formas oscuras retorcerse en el aire.

Nadie dice nada durante un largo rato.

Es Speaker quien finalmente rompe el silencio.

—Comienzo a creer que su especie vive vidas más emocionantes que las nuestras.

Incluso Morning ríe mientras el humo pinta el cielo.

CAPÍTULO 8

SORPRESA Y ERRORES

Emmett Atwater

Todo el mundo está ansioso por empacar y regresar a la Fundidora después de la experiencia.

Mientras lo hacemos, Morning presenta siete reglas nuevas de procedimiento para minar los pozos, a pesar de que ella es la única que las estaba rompiendo. Ríe y nos da órdenes como si nada hubiera pasado. Tal vez soy el único que puede ver el cambio: hay una dulzura que me ofrece sólo a mí.

He visto este lado de ella antes, pero sólo en destellos. Una canción compartida cuando miramos Magnia por primera vez. Los silenciosos susurros antes de que nos quedáramos dormidos en su habitación. El abrazo que me dio después de aterrizar de forma segura. Pero hay una señal en la forma en que me mira ahora que se siente más permanente.

Me llena de una luz que pensé que Babel me había quitado. Es el primer indicio en un largo camino de regreso a algo bueno. Mientras nuestro camión navega a lo largo de valles extraños, llenos de la luz del atardecer, puedo sentir el espíritu de Bilal y Kaya instándome a aferrarme a este primer rayo de esperanza.

Kit nos saluda en el lindero de la Fundidora. Salimos del camión y damos un rodeo hacia atrás mientras él cuenta la carga útil.

—¿Cómo lo hicimos? —pregunta Anton—. ¿Fuimos buenos chicos y

chicas hoy?

—Extrajeron más que los otros equipos —dice Kit, mientras continúa revisando las filas con su guante reforzado—. Longwei me ha estado acosando para conocer los totales y se pondrá como una fiera cuando se entere. Aunque sigo diciéndole que aquí abajo no hay un tablero de marcación, él no escucha. Sin embargo, estoy sorprendido por sus números. Ésta es una gran cantidad de nyxia extraída de una sola mina.

—Eso es porque picamos dos —responde Anton—. Intenta seguir el ritmo, novato.

Kit levanta una ceja.

—Impresionante. Me haré cargo a partir de aquí. El camión será reequipado y estará listo para conducirlos mañana por la mañana. Estamos marcando un gran ritmo.

No puedo dejar de notar el plural en *estamos*. Kit realmente piensa que todos somos una unidad inmaculada, trabajando juntos para el bien común de Babel, que ésta es realmente nuestra elección de grupo.

—¿Cuándo enviarás el primer cargamento de nyxia? —pregunta Anton.

Kit está desplazándose a través de una interfaz, mirando los números en una hoja de cálculo. Morning le lanza a Anton una mirada rápida. Él le devuelve una calmada mirada de *Yo me encargo de esto*. Por fortuna, Kit está demasiado distraído para notar el intercambio.

—¿Tal vez el día cinco? —responde Kit—. El silo debe alcanzar su capacidad total antes de que haga el envío, pero no puedo esperar para presionar el botón de lanzamiento. Es como una clase de ciencia con esteroides.

Anton sólo asiente como si no estuviera *tan* interesado en realidad. Veo otra mirada entre él y Morning, pero cuando enarco una ceja, ella sólo sacude la cabeza. Siento un pequeño destello de celos. Quiero ser parte del plan, quiero ser la persona a la que ella acuda. Pero al menos *tienen* un plan. En el fondo, sé que sólo está siendo inteligente y lo que no quiere es arriesgarse a que Babel se entere del secreto.

El sol ya casi se pone y las luces de la Fundidora comienzan a encenderse. En lo alto, las dos lunas han rotado ligeramente. Trazo con un dedo las venas

rojas en la superficie de Magness, intentando memorizar su patrón.

—Deben disculparme —dice Speaker—. El Contrato Interestelar nos pide que permanezcamos fuera de los límites de la base. Debo unirme a mis hermanos, pero espero pasar más tiempo con ustedes.

Azima ondea la mano como despedida y Jaime ofrece un pequeño saludo.

Yo asiento hacia su dirección.

—Cuídate, Speak.

Él sonrío por el sobrenombre antes de salir. Morning se desvía hacia mi lado cuando todo el grupo se acerca a la entrada abierta de la Fundidora. Su voz no es más fuerte que un susurro.

—Recuerda que debes tener cuidado. Isadora no va a olvidarse de ti.

—Me cuidas las espaldas, ¿cierto?

Asiente.

—Y te debo una por haberme salvado en el túnel, pero ni se te ocurra cobrar ese favor a corto plazo, ¿de acuerdo?

—No estaba planeando intercambiar situaciones de vida o muerte contigo.

Morning sonrío.

—Es posible que no tengamos muchas opciones aquí abajo.

Azima y Jaime lideran nuestro camino hacia la torre. Ya puedo escuchar la risa de Katsu dominando el espacio compartido. El grupo está desplomado alrededor de una mesa circular en el centro de la habitación. Busco a Isadora en la reunión y suspiro de alivio cuando no encuentro sus hombros rígidos, su mirada oscura, su familiar tatuaje del ocho coronado.

Anton observa al grupo antes de decir:

—Necesito tomar una siesta.

Camina hacia Colmena-3 con determinación. Tal vez vaya a trabajar en el plan que están preparando, cualquiera que sea. Azima se mueve en la dirección opuesta, encantada por todo el ruido. Un rugido del equipo de Katsu nos atrae también al resto de nosotros.

—¿En serio? —se queja Katsu—. ¡Esto es irreal!

Es una sorpresa encontrar a uno de los imago con ellos después de que Speaker dijo que no podían entrar. Es una sorpresa más grande encontrar a Longwei sentado con el grupo, jugando a los naipes.

Y luego, la sorpresa para terminar con todas las sorpresas: Longwei está *sonriendo*.

Evitarnos fue tal hábito en *Génesis II* que verlo repartir cartas es como un espejismo. Jazzy levanta una sola carta antes de saludarnos.

—Vengan, todos ustedes —dice ella—. ¿Alguna vez han jugado póquer de frente?

Una diadema lleva hacia atrás los rizos dorados de Alex. Él sonríe y aclara el nombre del juego al golpear una carta contra su frente: dos de diamantes. Noor ajusta su *hiyab* negro y hace lo mismo, mostrando la reina de espadas. Nos paramos alrededor de la mesa y vemos cómo los demás hacen lo mismo, todos salvo Longwei.

—Queríamos enseñarle a Bally a jugar —explica Katsu—. Entre más pronto sepa cuáles son las cartas, más rápido podré comenzar a ganar dinero con él.

Bally sostiene un nueve de tréboles en la frente.

—Si jugáramos por dinero, en este momento estaría todo en los bolsillos de Longwei. Pasé todo el día con él y no pronunció una sola palabra, pero révalo un poco y se transforma en *esto*.

Echamos un vistazo en esa dirección y encontramos a Longwei con una mano juguetona sobre su carta sin voltear. Todos esperan con ansias mientras él mira a Bally a los ojos.

—¿Te preocupa que tenga la carta más alta de nuevo? —pregunta.

Bally frunce el ceño.

—Parece estadísticamente improbable.

Longwei lleva la carta lentamente hacia su frente. Todos nos inclinamos hacia delante, y la mesa erupciona cuando aparece el as de espadas. Alex se pone en pie y sacude a Longwei por los hombros, como si acabara de marcar el gol ganador en un partido de fútbol o algo así. Me río cuando Longwei presiona la tarjeta sobre su frente y ésta se queda pegada. Él levanta ambas manos en señal de triunfo.

Bally asiente antes de pararse.

—Creo que llegó la hora de que regrese a nuestro campamento antes de meterme en problemas porque Katsu me obligó a entrar. Mañana les enseñaré

algunos de nuestros juegos. Veremos si tu suerte se mantiene, Longwei.

Longwei inclina la cabeza en señal de aceptación. La carta revolotea hacia la mesa.

—Será un placer, Bally.

Los otros se reclinan en sus sillas cuando Bally sale. Katsu levanta sus pies sobre la mesa. Reclamo el asiento frente a él. Morning vuelve a mirar la habitación y, cuando se convence de que Isadora no es una amenaza, decide unirse a nosotros.

—¿Su excavación va bien? —pregunto—. ¿Sin problemas?

Katsu se encoge de hombros.

—Lo mismo de siempre. Cavar un agujero. Agarrar la nyxia. Bla, bla, bla.

—Ha ido bien —responde Noor—. Katsu es un buen líder.

Él ignora el comentario.

—Así que... ¿aún no lo han descubierto? —se dirige a Longwei y los demás—. Se los dije. Sabía que no lo notarían. El juego fue una distracción, pero aun así... Incluso Morning, la proclamada genio de *Génesis 12*, debería inclinarse ante mi inteligencia eterna y sabiduría y astucia.

Su grupo intercambia sonrisas. Me toma un par de segundos darme cuenta *finalmente* de qué hay tan diferente en todos ellos: sus sonrisas. De hecho, puedo ver sus sonrisas completas.

—No están usando sus máscaras.

—Emmett suena la campana más obvia primero —Katsu sonrío—. Pero ahora vayamos al territorio desconocido donde habitan los misterios *reales*. ¿Cómo diablos puedes entender lo que estoy diciendo?

Los miro, completamente perdido. Morning toma su propia máscara y se la quita.

—¿Me entiendes? —pregunta—. ¿Sin la máscara?

Katsu sólo sonrío.

—Lo descubrimos durante nuestra excavación.

—No lo entiendo —digo—. ¿Cómo es posible? ¿Estás... quiero decir, no hablas inglés?

—Y tú no hablas japonés —responde—. Sin embargo, aquí estamos, teniendo una conversación el uno con el otro.

El rostro de Noor se ilumina.

—Es *extraño*, ¿cierto?

Jazzy se inclina hacia delante como si se tratara del más jugoso chisme.

—Aquí está mi teoría: ¿las máscaras? Ellas entrenaron nuestros *cerebros*, los de todos. Tal vez sabemos cosas ahora. Como, no sé, como si hubiera un conocimiento latente que se despertó o algo así.

—O hay otra explicación —sugiere Longwei—. Sólo funciona con el lenguaje *hablado*. Escribí algunos caracteres chinos, y los demás no pudieron entenderlos.

Me quito la máscara, pero Katsu agita los brazos bruscamente.

—Emmett, de hecho, hemos tenido peticiones de que tú mantengas la tuya. Longwei y yo recordamos lo mal que olía tu aliento durante las mañanas.

Longwei le lanza una mirada, sorprendido de estar implicado. Lanzo mi máscara a Katsu, y él apenas logra evitarla.

—¡Estaba bromeando, hombre! —grita—. ¡Vamos! Podrías haber tirado un diente de esta hermosa sonrisa mía.

La sorpresa y la alegría del momento son tragadas por el caos cerca de la entrada de la Fundidora. Todo mi cuerpo se pone rígido. Morning se pone en pie, pero no se trata de Isadora. Escuchamos gritos y un montón de cuerpos apretados llena la puerta.

—¡Entren! —grita Kit—. ¡Hay que llevarla a la unidad médica!

Omar lleva la mitad delantera de una camilla. Parvin e Ida ocupan el extremo opuesto. Me toma unos segundos darme cuenta de que Holly está tendida e inconsciente. Isadora camina detrás del grupo, seguida de cerca por los tres escoltas imago. La expresión de Speaker está llena de horror.

—¿Qué diablos pasó? —grita Morning.

—Demasiada *nyxia* —responde Omar—. Holly accidentalmente manipuló una pieza que todavía estaba conectada con el resto de la mina. La hizo retroceder y cayó hacia atrás con fuerza.

Speaker se adelanta.

—Necesitan permitir que uno de nosotros la atienda.

El equipo de primeros auxilios marcha a través de la habitación hacia la parte posterior de la torre. Holly siempre ha sido pálida, con sus pecas

esparcidas en ambas mejillas, pero ahora se ve francamente fantasmal. Morning comienza a seguirlos antes de darse cuenta de que hay demasiados cuerpos apiñados en un pasillo demasiado estrecho. Y no hay nada que podamos hacer en realidad, no somos doctores.

Katsu sisea una maldición. Los otros se agolpan, con la cabeza inclinada, mientras Kit guía al equipo hacia la unidad médica. Casi salto cuando me doy cuenta de que Isadora está parada a sólo unos metros a mi izquierda. Ella me lanza una mirada oscura antes de levantar sus manos con inocencia, como si el accidente le hubiera dado vida a una tregua temporal. Afirmo con la cabeza como respuesta y todo el grupo toma asiento, a la espera de que lleguen las noticias de abajo.

Morning se sienta a mi lado. Pone una mano sobre la mía, y me doy cuenta por primera vez de que he estado temblando. Ya perdimos a demasiadas personas. He tenido un ojo en Isadora y otro en el espejo retrovisor, sólo contando todas las formas en que Babel nos ha perjudicado. Era fácil olvidar lo vulnerables que estamos aquí abajo. Las criaturas que acechan en la llanura. El accidente de Morning en los túneles. Y ahora esto.

—Ella va a sobrevivir —dice Morning en voz baja—. *Tiene* que hacerlo.

CAPÍTULO 9

TOMADA

Emmett Atwater

La verdadera tragedia siempre trae consigo el silencio. Algunos merodean, pero la mayoría de nosotros depositamos nuestros miedos sobre nuestros codos, esperando que los supuestos doctores emerjan con su diagnóstico. En este momento todo se siente a cuando estaba en casa. El insomnio en las salas de espera, los salones estériles de los hospitales. Morning y yo intercambiamos algunas miradas, sabiendo cuán cerca estuvimos de ser los que trajeran a casa en una camilla. Estuvimos tan callados tanto tiempo que el susurro de Morning me sobresalta.

—Nos lanzaron justo antes de mi cumpleaños —dice ella—. Me lo perdí por unos días.

Miro hacia ella.

—¿Sí?

—Era mi *quinceañera*.

—He estado en una de éstas, de una chica de la escuela. Se trata de una gran fiesta, ¿cierto?

Morning asiente.

—Representa la transición de la infancia a la feminidad. Usas un vestido bonito y vas a misa y toda tu familia está allí. En nuestro vecindario es como una gran fiesta de barrio. Mi *abuelita* estaba furiosa porque me lo iba a perder.

Sus ojos todavía están fijos en el lugar donde Holly desapareció.

—¿Viste lo pequeña que se veía Holly? —Morning sacude la cabeza—. Inconsciente así... ella es sólo una niña. Se supone que todos somos niños. Puede que no vaya a usar un bonito vestido, pero sé que ya no soy una niña. Y después de todo esto, ninguno de nosotros lo somos.

Me recargo sobre el cojín para que nuestros hombros se presionen juntos. Estoy buscando las palabras correctas, pero con lo que ella se está enfrentando es con lo que me he estado encarando desde que Kaya murió. Pasé mucho tiempo valorando quién merecía la culpa. ¿Había sido culpa mía o de Babel? Sin embargo, al final del día, lo que importaba era que Kaya ya no estaba.

—Mi *abuelita* siempre dice que obtienes uno de dos mundos: el que deseas o el que temes. Cuando mi nombre estaba en la parte superior del tablero de marcación, pensé que todos mis sueños se hacían realidad. Iba a regresar y cambiar el mundo. Pero cuanto más tiempo estamos aquí... No estoy segura de qué tipo de mundo obtendré. No podemos seguir perdiendo gente. No puedo... no puedo perderte. No puedo perderlos a ellos.

Antes de que responda, aparece Speaker. Mi corazón se hunde cuando veo la postura de sus hombros y la expresión de su rostro. Vi muchas veces así a papá tras salir de las visitas al médico a medida que mamá empeoraba. Por eso es una sorpresa ver a Holly avanzar a zancadas detrás de él. Verla caminar como si nada hubiera pasado nos pone a todos en pie. Los otros miembros de *Génesis* la siguen, pero sus rostros no están emocionados ni aliviados. Por el contrario, se ven tan horrorizados como Speaker. No lo entiendo hasta que miro a Holly a los ojos.

No hablamos mucho mientras estuvimos en la nave, pero hay algo íntimo en estar parado frente a alguien e intercambiar golpes. Hay detalles que memorizas a medida que la adrenalina se activa, mientras bajas los hombros y golpeas. Los ojos de Holly eran verdes, de un color claro como la menta.

Ahora son negros.

—¿Holly? —la voz de Morning tiembla—. ¿Qué le ocurrió?

Speaker sacude la cabeza.

—Fue Tomada por la sustancia.

Mientras miramos, Speaker deja de caminar. Holly hace una pausa exactamente al mismo tiempo. Lo mira como si estuviera esperando una orden. Hay algo en esa mirada y en esos ojos que se siente peor que la muerte.

—¿Tomada? —repite Morning.

—Para las Tareas Eternas. Ella estará... forzada —explica Speaker—. Forzada para realizar tareas útiles: preparar las comidas, limpiar las habitaciones, arreglar los equipos rotos. Ninguno de nosotros ha olvidado los experimentos de Babel en el espacio. Aún puedo ver la fila de objetos nyxianos, cada uno ligeramente más grande que el siguiente. Cada vez que la sustancia nos alejaba del presente, nos arrastraba con manos codiciosas, ¿era esto lo que intentaba hacer?

—¿Tareas Eternas? —repite Morning.

Speaker asiente.

—Si no podemos liberarla, ella trabajará en este mundo y en el próximo.

Todo el grupo se estremece. No estoy seguro de dónde se ubiquen los demás en el más allá, pero la idea de Holly trabajando sin pensar hasta su muerte, y tal vez en ese más allá también, me tiene completamente conmocionado.

—Pero ¿puedes arreglarla? —pregunto desesperadamente—. ¿Cierto, Speak? Tiene que haber...

Dejo que la frase se desvanezca cuando Holly levanta la cabeza. Todos la observamos cuando da vuelta de manera mecánica y se marcha hacia la cocina. El grupo se tambalea detrás de ella, vigilándola mientras llega a los gabinetes. Toma el trapo más cercano y comienza a limpiar el mostrador.

—Maldita sea —susurro—. Esto se ve muy mal.

Speaker sacude la cabeza.

—Lo lamento. No esperábamos... esto es bastante inusual. Babel nos dijo que ustedes recibirían un entrenamiento para manipular la nyxia. Fue un punto de énfasis en nuestras negociaciones. Como extranjeros, ustedes son más vulnerables a la atracción de la sustancia. Dejamos muy claro que hay limitaciones que necesitaban aprender si venían aquí. Le advertimos a Babel...

—Ella cometió un error —dice Omar—. Vi cómo sucedió, tan sólo hizo lo

incorrecto.

Los ojos de Morning se vuelven hacia Speaker.

—Entonces, ¿qué significa esto? ¿Ella está atrapada? Eso no funciona para nosotros, Speaker. Esa persona no es Holly.

—Tiene suerte de estar viva —responde Speaker—. Ser Tomado es una parte crucial de nuestra sociedad, pero es un proceso que por lo general se lleva a cabo con gran cuidado y dirección. Estoy sorprendido de que ella haya sobrevivido. Hay formas de traerla de regreso, pero son métodos difíciles. Deberíamos tratarla cuando lleguemos al Conjunto Siete.

—Entonces llévala ya —sugiero, ganando algunas miradas—. Trátenla ahora.

Speaker intercambia una mirada con los otros imago. Los tres llegan a un entendimiento silencioso antes de que él responda.

—Debemos honrar el tratado. Ella recibirá tratamiento, pero sólo después de que Babel reciba lo que les prometimos. Ella no corre ningún riesgo si espera, nada más tendrán que asegurarse de que no despliegue demasiada energía. Y sólo comerá y beberá si se le ordena hacerlo.

Morning parece frustrada por esa respuesta, lo mismo que el resto del grupo. En la cocina, Holly ya terminó de limpiar los mostradores y ha comenzado a clasificar los gabinetes, asegurándose de que todo esté en orden.

Speaker ofrece una mirada de disculpa.

—Sería irresponsable de mi parte no usar este momento para advertirles a ustedes que deben proceder con precaución. La nyxia es una sustancia compleja. Tengo esperanzas sobre la recuperación de Holly, creo que hay maneras de que mi gente la restaure, pero no estarán exentas de dificultades. Por favor, sean lo más cuidadosos que puedan cada vez que trabajen con la sustancia.

Morning asiente con la cabeza.

—Entendemos. Ya es tarde, vayamos a dormir un poco. Yo me quedaré con Holly para el primer turno.

Parvin la ignora.

—Yo soy su capitana. Ella era mi responsabilidad... es mi responsabilidad. Haremos un cambio en nuestro grupo hasta que se duerma —

la idea hace que Parvin frunza el ceño, mira entonces en dirección a Speaker —. Ella dormirá, ¿cierto?

Él asiente.

—Menos que la mayoría, pero sí, dormirá.

Los imago se disculpan después de eso. Puedo escucharlos susurrar juntos; es claro que imaginan esto como un golpe en la primera semana de negociaciones. El resto del grupo también se dispersa. Morning intenta decirle buenas noches a Holly, pero ella la ignora mientras amontona otra vez los cuencos en el gabinete superior. Regresamos a Colmena-3. Hay una pena innegable colgando en el aire.

Anton y Jaime ya están en sus habitaciones, con las puertas cerradas, tal vez durmiendo. Hoy debería haber sido un día de maravilla y exploración. Un día para recordarnos a todos que todavía estamos aquí y seguimos luchando, incluso después de todo lo que Babel ha hecho. Salvé a Morning en el túnel. Descubrí que puedo hablar idiomas que no tendría por qué saber. Este nuevo mundo ha estado lleno de milagros, pero aquí también hay pesadillas que aguardan por nosotros.

Cuando duermo, mis sueños ignoran las alegrías y las victorias del día. Sueño con los ojos negros de Holly. Sueño con Roathy parado detrás de la barrera nyxiana que creé, pero esta vez Isadora está en pie a su lado. Ella levanta una mano cubierta de humo verde y negro.

Los dos vienen por mí y no hay nada que yo pueda hacer.

CAPÍTULO 10

DETRÁS DE LA CORTINA

Emmett Atwater

Durante un segundo, el sueño se convierte en realidad. Me despierto en la oscuridad. Hay un siseo que pide silencio, una figura flota cerca, un temor en mi pecho de que Isadora haya venido a buscarme...

... pero es Jaime. Jaime está en mi habitación, agachado a los pies de mi cama, con una mano en el costado de su tórax, justo donde está la herida.

—Emmett. Necesito bajar a la unidad médica.

Mi corazón late con alivio. Me incorporo, medio dormido, y comienzo a ponerme el traje. Jaime se pone en pie, pero el movimiento requiere algo de esfuerzo y deja escapar un lamento apagado antes de cojear hacia la puerta.

—Ven —digo mientras cierro mi traje—, te sostengo.

Con uno de sus brazos sobre mis hombros, pasamos por la puerta y salimos a Colmena-3. A esta hora, sólo hay un puñado de luces encendidas. El otro extremo de la habitación común está sumido en la oscuridad. El túnel que conduce a la torre propiamente dicha también es un nido de sombras. Miro en esa dirección, Jaime se coloca a un lado, y me encuentro dudando.

—Isadora se fue a la cama —dice Jaime, leyendo mis temores—. No la vi por ahí.

Asiento firmemente y nos ponemos otra vez en movimiento. Las palabras de Jaime no me impiden alcanzar la nyxia en mi bolsillo izquierdo. Vínculo mi mente con él, como si llevara una mano mental hacia la empuñadura de una

pistola enfundada, sólo por si acaso. Sin embargo, no hay señales de Isadora en la sala común. Sólo están Holly y Parvin. Holly está dormida en uno de los sofás. Parvin está sentada en el extremo opuesto, y también se ha quedado dormida. Una sola luz cenital arroja sombras en todas las direcciones. Jaime se estremece de nuevo, y lo mueve en la dirección en que los vi llevar a Holly antes.

Allí, debajo de las escaleras sinuosas, hay una rampa estrecha. Corre hacia abajo treinta metros antes de la intersección, treinta metros más, y otro giro. Una puerta entreabierta nos ofrece una astilla de luz. Jaime asiente hacia el interior.

—Y entonces... ¿simplemente comenzó a sangrar de nuevo? —pregunto.

—Creo que se reventó uno de los puntos —dice—. Sólo necesito algunas vendas.

El brillante interior me recuerda a la nave, el tiempo que pasé en la unidad médica debido a Jaime. No fue su culpa, en realidad. Lo único que hizo fue golpearme accidentalmente con una espada en el estómago.

Tres camillas están dispuestas en un medio círculo. Hay un lavabo integrado en una esquina, y montones de suministros médicos seccionados en un sistema de estanterías improvisado. Estoy mirando las filas y filas de equipo cuando Jaime cierra la puerta.

—Por allá —dice—. Segunda fila en el extremo izquierdo.

Medio dormido, busco entre las filas y bajo una pila de vendajes. Una mirada es suficiente para que me dé cuenta de que Jaime está agotado. Parece que no ha dormido desde que aterrizamos.

—¿Cómo estás, hombre?

Jaime se encoge de hombros y comienza a hurgar en su vendaje. Aprieta los dientes y se arranca la venda con firmeza.

—Estoy bien. Todo está bien.

—¿Has podido dormir?

Me mira por un segundo.

—Sigo teniendo pesadillas.

Cruzo la habitación, asintiendo.

—Sobre Brett.

Me toma todavía unos segundos más espabilarme. Me quedo allí, mirando la herida. La sangre se secó a lo largo de la sección central, pero todo lo demás parece normal. Jaime respira profundamente.

—Siempre fui un buen chico. Seguí las reglas. Eso es lo que haces de donde vengo: sigues las reglas. Si el cruce de peatones dice que no camines, no caminas. Si dice que sólo puedes cazar durante una temporada, sólo cazarás durante esa temporada. Nos enseñan que tendrás éxito si sigues las reglas... así es como se supone que debe funcionar la vida. Babel hizo las reglas a un lado y no sé qué sentir ahora. Es como si me mostraran la peor parte de mí.

Asiento. Estoy empezando a ver la diferencia entre nosotros dos. No es que yo no esté enojado, ni que haya olvidado lo que Babel nos hizo. Es sólo que esto ya me ha pasado antes. Estoy acostumbrado a vivir en un mundo que me vende una mentira que finge que es la verdad. Está claro que, pobre o no, Jaime nunca tuvo a alguien que le hiciera esto. Toda la ira que arde dentro de él solía arder dentro de mí. Hasta que mi abuela me enseñó a archivar las cosas.

Pero Jaime no tiene un sistema para rastrear este dolor. Es nuevo para él.

—¿Ves algo? —pregunta—. ¿Se abrió alguno de los puntos?

Inspecciono la herida de nuevo y niego con la cabeza.

—Estás bien. Creo que sólo jalaste un poco de la piel entre los puntos. Un nuevo vendaje debería ser suficiente.

Toma un pedazo de gasa y toca la herida. Después de unos segundos, se recuesta y asiente.

—Hazlo tan apretado como puedas.

—Doctor Atwater a sus órdenes —digo, alineando el vendaje. Es un trabajo fácil, y doy un paso atrás cuando termino. Jaime alisa los bordes antes de volver a ponerse la camisa. Estoy parado allí, pensando en lo que mis papás me dirían si estuviera en los zapatos de Jaime, cuando algo llama mi atención. Jaime está sentado en la camilla de la extrema izquierda. Hay otras dos. En el piso al lado de la que está en el centro, veo una serie de raspaduras.

Es la misma particularidad que noté a bordo del *Génesis II*. Está un poco fuera de lugar, porque aquí abajo, en una unidad médica nueva, ¿por qué habría raspones?

La curiosidad me arrastra al lugar. Definitivamente, se trata de raspaduras. Miles. Alguien ha estado visitando este preciso lugar una y otra vez. Jaime termina de ponerse su chamarra. Mira hacia arriba, confundido.

—¿Qué estás haciendo?

—Este lugar... —empujo la camilla a un lado. La luz del techo hace trucos en la superficie de las baldosas. Por un segundo, parece que no hay nada, y siento como si lo estuviera imaginando. Sin embargo, deslizo un dedo por el suelo y topo con algo. Encontrar un borde saca a relucir el contorno completo.

Una puerta.

Con el dedo trazo los bordes hasta que encuentro algo. Sólo es necesario rascar un poco para que aparezca un pestillo.

—Una habitación secreta —digo.

Jaime me ofrece una mirada oscura.

—Por supuesto que tienen una habitación secreta.

Me inclino y le doy al pestillo un fuerte tirón. Todo el panel se abre. Hay un agujero que conduce hacia la oscuridad. Debemos investigar. Necesitamos ver qué esconde Babel, incluso si es sólo una ruta que nos lleva a algún lugar seguro. Pero mientras estoy parado en el umbral recuerdo el momento antes de que Kaya y yo ingresáramos en la cámara de tortura de Babel.

Teníamos curiosidad. Nos sumergimos demasiado. Miro de soslayo a Jaime.

—Debemos entrar —dice.

—No, en realidad.

Sacude la cabeza.

—No podremos vencerlos si no sabemos a qué juegan.

Lo miro fijamente. Es algo que PJ diría. Jaime me echa un vistazo antes de bajar a la oscuridad. Me quedo allí, mirándolo, y sé que ha cambiado. En la nave, nunca tomó la delantera en nada. Fue un participante anodino desde el primer día. Babel lo empujó cuando puso a Brett en la misma cápsula de escape que él. Activaron una parte tranquila de Jaime que siempre había estado ahí. Se está convirtiendo en alguien que *actúa*.

—Maldición.

Me arrastro detrás de él. Es un túnel angosto y oscuro, pero el movimiento

de Jaime activa una luz de movimiento unos veinte metros más adelante. Me obligo a no pensar en espacios reducidos o en ser enterrado vivo. Por suerte, el viaje no es largo. Jaime llega al final del túnel y nos encontramos frente a una puerta con una rueda de escotilla. Le da dos vueltas y luego jala.

No estoy listo para lo que espera detrás de la puerta. Debería haberlo sabido. Todos deberíamos haberlo sospechado. Babel tiene máscaras para sus máscaras. Cortinas detrás de sus cortinas.

La habitación está llena de marines.

Cápsulas individuales corren a lo largo de las paredes, enmarcadas por nyxia, colgando con una precisión impecable. Cada cápsula está cubierta con una carcasa de vidrio, ligeramente empañada por escarcha. Un rostro diferente mira hacia abajo desde cada cámara. Mujeres y hombres. Pielas claras y oscuras. Todos etiquetados con el emblema de Babel, con una amenazante torre. Me toma un segundo archivar esto bajo la *C* de *Conspiración*.

Cuando exhalo por primera vez, mi aliento se vuelve bruma en el aire. Está casi helando aquí. Jaime se mueve hacia delante hasta que está parado al lado de una consola central. Una luz azul corre entre los números brillantes de un teclado. Lo mira por un segundo antes de volver a observar los rostros.

—¿Cuántos hay? —pregunta.

—¿Tal vez treinta en cada lado? ¿Más?

Jaime levanta la mirada hacia el rostro de un marine de aspecto robusto. Tiene el cabello fino y canoso, y una pequeña cicatriz justo por encima de una ceja.

—Todos están dormidos.

—Es como en los cómics —digo—. Cámaras criogénicas.

—Sólo a la espera de ser activados —dice Jaime, mirando hacia atrás, a la consola.

—Babel los metió en la base, justo bajo las narices de los imago.

El sonido de un *clic* resonante nos hace dar la vuelta rápidamente. Kit está en pie junto a la entrada, con el arma levantada como todo un pistolero profesional y los ojos clavados en nosotros.

CAPÍTULO 11

EL PLAN DE RESPALDO

Emmett Atwater

Kit camina dentro de la habitación oculta, absorbiendo la escena con los ojos. Le lleva un par de segundos darse cuenta de que somos nosotros los responsables de la violación. Mi corazón martillea en mi pecho.

Pero los hombros de Kit se relajan, baja el arma y la vuelve a colocar en la funda.

—Ah —dice sonriendo—, sólo son ustedes.

Jaime y yo intercambiamos una mirada mientras Kit avanza, gesticulando hacia las paredes que nos rodean.

—Esto es genial, ¿cierto? Babel nunca deja de sorprender.

Miro a Jaime de nuevo. Él es una mezcla de confusión e ira, y es claro que no sabe cómo abordar este nuevo acontecer. Decido tomar las riendas.

—Como algo de un episodio de *Illuminatus*, hombre. Nunca había visto algo así.

Los ojos de Kit se abren aún más.

—No lo vas a creer, pero justo eso es lo que he estado viendo desde que llegué aquí y acabo de terminar la temporada siete. ¿Sí sabes?, ¿cuando retroceden en el tiempo para encontrar al capitán?

—¿Tienes acceso a tu cuenta de Neverland desde aquí?

—No estamos *tan* avanzados —sonríe Kit—. Sólo elegí algunas cosas para descargar antes de que me lanzaran. Sabían que estaría solo aquí abajo.

Estuve viéndolo como si fuera maratón por un tiempo. ¿Quieren ver algunos episodios?

Le hago un gesto a las paredes, a los marines dormidos.

—¿Y por qué ver eso cuando lo estás viviendo?

Kit sonrío aún más.

—Ciertamente. Sí, vengo aquí y los visito a menudo. Son lo más parecido a una compañía que he tenido en la base.

Jaime finalmente reúne el valor para hacer la pregunta obvia, la que está cavando bajo nuestra piel.

—¿Por qué están ellos aquí? Quiero decir, ¿por qué enviarnos a nosotros si tienen marines?

—Son sólo un plan de respaldo —responde Kit—. ¿Sabes?, si las cosas salen mal. Todo lo que tengo que hacer es escribir el código correcto y los marines se activan. Les toma seis horas recuperarse por completo del congelamiento, pero después de eso estarían listos para el baile.

—Genial —digo, mintiendo entre dientes. El batallón congelado no es *genial*. Es sólo una señal más de las verdaderas intenciones de Babel—. Entonces, ¿qué pasa si nada sale mal?

Kit se encoge de hombros.

—Nada. Los enviamos de vuelta al espacio y los despiertan allá. Como dije, sólo son el plan de respaldo. Si algo llegara a suceder, ¿preferirías estar aquí solo, o tener setenta marines entrenados reunidos para una misión de rescate?

Jaime mira hacia mí antes de asentir.

—Es inteligente.

—¿Verdad? —Kit nos hace avanzar más dentro de la cámara—. Vengan acá, ésta es la mejor parte.

Nuestros pasos hacen eco. Los rostros fantasmales nos miran pasar. Un escalofrío recorre mi columna cuando Kit nos detiene frente a uno de los últimos marines. Tiene un rostro angosto, pómulos altos y una mata de cabello rubio. Hay algo extrañamente familiar en él.

—¿Quién es? —pregunta Jaime—. ¿Un comandante o algo así?

Kit asiente hacia el marine.

—Él es mi papá.

Miro al soldado dormido con incredulidad.

—¿Tu papá?

—Se los dije, chicos —responde Kit—. Soy un malcriado espacial. Pasé casi toda mi vida aquí. Papá y mamá están con Babel. Él es un teniente y ella es una técnica en la estación espacial. Aunque a mamá le fastidia que ambos estemos aquí abajo y dice que no nos quiere en la línea de fuego.

Kit parece darse cuenta de que ha estado divagando. Observo cómo sus ojos se arrastran hacia el suelo antes de volver a encogerse de hombros.

—Deberíamos regresar. No quiero estropear el medio ambiente aquí abajo. Odiaría que mi padre se derritiera porque estamos jugando alrededor.

Él nos lleva de vuelta a través de la cámara y sube el túnel. Guardo silencio, porque al menos siete verdades diferentes se abren paso en mí. Los planes de Babel son más grandes de lo que imaginamos. Kit podría pensar que estos marines son una opción final que no se activará, pero Babel va más allá. Supongo que tienen más marines, tal vez un lote más en cada una de sus otras bases.

Ya están en suelo imago. Ya están haciendo preparativos.

La guerra se acerca.

Y luego está Kit, que es sólo un niño, igual que nosotros. Su padre está aquí abajo y su madre en el espacio. Sigo queriendo añadir el símbolo de desperdicio tóxico sobre el logotipo de Babel y llamarlos por lo que son: un veneno. Es fácil olvidar que algunos de sus empleados no tienen idea de lo que realmente está sucediendo. Tal vez los marines sí, pero tal vez no. Al final del día, Defoe y Requin son los verdaderos enemigos. Es una situación en la que es necesario cortarle la cabeza a la serpiente.

—Vamos a dejar lo que vieron esta noche entre nosotros —dice Kit mientras nos paramos en la unidad médica—. En realidad, no me importa que hayan estado allí, pero a algunos de los altos mandos de Babel podría importarles. Lo mantendré fuera de mis informes si ustedes no hablan con los demás al respecto. Definitivamente, no podemos arriesgarnos a que los adamitas descubran nada de esto.

—¿Decirles a los adamitas? —pregunto, sonriendo—. Somos más

inteligentes que eso.

Kit asiente de nuevo.

—¿Quieren ver algunos capítulos de *Illuminatus*?

—Honestamente, me gustaría volver a dormir —respondo—. Ya es suficientemente malo tener a este payaso que me despierta para jugar al médico —Jaime me enseña el dedo medio en el momento oportuno—. Sin embargo, podría buscarte después si es una invitación abierta. Nunca terminé la serie.

—Suena bien —Kit pasa una mano por su espeso cabello rubio—. Dejaré que ustedes dos limpien aquí abajo. Duerman bien.

Se desliza hacia el pasillo. Jaime se vuelve hacia mí, listo para decir algo, pero lo hago callar con una mirada. Ponemos todo de nuevo en su lugar antes de movernos a través de la silenciosa torre. La sala común está vacía ahora. Parvin y Holly deben haber regresado a sus habitaciones. Me estremezco un poco, pensando en esos ojos vacíos. La idea se une a los marines congelados. Están sucediendo demasiadas cosas, demasiadas piezas están fuera de nuestro control.

No acabamos de regresar a la colmena cuando más movimiento nos hace saltar. La puerta de Anton se abre, y alguien demasiado alto para ser él se escabulle. Los dos nos tambaleamos hasta que la luz perdida de la linterna ilumina el rostro de Alex. Él asiente con la cabeza hacia los dos cuando pasa a nuestro lado.

—Hey —dice—. Noctámbulos, ¿eh?

No se detiene para hablar. Lo miro fijamente. Mi primer pensamiento salta directamente a lo que Anton y Morning han estado gestando. No puedo evitar sentirme un poco celoso mientras veo a Alex pasear por los oscuros corredores. Él está incluido en su plan, pero ¿yo no? La idea me hace fruncir el ceño.

—¿Qué estaba haciendo aquí? —pregunta Jaime.

Me encojo de hombros, recordando que tengo mis propios secretos ahora.

—No estoy seguro.

En lugar de separarnos, Jaime y yo acordamos ir a su habitación. No es difícil reconstruir los planes de Babel con una pista tan grande. Jaime dice lo

obvio:

—Quieren más que la *nyxia*.

Todas las piezas comienzan a hacer *clic* cuidadosamente en su lugar.

—Quieren deshacerse de los *imago* —susurro—. Quieren todo el *planeta*.

CAPÍTULO 12

UNA JOYA

Emmett Atwater

Somos el último equipo en salir el segundo día. Morning nos dejó dormir hasta tarde: una recompensa por trabajar dos minas en el mismo tiempo que el resto de los equipos trabajó una. Esperaba que Holly estuviera vagando alrededor de la Fundidora arreglando ventanas o algo por el estilo, pero Kit nos informa que fue obediente con su tripulación y se fue a trabajar a las minas. Su inesperada transformación aún se cierne sobre el lugar. Me imagino que hoy todos seremos más cautelosos en los sitios de trabajo.

Se siente un pequeño alivio al caminar por la Fundidora sin Isadora esperando detrás de cada sombra. Pero en este momento hay otras sombras, otros juegos. Jaime y yo acordamos guardar silencio por ahora, sobre todo dentro de la Fundidora. Debemos informar a Morning y al resto de la tripulación sobre lo que está ocurriendo lo antes posible, pero no estamos seguros de cuánto podemos compartir frente a Speaker. ¿Qué pasa si el imago lo descubre y nos excluye por completo? O tal vez podrían decidir que merecemos el mismo tratamiento que el primer grupo de Babel que desembarcó.

Mientras nos dirigimos al camión, jalo a Morning hacia un lado.

—Hey, anoche Alex estaba en la habitación de Anton. ¿Él también es parte del plan?

Morning considera nuestro entorno, sopesando la posibilidad de que

estemos siendo monitoreados.

—Hablemos de esto más tarde.

—¿Pero por qué involucrarlo a él y no a mí?

Morning frunce el ceño antes de darse cuenta de golpe, y entonces comienza a reír.

—Ya resolviste tu propio enigma. Alex estaba saliendo de la habitación de Anton.

—Así es —respondo—, ¿después de discutir el plan?

Pone los ojos en blanco.

—¿En verdad no te has dado cuenta? ¿Allá arriba, en el espacio? Anton y Alex.

—Anton y Alex...

—Están juntos, se gustan.

Mi mente retrocede para buscar a través de los detalles. El miedo y la pena en el rostro de Anton la noche que aterrizamos. La expresión relajada que tenían los dos cuando se reunieron en la sección de seguridad de la Fundidora. En realidad, no puedo recordar un momento en que los dos no estuvieran juntos en un espacio.

—Me siento como el peor de los idiotas ahora.

—¿Cambiamos de tema? —sugiere Morning.

Asiento con la cabeza hacia ella, agradecido por tener una salida.

—¿Qué tal lo que hicimos en la mina? ¿Cómo demonios aprendiste a hacer eso?

Morning se encoge de hombros.

—No tengo mucho que decir al respecto. Lo descubrí a los veinte días de la competencia: la sustancia responde a un movimiento circular. No tengo ni idea de por qué.

Jaime se asoma desde el camión. Me doy cuenta de que el resto del equipo ya ha tomado su lugar.

—Cuando ustedes dos terminen de coquetear, me gustaría ponerme en marcha —gruñe.

Posponemos la charla por ahora. La tercera mina nos lleva hacia el este. Me retiro a la parte trasera del camión, me uno a Speaker y a los demás, y

nuestras lecciones sobre la cultura imago continúan. Aprendemos un poco sobre todo. La luna más cercana, Magness, es volcánica. Speaker explica que los niños hacen un juego al memorizar los patrones cambiantes en las venas rojas.

—Bueno, lo hacían cuando había niños —agrega con tristeza.

Él es increíblemente paciente con nosotros y responde a todas nuestras preguntas. Me gusta que no sólo nos dé las explicaciones más básicas, en verdad nos enseña y su única petición es que nosotros le enseñemos a cambio. Cuando pregunta, me cuesta explicar dónde vivo.

—Es una gran ciudad —digo—, todos vivimos apilados uno sobre otro.

—¿Y se llama Detroit?

Asiento con la cabeza.

—Motown, los Tigres de Detroit... Viví allí toda mi vida.

—¿Y dijiste que era como el Sexto Anillo? —pregunta.

De todas las comparaciones, ésta es la que tiene más sentido para Speaker: la ciudad del Conjunto Siete. La estudiamos en *Génesis II*, pero las descripciones que él nos ha dado nos han ayudado para llenar los vacíos en nuestra educación. Los imagos construyeron primero los siete anillos para protegerse. Algo así como una pared dentro de una pared dentro de una pared. El anillo exterior roza tres de los cinco continentes de su planeta, pero los anillos interiores se construyeron sobre el mar, distribuidos a lo largo de cientos de kilómetros. Cada anillo consecutivo tiene un diámetro menor hasta llegar al Sanctum, que se encuentra en el centro. Speaker nos informa que noventa y cinco por ciento de los imago viven en el Conjunto Siete.

Cuando escucho ese número, recuerdo que el plan principal de Babel es el ataque. Si logran que el Conjunto Siete quede expuesto, estarán poniendo en riesgo a casi toda la población. El juego en el que nosotros estamos es más importante de lo que me había dado cuenta. Me toma unos minutos volver a centrarme en el presente, en el ahora.

Speaker explica que, con el tiempo, los anillos se transformaron en un sistema de clasificación cuando su dúo de reinas, las Hijas, trasladaron el trono permanentemente al Sanctum. No lo dice directamente, pero hay suficientes pistas para conectar los puntos: no quedan muchas mujeres en su

planeta. Babel nos dijo que habían dejado de reproducirse. ¿Es por la falta de mujeres?

—Cuando las reinas consolidaron el poder, la proximidad al Sanctum se convirtió en algo muy valioso para nosotros —explica Speaker—. Yo nací en el Cuarto Anillo. Me ha costado la mayor parte de mi vida ganarme un lugar en el Segundo. Uno debe ganar su camino hacia delante.

Es una sorpresa escuchar cómo describe los anillos inferiores con tanto desdén. No importa que él haya venido de allí, que haya crecido allí. Sus palabras sobre el Sexto Anillo me dejan molesto, incluso un poco frío.

—Sabes que el lugar donde vivo es como tu Sexto Anillo —le explico—, salvo que Detroit no está separado por anillos. La gente vive cerca una de la otra y caminan por la calle y ven a gente de todos los anillos. Si vas al centro, todos se mezclan.

Speaker considera eso.

—A veces una persona visita otro anillo, pero no pueden vivir allí. Entonces, ¿en Detroit viven en armonía? ¿El honrado y el deshonado? ¿Juntos?

—No, en realidad —digo mientras imagino los trajes y las gafas de sol en cada esquina—. No, en realidad no es así para nada. Supongo que vivimos en diferentes anillos, pero estamos tan cerca que debemos fingir que no es así. Los niños en clase hablaban de sus vacaciones algunas veces.

Speaker frunce el ceño.

—¿Vacaciones?

—Vacaciones... es como el tiempo libre del trabajo. La gente visita lugares agradables y esas cosas, aunque mi familia no podía permitirse el lujo de tener muchas vacaciones, ¿sabes? Supongo que de donde vengo, puedes pasar toda tu vida pegado a la gente de tu anillo y dejando que los demás hablen con los de su anillo. Pero una cosa sí te aseguro, en mi vecindario no hay nadie que sea del primer anillo, y siempre ha sido así.

—Pero tú puedes cambiar eso, Emmett —dice Speaker—. De la misma manera que mi gente, la tuya se mueve de anillo en anillo. Puedes regresar como miembro del tercero o incluso del primero.

—Por eso vine. Babel me ofreció llevarme del sexto al primero.

Speaker se queda sin aliento.

—Entonces debes estar emocionado de ir a casa, para tomar un nuevo lugar.

Asiento con desgana.

—Si logramos regresar. Ya viste lo que le pasó a Holly.

Speaker frunce el ceño.

—Eso fue un accidente. Te lo prometo, Emmett, como se los prometí a los demás: haremos *todo* lo que esté a nuestro alcance para ayudar a Holly. Tengo la esperanza de que se recupere.

Sus ojos vagan por las colinas distantes. Con la esperanza de una distracción, le pido a Azima que le cuente a Speaker dónde creció ella. Su rostro se ilumina al describir a su familia, sus primos más jóvenes y su desinteresada madre. Describe mesas de mercado repletas de fruta de la pasión, y cafés que venden entre humo y risas. Conozco mis rincones de Detroit, pero está claro que Azima fue y sigue siendo la definición misma de exploradora. No hay piedra en su vieja ciudad que haya dejado sin mover.

Jaime también describe su hogar: Zermatt, una ciudad del valle en Suiza que se asienta a la sombra del Matterhorn. Ordenadas calles, inviernos fríos, turistas itinerantes. Se pasa todo el tiempo hablando de cómo *funcionan* las cosas allí, todas las reglas y la estructura que hacen que el lugar completo marche como un reloj bien ajustado. Puedo decir que la traición de Babel todavía lo tiene devastado. Ellos han reescrito las reglas, y Jaime no puede quitarse de la cabeza el hecho de que harán lo que quieran.

Llegamos a la mina en el momento que Speaker le pregunta a Anton sobre su hogar. El ruso no responde, sólo sacude la cabeza, baja del camión y comienza el proceso de inspección.

Morning describe San José para distraernos. Le gusta la ciudad, pero pasaba todo el tiempo en los parques de las afueras. Ella habla de los árboles como la mayoría de las personas hablaría de sus amigos. Avergonzada, hurga en uno de sus bolsillos y levanta una piedra lisa para que la veamos.

—Es de mi cascada favorita —explica—, un lugar en Alum Rock Park. No pude resistirme a traer un poco de mi hogar conmigo.

Me encanta saber más de Morning, pero pensar en casa es como tratar de

aferrarme al viento. ¿Alguna vez volveremos? Y cuando lo hagamos, ¿qué pasará? No puedo dejar de pensar en las posibilidades mientras la tercera mina se traza, a medida que nuestra perforadora cava trescientos metros.

Decido enterrar las preguntas más difíciles con ella.

Pasamos horas cavando. La nyxia llueve a través del túnel, luego se reúne en las cintas transportadoras y se vuelve a empacar para su manipulación. No rompemos ningún récord, pero eso es porque todo el mundo es más cauteloso después del accidente de Holly. Disfruto el trabajo sin sentido cuando Morning me llama de regreso a la superficie.

Bajo de la perforadora y encuentro a los otros ya reunidos frente al monitor del camión. Se escucha una voz a través del sistema de comunicación. Morning está jugando con los interruptores, probando esto y lo otro, hasta que por fin consigue que una imagen aparezca. El rostro de Parvin llena la pantalla. Ni siquiera sabíamos que había una manera de hablar con los otros equipos. Ella se ve exhausta y preocupada.

—Es Beckway —crepita la voz de Parvin—. Se fue.

Speaker se había mantenido parado a una distancia respetuosa, pero el anuncio lo hace apresurarse hacia nosotros. Parece que estuviera luchando por encontrar algo diplomático para decir, y fracasa.

—¿Por qué se iría?

—No nos lo dijo —responde Parvin, sacudiendo la cabeza—. Desapareció hace una hora. Se llevó a Isadora e Ida con él. Se fueron, Morning.

Los ojos de Morning vuelan hacia mí. Isadora ha dejado algo perfectamente claro: hay una persona a la que quiere castigar. Morning asiente hacia Anton, y él se escabulle del grupo, alrededor de la base. Me doy cuenta de que lleva ambos cuchillos preparados.

—¿Quiénes son Isadora e Ida? ¿Por qué ellas? —Speaker interrumpe—. La tarea de Beckway era cuidar a todo su grupo. Sólo hay unas cuantas razones por las que habría dejado a alguno de ustedes en una situación vulnerable a fin de proteger a los demás.

Parvin suspira.

—Isadora está embarazada.

Hay un momento en que los rasgos faciales de Speaker permanecen

completamente inmóviles. Observo cómo procesa la información, la relaciona con las acciones de Beckway, y luego se mueve al territorio de su propia respuesta. No es la primera vez que siento que estoy viendo a un actor elegir una emoción para su próxima escena. Cuando Speaker finalmente encuentra las palabras correctas, salen entrecortadas.

—¿No pueden ver ambas lunas? —una enorme sonrisa se dibuja en su rostro—. Ella está encinta.

Jaime se encoge de hombros.

—Y eso es... ¿emocionante?

—No puedo imaginar que nuestra gente se emocione más con cualquier otra cosa. Mucho tiempo hemos discutido su llegada con emoción. Pero ¿un bebé? Un bebé sería una joya a los ojos de nuestra gente.

Una joya. La idea me tiene rechinando los dientes. Ahora sé por qué se fue, qué está haciendo. Isadora podrá no haber tenido un buen desempeño en la clasificación, pero *sé* que es inteligente. Tal vez ella sopesó las posibilidades de luchar después de lo que pasó con Morning y se dio cuenta de que no tenía ninguna ella sola. Esa primera noche, influyó en algunos miembros de la tripulación de *Génesis*, pero no en todos.

Eso dejó una opción posible sin explorar: los imago. ¿Qué sucede si realmente valoran tanto al bebé? ¿Qué estatus le dará eso a Isadora?

—... No estoy familiarizado con los ciclos de nacimiento humanos. ¿Es probable que el niño nazca aquí?

Azima asiente hacia Speaker.

—Parecía que ya estaba a mitad de camino.

Speaker no puede contener su emoción.

—¿Entienden lo que esto significa para nuestra gente? Ser el anfitrión de tal milagro devolvería la esperanza incluso a los más bajos de nuestra especie. Ésta es una gran señal de lo que está por venir y de la esperanza que ustedes nos ofrecen. Para mí, tiene sentido que Beckway la escolte hasta el Conjunto Siete. Debería haber pedido primero un reemplazo, pero ¿si Isadora estaba insistiendo en que la llevaran a la capital? Fue la decisión correcta. Su salud es primordial.

Parvin ha estado escuchando atentamente. Ahora vuelve a intervenir.

—Entonces la llevan a ella, ¿pero no a Holly?

Speaker pasa saliva antes de contestar.

—Perdóname, pero es una situación diferente. Holly no se beneficiará de un tratamiento más rápido. Nuestro remedio para ella funcionará o no, sin importar el momento en que lo reciba. Pero ¿Isadora? ¿Un embarazo?

Está tan emocionado que ni siquiera tiene las palabras para seguir. Parvin vuelve su atención a nosotros.

—Tiene sentido. Ten cuidado, Morning. Tú sabes lo que ella quiere. He hablado con ella sobre Emmett. En su mente, todo esto termina en sangre.

Comienzo a responder, pero ¿qué puedo decir? Hasta que le mostremos a Roathy vivo e ileso, estará trabajando para acabar conmigo. Sabía que vendría por mí, pero nunca imaginé que lo haría con el apoyo y la bendición de los imago respaldándola.

Anton regresa al camión.

—Todo despejado. No hay nadie al alcance de nuestras armas.

Morning asiente y se vuelve a Parvin.

—¿Vas a regresar a la Fundidora?

—No tengo otra opción —responde Parvin—. Somos sólo tres, y tengo que vigilar a Holly todo el tiempo.

—¿Le avisaste al equipo de Katsu? —pregunta Morning—. No me gusta la idea de que no sepan lo que está pasando, especialmente si podrían estar en peligro.

Parvin niega con la cabeza.

—Te conectaré con él. Nosotros necesitamos ponernos en movimiento.

—Entendido —dice Morning—. Cuídense.

La pantalla parpadea de regreso a los planos de la mina. Morning avanza y pasa a una nueva pantalla. Aparece un pequeño mensaje de Parvin. Morning toca dos veces el enlace y llega al escuadrón de Katsu. Tarda alrededor de un minuto, pero la pantalla finalmente transmite las imágenes de video. Obtenemos una transmisión en vivo de un paisaje familiar, empañado por la niebla.

Nuestra llamada ha sido aceptada, pero la pantalla está vacía.

—¿Dónde están? —pregunto.

La niebla se arremolina, y Morning cubre su boca, se queda sin aliento. Los demás se agolpan y vemos lo que ella ve: formas oscuras por todas partes. Morning toca la pantalla y el plano se acerca al cuerpo más cercano. Katsu. Mi amigo mira sin vida a la pantalla, todo su humor aniquilado por la muerte. Un hilo de sangre corre desde el labio hasta la barbilla.

Morning mueve la imagen y vemos a Longwei con la mitad del cuerpo enterrado en el barro. Jazzy está doblada sobre él como una silla abandonada. Alex se encuentra sentado contra una piedra distante, con los hombros caídos y el mentón hundido. No hay señales de su quinto compañero de equipo, Noor.

Antes de que cualquiera de nosotros pueda pensar en algo que decir, la risa estalla en el audio. Risas fuertes y detestables. El encuadre se abre y vemos a Katsu doblarse, con la barbilla temblando, mientras levanta los brazos en señal de triunfo. Como resucitados que fueron llamados de sus tumbas, todo el equipo comienza a moverse. Todos miramos impotentes cuando aparece el ancho rostro de Bally, que también ríe.

—Katsu me ha enseñado el arte de hacer una broma práctica. ¿Tuvimos éxito?

—Jesús en el cielo —sisea Anton—. ¿Qué pasa con ustedes?

Bally frunce el ceño.

—Pareces molesto. En ese caso, no fue idea mía.

Katsu aparece frente a la cámara.

—¡Fue idea *mía*! Lo estuvimos planeando desde el momento en que descubrimos que había un sistema de comunicación y estoy muy contento de que por fin nos hayan llamado. ¡En verdad, valió la pena!

Morning no tiene palabras. Sacude la cabeza y se aleja.

Veo a Noor en la orilla de la pantalla, su sonrisa explota fuera del círculo de su *hiyab*.

—¡Yo hice la sangre falsa! —dice con orgullo.

Longwei también se inclina.

—Yo no pensé que fuera una buena idea.

Katsu frunce el ceño a Longwei antes de volverse hacia nosotros.

—¿Cómo está mi equipo favorito?

Mientras explico la situación, su humor se desvanece. Sus rostros son una

mezcla de simpatía y acusación.

—¿Pero ella no fue secuestrada ni nada? —pregunta Noor.

—Nah, ella se fue voluntariamente. Speaker piensa que ella será... celebrada.

—Bien por ella —dice Katsu—. Mal por ti.

Todo lo que puedo hacer es asentir.

—Me alegra que no estén muertos, imbéciles.

Bally regresa a la pantalla.

—Acabo de aprender esa palabra. Es la favorita de Katsu.

No puedo evitar poner los ojos en blanco. A Katsu le tomó sólo dos días llevar a Bally a su muy particular humor.

—Después de lo que pasó con Holly, ¿en serio creyeron que era momento para hacer una broma sobre muerte? ¿Debo explicarles detalladamente por qué es tan estúpido?

Katsu sólo se encoge de hombros.

—Mi humor es un poco sofisticado para algunos, lo entiendo.

Todo lo que puedo hacer es sacudir la cabeza.

—Regresen a la Fundidora, nos encontraremos allí. No más accidentes o sorpresas por hoy. Volvamos para que podamos encontrar el mejor plan. Cuídense.

Katsu da un saludo de corte marcial. Bally lo imita y la transmisión se corta. La pantalla vuelve a los mapas mientras giro y veo a los demás hacer preparativos para regresar a casa. Es un día desaprovechado para todos menos para Speaker, que continúa delirando sobre la nueva vida que viene a su planeta. Está claro que no tiene idea de cuán malo podría ser para mí. Morning lo sabe, sin embargo, y puedo ver el peso sobre sus hombros. Ella manda a Jaime a la cabina delantera y se sube a la parte trasera del camión conmigo. Su mirada es mezcla de fuego y furia.

—No importa lo que pase —dice—, pelearé por ti. ¿Entendido?

El motor del camión acelera, y comenzamos a retumbar sobre la colina más cercana.

—Alto y claro.

CAPÍTULO 13

UN PEQUEÑO PASO

Emmett Atwater

Nuestro camión regresa a la Fundidora a mitad de la tarde. El tiempo de los otros grupos está en el límite de lo perfecto. El equipo de Parvin llega apenas unos minutos después, y Katsu viene justo detrás de sus talones. Llegamos lo suficientemente temprano para atrapar a Kit en el otro extremo de las instalaciones, cuidando uno de los jardines recién plantados de Babel. Todo el grupo se reúne mientras él se dirige hacia nosotros.

—Cuando lleve los camiones al depósito —dice Morning, en voz lo suficientemente alta para que los demás escuchen—, quiero a todos en la sala principal. Necesitamos tener una charla entre familia.

Hay asentimientos por todos lados. Morning esboza una sonrisa cuando Kit se acerca, con la confusión tan clara como el día pintada en el rostro.

—¿Me perdí de algo? —pregunta—. Apenas es la mitad de la tarde.

—Isadora e Ida se fueron —responde Morning—. Beckway fue con ellas. Puedes decirle a Babel que sospechamos que Isadora está usando su embarazo para ganar el favor de los adamitas.

Las cejas de Kit están a punto de saltar de su frente.

—¿Se fueron? ¿Embarazada? ¿Qué?

—Toma tú los camiones y te veremos dentro —sugiere Morning.

—Pero la producción... —Kit mira hacia el cielo otra vez—. Se supone que debemos usar cada hora que podamos para llevar la nyxia a las

instalaciones. Ése es el trabajo que se les asignó.

Morning asiente.

—Y es el trabajo que continuaremos haciendo una vez que hayamos resuelto esto. El equipo de Parvin se redujo a tres y su guía también se fue. Necesitamos reorganizarnos.

Kit parece frustrado, pero tampoco ofrece ninguna solución.

—Llevaré los camiones abajo, pero los jefes *no* van a estar nada contentos. Espero que no lo descuenten de su sueldo.

Camina más allá del grupo y vuelve a acceder a la interfaz de la Fundidora. Todos nos movemos hacia la entrada, tratando de parecer lo más relajados posible. Morning avanza a la cabeza y lanza sólo una mirada hacia atrás para asegurarse de que Kit se mueve en la dirección opuesta.

En cuanto estamos dentro, todas las miradas se vuelven hacia Morning. No sé lo que tiene planeado, pero Anton camina a su lado y sé que, no importa qué, será un gran primer paso en la dirección correcta. Ella nos guía fuera de la vista de la entrada. En un gesto de barrido, saca la nyxia de sus hombros. La sustancia se expande, se vuelve niebla a nuestro alrededor y luego forma un cubo translúcido lo suficientemente grande para que todos podamos estar dentro. Me estremezco ante el chasquido de la estática, pero es seguido por un completo silencio. Los camiones distantes, las rachas del viento, todo se ha ido. Es como si estuviéramos en nuestra habitación privada. Omar se aclara la garganta y el sonido resuena en las paredes nyxianas.

Holly comienza a caminar hacia el espacio vital compartido. Puedo ver un montón de platos que han llamado su atención, pero Parvin pone una mano sobre su hombro.

—Espera —dice ella—. Holly, sigues siendo una de nosotros. Siéntate, por favor.

Los ojos vacíos de Holly procesan la orden. Echa un vistazo a los platos, como si estuviera almacenando la información para más tarde, y decide sentarse. Parvin mantiene una mano firme sobre su hombro y asiente con la cabeza hacia Morning como señal para que *continúe*.

—Me tomó un tiempo descubrir esta manipulación —explica Morning—, pero podemos hablar libremente aquí. Nosotros sí podemos ver fuera del

cubo, pero Babel no puede ver a través de él y tampoco pueden escucharnos. Mi nyxia está bloqueando cada señal. Todos pueden hablar libremente.

El grupo se mueve con incomodidad. Todos confiamos en la capacidad de Morning, pero creo que la idea de diseccionar las motivaciones de nuestro empleador siempre será peligrosa.

—Cuando Babel me reclutó, hicieron muchas promesas —comienza Morning—. Admito que me atrajo la idea de ser rica, me gustó escuchar que mi abuelita recibiría el tratamiento médico que necesita, e incluso me gustó la posibilidad de explorar un mundo nuevo. Pero creo que todos podemos estar de acuerdo en que Babel no ha cumplido exactamente sus promesas.

La mayoría del grupo asiente. Parvin es la única que no está de acuerdo.

—Mis padres estaban recibiendo pagos —dice ella—. No me gusta cómo Babel estableció las peleas fuera de las cápsulas de escape, pero al final del día, ¿los obligaron a luchar? ¿O cada uno eligió hacerlo? Creo que firmamos para esto. Si hacemos el trabajo, seremos recompensados. No veo ninguna evidencia abrumadora que me haga dudar de las últimas promesas de Babel. Aún no.

Alex retoma la causa de Morning.

—La chica en tu nave, Emmett. ¿Cómo se llamaba?

—Kaya —respondo suavemente—, se llamaba Kaya.

—¿Qué hay de su familia? —pregunta Alex—. ¿Se les pagará?

Parvin se encoge de hombros, y nunca he visto un gesto más desalmado. Hace que mi pulso se acelere.

—Ella no cumplió el contrato —dice Parvin—. Me imagino que Babel enviará el salario prometido, pero nosotros estuvimos *de acuerdo* con esto, nosotros tomamos el riesgo, nosotros firmamos los papeles.

No confío en mí mismo para hablar. Azima se da cuenta de que estoy temblando y pone una mano sobre mi hombro para calmarme. Dejo que las hirientes palabras que quiero decir hagan agujeros en mi lengua. Intento archivar esto, pero estoy demasiado alterado para pensar con claridad. Me siento agradecido cuando los demás me defienden, porque no soy el único al que le molesta la respuesta de Parvin.

—Nosotros no aceptamos morir, no aceptamos matar. ¿Tus padres

cambiarían el dinero por tenerte de regreso, Parvin? ¿Para verte a salvo en casa? No seas desalmada —dice Anton.

—¿Desalmada? —responde Parvin—. Estoy siendo lógica. ¿Leíste siquiera el contrato?

—Por supuesto que sí —dice Anton—, y no recuerdo que dijera nada sobre el asesinato forzado.

—No —responde Parvin rotundamente—, pero hay una página completa sobre los riesgos de esta aventura y decidimos venir de cualquier forma. Tomamos el riesgo, fue un riesgo calculado. Holly lo sabía cuando firmó y Kaya también. Y lo tomamos porque queríamos el dinero.

—Suficiente —dice Morning. Ella le tiende un pequeño dispositivo, no más grande que su pulgar y Parvin hace todo un espectáculo para encenderlo—. Sé cuánto te gusta la evidencia, Parvin.

El audio tiembla. Todos reconocemos la voz: es el jefe de operaciones espaciales de Babel, David Requin, quien habla con esa confianza familiar.

—Elegimos nuestros Adanes y nuestras Evas cuidadosamente.

Una voz confusa responde. Requin responde con tono mordaz.

—Ése no es el punto. Tenemos que mantener las apariencias en casa hasta que no importe. Ése es el punto. Haz los pagos, proporciona los tratamientos y monta un buen espectáculo, Roman. Hazlo durante el próximo año y ya no importará.

La otra voz suena de nuevo. Sus palabras son murmullos y se entrecortan.

—Ellos no irán a casa —responde Requin—. Si cualquiera de nuestros planes de primer nivel tiene éxito, ellos nunca serán entrevistados o interrogados por nadie en la Tierra. Volver a casa nunca fue una opción realista, y lo sabes. Arrojarían luz sobre nuestras operaciones en el espacio. O los Adanes y las Evas logran comenzar un nuevo mundo aquí, o ellos...

Sus palabras se desvanecen. La verdad silencia todo. Conocí el lado oscuro de Babel desde el día en que Defoe empujó a Karpinski frente a mí y me ofreció dejar que yo lo ejecutara, pero aún siento que estoy cayendo a través de muchos mundos. Ésta es la confirmación. No van a llevarnos de nuevo a casa, y nunca tuvieron la intención de hacerlo.

Puedo ver la verdad golpeando toda la habitación. No es sólo Parvin.

Algunos han pasado todo este tiempo pensando lo mejor de Babel. Morning vuelve a meter el dispositivo en su bolsillo.

—¿Es suficiente razón para reaccionar? —pregunta.

Sé que debería pensar en esto, analizarlo todo. Pero mi primer pensamiento salta al hecho de que Morning tenía esta cinta y nunca la compartió conmigo. Con Anton sí, pero ¿conmigo no?

Parvin parece derrotada.

—No lo sabía.

—Nadie lo sabía —responde Morning, con voz tranquila y segura—, pero ahora que lo sabes, espero que entiendas por qué tenemos que actuar. Babel tiene la intención de mantenernos aquí no sé con qué propósito, pero no nos van a permitir que regresemos a casa. Mientras controlen la Estación Espacial de la Torre, estamos atrapados en este mundo. Sabemos que están enviando nyxia de vuelta a la Tierra, por lo que también sabemos que hay cargueros que regresan de esa manera. El problema es que Babel controla todo en el espacio en este momento.

Puedo sentir cómo lo que supe anoche arde como un agujero en mi pecho. Miro a Jaime. Él me mira a los ojos: es claro que también está luchando con lo mismo. Pero ésta es nuestra familia. Aquí abajo, éstas son las únicas personas en las que realmente podemos confiar.

—Anoche encontramos uno de los planes de respaldo de Babel —digo.

La atención se gira hacia mí.

—Estaba ayudando a Jaime a curar su herida —él asiente en señal de confirmación—. Noté marcas en el piso y encontramos una puerta oculta que conducía a una cámara secreta. Tienen alrededor de setenta marines conservados en cámaras criogénicas que sólo están a la espera de ser activados.

Anton silba. El resto de la tripulación parece no creernos. Las oscuras cejas de Azima llegan hasta el techo.

—¿Marines congelados? ¡Quiero verlos! —dice ella.

—No están en una exhibición en el zoológico —gruñe Katsu.

Morning los hace callar.

—Entonces, ¿están tan sólo durmiendo?

Asiento.

—Por ahora. Kit nos encontró allí, pero no sospechó nada. Él piensa que todos somos Babel como él. Su padre está ahí abajo, es uno de los soldados congelados.

—¿Su *papá*? —es la primera vez que veo hablar a Noor y no sonreír—. Esto está muy mal.

—Miren, debemos tener en cuenta que Babel nunca contó con un punto de apoyo en el planeta —he estado pensando en la logística desde que encontramos los cuerpos—. Los adamitas han estado ganando este juego desde el arranque. Todos ustedes vieron ese primer video. Babel fue masacrado, hombre. Y entonces, ¿qué cambió? Nosotros. Somos su única forma de llegar al planeta.

Hay asentimientos por todos lados.

Morning cambia la dirección de la charla.

—¿Y qué hay de los adamitas? ¿Podemos confiar en ellos?

—¿Confiar en los adamitas? —pregunta Parvin, como si fuera algo ridículo—. Entiendo que se han defendido de Babel, pero no hay señales de que tengan éxito en el espacio. ¿O tienen una flota de naves que he olvidado? Pelear con Babel significa destruir nuestro único camino a casa.

La idea de no volver a casa nos hace callar a todos de nuevo. No tengo ninguna respuesta real. Nadie la tiene. Tanto Parvin como Morning están en lo cierto: Babel nos tiene hábilmente encadenados. Los imago parecen ser nuestro único aliado posible, pero también hay algo raro en ellos.

—Los imago —digo en voz alta—. Tengamos suficiente respeto para llamarlos por su nombre *real*, no con el que Babel inventó para ellos. Se llaman imago.

Morning asiente con gratitud por la corrección.

—Y yo tampoco estoy seguro de cómo sentirme con respecto a ellos —los otros están escuchando con atención. Olvidé que al menos algunos me respetan y me ven como un líder por derecho propio—. Quiero decir, se dan cuenta de lo felices que estaban cuando nos conocieron, ¿cierto? Tiene sentido. Babel dijo que no tienen hijos. Pero toda esta plática sobre restaurar la esperanza y todo eso... Simplemente no encaja, ¿saben? Conocemos quién es Babel, pero

pienso que debemos tener dudas acerca de los imago. No creo que podamos arrojar esta bomba sobre ellos y esperar que jueguen a la pelota.

Me sorprende que Longwei agregue su voz a la conversación.

—¿Alguno de ustedes leyó las bases de datos? —pregunta—. Babel nos dio la información que habían reunido. Recursos primarios de cada empleado que alguna vez espío a los ada... a los imago. No era difícil saber que se estaban extinguiendo.

—No inventes —Katsu dispara de vuelta—. Todos entendemos lo que *ya no se pueden reproducir* significa, Longwei. Somos lo suficientemente mayores para entender acerca del sexo...

—¿Pero te preguntaste alguna vez *por qué* no pueden reproducirse? —Longwei responde en voz baja—. Ha habido al menos cuatro interacciones registradas entre los humanos y los imago. Babel también tenía informes satelitales de partidas de caza y equipos de mantenimiento que dejaron en el Conjunto Siete para visitar otras partes de su mundo. En cada informe, el empleado de Babel señala que no hay mujeres presentes. ¿Puedes imaginarlo? ¡No han visto a una mujer fuera del Conjunto Siete en dos décadas! La única mención de mujeres de los imago hasta ahora han sido las Hijas en el Sanctum. Todos los hechos apuntan hacia la extinción, ¿no es así? ¿Cómo puede una sociedad continuar sin mujeres?

Morning asiente.

—Parvin encontró algunos de esos informes también. Entonces, ¿cuál es tu argumento? ¿Qué tiene que ver todo eso con nosotros?

Longwei considera a los demás.

—Siempre tengo dudas sobre hacer equipo con gente desesperada. Si los imago están a punto de desaparecer, yo sería cauteloso con asociarme con ellos.

Todos asienten. Los otros parecen aún más preocupados. Afortunadamente, Anton da un paso adelante en respuesta.

—Sólo podemos depender de nosotros mismos. Por eso voy a subir.

—¿Vas a subir? —repite Azima—. ¿De regreso al espacio?

Él asiente.

—Voy a lanzarme dentro del primer envío de nyxia. Se me ocurrió la idea

cuando Kit nos mostró el silo. Morning y yo hablamos sobre las manipulaciones que necesitaría hacer para que esto funcione. Estamos bastante seguros de que puedo sobrevivir al ascenso sin problema. Kit lanzará el primer envío cuando alcancemos las cuotas. Si funciona... al menos tendremos a alguien en el espacio.

En realidad, es un plan genial. Babel habrá trazado todos los detalles en la superficie, pero dudo que imaginen que un miembro de nuestro equipo pudiera regresar al espacio. Ya puedo imaginar a Anton allá arriba, acabando con todos sus planes. La emoción serpentea a través del grupo, en todos los rostros, salvo el de Alex. Él se ve impotente, furioso.

—¿Qué harás ahí arriba? —pregunta Azima con curiosidad.

—Me mantendré quieto —dice—. Aprenderé lo que pueda y me pondré en una buena posición. He estado trabajando en manipulaciones de sigilo durante días. No será fácil, pero si puedo obtener algo de ayuda, podremos cambiar el juego contra Babel. Ya tenemos una persona allá arriba que está dispuesta a ayudar, la misma que obtuvo el audio que nos mostró Morning.

—Lo cual nos lleva a la siguiente parte —agrega Morning—. ¿Puede alguien más ayudarnos? Sé que es posible que ustedes no hayan tenido contacto con los técnicos ni con los trabajadores, pero ¿qué hay de los médicos? ¿Alguien en quien podamos confiar? Podríamos usar más manos en esto.

Todos intercambiamos miradas. Una punzada de tristeza me agita. Apenas he pensado en Vandemeer desde el aterrizaje. La última vez que me vio, estaba a punto de enfrentar a Roathy. ¿Él sabe lo que pasó? ¿Le dijo Babel que sobreviví? Espero que lo sepa. Espero que esté a salvo.

—El mío puede ser confiable —digo—. Vandy querrá saber qué me pasó. Si Anton le dice lo que ha estado sucediendo, sé que él ayudará.

—Ya tenemos uno —dice Morning—. ¿Algún otro?

Longwei niega con la cabeza. Jaime y Azima lo discuten en voz baja, pero están de acuerdo en que su médico estaría demasiado nervioso para desempeñar el papel de espía. Conversaciones rápidas y tranquilas se persiguen a lo largo de la habitación, pero la otra pareja con un cuidador confiable es Omar y Holly.

—Andi ayudará —dice—. Sólo asegúrate de no presionarla demasiado. Se pone un poco ansiosa cuando la empujan fuera de su zona de confort.

—Muy tranquilizador —murmura Anton.

—Es más ayuda de la que teníamos cuando comenzamos —dice Morning—. De acuerdo. No quiero que *nadie* se acerque al silo. De hecho, me gustaría que hubiera mucho movimiento justo cuando Kit mande el primer cargamento de nyxia. Le daremos a Babel mucho para rastrear y mucho para ver, cualquier cosa para evitar que noten el abordaje de Anton. ¿Comprenden?

Todo el grupo asiente.

—¿Qué pasa con los imago? —pregunto—. ¿Qué les diremos?

—Nada por ahora —dice Morning—. No hasta que lleguemos al Conjunto Siete. Pero quiero que tú esparzas algunos rumores. La historia será que Anton se enojó por algo y se fue a buscar audiencia con los adamitas... perdón, los imago. Sería perfecto que Isadora hiciera lo mismo: eso hará que la historia sea más convincente. Nos quedaremos con parte de su equipo para que Babel no intente rastrearlo. Va a ser difícil, pero cuanto más tiempo piensen que él está aquí, más posibilidades tendrá de conseguir ayuda en la estación espacial.

—¿Y qué pasará si te atrapan? —pregunta Parvin.

Anton transforma una pieza de nyxia en uno de sus cuchillos característicos.

—Lo mantendré hermoso y bien afilado.

—Esto es genial —dice Katsu—. Como cuando los rusos aterrizaron en la luna.

Todos lo miran. Jaime ríe por lo que parece ser la primera vez desde que aterrizamos.

—Ellos no aterrizaron en la luna, Katsu —dice.

Katsu parece escéptico.

—Leí al respecto, sucedió en la década de los sesenta.

—Eso fue Estados Unidos —dice Anton—. Pero los cosmonautas rusos fueron los primeros que llegaron al espacio.

—Exacto —Katsu asiente con entusiasmo—. ¡Envíen al cosmonauta ruso!

—Muy bien —interrumpe Morning—, ¿están todos de acuerdo en que Babel es el enemigo?

Hay otro silencio incómodo y prolongado. Parvin parece menos obstinada, y finalmente asiente. Le hacen eco murmullos de consentimiento. Si vamos a enfrentarlos, tendrá que ser juntos.

—¿Y todos están de acuerdo en que exploraremos nuestras opciones con los imago?

Más asentimientos.

—Bien —dice ella—. Estamos de acuerdo. Hombro con hombro.

Esta vez, todo el grupo repite la frase.

Hay un filo en la voz de Morning que es contagioso.

Estamos cansados de ser manipulados, y finalmente parece que estamos listos para resistir. De regreso a Detroit: había lecciones básicas que todo niño aprendía cuando comenzaba a crecer: dónde ir, qué decir, cuándo desaparecer. Una de esas reglas es que una persona pelea más fuerte cuando está acorralada. Babel nos tiene justo donde nos quiere, pero no ve la adrenalina, los puños cerrados, listos para pelear.

Todos nos tomamos un segundo para desearle suerte a Anton. El ruso educadamente nos pide que dejemos de adularlo. Morning ríe y elimina la barrera nyxiana. Veo al grupo alejarse, y no es difícil notar la diferencia:

Propósito. Caminamos como si tuviéramos una buena razón para dar cada paso.

CAPÍTULO 14

UNA CANCIÓN NUEVA

Emmett Atwater

Llega la noche y es difícil no darse cuenta de que Kit está al límite, frustrado. Babel fue severo con él. Se mueve por toda la base e intenta reclamar su autoridad, diciendo que tendremos que comenzar nuestras excavaciones temprano a la mañana siguiente. No puedo evitar preguntarme si Babel le informó que tuvimos una reunión secreta mientras él se ocupaba de los camiones. No tengo idea de qué tipo de vigilancia tienen aquí.

No le damos muchas razones para que sospeche. Jazzy lidera al grupo a través de un juego llamado Signos. Nunca había jugado antes, pero en realidad es divertido. El grupo se sienta en un círculo, pasando una bola invisible con señales de mano específicas, mientras quien está en el centro gira tratando de atrapar a la persona adecuada en el momento correcto. La señal de Morning es que alguien saca una flecha de un carcaj y dispara. Yo utilizo una sacudida vacilante de la mano.

Para mi sorpresa, Morning es *realmente* terrible en el juego. No puedo evitar reírme cuando se encuentra en medio del grupo, luchando por salir del círculo. Kit intenta recordarnos que debemos dormir un poco, que necesitaremos nuestra energía para la mañana siguiente, muy temprano. Pero percibo una ligereza que se extiende sobre la Fundidora que tiene que ver con la ausencia de Isadora. Noor me lanzaba miradas asesinas hace dos días, pero ahora ni siquiera parece importarle la venganza de Isadora en mi contra. Estoy

pensando en Isadora en el Conjunto Siete, intentando convencer a los imago de mi culpa, cuando Jazzy se sienta a mi lado.

—Hice lo que pude para explicar —dice ella—. Isadora... sé cómo se siente, es horrible, pero te conozco, Emmett. Si tuviera que confiar en alguien en esta base para decir la verdad, sería en ti. Yo les dije eso, pero Ida no quiso escuchar, ella está obsesionada con la idea de regresar a Loche. Sin embargo, Noor y las demás ya están entrando en razón. Sabemos que lo que sea que haya sucedido no fue tu culpa.

Su bondad me abruma.

—Gracias, Jazzy.

Ella sonrío.

—¿Para qué están los amigos?

Al otro lado de la habitación, Katsu ha desenterrado un polvoriento juego de Risk Postapocalíptico e intenta arrastrar a algunos a la diversión, pero me doy cuenta de que Morning está apoyada contra el túnel en dirección hacia la Colmena-3. Se puso su camiseta sin mangas y suda. La luz del sol ha devuelto el rico color de su piel marrón clara. Mis ojos trazan los hombros desnudos, sus oscuras clavículas. La manera en que me mira es suficiente para que mi mente vuele de regreso al espacio, a su habitación, a nuestra primera colisión.

—Creo que me voy a dormir —le digo a Jazzy—. Te veo mañana.

Jazzy no parece darse cuenta de lo rápido que me paro. Pero cuando Morning y yo nos miramos a los ojos, todo lo demás se desvanece. Cruzo la habitación y Morning se desliza delante de mí, moviéndose hacia el subsuelo. Ella mira hacia atrás, y mi corazón casi se estrella contra mi caja torácica.

La atrapo en la puerta de su habitación. Ella se da vuelta y me jala del cuello para darme un beso. Es el acorde de apertura. No hay nada más que el sabor de ella, el sonido de nosotros.

Un segundo beso persigue a un tercero. Nuestras manos tocan música de fondo. Ella jala mi traje por el hombro. Me acerco y la levanto. El ritmo de nuestra canción se acelera, las notas bailan más rápido. Dejo que mis labios rocen su cuello. Sus dedos se clavan en mi espalda.

—En verdad, tenemos que entrar a la habitación —dice.

La beso en el cuello otra vez cuando alarga la mano hacia la manija y

empuja la puerta para abrirla. Ríe cuando tropiezo al entrar, pero calla mi protesta con el bombardeo de beso tras beso. La inmovilizo en la cama, pero ella dobla sus piernas alrededor de mi cintura, curvándonos, inmovilizándome a mí. Su cabello oscuro cae sobre un hombro, y me mira como una reina.

Me lleva de regreso antes de la Torre de Babel, de regreso a un tiempo donde sólo había una palabra para *hermosa*. Recorremos cada una de las notas que más nos gustan.

El peso de cada caricia y el temblor de cada beso me hacen estallar en una canción.

Pero Babel existe para arruinar las cosas bellas.

Una alarma estremece el silencio de la habitación. Aún es de noche. Morning se incorpora primero. Nos toma alrededor de veinte segundos vestirnos y arrastrarnos hasta el pasillo. Nos movemos como una unidad. Sería fácil percibir que hay un hechizo mágico sobre nosotros, una diferencia que nos marca como una unidad para los otros miembros de *Génesis*. Pero es más básico que eso: es instinto. Compartimos una tranquila determinación de ver todo esto hasta el final.

Existe ahora un acuerdo de que sobreviviremos, y de que lo haremos juntos.

En lo alto, escuchamos el inconfundible sonido de disparos, artillería pesada; cada tiro sacude las paredes. Anton saca sus cuchillos y me doy cuenta de que dejé mis manoplas en la habitación. Sin embargo, Morning está avanzando, y eso quiere decir que yo estoy avanzando. El resto del equipo de *Génesis* sale de las otras dos colmenas. Nos dirigimos hacia la entrada, y el sonido de disparos resuena con más fuerza.

Afuera, la luz inunda cada rincón. Se activó un sistema de emergencia, y es como si hubiera reflectores vagando por el patio de una prisión. Kit se encuentra a unos treinta metros de distancia, con su mano enguantada por todo lo alto; la interfaz digital parpadea en rojo y azul en el aire. Presiona uno de los botones con un dedo, y otra ronda de disparos explota desde arriba. Cada explosión devora la noche.

Echo una mirada rápida más allá de Kit y me doy cuenta de que hay cuerpos en el suelo. Incluso a la distancia, podemos decir que se trata de cuerpos de imago. Ambas formas yacen inmóviles, distribuidas en las inmediaciones de la base. Morning intenta gritar algo, pero el sonido de los disparos corta su oración a la mitad. Kit luce casi poseído mientras dirige el sistema de defensa de la base para disparar sobre el último imago en pie.

El huésped no invitado espera dentro de un cubo nyxiano que se parece al que Morning invocó antes. Tiene más o menos el tamaño de una choza. Observamos cómo los disparos consecutivos se absorben inútilmente en el material. El guerrero imago ni siquiera parpadea cuando un disparo tras otro prueba sus defensas. Se queda allí, paseándose dentro de los límites nyxianos, esperando a que Kit se acerque.

—Manténganse a un lado.

Es una orden tan contundente que me agacho hacia la derecha antes de que eche un vistazo para saber quién la dijo. Speaker viene caminando a través de nuestras filas. Bally retrocede, atento. En realidad, sólo habíamos visto la versión sonriente y tranquila de Speaker: la transformación es impresionante.

Deja que una malvada maza se arrastre por el aire a su lado. Es una amenaza, una promesa. Kit sigue golpeando su pantalla digital cuando se da cuenta de que se acerca Speaker. Intercambian palabras, pero hay demasiado ruido para que logremos escucharlos. Observamos cómo palidece el rostro de Kit y luego oprime un interruptor para acabar con los disparos. Una falsa sensación de silencio sigue. Mis oídos se esfuerzan por captar los sonidos más débiles. El suave crujido de la hierba y la tierra bajo los pies de Speaker. El lejano zumbido de la barrera nyxiana. Al ver a un nuevo oponente acercarse, el imago levanta su arma y apunta.

Speaker no disminuye su paso. Camina hasta la barrera y se arrodilla. Observamos cómo arranca unos cuantos mechones de hierba, se inclina hacia delante y los arroja al cubo.

Apenas puedo distinguirlos cuando cruzan la barrera y caen más rápido de lo que deberían. Morning se vuelve hacia mí con el ceño fruncido y casi me pierdo el próximo movimiento de Speaker: rodea la barrera, retrocede unos pasos y comienza a correr.

En el último segundo, lanza nyxia hacia abajo desde su mano izquierda y usa el fuelle para lanzarse hacia el cielo. El asombrado imago se estremece cuando Speaker se sumerge en la mitad superior de la barrera. Mi mandíbula cae tan rápido como el mismo Speaker. Es una velocidad imposible. Golpea la maza hacia abajo, y se escucha un crujido repugnante. Toda la barrera deja de existir en un parpadeo.

—Mierda —susurra Katsu.

Speaker mira hacia el imago inmóvil y luego hacia Kit.

—¿Hay más?

Kit deshabilita la interfaz.

—Sólo conté tres intrusos cruzando la barrera.

Speaker gira y se arrodilla sobre el cuerpo. La mayoría de nuestra tripulación de *Génesis* se queda allí, esperando una explicación. Bally se adelanta para calmarnos, pero yo me encuentro vagando en dirección a Speaker. Morning me sigue. Él continúa arrodillado, respirando pesadamente. El brillante reflector deja una cosa muy clara: los tres imago no invitados están muertos.

—¿Speak? —pregunto. Nos detenemos a unos metros de distancia.

Mira hacia atrás; su rostro está demacrado, cubierto de manchas de sangre. Sacude la cabeza tristemente.

—Es una gran pena morir de esta manera después de todo lo que hemos hecho para preservar a los de nuestra especie.

Morning le ofrece una mano y Speaker se deja ayudar. Ahora que estoy cerca, puedo ver los enormes agujeros en los cuerpos de los otros dos imago. El sistema de defensa de la base, activado por Kit, los atravesó y es probable que los haya tomado por sorpresa. Speaker se agacha y saca un arma nyxiana de su víctima que me parece extraña, pero lo suficientemente afilada para hacer el trabajo.

—Vinieron aquí por ti —dice.

Sus palabras encienden las alarmas.

—Te refieres... ¿Isadora los envió?

—¿Isadora? —Speaker frunce el ceño—. No, me disculpo. No me refiero a ti personalmente, Emmett, sino a todo el grupo. Vinieron aquí con la

esperanza de capturar a alguno de ustedes.

—¿Por qué? —pregunta Morning—. Ustedes nos prometieron que estaríamos seguros.

Speaker asiente.

—Por las Hijas, por nuestra gente y por todos los del Conjunto Siete.

Morning llega a la verdad un instante antes que yo.

—Entonces se trata de un grupo separado.

—Después de que firmamos el tratado con Babel —confirma Speaker—, se formó este culto. No estaban de acuerdo con nuestros planes, con nuestros sueños. No era suficiente para ellos recibir los milagros en *este* mundo. Ellos querían más de lo debido. Los llamamos hondas.

—¿Hondas? —pregunto.

—Hondas, sí —explica—. La función principal de nuestra civilización es la permanencia. La sociedad está puesta por encima de lo individual. Actuamos en interés de todos, en lugar de nosotros mismos. Los hondas eligen ir en contra de ese principio.

Observamos mientras se agacha y sube la manga del imago caído. El tatuaje a lo largo de la muñeca descubierta muestra dos lunas en órbita. Speaker nos mira.

—Creen que su vocación es ir a *su* Tierra. Los hondas son egoístas. Ignoran activamente el tratado y todo el progreso que ha habido entre nuestras especies, para beneficiarse sólo a ellos mismos. Creo que su objetivo final es capturar a uno de ustedes y usarlo para lanzarse a las estrellas.

Morning asiente.

—Creen que si bajamos del espacio, sabremos cómo regresar.

Por un segundo, el rostro de Speaker titubea. Hay un leve atisbo de miedo.

—Así es como ellos los ven, pero ustedes no son una herramienta, sino nuestros invitados, son bienvenidos. Hemos rechazado a los hondas desde el inicio. Pero fue... imprudente no ser más honestos sobre el peligro potencial que ellos significan. Creo que no esperábamos que actuaran tan pronto. Por favor, acepten mis disculpas. No cometeremos este error otra vez.

—Speaker —interrumpe Morning—, tú nos protegiste y eso es todo lo que importa.

—¿Y si su sistema de defensa no hubiera detectado que se acercaban? ¿Yo seguiría durmiendo? ¿Tres de ustedes habrían sido tomados? —suspira profundamente—. Lo mejor es no pensar en esas cosas.

Manipula la nyxia con demasiada rapidez para seguirlo. No es una combinación perfecta, pero puedo decir que lo que ha creado tiene la misma forma y corresponde a la idea de una pala. Comienzo a manipular la mía, pero Speaker niega con la cabeza.

—No tenemos muchas reglas sobre la muerte —dice—, pero hay algunas. Cuando un hombre mata a otro, será él quien lo entierre.

Morning y yo intercambiamos una mirada y decidimos no presionarlo: su mundo, sus reglas. Su pala pica en la tierra. Speaker ha sido tan amable y tranquilo con nosotros que hace que esto parezca un trabajo familiar. No es difícil darse cuenta de que ha enterrado a hombres antes. Morning regresa para hablar con el resto del grupo. La mayoría vuelve al interior de la base, agradecidos de que la amenaza haya terminado.

Pero yo no puedo obligarme a dejar a Speaker. Acepta permitirme que le ayude a enterrar los otros dos cuerpos, dado que él no fue quien los mató. Cavamos una segunda tumba y luego la tercera. Al finalizar cada una, Speaker susurra una oración silenciosa.

Algo sobre los cuerpos arranca mis partes oxidadas. No es que lo tuviéramos fácil aquí, pero la mentalidad con la que Babel nos obligó a entrenar se pone de nuevo en marcha. No estamos seguros en este mundo. Mil incógnitas amenazan con tragarme y moler mis huesos hasta convertirlos en polvo fino.

Cuando Speaker termina, nos sentamos juntos y observamos las tumbas sin nombre.

—¿Qué les dijiste? —pregunto.

En mi mente persiste su imagen antes de enterrarlos, sus mandíbulas flojas y sus ojos abiertos, y se hace eco de una visión de Kaya bajo su mortaja oscura.

—Es un poema escrito por un soldado que murió en la batalla —responde Speaker.

—¿Puedes...?, quiero decir, está bien si no puedes, pero ¿podrías

compartirlo?

Asiente una sola vez. Su voz se profundiza, casi al borde de una canción:

¿Qué importancia tienen esas cosas ahora, cuando tan doblegado estás aquí?

Mucho está hecho por los hombres

Que se levantan como oraciones desde sus labios abiertos.

Lo hago repetir el poema un par de veces. Es tan perfecto como triste. Speaker vuelve a sumirse en el silencio. Pero las palabras me recuerdan una canción que me encanta. Le pido que espere mientras regreso al interior de la Fundidora. Escarbo en mi mochila hasta que encuentro mi reproductor de música. Me toma unos minutos buscar a través de toda la lista, pero logro encontrarla. Un viejo ritmo con una letra cruda. Le ofrezco a Speaker uno de los auriculares y él lo olfatea. Intento reprimir una carcajada mientras le muestro cómo funciona. Sus orejas son un poco más anchas y tiene que sostener el auricular en su lugar. Escuchamos juntos.

El coro es lento, las voces descienden al ritmo y la letra entra a primer plano. Speaker asiente cuando llegamos al puente, mientras las palabras se vuelven más rápidas y una trompeta retumba en el fondo de un estudio. Cuando la canción termina, me pide que la toque otra vez. Pongo la repetición automática y la escuchamos hasta que sale el sol, hasta que nos sentimos tan alejados de los muertos como nunca lo estaremos.

CAPÍTULO 15

EL COSMONAUTA

Emmett Atwater

Los días que siguen son rutina.

Pero en este lugar eso significa que nadie muere, nadie nos abandona, nadie intenta matarnos. Nos dedicamos a completar la tarea para la que Babel nos reclutó, la que pensamos que nos brindaría una riqueza infinita cuando firmamos en la línea punteada.

Nos sumergimos en pozos negros y llenamos las ya desbordantes cuentas bancarias de Babel. La parte más salvaje es que, en comparación con el resto de lo que ha sucedido, cavar se siente como hacer tarea en la escuela. Se vuelve cotidiano, aburrido. Estamos cambiando la economía global de todo el mundo, y eso para nosotros equivale a practicar el vocabulario o hacer anotaciones en los libros de texto. Una vez más, me pregunto cómo podría regresar y reclamar cualquier tipo de vida normal en la Tierra.

La rutina es así: Llegar. Desempacar. Coquetear un poco. Sentirme culpable de estar coqueteando con el destino de múltiples mundos en juego. Coquetear un poco más. Excavar en lo profundo de la oscuridad. Destrozar el planeta. Conseguir el dinero. Empaquetarlo en cajas ordenadas. Dormir con un ojo abierto. Limpiar y repetir el proceso.

Sólo un puñado de momentos rompen con la rutina ya estandarizada. Beckway regresa al sexto día y nos dice que Isadora e Ida están a salvo. Hemos estado rotando los equipos en su ausencia, llevando tripulaciones más

grandes a dos sitios separados y obteniendo más descanso gracias a ello. La configuración era algo agradable, pero las noticias de Beckway nos recuerdan que su ausencia no significa algo bueno, al menos no para mí. Fueron invitadas al Sanctum por las Hijas. Es un gran honor. Él nos explica que las Hijas son las reinas gobernantes del Conjunto Siete. Una nombrada como la representante de Glacius y la otra en nombre de Magness. Sin embargo, extraño la minilección sobre el gobierno de los imago, mientras las noticias me atraviesan como un pincho de hierro. Isadora ha sido aceptada por los miembros más poderosos de la sociedad imago. Cuanto más cerca esté de ellas, más poder tendrá. Mi vida ya podría estar en sus manos, y aún lo ignoro.

Una mañana, nuestra rutina se arruina cuando Parvin anuncia que Holly desapareció. Speaker la encuentra a un kilómetro de distancia de la base. Ella manipuló su nyxia en un hacha y comenzó a cortar árboles. Cuando la encontramos, ya tiene suficiente leña para unos días. Speaker nos recuerda que hay un tratamiento en proceso, pero verla así nos lleva a darnos cuenta de qué tan perdida está Holly para nosotros en este momento.

En la octava jornada de estar minando, por fin alcanzamos la meta. Es el día para el que Anton se ha estado preparando. Kit nos muestra los mapas del área: hemos llegado a casi todas las minas dentro de un radio de ciento cincuenta kilómetros. Los puntos negros giran alrededor de un segundo emblema de Babel al norte. Kit destaca la torre marcada.

—Y ahora, a la estación Miríada —no puede evitar un suspiro—. Es hora de enviarlos con el cabo West. Yo tan sólo seguiré adelante y les advierto, él no es exactamente el Señor Personalidad, pero es serio en lo que respecta al trabajo, así que por lo menos se sentirán protegidos. Necesitarán viajar en bote. La sección media del Jardín Sombrío ha sido destruida por los ríos y pantanos. No hay posibilidad de transitar por allí.

Desliza la pantalla y todos tenemos una idea de las métricas del silo. Toda la carga útil lo ha llenado hasta el borde, y la lectura digital tiene toda nuestra nyxia extra etiquetada a un lado.

—Esto es lo que reunieron —explica Kit—. ¿Quieren subir y echar un vistazo?

Todos aceptamos. Reímos y bromeamos mientras nos movemos por el

campo, cuando Morning le lanza una mirada a Anton. Él asiente levemente y siento un escalofrío correr por mi columna. Por días él ha estado listo para irse en cualquier momento. Se ve imposible que en verdad pueda regresar al espacio. Esto podría cambiar *todo*. Mientras avanzamos, Alex reduce la velocidad hasta caminar al paso con Anton. Extiende la mano y toma la de él. Por sólo un segundo, parecen dos niños caminando por las calles de Bogotá. Como si un toque de manos los hubiera arrastrado a ambos a través del espacio, de regreso al lugar que Alex llama hogar. Es un atisbo de un futuro no escrito, con Alex guiando a Anton a través de las calles que mejor conoce, compartiendo una vida libre de la sombra de Babel.

En el aquí y ahora, todo eso se siente muy lejano. Los miro, y los dos dicen su adiós silencioso con cada paso, cada uno sin saber si el otro estará a salvo.

Uno a uno, subimos la escalera del silo. Jazzy entra en pánico a mitad del ascenso y Azima tiene que empujarla desde atrás. Una pasarela rodea el silo y una orden de Kit hace que el techo se repliegue. Todos miramos las pilas interminables de nyxia allá abajo, sólo un grupo de chicos pobres que Babel pensó que podría manipular. Intento recordar que *nosotros* hicimos esto. *Nosotros* nos lo ganamos.

—Entonces, ¿cómo se ven treinta mil millones de dólares? —pregunta Katsu.

—Podría comprar un *país* entero con esa cantidad de dinero —dice Jaime.

Hay un momento innegable en el que todos somos niños otra vez. Las sonrisas se abren paso en nuestros rostros y todos imaginamos cómo sería ser tan ricos.

—Yo compraría un equipo de fútbol —dice Omar—, tal vez el Barcelona.

—¡Iba a decir lo mismo! —exclama Noor, sonriendo ampliamente—. ¿Pero el *Barcelona*? ¿Estás loco? ¡Vamos, *gunners*! Escogería el Arsenal *todos* los días.

Longwei sonrío.

—Yo comenzaría mi propia empresa y me mudaría a Shanghái.

Azima se inclina hacia delante con entusiasmo.

—Yo quiero comprar las Cataratas de Victoria y una vez que sean mías, les cambiaré el nombre a uno que me recuerde la leche.

—¿Se pueden comprar cascadas? —pregunta Jaime.

Azima parece confundida.

—Pensé que estábamos jugando.

—Lo estamos —dice amablemente Parvin—. Yo compraría un zoológico, siempre he querido uno. Y sé que Holly no puede responder por sí misma en este momento...

Todos miramos en dirección a ella. Holly subió a la torre con nosotros, obediente como siempre, pero está mirando a lo lejos, aparentemente inconsciente. Parvin toma la mano de su amiga.

—Pero ella siempre habló de usar sus ganancias para comenzar una escuela de boxeo en Irlanda, sólo para chicas —Parvin sonríe—. Así que, por ahora, digamos que comenzaría cientos de escuelas de boxeo. Haría toda una generación de chicas con un gancho de derecha como el suyo.

Silenciosos asentimientos de acuerdo se abren paso por el círculo. Al lado de Parvin, Alex pasa una mano por sus rizos rubios cuando se da cuenta de que es su turno.

—No lo sé —dice—, supongo que dejaría que los niños hambrientos comieran todo lo que quisieran.

Hay algo en la manera en que aprieta la mandíbula, en que evita el contacto visual después de que lo dice, que me aplasta. A su derecha, las mejillas de Jazzy florecen de un rojo brillante.

—Bueno, ya estoy avergonzada, yo iba a comprar un parque de diversiones.

—Es genial —dice Alex—, sólo deja que los niños de mi negocio tengan boletos gratis, ¿sí?

Ella asiente. Eso nos deja a Katsu, a Morning y a mí. Puedo sentir que los demás esperan que digamos *algo*, pero no quiero hablar sobre lo que quiero comprar. Duele demasiado saber que nunca sucederá. Babel prometió que me harían rico, pero incluso ese premio comienza a parecer un sueño imposible.

Sé que Babel ha dado algunos pagos a mis padres, pero ¿qué sucede si el dinero deja de llegar? ¿Qué pasa si fallamos? Soñaba con volver y ser millonario, seguro. Quería ayudar a la gente de mi vecindario. Quería regresar y labrar algo mejor de lo que había dejado atrás. ¿Por qué soñar con eso, si ni

siquiera puedo hacer realidad los pequeños sueños?

Morning me mira como si supiera exactamente lo que estoy pensando. Ella observa la pila de dinero y niega con la cabeza como si se tratara de un tesoro contaminado. Ambos somos salvados de la incomodidad de responder por Katsu, quien ríe lo suficiente como para sacudir la barandilla.

—Cuatro palabras —dice—: Enorme. Torre. De. Gelatina. Jell-O.

Azima acaricia su hombro suavemente.

—Son cinco palabras, Katsu.

—Ya no estás invitada. El resto de ustedes sí puede venir. Todo el grupo ríe. No puedo decir cuán agradecido estoy por los chistes de Katsu, por la sonrisa de Morning. Al mirar alrededor, me doy cuenta de que estos rostros son lo único por lo que todavía estoy luchando aquí. Hay mamás y papás esperándonos en casa. La Tierra espera como un premio distante, protegido. Pero son estos rostros los que me mantienen respirando y luchando. Son estas personas quienes estarán hombro con hombro conmigo en cualquier batalla que nos aguarde.

El único ajeno, Kit, nos lleva de regreso hacia abajo. Nadie comenta nada, pero todos notamos que un miembro del equipo de *Génesis* ya no está con nosotros. Quizá nunca sepamos en qué se habría gastado Anton todo ese dinero. Si tuviera que adivinar, me imagino que lo usaría en unos buenos cuchillos.

Me lo imagino, escondido en algún lugar dentro del silo, esperando regresar al espacio justo bajo la nariz de Babel. El resto del grupo sigue las instrucciones de Morning. Durante la próxima hora, creamos todo un caos: jugamos en el espacio común, exploramos las otras colmenas, le pedimos a Kit que nos guíe por la base. Nos obligamos a movernos, movernos y movernos hasta que la secuencia de lanzamiento se activa. Cuando esto sucede, todos nos detenemos y observamos.

Excepto por Alex. Lo veo caminando de regreso a su habitación, con el rostro lleno de dolor.

Nadie pregunta si funcionó. Nadie mira a Morning. Nos aseguramos de que el nombre de Anton quede fuera de nuestras bocas. Observamos cómo la enorme cápsula dibuja una línea mientras sube a través de la atmósfera y

ofrecemos oraciones silenciosas para que Anton pueda hacer lo imposible.
No puedo evitar sonreír. Babel no tiene idea de lo que les espera.

CAPÍTULO 16

LOS ARCHIVOS BABEL

Katherine Ford

Mi día comienza a las cuatro de la mañana y consiste en trabajar intervalos de treinta minutos.

Revisar los envíos. Juntas con ejecutivos. Telefonar a China. Aprobar los patrones de vuelo. Especificaciones de correos electrónicos a Roman. Discursos memorables. Y luego está la casilla: el almuerzo.

Una etiqueta que promete, pero el almuerzo rara vez es el almuerzo. No hay señales de atún sellado o ensalada de gorgonzola en mi escritorio. El almuerzo consiste, en cambio, en el cuarto café del día y un bufet de informes. Lo que no merecía su propia casilla es relegado a ésta. Un péndulo cuenta los segundos mientras le echo una ojeada al último análisis de inteligencia de medios.

Las tasas de aprobación están aumentando. El plan de Defoe consiguió darles la vuelta a los reporteros que escribieron los Archivos Babel. Su nuevo documental ha sido nominado para varios premios después de causar sensación en las principales redes. Entrevistas con las familias de los concursantes ganadores. ¿Cómo el dinero ha cambiado sus vidas?

Cada narrativa redentora fortalece nuestro caso. Nuestros críticos más duros están empezando a parecer desesperados e insensibles. Cuando Jeremiah Atwater llora en su entrevista, la nación llora con él. La pobreza puede ser vencida y el cáncer puede ser combatido. Incluso los humildes

pueden levantarse. Para la prensa, somos encantadores de nuevo. La brillante promesa de nuestro pasado finalmente se cumplió. Por fortuna, la verdad de lo que hemos hecho se esconde en agujeros de gusano a los que sólo nosotros podemos acceder.

Un segundo informe detalla nuestras propias filtraciones con respecto a la nyxia. La BBC la anuncia como una solución a las epidemias inminentes. Otros informes exploran sus usos para combatir el consumismo o el campo fallido del desarrollo de la vivienda. Es el comienzo de una nueva era, un futuro posterior a la escasez. Firmo un par de documentos que lanzarán otro video filtrado donde se documentan los selladores de gravedad nyxianos. Los científicos se maravillarán ante el potencial infinito.

Roman Beckett se desliza a la mitad de mi segunda firma.

—¿Lista para el espacio? —pregunta.

—Todo empacado. ¿No tendremos sorpresas esta vez?

—Un error y yo soy el hermanito nuevamente —se lamenta—. No hay sorpresas. Pasé toda la noche revisando llamadas telefónicas y vigilancia. No hay nadie en esto. Sólo las familias lo saben.

—Bien —digo mientras le entrego una carpeta—. Los primeros informes parecen prometedores. Hemos estado en el planeta durante una semana y la toma estimada ya es de sesenta y tres mil millones.

—Avísame cuando sean más de cien —responde Roman—. ¿Cómo va el plan A?

—No tenemos idea. Ya sabes cómo funciona nuestra vigilancia allí. Tenemos ojos en las bases que construimos y un poco más. La tecnología ayuda, pero los adamitas se adaptan rápidamente.

—Ésa es la diferencia entre miles de millones y billones.

—No hemos extraído nyxia en doce años. Esta misión ya es un éxito.

Él hace una pausa.

—¿Tiene sentido que vayas?

Frunzo el ceño, sigo revisando las notas. No, no tiene sentido, pero éste es el plan que establecimos hace años. Babel se está preparando para alcanzar y arrancar la fruta prohibida. Se acordó desde el inicio que yo debería ejecutar esa parte del espectáculo desde la Torre. Aun así, dejar a Roman con sus

propios recursos en la Tierra parece un error flagrante. Tanto peso en hombros tan inestables.

—Estarás bien. Hicimos las contrataciones apropiadas.

Golpea ambos nudillos en el marco de la puerta.

—Bueno, *bon voyage*, entonces.

Hago unas cuantas anotaciones finales para que Rogers las revise cuando llegue. Una revisión más de nuestros prototipos y la cantidad que estamos dedicando a diferentes industrias. Roman tiene razón: nos sentamos en el precipicio entre miles de millones y billones. Más que eso. El mundo podría convertirse en mundos. Si tenemos éxito, un día las personas se identificarán por el planeta en el que nacieron y no por el país.

Presiono un botón.

—Lydia, mis maletas, por favor.

La puerta se abre y mi secretaria hace señas. Dos hombres retiran las maletas de una esquina y se desvanecen. Lydia se detiene después de que se van.

—Buena suerte, señorita Ford.

Sonrío.

—Cuídate, Lydia. Rogers es una suerte de señor supremo benevolente.

La secretaria asiente y sale. Me paro frente al espejo y hago pequeños ajustes. Mi traje de negocios es oscuro, como humo tejido en ropa formal. Un regalo de Marcus. Un tipo apropiado de armadura para lo que está por venir.

Salgo por una puerta trasera. Bajo tres tramos de escaleras, paso a través de dos compartimentos herméticos y entro en la brillante sala futurista. Diez rostros miran hacia arriba mientras cruzo al frente. Los oficiales de Babel esperan allí, ofreciendo sus majestuosos e importantes saludos. Me vuelvo para dirigirme a los niños.

—Todos saben por qué están aquí —digo, y mis palabras se tejen en cuatro idiomas diferentes, deslizándose por los oídos y entrando en los corazones llenos de esperanza—. Fueron elegidos para estar a la cabeza de la exploración espacial más seria conocida por la humanidad. Los resultados de su misión cambiarán las perspectivas para nuestra especie y la recompensa por sus esfuerzos estará más allá de su imaginación.

PARTE II

EL GÉNESIS

CAPÍTULO 17

JARDÍN SOMBRÍO

Emmett Atwater

A la mañana siguiente, todos estamos muy bien vestidos, formados, con aspecto impecable. El grupo espera frente a una pantalla que desciende de una de las paredes interiores de la Fundidora. Mi estómago se tuerce en nudos mientras la transmisión estática cobra vida. Kit presiona un botón y se retira a su lugar en la fila.

Babel: nuestros empleadores, nuestros enemigos. Un cierto odio se despierta al ver a David Requin en la pantalla. Él sonríe como si no hubiera intentado convertirnos en asesinos. Miro de reojo a Jaime. El chico parece listo para echar fuego.

—Buenas tardes —dice Requin—. Hemos recibido su primer envío. La producción de nyxia ha ido más allá de nuestras proyecciones iniciales. Se están enviando incentivos adicionales ahora. Hasta este momento, cada una de sus familias ha recibido doscientos ochenta mil dólares. Parece que su dedicación ya está dando frutos.

Nadie dice nada, nadie sonríe. Vinimos por el dinero, pero no tenemos idea de si lo que dice es verdad o no. Todos y cada uno de nosotros escuchamos su voz en esa grabación. Conocemos sus verdaderas intenciones; sabemos lo que hay debajo de los impecables trajes y las sonrisas falsas.

—Gracias, señor —responde Morning diplomáticamente.

Requin golpea el aire, y podemos decir que está mirando su propio mapa

de Jardín Sombrío. Sus ojos trazan nuestro progreso, y todos los puntos negros que permanecen sin conquistar.

—Continuarán hacia Miríada —dice Requin—. La mayoría de las minas restantes se concentran en las regiones nororientales del continente. Nuestros sistemas han resaltado las rutas más seguras a través de las vías fluviales, pero no dudo que ustedes abrirán sus propios caminos hacia el norte.

—¿Qué hay de Holly? —pregunta Morning—. ¿Está enterado de lo que le sucedió a ella?

Requin asiente lentamente.

—Estaba en el informe que hizo Kit para nosotros. Según entiendo, ¿el plan es tratarla cuando lleguen al Conjunto Siete?

—Así es —dice Morning—, pero usted podría presionar al respecto. Una palabra suya, y los ima... los adamitas la escoltarían ahora.

—Ella no es un peligro para ustedes, ¿cierto?

Morning sacude la cabeza.

—No lo creo.

—Y todavía está trabajando —señala Requin, justo el tipo de frase cruel que esperaba de él—. No rompamos con el protocolo. Ella será tratada lo suficientemente pronto.

Puedo ver a Morning intentando tragarse su rabia. Es rápida para pasar al siguiente tema antes de decir algo de lo que se arrepentiría después.

—¿Y los adamitas?

Requin asiente.

—Todo ha ido como se esperaba. Han honrado el Contrato Interestelar, en donde se señala que ustedes pasarán siete días en la estación Miríada y luego irán a la estación Ofelia, en donde estarán siete días más. Su estadía en la Fundidora fue un poco más larga de lo esperado, pero existen disposiciones que abordan eso en el contrato. Por favor, sean diplomáticos. Están corrigiendo los errores de nuestras primeras negociaciones. Cuando los inviten al Conjunto Siete, deben aceptar.

—¿Y después del Conjunto Siete? —pregunta Morning con calma—. ¿Cuánto tiempo más vamos a minar?

Requin ofrece una sonrisa. Tiene la intención de ser tranquilizador, pero

más bien parece aún más peligroso. Es el tipo de sonrisa que se ha extraído de los rincones más oscuros del océano.

—El acuerdo que todos ustedes firmaron era por un año.

—¿Era? —Morning enfatiza la palabra—. ¿Ya cambió algo?

—Es posible que regresen antes —responde Requin.

Me cuesta mantener las manos tranquilas a mis costados. Lucho contra el instinto de cerrarlas en puños. Requin está mintiendo. Cada palabra que dice gotea promesas que no pretende cumplir nunca. ¿No entiende que ya raspamos la primera capa de oro? Todos sabemos ahora que, bajo la superficie, lo que Babel nos ofrece es sólo un tesoro oxidado.

—Nuestra gente está trabajando con los números —continúa Requin—. En nuestro modelo de negocio, hay una entrada sostenible que, de ser alcanzada, nos permitiría realizar operaciones de la manera que deseamos. Si sus grupos pueden producir la cantidad correcta, parece probable que puedan irse antes a casa.

Nadie dice una palabra. Hemos escuchado a Babel hablar así antes. Me doy cuenta de que no pueden esperar que les creamos nada, son más inteligentes. Todo lo que Requin hace es mantener el juego del gato y el ratón que comenzaron en el espacio. Dejar que las cosas sigan su desarrollo, hacer un espectáculo sin explicar nada, mantener el control en todo momento.

—¿Algo más, señor? —pregunta Morning.

—Anton —esa única palabra corta como un cuchillo a través de nuestro grupo. Los ojos de Requin recorren las filas, rastreando nuestros rostros en busca de intenciones y secretos. Le regreso el acero en la mirada—. ¿Adónde fue nuestro Anton?

Hemos trabajado para difundir algunos rumores. Kit escuchó un par de ellos, y no se sabe lo que le pudo haber informado a Babel. Morning sacude la cabeza y hace un gesto de pretendida frustración.

—Tuvimos una diferencia de opiniones.

—¿Cómo? —Requin arquea una ceja plateada—. ¿Esto sucedió durante su reunión *privada*?

Morning ni siquiera se inmuta ante la acusación.

—Así es. Al igual que Isadora e Ida, creemos que la intención de Anton fue

llegar al Conjunto Siete y tratar de conseguir mejores... compañeros.

—¿Mejores que ustedes? —pregunta Requin—. ¿O que nosotros?

—Mejores que ambos —Morning deja un tono avergonzado de color rojo en sus mejillas—. Pero si no puede obedecer órdenes simples, seguir *mis* órdenes, no es útil para mí de ninguna manera.

Requin repasa sus palabras, buscando mentiras. Después de una pausa, sin embargo, asiente.

—Considera su recuperación una misión secundaria. La decisión de Isadora e Ida ya ha complicado suficiente nuestros planes y prefiero que continuemos apegados al protocolo en nuestra relación con los adamitas. Es primordial que permitan que las operaciones mineras continúen —Requin mira a través de una pila de papeles—. Vamos a llevarlos a todos hacia el norte. Buena suerte.

La transmisión se corta. Nuestro equipo levanta sus mochilas y sigue a Kit en medio de una mañana nublada. Speaker y los demás escoltas nos esperan en el límite de la base. Parpadeo para que mi explorador regrese a la configuración del mapa y encuentre nuestra nueva ubicación allí.

Kit se detiene; parece un adolescente incómodo que acaba de ser rechazado en una fiesta de graduación. Lanza el mayor suspiro que he escuchado.

—Los voy a extrañar mucho, chicos.

Por un instante, nadie sabe qué decir, pero luego Kit se vuelve hacia Longwei y lo envuelve en un abrazo. Longwei nos dispara una mirada de *¿Qué demonios?* por encima de los hombros de Kit antes de abrazarlo gentilmente. A Kit le toma unos minutos avanzar por la fila y decirnos adiós a todos como si éste fuera el final de un maldito campamento de verano. Incluso intenta darle un abrazo a Holly, aunque ella lo ignora por completo.

Cuando llega conmigo, sonrío.

—Veremos algunos episodios de *Illuminauts* cuando regreses.

Asiento, un poco bloqueado. ¿Cómo puede Kit pensar que habrá una próxima vez para nosotros esperando a la vuelta de la esquina? Mi coraje hacia Babel vuelve a la vida. ¿Le han mentido a Kit de la misma manera que a nosotros? Están logrando que todos los campos de batalla distantes sean más

turbios. Si nuestras vidas están en peligro, vamos a luchar, pero sería mucho más fácil si tuviéramos enemigos obvios en la mira.

Los escoltas imago nos alejan de la Fundidora. Caminamos hasta llegar al codo que dobla el río adyacente. En el mapa puedo ver que en realidad se trata de un punto de encuentro de cinco ríos diferentes que atraviesan el terreno como si fueran tentáculos. Kit tenía razón. Durante alrededor de cincuenta kilómetros, no hay una sola sección de tierra que no haya sido seccionada por ríos y arroyos y lagos. Me sorprende cuando detectamos un enorme complejo que se vislumbra entre los árboles.

Speaker señala en esa dirección.

—Estamos pasando por el sitio que dio nombre a este continente: Jardín Sombrío.

Casi parece una mansión. Tres torres conectadas se yerguen hacia el cielo, con las ventanas rotas y los pisos más bajos consumidos por la hiedra y la maleza. Sólo unos pocos cordones de flores brillantes le ofrecen su color a la cara oscura del edificio desteñado.

La voz callada de Speaker apenas se escucha por encima del estruendo distante del río.

—Fue llamado así por un general que construyó su hogar aquí, en un tiempo en que nuestra gente todavía peleaba entre sí. Miles de personas murieron en esta llanura y miles más fallecieron en defensa de ese cruce del río. El general vivió en Jardín Sombrío y dedicó los últimos años de su vida a enterrar a los muertos. No sabemos su nombre.

Speaker sonríe ante la idea.

—Él no creyó que debiera ser recordado: demasiados hombres murieron bajo sus órdenes, así que arrancó su nombre de cada registro. Logró quitar su apelativo, pero nadie puede eliminar el legado de su honor. Todo el continente fue renombrado en su memoria: Jardín Sombrío.

Observamos a los tres imago caminar hacia los jardines, arrodillarse y ofrecer una palabra en voz baja. Todos nos sorprendemos un poco cuando Holly los sigue y también se pone de rodillas. Echo un vistazo a Morning, pero ella se encoge de hombros como diciendo *¿Quién demonios sabe?* Al lugar lo rodea algo tan sagrado que ni siquiera Katsu hace bromas.

Alrededor de la próxima curva, dos impecables barcos nos esperan. Son copias casi perfectas de los barcos con los que practicamos en la Hidrovía. Me vuelvo para decirle algo a Morning y encuentro a Omar caminando hacia mí en su lugar. Es fácil olvidar lo grande que es hasta que está justo frente a ti.

—En ausencia de Anton, me veo obligado a intervenir como su chaperón.

Morning golpea su brazo desde el otro lado.

—¿En serio, Omar?

—Te das cuenta de que Anton no nos estaba cuidando.

Omar hace un gesto con dos dedos, apuntando a sus ojos y luego a mí.

—Estoy observando todos tus movimientos —dice—. Morning es... una delicada flor que...

Su oración se corta en dos cuando Morning toma su enorme brazo y le da un doloroso giro hacia su espalda. Un agudo suspiro escapa de sus labios.

—¿Una delicada *qué*? —pregunta ella.

—... ¿reina guerrera? —responde Omar con un gruñido.

Ella lo suelta, sonriendo.

—Así está mejor.

Sin embargo, en dos zancadas vuelve a ponerse entre nosotros.

—Ella será capaz de darme una paliza —admite Omar—, pero yo soy más grande que *tú*. Ten eso presente. Y no lo olvides: te estoy vigilando.

Morning gruñe.

—¿No tienes a alguien más con quien hablar? ¿Alguien que *te* guste?

Omar le lanza a Morning una mirada traicionada, como si acabara de revelar uno de sus secretos más oscuros. Sus ojos se disparan hacia Parvin.

—No sé de qué estás hablando.

Delante de nosotros, el grupo del frente ya llegó a los botes. Longwei y Holly se ponen a trabajar con las cuerdas y los acercan a la orilla. Sigo a Morning, pero una pregunta de Azima atrae la atención de todos.

—¡Speaker! ¿Los ríos son peligrosos?

Él intercambia una mirada con Beckway y Bally.

—No más que la tierra.

Azima se vuelve hacia nosotros.

—Entonces, ¿es seguro decir que podríamos tener una pequeña

competencia?

Eso hace que el resto del grupo sonría.

—¿*Génesis 11* contra *Génesis 12*? —sugiere Azima—. La última vez *nosotros* ganamos.

Alex mueve un dedo odioso.

—¿Y qué me dices de las cincuenta veces antes de eso? Pasamos todo un mes *aplastándolos*.

—¿No lo sabes? —dispara Katsu—. Uno solo es tan bueno como su último juego.

Eso hace que la tripulación de *Génesis 12* comience a gritar maldiciones. Los ojos de Morning pasan de su tripulación a mí y me doy cuenta de que no le gusta la idea de que nos separemos aquí, en lo desconocido.

—Miren —dice en voz alta—, intentamos llegar a *salvo*. Esto no es una competencia.

Me sorprende que Longwei intervenga en la conversación.

—¿Ésa será tu excusa cuando les ganemos?

Es imposible *no* reírse ante la idea de que Longwei hable golpeado. Katsu lo sacude por los hombros, como si acabara de golpear a Morning en lo más profundo de su orgullo. Las preocupaciones de Morning sobre separarse de mí se reducen a nada a medida que aumenta el calor de la competencia.

Echa un largo vistazo a su antiguo equipo.

—A sus estaciones —ordena—. El primero que llegue a Miríada gana.

CAPÍTULO 18

VIEJAS RIVALIDADES

Emmett Atwater

Génesis 12 deja escapar una serie de gritos y alaridos. Seguir a Morning es algo tan profundo que incluso Holly aborda su barco y toma su estación habitual. Omar levanta sus dos gigantescos puños al aire como si ya hubieran sellado la victoria. Sacudo la cabeza con sorpresa cuando todo el grupo de *Génesis 11* se congrega en un círculo alrededor de mí.

Longwei asiente hacia la parte trasera de la nave.

—Yo tomaré el motor nuevamente.

Katsu envuelve a Jaime con un brazo.

—Conductores.

—Yo estoy al frente —dice Jazzy—. Ojo en el premio, todos ustedes.

Azima ya está subiéndose a la cubierta.

—¡Yo quiero golpear algo!

Levanto una ceja.

—Entonces eso me deja...

—Como el capitán —confirma Longwei, asintiendo con respeto—. Eso es lo que eres tú.

Casi río.

—Pensaba que era un mal capitán...

Katsu me da una palmada en el hombro.

—Lo eres, pero no te preocupes, yo era peor. Hagámoslo.

Sonríó y archivo esto bajo la *S* de *Sorpresas*. A veces, mi abuela solía decir, tienes que archivar también las cosas buenas. Nos toma unos minutos subir a bordo y algunos más a acostumbrarnos a la sensación de las estaciones nyxianas.

La silla del capitán está conectada a cada estación a través de nyxia. Corre a partir de ahí como una red aplanada para tocar la parte posterior de cada consola individual. Es un sentimiento poderoso. Ha pasado el tiempo suficiente para olvidar lo que se siente después de que le entregué las riendas a Katsu. La más mínima atención me conecta con cualquiera de las operaciones en el barco. Puedo sentir a Longwei encendiendo el motor. Percibo que Jazzy se desliza a través de las configuraciones para analizar el paisaje que se avecina. Todo al alcance de mis dedos.

Speaker se une a nuestro barco y toma su puesto en la estación defensiva frente a Azima.

—Bally nos seguirá en un barco separado y garantizará nuestra protección.

Del otro lado, Morning está dando órdenes. Casi puedo sentir el trueno en su voz. Ella mira hacia mí y sonrío.

—¿Pensando en abordar nuestro barco otra vez?

—Si quisiera abordar —le digo, regresándole la sonrisa retadora—, lo haría.

Los motores de ambos barcos comienzan a rugir. Morning me hace un guiño antes de volver a ponerse en cuclillas junto al sistema de pantalla de Parvin. Dirijo mi atención nuevamente a la nave, de regreso a mi tripulación.

—Es como el primer día en la Hidrovía —digo—. Tablero de marcación vacío. Ajustemos las cuentas.

Longwei suspira en verdad.

—Extraño el tablero de marcación.

Los demás ríen. Por encima del ruido, la voz de Jazzy zumba en el comunicador. La mantiene cuidadosamente al volumen de un susurro.

—Emmett. Tengo una ruta.

Cruzo el barco para pararme detrás de ella.

—¿Tan pronto?

—Bueno... —Jazzy mira hacia arriba con aire culpable—, hice algo de

trampa.

Río.

—Trampa, ¿cómo?

Me muestra su pantalla.

—Puedo ver la ruta que *ellos* están planeando.

Mientras observamos, las direcciones resaltadas comienzan a extenderse a través de la enrevesada ruta fluvial. Echo un vistazo a su nave. Morning y Parvin están inclinadas sobre la pantalla, en profunda discusión. Parvin traza un dedo y su plan sigue dibujándose en nuestro mapa. No puedo evitar reírme.

—¿Pero ellas no pueden ver nuestra pantalla?

Jazzy niega con la cabeza.

—Todo está en la interfaz de pantalla compartida. Las dos naves están conectadas, probablemente por diseño, para que no nos perdamos por aquí. Pero yo escondí nuestra pantalla, así que nosotros tenemos los ojos sobre ellos y... —Jazzy se encoge de hombros— ellos no pueden vernos.

Río de nuevo.

—Perfecto. Hey, Speak, ¿podrías venir a echar un vistazo?

Él cruza y examina el trazado.

—Impresionante. Ellos trazaron los caminos que tenían por delante y eliminaron las rutas que eventualmente se cierran o se arremolinan innecesariamente —se inclina sobre el mapa que se forma y toca dos veces una división en el río—. Yo los seguiría hasta este punto. Están haciendo un recorte, perdiendo tiempo, porque piensan que estas cascadas no son seguras. Conozco un camino diferente.

Jazzy marca la ubicación y registra el resto de la ruta del otro barco en nuestro sistema. Vuelve a sonreír cuando termina.

—Gran hallazgo, Jazzy —digo asintiendo—. Y gracias, Speak.

Una mirada muestra a Morning de regreso en la silla de capitán. Asiente hacia mí.

—¿Dos minutos?

—Suenan bien.

Nuestra tripulación parece cómoda en sus estaciones, pero la visión de Morning me recuerda contra quién nos enfrentamos. Éste es el mismo equipo

de *Génesis 12* que nos destruyó durante un mes entero.

Necesitamos una ventaja.

—Escuchen —dejo que mi voz susurre a través de las conexiones nyxianas —. Quiero probar algo. Jazzy, quiero que comiences. Empuja tu energía hacia Speaker. Speak, quiero que empujes la tuya hacia Katsu. Katsu a Longwei. Y así. Todo alrededor del barco. ¿Entendido?

—¿Es realmente el momento de probar algo nuevo? —pregunta Jaime.

Pero la voz de Speaker sigue, cargada de curiosidad o de preocupación, o de ambas.

—¿Cómo sabes cómo hacer eso?

Me encojo de hombros.

—He aprendido algunos trucos. Intentémoslo.

Speaker levanta una ceja curiosa mientras se mueve el poder a nuestro alrededor. Jazzy dirige su energía hacia él. Él me devuelve la mirada antes de empujar la energía. Los demás lo siguen, y en poco tiempo puedo sentir el ritmo de la nyxia girando en círculos alrededor de mí. Gira tres veces antes de tomar su propio impulso. Longwei es el primero en entender.

—Poder —dice—. Eso es *mucho* poder.

—Manténganlo orbitando —susurro—. Si podemos sostener el ritmo, lo único que tenemos que hacer es extraer esa energía para formar nuestras manipulaciones. ¿Lo entienden todos?

Hay asentimientos por todos lados. Speaker me lanza otra mirada curiosa, pero no dice nada.

—¡Diez segundos! —grita Morning entre sus manos ahuecadas.

Los motores aceleran. Los ojos de Longwei se abren ampliamente mientras se prepara para usar el poder en sus manos. Ambas tripulaciones agarran la barandilla y se inclinan hacia delante, preparándose.

—¡Cinco segundos!

El tiempo se ralentiza a nada. Mi visión del río se estrecha. Es nuestro barco y su barco y una única línea de azul expectante. Morning grita, y ambos motores rugen mientras salimos disparados a través del agua como misiles. Toda la tripulación es lanzada hacia atrás contra sus asientos, pero Longwei estabiliza el poder después de unos segundos. La proa de nuestro barco

sobrepasa la del *Génesis 12*. Morning nos mira con recelo a medida que la ventaja aumenta, hasta alcanzar un cuerpo completo alrededor de la primera curva del río. Miro hacia atrás lo suficiente para ver sus ojos abrirse cuando se da cuenta de lo que estoy haciendo. Puedo escucharla gritando nuevas órdenes.

—Escuchemos algunas lecturas, Jazzy —le vuelvo a llamar.

Nos da algunas advertencias. Jaime y Katsu trabajan para hacer ajustes mientras cruzamos otra curva. Una isla densa espera a la distancia. El río envuelve cada uno de sus costados, cada división no tiene más de alrededor de treinta metros.

—Tomando la división occidental.

Katsu y Jaime nos llevan en esa dirección. Tengo puesto un ojo en el universo que se despliega en el río. El agua es lo suficientemente oscura para ocultar sus peligros y los bancos también están cubiertos. Todo en el mundo de los imago parece estar en guerra con algo más.

Pero el resto del tiempo estoy mirando hacia atrás, al *Génesis 12*. Morning da vueltas alrededor, dando órdenes. Se están moviendo más rápido, pero supongo que todavía los está acostumbrando a la manipulación compartida de la nyxia.

—¡Rocas a nuestra derecha! —advierte Jazzy.

La voz de Jaime tiembla a través del comunicador.

—No podemos cambiar el rumbo a esta velocidad.

El bote se inclina hacia la derecha, pero puedo decir que estamos avanzando demasiado rápido. Estoy por ordenar a Longwei que restablezca el poder cuando Azima manipula su estación de defensa. Ella forma la mano gigantesca que siempre le gustó usar en la Hidrovía. Observamos mientras la baja y toma el agua en la enorme palma.

La nariz de nuestro bote pivota lo suficiente. Todos contenemos la respiración cuando el costado se arrastra ileso más allá de las rocas y Azima levanta su estación del agua.

—Buen trabajo, Azima —digo—. Mantengamos el movimiento.

Los próximos kilómetros pasan rápidamente. Morning empuja a su tripulación hasta encontrarse a sólo quinientos metros de distancia de nuestro

barco, pero nosotros también estamos disparando todos los cilindros.

—Nos acercamos a la división marcada —anuncia Jazzy.

—Vamos a montar un espectáculo —digo—. Haz que se vea como si nos hubiéramos equivocado.

Jazzy asiente. Nos deslizamos sobre el agua y nos dirigimos directamente hacia las asombrosas piedras que marcan la división de espera. *Génesis 12* mantiene el ritmo. En el último segundo posible, doy la orden.

—Muévete hacia el este.

Nuestro barco se zambulle de esa manera. *Génesis 12* se desliza del lado opuesto. Veo hacia atrás y les lanzo mi mirada más sorprendida. Intento hacer que mi voz sea lo suficientemente alta para que escuchen cada palabra.

—¡No! ¡De regreso! ¡Vamos, Jazzy!

Los motores rugen, y echamos un último vistazo a su tripulación antes de que un velo de árboles junto al río devore todo.

—Aún tienes un camino por recorrer en tu carrera de actor —dice Jaime.

Katsu ríe.

—Y el premio al Peor Papel Dramático como Capitán del Barco es para...
Río.

—Arrojaré a los dos por la borda. Es probable que Speak esté moralmente obligado a salvar sus lamentables traseros debido al tratado, pero eso no me impedirá hacerlo.

Intercambian miradas y ríen de nuevo. Sacudo la cabeza antes de mirar al río. La repentina ausencia de *Génesis 12* saca a relucir las maravillas de Jardín Sombrío. Era fácil pensar que éste era *nuestro* río. Eso es lo que nos ha enseñado nuestra vida en la Tierra. Podemos tratar cualquier cosa como si nos perteneciera. Sin embargo, está claro que no somos más que huéspedes aquí.

Los habitantes regulares han tomado nota de nuestro paso.

Vemos un par de peces surcar el agua a nuestra derecha antes de emerger. Sus escamados cuerpos salen en espirales y unas alas inesperadas se abren de par en par. El agua salpica en un arco mientras se abren paso por el aire y cortan sobre nuestras cabezas, ansiosos por esconderse otra vez en la cubierta de árboles.

Jazzy sigue revisando cada rincón, informando sobre peligros potenciales

o pidiendo más velocidad cuando el camino está libre. El poder en órbita de la nyxia se mantiene zumbando en sorprendente armonía. Pienso en la primera vez que Morning me enseñó cómo hacerlo, cómo nuestros pasos se sincronizaron sin esfuerzo. Lo mismo está sucediendo ahora.

Puedo sentir cada momento antes de que llegue, es algo así como precognición. Una sensación que me dice que Longwei está a punto de disparar el motor o Jaime de cambiar nuestros timones. La reacción de Speaker también es reveladora. Tenemos un conocimiento que él no esperaba que poseyéramos.

A medio camino de la estación Miriada, un resplandor dorado ilumina el agua frente a nuestro barco. Jazzy señala las luces brillantes.

—Miratrabas —explica Speaker.

Su brillante patrón se extiende como una flecha. Jazzy los observa lo suficiente para darse cuenta del patrón.

—Están tomando todos los giros correctos. ¿Cómo saben hacia dónde vamos?

—Intuición —responde Speaker—. Los miratrabas elegirán correctamente por un tiempo. Veinte giros, cincuenta. El tiempo suficiente para hacer que confíes en ellos.

—¿Y luego qué sucede? —pregunta Azima, fascinada.

—En el momento en que dejes de ponerles atención a tus instrumentos y comiences a confiar en su guía, darán un giro que no lleva a ninguna parte. Te distraerán en un banco o en una cama de arena. Después del choque, se alimentarán de los muertos.

—Todo aquí es tan letal —se queja Jaime—. Luego nos dirán que evitemos pisar hojas caídas o algo así.

—Ésa es una buena práctica —responde Speaker, sin darse cuenta del sarcasmo de Jaime—. Los graya crean trampas debajo de las pilas más grandes, así que siempre es mejor evitarlas.

Jaime nos mira y sólo sacude la cabeza.

El dorado cardumen de miratrabas destaca nuestro camino por un tiempo, pero su propia cacería es interrumpida por otra. Azima señala un nido que cuelga de un árbol en los bancos orientales. Se ve como una enorme colmena,

pero las aperturas son más grandes que mi cabeza.

Preferiría no conocer a un insecto que necesita un hogar así de grande.

—Un nido *vayan* —anuncia Speaker—. Ellos son uno de los...

El movimiento corta su oración. Tres criaturas —vayans, aparentemente— vienen en espirales a través de las puertas oscuras del nido colgante. Los cuerpos musculosos de las criaturas son del color del acero, y no son más grandes que pelotas de basquetbol. Las tres caen al agua, con sus extremidades frenéticas peleando contra la gravedad, y luego se levantan.

Mis ojos luchan por seguir su loca carrera por la superficie del agua. El cardumen de miratrabas ve o escucha su acercamiento, porque el brillo dorado se desvanece al instante.

Pero eso no detiene a los cazadores. Sus lenguas de plata atraviesan el agua como lanzas. Cada *vayan* da una vuelta cuando pasa nuestro barco, con las mandíbulas ocupadas aplastando sus presas antes de regresar a su nido.

Durante los siguientes kilómetros, olvidamos que nos encontramos a la mitad de una carrera. No disminuimos el ritmo, pero todos miramos el río con la esperanza de presenciar más milagros. Finalmente, nos estamos acostumbrando a ser los primeros exploradores humanos en un planeta alienígena. Speaker explica cuáles bramidos distantes corresponden a qué criaturas. Hace su mejor esfuerzo para diferenciar a los animales en función de sus salpicaduras o del rastro que dejan a lo largo de la orilla del río.

Longwei ve un trío de pájaros girando en el cielo del oeste. Son las primeras criaturas que se mueven lo suficientemente lento para que mi explorador las identifique. La palabra *daga* baila a la vista.

Speaker suelta un suspiro de alivio cuando las aves cambian de rumbo y desaparecen bajo la cubierta de nubes.

—¿Qué pasa, Speak? —pregunto—. ¿Las dagas son peligrosas o algo así?

—De alguna manera —responde—. Son un indicador de peligro: saben en dónde habrá derramamiento de sangre. Se alimentan exclusivamente de los muertos.

Asiento hacia él.

—Como buitres. Siempre aparecen cuando los animales mueren al costado del camino en nuestro mundo.

—Muchos animales se comen a los muertos —admite Speaker—. Pero las dagas son diferentes, ellas llegan *antes* de la muerte. Su arribo es más una profecía. La muerte visitará ese lugar. Es una cualidad antinatural. Creemos que obtienen una idea embebiéndose de los muertos. Una sensación de quién o qué morirá después. Siempre me sentiré feliz de verlas alejarse de nosotros.

Speaker nos guía a través de los cruces más difíciles en el río. Hacemos un buen tiempo, lo suficientemente bueno para sentir que tenemos oportunidad de ganar. No puedo evitar que mis ojos se desplacen de cuando en cuando hacia el oeste, en busca de las aves carroñeras. Algunas veces creo que las distingo moviéndose entre los árboles, pero cuando se despeja nuestra línea de visión, no hay más que nubes.

CAPÍTULO 19

ESTACIÓN MIRÍADA

Emmett Atwater

Jazzy es la primera en distinguir la estación Miríada a lo lejos.

Parece un anciano sentado a la orilla del río, con los hombros verde grisáceos encorvados y los pies colgando sobre su cauce. Mientras nos acercamos, se hacen más claros todos los detalles. Ahí está el edificio principal montado a lo largo de los bancos y luego dos puentes paralelos que se conectan con otro edificio. La segunda estructura se encuentra a cincuenta metros sobre el río y parece una perla desteñida.

Podemos ver el agua corriendo a través de enormes válvulas de admisión en la base de la estructura. Mi mente recorre las imágenes de las clases de ciencias, esos desteñidos mapas hidráulicos en los libros de texto que por lo general eran más viejos que yo. Jazzy marca un lugar cerca de la cara sur del edificio principal. Entrecierro los ojos a través de la inminente oscuridad y advierto un par de muelles esperando en la distancia.

—¿No hay señales de *Génesis 12*? —pregunto.

—Nada en los escaneos —responde Jazzy con una sonrisa.

Azima levanta ambos brazos en señal de triunfo. Se siente *bien* ganar.

—Llévanos.

Hay un ligero cambio, como una brisa pasajera, mientras Jaime y Katsu nos dirigen en esa dirección. Speaker se levanta de su estación mientras atravesamos el territorio de Babel. Se ve incómodo.

—¿Dónde aprendiste a usar la sustancia de esa manera? —me pregunta en un murmullo.

—Morning lo descubrió.

Levanta una ceja.

—Ése es un método único, no pensábamos que Babel lo conociera.

—Todavía no lo conocen. ¿Sabes por qué funciona de esa manera? ¿Por qué es mucho más fuerte?

Speaker considera la pregunta cuidadosamente.

—Es un retorno al estado natural de la sustancia.

—¿Estado natural? —pregunto, confundido ahora—. Pero está enterrada en el suelo.

Me doy cuenta de que he empujado a Speaker hasta el límite de su comodidad. Él sacude la cabeza.

—Será mejor que dejemos este tema para los expertos en el Conjunto Siete. Allí podremos discutirlo.

Asiento con la cabeza mientras el bote choca con los muelles. Es una petición razonable. ¿Por qué discutir secretos comerciales en uno de los únicos lugares que Babel puede llamar una fortaleza?

Mi mente salta de regreso de la discusión a la base. El cabo West debería estar esperándonos. Estoy intentando imaginar cómo será. Kit tenía una energía ilimitada, una casi inocencia.

Pero nadie baja a zancadas por los muelles. No se encienden luces en el edificio. En cambio, el sol continúa poniéndose mientras Azima salta y comienza a atar el bote, con una sonrisa en el rostro.

—Ganamos otra vez —dice ella—. Excelente idea, Emmett.

Asiento hacia ella en respuesta, pero en este momento mi mente está corriendo en diferentes direcciones. No estoy seguro de por qué no ha salido West todavía, o por qué no ha dado, por lo menos, alguna señal para indicarnos que deberíamos entrar. Y también está la molesta picazón de miedo por Morning. Ella no suele perder y menos por tanta diferencia.

—Hagamos contacto con West —digo—. Luego volveremos y revisaremos qué pasó con *Génesis 12*.

Mientras nos acercamos, sólo somos recibidos por el silencio. Una

sensación de alarma recorre mis entrañas, y decido hacerle caso al sentimiento.

—Armas afuera, sólo por si acaso.

Llegamos a una sección de los muelles que corre paralela al río. Una única puerta arqueada ha sido tallada en el costado de Miríada, unos cien metros más adelante. Mis ojos no dejan de moverse por todo el espacio. En mi interior, tengo esa sensación de estar caminando en la calle equivocada en el momento equivocado.

Sólo está el río, el edificio, nuestros pasos. El muelle nos lleva a la sombra de Miríada. No hay señales de West. No hay señales de nada.

—Dentro —ordenó—. Mantengámonos cerca y con los ojos abiertos.

Pero antes de que lleguemos a la puerta, ésta se abre y Holly sale marchando y la mantiene en su lugar, con los ojos vacíos y una postura rígida. Todos la miramos mientras los gemidos hacen eco dentro.

—¡Maldición! —suena desde el interior la voz de Alex—. Ella arruinó la sorpresa.

Nuestro grupo se tambalea al entrar por una rampa de doble ancho, y en una sala común casi idéntica a la de la Fundidora. Alguien enciende las luces y observamos a los miembros de *Génesis 12* escondidos en la habitación como si estuvieran preparándose para una fiesta sorpresa. Morning nos sonrío desde el balcón de arriba.

—Les dije que no pierdo.

Speaker observa confundido, lo mismo que todo nuestro equipo.

—Pero no vimos tu barco —dice Jazzy.

Parvin ajusta sus lentes.

—Justo de eso se trataba.

Morning le da a su equipo unos minutos más para vanagloriarse por su victoria antes de señalarnos lo obvio.

—Ahora que terminamos con esto, ¿qué dicen si vamos a buscar al cabo West? Supongo que no lo vieron cuando llegaron.

—No hay señales de él.

—Nosotros sí encontramos algunas señales —dice Morning, mirando hacia la entrada—, pero no quería investigar hasta que supiéramos que ustedes

habían llegado sanos y salvos... en segundo lugar, por supuesto.

Sacudo la cabeza ante la burla.

—Muéstrenos el camino, capitana.

Todo el equipo se mueve hacia las puertas. Una de ellas se abre frente a una amplia llanura. Con el sol casi totalmente escondido, sólo alcanzamos a distinguir otro río que corta un camino hacia el este. Morning señala un conjunto de neumáticos que corren cuesta abajo, un poco al sur. Una de las mochilas de Babel se encuentra justo donde comienza el camino. La cremallera está abierta y la mitad del contenido se encuentra derramado en el suelo.

—El cabo West fue a dar un pequeño paseo —dice Katsu.

—Podría ser —admite Morning—. Creo que vale la pena enviar a un grupo a buscarlo.

Me toma un par de segundos entender lo que quiere decir.

—Déjame adivinar. ¿Tu premio por ganar es ponerse a descansar en la base mientras *nosotros* investigamos?

Morning levanta una ceja.

—¿Todavía no me conoces? Nuestro premio por ganar es que *nosotros* vamos a salir a investigar. Disfruten vigilando el fuerte mientras nos quedamos con toda la diversión, segundo lugar.

No es difícil ver por qué Morning era tan buena líder. Ella es lo suficientemente inteligente para hacer que cada tarea parezca divertida. No hay quejas de nadie del *Génesis 12*. Su intensidad es contagiosa, y en segundos todo el equipo parece listo para atravesar el planeta por ella. Bally, Beckway y Speaker tienen una rápida discusión y deciden que Speaker se quedará con nosotros.

Morning se toma un segundo para acercarse y pararse a mi lado, toda sonrisas.

—¿Sabes?, te ves increíblemente lindo cuando estás enojado.

—¿Quién dice que estoy enojado?

—Hay algo que haces con tu ceja...

La miro sin comprender.

—¿Qué hago?

—Ah —dice, riéndose para sí misma—. Ni siquiera te das cuenta de que lo haces, ¿cierto?

Ella me da un pequeño empujón en la cadera antes de marcharse, ladrando órdenes, convirtiéndose otra vez en comandante. La miro fijamente.

—¿Qué hago?

Le toma alrededor de dos minutos al equipo de *Génesis 12* formar una fila. Morning le pasa el mando a Bally, quien conoce el área mejor que cualquiera de ellos. Observamos mientras descienden hacia el valle oscuro. Una a una, sus figuras se fusionan con el paisaje hasta que desaparecen.

Nuestro grupo regresa a Miríada. Katsu se dirige directamente a las cocinas, mientras que Jazzy y Azima entablan una conversación con Speaker sobre los deportes en Conjunto Siete. Estoy pensando que una cama suena como una buena idea cuando la comprensión me golpea como un rayo: el cabo West no está en la estación.

Jaime parece listo para unirse a los demás antes de advertir la mirada que estoy lanzando en su dirección. Asiento hacia un lado y pongo mi mochila en el hombro. Él camina suavemente más allá de los demás y se dirige hacia mí.

—¿Qué? ¿Hay algo mal?

—West no está aquí, así que parece un buen momento para visitar la unidad médica y curarte.

La comprensión toma su sitio.

—¿Crees que hay más?

—Sólo hay una forma de averiguarlo.

Jaime ajusta su explorador. Observo mientras parpadea a través de algunas configuraciones y luego da el comando de voz.

—Necesito ir a la unidad médica.

El panel del visor de su explorador brilla. Jaime parpadea una vez y mi propio explorador se ilumina con una solicitud de acceso. Asiento con la cabeza hacia el botón de aceptar, y un holograma de línea azul en mi visión nos guía a través de la base.

—Demonios... ¿cómo averiguaste cómo hacer eso?

—Leí las instrucciones —dice Jaime—. ¿Tú no?

Me encojo de hombros.

—He estado más bien improvisando. ¿Cuánto tiempo tenemos?

—Depende de qué tan rápido encuentre tu novia a West.

Levanto una ceja.

—¿Qué? —pregunta.

—¿Mi novia?

—¿Ustedes no están...? Yo pensé... Morning...

—Cambiemos de tema —sugiero.

Jaime sacude la cabeza mientras damos vuelta por el primer pasillo y corremos justo directo hacia Longwei. Todas mis banderas rojas se encienden por alguna razón. Empiezo a inventar una excusa, a darle una razón por la que estamos vagando por la base, cuando Jaime dice:

—¿Quieres ver a los soldados congelados?

Longwei pone los ojos en blanco.

—¿Cuántos?

Lo pregunta como si hubiera una cierta cantidad que *realmente* hiciera que su tiempo valiera la pena.

—¿Setenta? —adivina Jaime—. Créeme, quieres verlo.

Longwei tarda un segundo antes de asentir.

—Vamos.

Y así nada más, los tres ya estamos recorriendo los pasillos. No sé por qué mi primer instinto fue dejar fuera a Longwei, pero me alegra que Jaime lo haya invitado, porque tal vez eso era todo lo que hacía falta. Él podría haber dicho que no a bordo del *Génesis II*, ¿pero ahora? Muchas cosas han cambiado.

Puede que nunca seamos amigos cercanos, pero al menos ya no miramos los tableros de marcación todas las noches antes de acostarnos. Estamos *juntos* aquí abajo. Nos necesitamos para sobrevivir. Necesito comenzar a recordar eso, incluso sobre mi rival más viejo.

La ruta nos lleva de regreso a la orilla del agua, a medio edificio. Puedo escuchar el paso del río afuera. Es tan fuerte que casi no me deja escuchar las pisadas. Jaime y Longwei *no* las escuchan. En menos de un suspiro, los jalo a ambos por el cuello de sus trajes y los arrastro hacia una sala de mantenimiento. Las pisadas resuenan cada vez más fuerte.

Desde la sombra de la habitación, todos vemos pasar a Holly. Ella,

perdida como el infierno, marcha hacia cualquier tarea que esté esperando en el pasillo. En el momento en que dobla la esquina, estamos de nuevo en movimiento. Jaime asiente con la cabeza hacia mí.

—Bien hecho.

—Podrías habernos dicho tan sólo que tuviéramos cuidado —dice Longwei.

Trato de ignorarlo mientras la ruta nos lleva afuera, a través del primero de los dos puentes que conectan a Miríada con su contraparte flotante. Jaime busca señales de movimiento a lo largo de los muelles antes de señalarnos que crucemos. Nos mantenemos discretos y nos movemos pacientemente. Damos una vuelta a la izquierda, subimos un tramo de escaleras y ya estamos parados frente a una puerta familiar. Jaime la abre y las luces se encienden.

Tiene exactamente el mismo diseño que la unidad médica de la Fundidora. Tres camillas dispuestas en semicírculo. Un lavabo incorporado en una esquina. Montones de suministros médicos en un sistema de estanterías improvisado.

Cruzo la habitación y aparto la camilla central. No hay raspaduras en el borde, pero eso no significa que la puerta secreta no esté allí. Simplemente que el cabo West tiene menos razones para visitar a su grupo de marines congelados o que ha sido más cuidadoso al respecto. Mi dedo se atora en un borde y lo sigo hasta el pestillo. Un tirón sólido hace que todo se pliegue hacia arriba.

—Nos estamos volviendo buenos para esto —dice Jaime.

Longwei observa el pasaje oculto.

—¿Es peligroso?

—Sólo si los despiertas —respondo con una sonrisa.

La escalera conduce a una familiar puerta con ruedas de escotilla. Dos giros son todo lo que se necesita para dejarnos cara a cara con lo mejor de Babel. Cuerpo tras cuerpo, se encuentran alineados a las paredes como soldados de juguete que sólo esperan ser activados. Jaime avanza. Puedo ver que sus puños están apretados.

—Más soldados —dice—. Tienen todo un ejército aquí abajo.

Longwei se acerca para tocar la vidriera.

—Es como el ejército de terracota. Los vi cuando era un niño, pero no quería adentrarme demasiado en la habitación. Temía que pudieran volver a la vida.

—No sé nada sobre eso —respondo—, pero éstos requieren un código para que se activen. Vamos, volvamos con los demás. Necesitábamos venir aquí y confirmar esto. Regresemos para informárselo a Morning ahora. Ésta es una buena arma a nuestro favor para nuestras negociaciones con los imago.

Longwei comienza a caminar hacia la entrada, pero Jaime se mantiene firme.

—No es suficiente —dice Jaime.

Un zumbido sacude el aire. Él manipula su nyxia. No puedo distinguir la forma que ha elegido hasta que lanza un golpe. Su barra cortante aterriza contra el cristal. Un golpe y casi se hace pedazos. Jaime tira un segundo golpe, un tercero. Me quedo allí, congelado, hasta que los instintos de Longwei finalmente entran en acción. El vidrio roto llueve sobre nosotros cuando Longwei lo alcanza.

Mi cuerpo por fin se pone en movimiento.

—¡Jaime! —grito—. ¡Relájate, hombre!

Longwei lo derriba luchando. La ira arde en los ojos de Jaime y se extiende hacia abajo a través de las venas de su cuello. Lucha por hacer a un lado a Longwei y terminar el trabajo.

Se escucha un siseo. El daño ya está hecho. Los tres miramos hacia arriba cuando el resplandeciente punto verde sobre el desafortunado marine comienza a parpadear. Las grietas se abren camino a través de todo el panel de vidrio.

—¡Sácalo de aquí! ¡Longwei, llévatelo!

Jaime busca a tientas su barra mientras Longwei se tropieza con él en dirección a la entrada. Me deslizo más allá de ellos, con cuidado de evitar los vidrios. Hay un teclado que hace juego en la base de la cámara criogénica del marine, pero Kit nunca nos dijo el código. West ni siquiera está en la base.

Él podría morir.

Tomo el arma caída de Jaime. Me toma un segundo forzar la imagen hacia delante y manipular la sustancia que respondía al toque de Jaime unos

segundos antes. Me imagino la misma sustancia que utilicé para bloquear a Roathy fuera de la plataforma de lanzamiento.

La nyxia retrocede a través de mis pensamientos, hasta tallarse en la forma correcta. El negro se extiende en una ola crepitante. Le doy a la sustancia un empujón para ayudarla, mientras el vidrio cruje bajo mis pies, hasta que todo se adhiere a las esquinas y sella al moribundo marine dentro.

No estoy seguro de si lo estoy salvando o lo estoy matando, pero en el instante que el aire se estabiliza, la luz roja parpadea nuevamente y regresa al verde. Espero un minuto. La luz se mantiene verde. Suelto un gran suspiro de alivio y vuelvo a la entrada.

Jaime está parado a un lado y parece un niño *punk* que hubiera sido atrapado robando algo en el centro comercial. Hago lo mejor que puedo para conectarme con papá cuando lo agarro por el cuello y jalo para acercarlo.

—Usa tu ira de la manera *correcta*.

Él intenta zafarse, pero no lo suelto.

—Hablo en serio, Jaime. Éstos podrían ser nuestros enemigos cuando despierten, pero tal vez sólo son personas contratadas por Babel. Tal vez Babel les mintió de la misma manera que a nosotros. No podremos saberlo mientras estén congelados y succionados dentro de una nave espacial enterrada. Si quieres rebajarte al nivel de Babel y disparar a las personas que no pueden defenderse, adelante, pero no me involucres la próxima vez, ¿entendido?

Él sacude la cabeza.

—Si fueras tú el que está allí, ¿qué harían ellos?

—No soy ellos y no está entre mis planes convertirme en uno de ellos.

Jaime parece dispuesto a replicar, pero sólo asiente.

Longwei levanta una ceja.

—Ésta es la razón por la que generalmente me quedo en mi habitación.

Dejo escapar una risa.

—¿Y perderte toda la diversión?

Los tres nos deslizamos silenciosamente afuera. Jaime todavía está molesto mientras nos lleva de regreso al puente. Toda su ira, todo su odio por Babel siguen creciendo. Necesito apagar ese fuego antes de que arda en una

dirección lo suficientemente peligrosa para herirlo.

A mitad del puente, vemos movimiento. Una figura emerge desde el extremo opuesto y viene hacia nosotros rápidamente. Sus pasos son largos y audaces. Entorno los ojos entre las sombras y me doy cuenta de que no se trata de ninguno de los chicos de *Génesis*. Es un imago.

—¿Speak?

Estoy repasando las posibles excusas, las razones por las cuales estábamos aquí abajo, cuando la luz finalmente encuentra el rostro de Speaker, pero los rasgos no corresponden. La figura que se acerca tiene una barbilla más afilada, ojos más angulosos. Un implante nyxiano oscurece un ojo como una sombra.

No es Speaker.

No es un amigo.

Jaime es capturado a medio camino. Lo miro parpadear, con las piernas congeladas, mientras el extraño levanta una contundente arma negra como boca de lobo. Recuerdo, en el espacio de un solo aliento, que Jaime está desarmado.

Se balancea hacia abajo formando un ángulo.

Longwei baja un hombro y golpea a Jaime para echarlo a un lado. Él también paga por ello. El siguiente golpe le da en un ojo y lo envía dando vueltas al suelo. El impulso hace que Jaime se estrelle contra la barandilla de piedra. El arma regresa en busca de un nuevo objetivo.

Mi nyxia reacciona más rápido de lo que mis pensamientos pueden darle forma. Desde mi bolsillo hasta mis manos, va formando sola mis familiares manoplas de boxeo. Todo en menos de un latido. Respondo al segundo golpe con un brazo levantado y un paso firme.

Los ojos del imago se ensanchan cuando detengo el golpe, pero lanza un segundo golpe, y un tercero. Cada tiro se sucede con tanta rapidez que sólo puedo bloquearlos, y tropezar hacia atrás mientras lo hago. No hay tiempo para pensar, no hay tiempo para traer mi otro guante a la existencia, mientras el imago avanza.

Dos golpes de prueba más y luego se aleja, buscando arrebatarme el control de mi nyxia. Es inesperado, pero Babel me entrenó bien. La manopla comienza a cerrarse alrededor de mi mano y amenaza con romper todos los

huesos. Una fuerza mental empuja al imago hacia atrás.

El imago asiente con admiración, luego dos golpes más, un gancho. Desvío los tres, pero ya puedo sentir que mis brazos se cansan. Longwei todavía sigue derribado. Jaime se está moviendo, pero parece que no puede ponerse en pie. El imago retrocede un paso.

—Tú eres digno —el sonido de la voz me impresiona. Es más suave, femenino. Miro al intruso y me doy cuenta por primera vez de que él es *ella*—. Serás mi nuevo comienzo.

No puedo decir si ya estoy agotado o si las palabras simplemente no tienen ningún sentido. Estoy respirando entre jadeos, con las manos arriba y listo, cuando ella mueve una muñeca. El arma nyxiana se convierte en una sección de su cinturón. Estoy viendo cómo la sustancia nubla el aire, pensando que de alguna manera logré espantarla, cuando mueve su otra muñeca.

Y por una vez, soy demasiado lento.

Veo el brillo demasiado tarde, siento el pinchazo antes de que pueda retroceder, y ahora algo se arrastra por mi garganta. Observo la cara de satisfacción de la imago mientras se vuelve borrosa, al tiempo que el puente gira bajo mis pies. Mi brazo se adormece primero. Luego mi pecho se siente como si estuviera oprimido, latiendo contra los barrotes de una jaula de acero. La extraña me muestra un anillo en su mano. Hay una aguja tan delgada como un cabello en su extremo.

—Rompehuesos. Un veneno eficaz, ¿cierto?

Mi lengua pesa demasiado para responder. Intento formar un puño, lanzar un golpe. Ella sólo ríe. Hay un gruñido cuando Jaime intenta levantarse, pero cae. La imago le pega de lado antes de levantarme. Puedo sentir la presión de su mano, pero sólo de manera distante, como si ya estuviera fuera de mi cuerpo. No puedo cerrar mis ojos. No puedo mover mi cuello.

Respira. Tengo que decirme que *respire*.

—Mantén la calma —me advierte ella—. Si te pones muy nervioso, tus pulmones no podrán sostenerlo. No es mi intención matarte, pero no puedo evitar que tú te mates solo si te entra pánico.

Ella no va a matarme.

Mi cerebro se sujeta a ese pensamiento. *No voy a matarme. No voy a*

matarme. Pero ¿por qué? ¿Por qué me envenena? La luz parpadea en mi visión. Nos estamos moviendo.

Abajo, un conjunto de escaleras. Puedo escuchar el río chapoteando. Todo se siente oscuro y húmedo y muerto. Estoy sentado en piedras frías. Algo salpica sobre mi pierna y los escalofríos suben serpenteando por mi columna. La extraña saca de mis bolsillos todas aquellas cosas que me podrían hacer peligroso.

Cualquier cosa con nyxia: mis guantes, mi reproductor de música, todo. Percibo de manera borrosa cómo los mete en mi mochila abandonada antes de arrojarla a un lado. La escucho aterrizar con un golpe antes de deslizarse fuera de mi alcance.

Me mete en un bote.

Hay un estruendo apagado. El motor ruge a la vida.

Y luego las luces de Miríada comienzan a desvanecerse.

CAPÍTULO 20

LUZ EN LA OSCURIDAD

Anton Stepanov

Me muevo a través de la ingrávica oscuridad.

He pasado dos días deambulando por los túneles sin gravedad de Babel. Sigo imaginándolos como los órganos de la estación espacial. Son oscuros y vitales y todos se olvidan de ellos hasta que comienzan a sangrar. Basta con reventar una arteria para atraer a un amigo dentro.

Un único rayo de luz baila en la distancia. Clavo mis dedos en el panel más cercano para evitar flotar a la vista. La técnica de Babel ha estado quejándose sobre el panel de control durante unos minutos. Estaba contando con que enviarían a alguien aquí para que me diera un buen mapa de salida. Ella es de mediana edad, tiene cabello rojo oscuro y manos rápidas.

La tarea le llevó la mitad del tiempo de lo que yo había esperado.

Los cables cuelgan de la parte posterior de un cuadro de distribución. La técnica ha reemplazado las piezas que yo quemé y las está agrupando ordenadamente, preparándose para cerrar todo y volver a empezar. Estoy esperando a que me lleve al armario de mantenimiento más cercano. Me gustaría agarrar algunos artilugios y hacer mi vida detrás de la cortina de Babel un poco más fácil. Necesito ojos en la estación. Necesito hacer contacto con Vandemeer y con nuestra informante, Melissa Aguilar. Pero no es tan fácil como empujar una puerta y suponer que saldré a la habitación correcta. Si la persona equivocada me viera, toda esta misión sería en vano.

Un suave *clic* anuncia que la tarea ya fue completada.

Silencioso, deslizo mis dedos fuera del panel de la pared. El más leve empujón me envía flotando detrás de la técnica. Ella es más cuidadosa que yo y se impulsa a lo largo de la pared, mientras se mantiene apretada contra los paneles ranurados. Aterrizo suavemente a lo largo de una esquina del túnel antes de empujarme de nuevo.

Y allá vamos por la Conejera.

Su luz me guía a través de la oscuridad. Saltamos por dos túneles antes de girar a la derecha. Cuento cincuenta paneles antes de que ella gire completamente su cuerpo hacia una sección ligeramente mellada. Dejo que mis dedos caminen silenciosamente por el techo para detener mi cuerpo. Si mira hacia el lado equivocado y su vista es buena, descubrirá que hay monstruos con ella en la oscuridad.

Pero no mira.

El panel se desliza hacia arriba y la luz se abre paso en su sección del túnel. Aplasto mi cuerpo a la pared sólo por las dudas, pero le toma un par de segundos moverse en la luz y cerrar el panel detrás de ella. Me impulso por el pasillo y me detengo frente a la salida elegida. Presiono mi oreja contra la puerta y escucho. Es el resuello de un compartimento hermético. Pasos. Nada.

Escucho por alrededor de tres minutos hasta que estoy seguro de que ella ya no está.

Con cuidado, deslizo el panel lo suficiente para echar un vistazo. Se trata de una habitación iluminada con suficiente espacio para dos personas. Uno de los compartimentos herméticos de Babel está frente a un pasillo perpendicular.

Cuento los minutos en mi cabeza. Estoy a punto de abrir el panel cuando se abre una puerta directamente al otro lado del compartimento hermético. La técnica pelirroja agita la mano para despedirse de alguien adentro antes de deslizarse un cinturón de herramientas alrededor de la cintura. Da unos golpecitos en uno de los dispositivos y desaparece por el pasillo.

Sigue al líder, pienso.

La puerta continúa ligeramente abierta. Mis ojos van detrás del equipo que cuelga de las paredes en pilas ordenadas. Lo único que me hace dudar es que la técnica se haya despedido. Es claro que hay alguien dentro. ¿Espero a que

salgan? ¿Los ahuyento? Después de unos pocos segundos inquietos, levanto el panel y me deslizo hacia la luz.

Es ahora o nunca. Una manipulación rápida dibuja mi nyxia en la forma de una máscara. Jalo el suave material por encima de mi cabeza. Si hay cámaras de Babel esperándome en la sala de suministros, quiero que piensen que no soy sino un vigilante de la nave. Me gustaría que mi identidad permanezca como un signo de interrogación durante el mayor tiempo posible.

Ajusto los espacios de los ojos y manipulo mi cuchillo al estilo Anton. La daga se ensancha en nudillos cortantes. Flexiono mis dedos sobre la empuñadura, siento su peso y empiezo a avanzar. Hay un compartimento hermético separando el área sin gravedad de la estación de los corredores que han sido sellados con nyxia para crear un entorno más parecido a la Tierra. Se escucha un sonido sibilante cuando el compartimento se abre y succiona. Al abrirse la puerta, la gravedad impuesta por Babel se desploma sobre mis hombros.

Una mirada rápida a la izquierda, una mirada rápida a la derecha. No hay movimiento.

Me toma casi veinte segundos acostumbrarme a la gravedad restaurada. Acomodo mis pies y tomo una respiración profunda. Uno, dos, tres...

Empujo con el hombro para abrir la puerta. La habitación está llena de regalos. Filas y filas de suministros adicionales. Hay un único escritorio a mi derecha, ocupado.

—Olvidaste algo...

Con sólo verme, el resto de la frase regresa por su garganta. Está demasiado aturdido para alcanzar una alarma o gritar a través de algún auricular. Sólo parpadea mientras golpeo con mis nudillos su sien. Hay un desagradable golpe, y él gira en silla y cae al suelo. Echo mi cabeza hacia atrás para escuchar, pero no hay respuesta en el pasillo.

La duda es la muerte. Me deslizo por las filas, recogiendo cables de conversión, monitores de transmisión directa, un juego de pinzas, una linterna adecuada. Meto todo en mi mochila antes de volver al escritorio. Observo los documentos apilados allí. Sólo se trata de solicitudes de mantenimiento llenas de firmas malhechas. El primer cajón está lleno de todo el material de oficina

habitual, pero el segundo es un cofre del tesoro: un par de manuales.

Una hojeada a ellos me muestra los esquemas de la estación y los procedimientos de mantenimiento. No puedo evitar reír mientras los meto en mi mochila. Me tomo unos segundos más para arrancar artículos al azar de los estantes. Hago mi mejor esfuerzo para crear caos, por si intentan hacer un inventario de la habitación y usar lo que tomé como primer paso en una investigación. Saludo a mi camarada caído y miro hacia el pasillo. Vacío. Cierro la puerta y espero que nadie note el cuerpo inconsciente por unas horas más. Eso debería ser tiempo suficiente para encontrar el camino a otra sección de la estación.

Compartimento hermético. Panel. Oscuridad.

Llevo una sonrisita en mi camino de regreso a los túneles. Sigo moviéndome hasta que encuentro un rincón cómodo para arreglar las cosas. Con la linterna entre mis dientes, ubico los cables de monitoreo de Babel y me pongo a trabajar. En poco menos de una hora ya me estoy abriendo camino. Toco la pantalla y observo mientras la imagen aparece. La alimentación de seguridad pasa por las imágenes a intervalos de diez segundos.

Un atisbo de muelles medio vacíos.

La parte inferior del exterior de la estación.

Un pasillo vacío.

La cuarta imagen me golpea como un rayo. Se extiende hacia mi pecho, toma mi corazón con ambas manos y lo inyecta de vida olvidada. La imagen trae vida a cada cámara, a cada nave. La pantalla muestra unos hombros caídos, un rostro familiar.

Bilal.

Está vivo.

CAPÍTULO 21

LOS HONÍDA

Emmett Atwater

Desperto a la noche, al viento, a dos lunas en un cielo extraño.

Hay una cuerda atada alrededor de mi cuerpo. Intento moverlo, pero apenas hay respuesta de mis músculos todavía muertos. Estamos en un bote. Es una versión más pequeña de los barcos que siempre hemos usado. Puedo escucharlo en el motor, verlo en la cubierta condensada. El río truena a nuestro alrededor. El musgo cuelga de las ramas que se extienden sobre la orilla del río.

Mi secuestradora está sentada sabiamente fuera de mi alcance.

Los ángulos y la iluminación del puente fueron suficientes para confundirme. Ahora, sin embargo, las diferencias entre ella y los imago masculinos son claras. Ella es más alta que ellos, su barbilla es más angulosa y su cabello no ha sido afeitado a los lados. La ligera curva de sus ojos se intensifica con un implante nyxiano. Casi parece un cometa oscuro con una cola en espiral hacia su sien. Pienso en todas las razones por las cuales alguien me secuestraría. Mi mente salta a la posibilidad más aterradora.

—Isadora te envió.

Ella mira hacia atrás.

—No, aunque he escuchado rumores sobre sus ofertas.

La respuesta me deja más confundido, más asustado. Ella ajusta su posición y finalmente veo el tatuaje en su muñeca expuesta. Lo porta con

orgullo.

Lunas balanceándose en órbita.

Es una honda.

Me obligo a sacar mi voz oxidada.

—¿Quién eres?

—Jerricho de... —se detiene antes de decir de qué anillo.

—¿Qué? ¿Te echaron de tu anillo o algo así?

—Así es como *ellos* me definen —responde—. Yo crearé un nuevo nombre en un mundo nuevo.

La confianza en su voz me hace sentir escalofríos. Suena como Isadora. Se siente absolutamente segura de lo que está haciendo y está complacida consigo misma.

—Especialmente ahora que capturé un génesis.

—¿Un génesis?

Asiente.

—Eres uno de los génesis. Nuestra gente ha llegado a su fin. ¿Pero tu gente? Eres un comienzo. Con tu ayuda, cruzaré las puertas que han sido cerradas. Me llevarás a donde no podría haber llegado sola. Un nuevo comienzo. Génesis —repite—, eres uno de los génesis.

La miro y finalmente comienzo a entender. La comprensión conduce al miedo. Speaker usó la palabra *culto* cuando describió a los hondas. Y ahora lo veo. Hay algo en la forma en que me mira, en que sus dedos tamborilean sin descanso. Hace que mi ritmo cardíaco vaya en aumento.

Ví escenas como ésta con mamá antes. Una vez que estás en el auto o en el bote o encerrado en el sótano, estás muerto. Quiero gritar para pedir ayuda, pero ¿quién escucharía? Incluso cuando intento llenar mis pulmones de aire, es como si alguien hubiera estacionado un auto en mi pecho. El esfuerzo sacude mi cuerpo con violentos temblores. Jerricho frunce el ceño.

—No hagas esfuerzos —instruye—. El veneno se desvanecerá. Te necesito fuerte si vas a llevarme a las estrellas, no es mi intención matarte.

Me toma un minuto recuperar el aliento.

—Sigues diciendo eso. Pero tu tatuaje... eres una honda, ¿cierto?

La palabra la golpea como si le hubiera arrojado una piedra. Ella devuelve

una mirada oscura.

—*Ellos* usan esa palabra en nuestra contra, como si no fueran exactamente lo mismo. Es sólo su propaganda política, nada más.

Su respuesta no tiene ningún sentido. ¿Propaganda?

—Pensé... el tatuaje en tu muñeca. Está en órbita alrededor, usando el planeta como una honda.

—Y te dijeron que te usaríamos —responde Jerricho, haciendo eco de las palabras de Speaker—, que hemos traicionado a nuestra gente al elegir este camino. Al elegir tomar nuestras vidas en nuestras propias manos.

—¿Así es como llamas a esto? ¿Esto es tomar tu vida en tus propias manos?

Asiente con firmeza.

—Tú eres una luz en la oscuridad. Una nueva forma de salir del laberinto.

Trago saliva de nuevo.

—Lo que dices no tiene sentido.

Apunta hacia las lunas.

—No acepto mi final, así que iré a tu planeta. Nuestros gobernantes nos tendrían esperando a su misericordia, sus elecciones. Una lotería dirigida por políticos —ríe con desdén—. Yo estoy diciendo que no a todo eso.

—Malas noticias: yo no puedo llevarte allá. Hasta el día de hoy, ni siquiera estaba seguro de poder irme *yo mismo*. Puedes llamarme génesis o como quieras, pero estoy tan atrapado aquí como tú.

Las palabras derrumban sus barreras, sus sueños. Puedo ver la guerra que se desata en su interior antes de gruñir:

—Ni siquiera los pordioseros sueltan sus secretos fácilmente. Te resistirás, pero eventualmente me enseñarás los caminos de tu gente. Me llevarás a donde quiero ir, génesis.

Se da media vuelta y se ocupa de la consola frontal de la nave. Respiro hondo y pruebo el movimiento de los dedos de mis pies y mis manos. Siento una ligera mejoría, un minuto a la vez. Por un rato no decimos nada. Veo pasar las estrellas. Ambas lunas me fulminan con la mirada. Una es tan fantasmal como una perla desteñida, la otra enturbiada por esas enojadas cicatrices rojas.

Después de unos minutos, finalmente logro reconstruir la otra cosa que intuía bajo la piel.

—Eres una mujer.

Se vuelve hacia mí otra vez.

—Qué observador eres.

—Pero nosotros... pensé que sólo quedaban unas pocas. Babel nunca ha visto a una mujer fuera del Conjunto Siete. Y todo el asunto de que no hay niños, me imaginé...

Sus ojos se oscurecen de nuevo.

—Más mentiras.

Me recuesto, inseguro de qué pensar al respecto. ¿Quién está mintiendo? ¿Babel o los imago? Babel nos dijo que ésa era la razón por la que nos enviaban. Una sociedad sin hijos: seríamos un alivio temporal del dolor de esa realidad. Longwei lo dijo con más claridad que Babel. Los informes y los hechos apuntaban a que no había mujeres. Tampoco es que los otros imago lo hayan contradicho. Sabemos que su gente estuvo de acuerdo en recibir a Babel mientras enviaran a los jóvenes e inocentes. Esas mismas líneas estuvieron presentes en sus negociaciones. Kit era uno de los tres marines más jóvenes en el espacio. Babel ha sido claro sobre esto desde el inicio: los imago querían que viniéramos aquí.

No puedo armar el rompecabezas. Alguien ha eliminado una pieza a propósito, intentando evitar que veamos la imagen completa. Dinero inteligente en Babel. Estoy pensando en las pistas cuando se escucha una fuerte señal de alerta desde el radar de Jerricho. Ella se encorva sobre la consola, murmurando. Me cuesta todo el esfuerzo, pero me yergo hasta quedar sentado, con la espalda contra el casco del bote.

Mis manos y pies están atados. Todavía siento cómo una ola de terror se abre paso a través de mi estómago. *Cálmate*, pienso. *Mantén la calma*. Las cuerdas están lo suficientemente flojas para llevar mis rodillas hasta mi pecho. Jerricho lo nota, me mira por un instante antes de comprobar que soy inofensivo, y vuelve a la consola. Hay un punto azul flotando en los alcances exteriores del radar.

Alguien viene.

Toda mi nyxia desapareció. Me doy cuenta de que el motor de la nave se encuentra al frente. Jerricho sabiamente me colocó contra la barandilla trasera, entre un par de estaciones de defensa nyxianas. Mi mente recorre todas las formas en que Bilal y Azima las usaban a bordo del barco. Redes y escudos y lonas, pero también armas. La favorita de Bilal era el cañón de pulso. Al pensar en los rayos brillantes que solía lanzar a través de la Hidrovía, se me ocurre otra idea.

Mi tío siempre mantuvo una pistola de bengalas dentro de su bote, por si la necesitaba. Nunca tuvimos que usarla, pero llegué a tenerla en mis manos y sentí su peso. Si pudiera poner mis manos en la consola, tal vez podría manipular la estación, enviar una bengala y saltar por la borda.

Pero Jerricho se ha asegurado de que esté fuera del alcance de ambas consolas. Miro a la izquierda y a la derecha. Por un lado, la luz de la luna pinta los ríos brillantes como la nieve. Por el otro, hay una llanura vacía que se parece a todo lo demás en Jardín Sombrío.

Cambio mi peso hacia un lado y sigo mirando a Jerricho. Está concentrada ahora y aumenta nuestra velocidad, para deslizarnos por un nuevo tramo de río. No está mirando mientras hundo mi talón derecho, buscando. Los viejos hábitos nunca mueren. Fue útil cuando atacaron Isadora y Roathy, y ahora podría ser lo único que pudiera salvarme.

Finalmente la siento entre mi talón y la bota. Es del tamaño y la forma de una moneda. Pequeña, pero siempre ha estado allí, esperando un momento como éste. Sólo debo mantener a Jerricho hablando, distraída.

—Nos están persiguiendo.

Jerricho hace un ruido reflexivo.

—Dudo que sea algún amigo tuyo.

—Es mi familia la que viene detrás. Desde el momento en que me llevaste, te garantizaste que vendrían por ti.

—Familia —Jerricho muerde la palabra—. Podrías tener razón. Sin embargo, es más probable que sea un miembro de *mi* familia. Y no estamos exentos de asesinarlos unos a otros por el precio correcto. Otros te querrán para ellos. Como dije, el génesis es valioso.

Cambio mi peso otra vez y dejo que mis ojos se posen en el río. Estiro el

cuello, con la esperanza de alejar la atención de Jerricho del trabajo que estoy haciendo en mis botas. Puedo sentir la pieza de nyxia moviéndose ahora. No es un trabajo fácil, pero logro arrastrarla hasta mi tobillo.

No logro recordar cuándo reemplacé la pieza que utilicé contra Roathy e Isadora, pero sé por qué lo hice: siempre hay una amenaza. Una astilla de nyxia para tiempos desesperados. El rítmico sonido ya no se escucha. La otra nave se está quedando atrás.

—Inténtalo, sigue mi paso ahora —susurra Jerricho.

Levanta un mapa de los ríos, lo examina y traza un nuevo curso. Es el momento de distracción que he estado esperando. Tengo sólo algunos segundos.

En silencio, trabo mi talón izquierdo a la derecha. Apretando la bota hacia abajo, deslizo mi pie izquierdo lo más que puedo. Es difícil con las cuerdas apretadas sobre mis tobillos. Un segundo más tarde, sin embargo, se desliza el talón. La bota se vuelca hacia el lado equivocado. Miro hacia arriba presa del pánico, pero ella todavía está trazando una ruta a través del mapa. Con cuidado, inclino la bota hacia atrás con mi pie. Hay un segundo aterrador. Luego, la moneda nyxiana cae, rebota dos veces y gira hasta detenerse. Muevo mi cuerpo y la tomo con las manos atadas. Es un chaleco salvavidas en manos de un hombre que se está ahogando.

Jerricho comienza a decir algo mientras me concentro en mi primera manipulación. Estoy sorprendido cuando la nyxia responde. La moneda negra se expande, y la única imagen que puedo invocar proviene de esas noches habituales con papá en Snookers. Centro la imagen de un taco de billar en mi mente. Eso extiende la sustancia hasta que el extremo opuesto golpea la consola nyxiana. En cuanto hace contacto, siento que la conexión es más grande y tiene más vida.

Toda esa nyxia, todo ese poder, todo a mi alcance.

Jerricho se vuelve y las maldiciones vuelan, pero soy demasiado rápido.

Mi segunda manipulación se arroja a través del enlace: *pistola de bengalas, pistola de bengalas, pistola de bengalas*. La manipulación tiembla desde mi cerebro, a través del enlace, hacia la consola. Un familiar cañón de mango rojo toma forma. Otro pensamiento apunta hacia el cielo y aprieta el

gatillo.

Ella se lanza, pero el disparo es una explosión de sonido y color. Abre un camino en el cielo antes de estallar, lo suficientemente brillante para que cualquiera que nos siga pueda verlo. Jerricho duda sólo por un segundo. Tomo la nyxia extendida con ambas manos y me pongo en pie. Ella comienza a caminar de nuevo, pero otro tirón hace que el taco de billar se blanda como una lanza.

Jerricho retrocede e invoca a su propia nyxia en su forma de arma. Ella toma postura de lucha antes de darse cuenta de que está equivocada. No estoy buscando pelea.

Tomo una respiración profunda y salto.

Las estrellas giran por encima de mi cabeza. Mis manos buscan a tientas la nyxia. Todo mi cuerpo se prepara para el impacto mientras el agua empuja el aire de mis pulmones. La fuerza del golpe aplasta todo el lado izquierdo de mi cuerpo. Casi me ahogo cuando mi boca se abre en una exhalación forzada.

Oscuridad, frío, oscuridad, frío...

Me pregunto si estoy a punto de morir. Pero un himno late dentro de mi pecho. El mismo que me salvó de Isadora y Roathy. Una promesa muy profunda que me hago todas las mañanas: *Hoy no es el día de mi muerte*. Salgo jadeando del agua. Sobre mi cabeza, la bengala cae. El impulso del bote se llevó a Jerricho unos quinientos metros río abajo. Miro cómo empieza a girar.

La nyxia late en mi mano izquierda, alimentándose de mi urgencia. Me concentro en la imagen del cuchillo del ejército de papá. Lo sostengo allí, al frente y centrado, antes de forzar la visión hacia la sustancia. Ésta cambia al instante, y el peso de su cuchillo llena mi palma. Inclino mi cuerpo para flotar sobre mi espalda y empiezo a cortar las cuerdas.

Los primeros hilos se deslizan de mis muñecas. Jerricho hizo girar el bote. Ruge, recuperando velocidad nuevamente. Me quito la soga de los tobillos y vuelvo a guardar el cuchillo en mi cinturón. Un reflector pasa por encima del agua, buscando, mientras comienzo a nadar hacia la orilla. Mi mundo se reduce a una brazada tras otra tras otra. Todo el entrenamiento de Babel en el tanque resurge.

No me detengo a respirar. Soy una flecha disparada hacia la orilla del lado este.

Un rugido anuncia la cercanía del bote, pero mis manos golpean barro y ramas. Jadeo fuera del agua, enmarcado por la luz, y me tiro a la tierra. No me arriesgo a mirar atrás. Dos pasos tambaleantes me llevan a la maleza de la orilla, hacia la llanura. El reflector me sigue. Avanzo bombeando mis brazos, pensando en todas las criaturas que cazan de noche, cuando algo me golpea a la altura de la cadera. Me hace girar sobre la hierba más alta, y me doy cuenta de que Jerricho me ha atrapado.

Ella termina encima de mí, pero mi mano está apretada alrededor de la empuñadura de mi cuchillo. Tiro un golpe hacia arriba y ella retrocede. La hoja de mi cuchillo roza su hombro izquierdo. Escucho su siseo de dolor cuando se echa para atrás y se yergue sobre mí; su figura es iluminada por la luz del bote.

Intento ponerme en pie, pero ella da un paso adelante y ataca de nuevo. Me obliga a caer otra vez sobre mi espalda. Ella da vueltas, golpea, da vueltas. Mi segundo intento de golpe falla. Me quita el cuchillo y estrella un sucio codo en mi nariz. El golpe me aturde y la sangre brota. Evito una tos sofocante mientras ella se para sobre mí.

—Eres un oponente digno. Me *llevarás* a las estrellas.

—¡Emmett!

La voz nos hace volvernos hacia el río, detrás de nosotros. Junto al bote de Jerricho hay otro más. La distante figura no espera a que el bote llegue a tierra. Ella salta de la proa y se pone en pie. Jerricho continúa con los ojos entrecerrados, pero es una voz que yo reconocería en cualquier lugar.

Morning.

CAPÍTULO 22

DUELO EN LA OSCURIDAD

Emmett Atwater

La sangre corre por mi nariz. El más mínimo movimiento hace que mi visión dé vueltas. Gimo mientras me acomodo sobre un codo y veo a Morning acercándose. Sus ojos ardientes van de mí a Jerricho. La imago da un solo paso, se interpone entre nosotros, y la rabia de Morning se duplica.

—Devuélvelo —dice—, y te dejaré vivir.

Jerricho ríe.

—¿Planeas luchar conmigo tú *sola*? Yo soy Jerricho, alguna vez del Séptimo Anillo. He matado a savoyos, he asesinado eradakan. Este mazo ya conoce el camino a través de los huesos.

Morning saca sus hachas e inclina la cabeza. Es una mirada familiar. Siempre lo hacía antes de los duelos, un momento para sopesar a sus oponentes, queriendo encontrarse con ellos.

—Última oportunidad —dice, levantando la voz—. Vete ahora y vive.

Jerricho ríe de nuevo.

—Te llevaré también. Un segundo génesis. Más comienzos.

El rostro de Morning se arma de valor. Hay un instante en el que lo *equivocado* de la situación pulsa en el aire. No quiero que Morning haga lo que está a punto de hacer, no quiero que muera por mi culpa. Antes de que pueda decir algo para detenerla, se desliza hacia delante.

Su cuerpo se agacha en tanto cierra el espacio entre las dos. Un falso

ataque. Jerricho se tambalea, sólo se expone un poco, pero veo que los ojos de Morning parpadean como si fueran la lente de una cámara. Ella ve dónde habría pisado el pie de Jerricho y cómo habría girado su maza. Assimila todo eso y se desliza a la derecha. Observo cómo da la vuelta antes de volver hacia delante.

El metal canta. El intercambio de unos cuantos golpes es suficiente para borrar la sonrisa del rostro de Jerricho. Yo no era un rival para ella, ¿pero Morning? Ella lleva a Jerricho hasta el límite de su comodidad. Está claro que Morning explora los márgenes de quién es Jerricho como luchadora y detecta sus hábitos. Después de intercambiar algunos golpes más, despeja el espacio entre ellas. Jerricho está respirando con dificultad.

Morning cambia de táctica. La chamarra nyxiana se levanta de sus hombros como niebla. Jerricho entorna los ojos ante la manipulación, luego sonrío.

Una corriente corta el aire. Jerricho está peleando por el control de la nyxia. Pienso en el imago en la nave, Erone, que se apoderó del collar de Kaya, y cuán impotentes nos encontramos entonces.

Pero en el lapso de una respiración, la expresión de la honda pasa de la confianza a la confusión, y de ahí a la preocupación. La nyxia en el aire forma cuatro puertas negras que parecen hechas de humo. Una aparece frente a Morning. Las otros tres rodean a Jerricho. Ella considera la creación de Morning y renuncia a intentar tomar el control. La sujeción de su mazo se tensa.

Morning entra por la primera puerta y todo se distorsiona. El sonido de un látigo cruza el cielo y aparece detrás de Jerricho. Su primer golpe le atraviesa la pantorrilla derecha.

La honda grita, girando, pero Morning es más rápida. Un paso atrás y reaparece en la segunda puerta. Otra estocada trae su hacha para barrer un hombro. Ella retrocede nuevamente.

Miro cómo las puertas se abren hacia dentro y se cierran alrededor de la lucha como un lazo. Jerricho intenta adivinar dónde aparecerá Morning, pero cada una de sus estocadas falla. Morning se agacha tras cada golpe y marca a Jerricho otra vez, y otra y otra. Cada golpe extrae sangre hasta que Jerricho apenas puede sostenerse en pie, cojeando y luchando.

Morning no muestra misericordia.

Las puertas nyxianas se cierran hasta que ya no quedan huecos. Se estrechan en un cubo perfecto de *nada* negro. Escucho un grito final antes de que el silencio retumbe.

—¿Morning? ¡Morning!

La oscuridad se desvanece. Morning sale por un costado, desarmada. Está dando vueltas. Comienzo a levantarme, desesperado por ayudarla, cuando veo a Jerricho. Ella tropieza hasta caer sobre una rodilla y se derrumba hacia un lado.

El hacha de Morning está enterrada en su frente.

Morning pateo el mazo para alejarlo, y los dos miramos mientras Jerricho exhala su último aliento. El pecho de Morning palpita caóticamente. Me doy cuenta de que no se trata de la adrenalina: ella ha tomado una vida, la sangre está en sus manos. Comienzo a ayudarla, pero levanta una mano en señal de advertencia.

—Dame espacio.

Me quedo allí, mirando, mientras se inclina sobre Jerricho. Cierra los ojos de la honda y limpia el hacha ensangrentada sobre la hierba. Después de un segundo, transforma su nyxia en una pala y comienza a cavar. Cuando empiezo a manipular la mía, me lanza una mirada hecha de hierro.

—No —dice—. Escuchaste a Speaker. Aquí abajo, los entierras tú mismo.

CAPÍTULO 23

A TRAVÉS DEL UNIVERSO

Emmett Atwater

El sol decide levantarse. La luz se extiende a través del río y pinta las ramas más altas de oro. Me quedo allí en silencio mientras Morning entierra a Jerricho. Un extraño en una tierra extraña. Sólo cuando deja de lado la pala, sudando y exhausta, cruzo la distancia. Morning no dice una palabra. Me deja envolverla en mis brazos. La aferro hasta que deja de llorar. Ella me rescató, me *salvó*, pero el costo de esto la encadenará a este lugar para siempre.

Archivo esto para los dos. Lo guardo en el lugar donde he escondido los recuerdos más oscuros, montones sobre montones de momentos de enojo: *I de Injusticia*. Ella no se merecía esto.

Puedo verla endurecerse y empujar el dolor hacia abajo lo suficiente para no tener que sentirlo. Después de un segundo, levanta la vista, su rostro esculpido como una hermosa ruina. Me jala del cuello y me besa. Paso una mano por su cabello. Cada beso que sigue se suaviza hasta que estamos a un susurro de distancia.

—Pensé que te había perdido —dice.

—Sabía que eras tú. En el momento en que el bote sonó en su radar, supe que se trataba de ti.

Asiente una vez, mientras sus ojos se arrastran sobre la tumba fresca. Por primera vez, nota que la sangre cubre sus mangas. La vista la hace temblar.

—Yo... le advertí que te dejara ir.

—Hey, nada de eso. Jerricho me secuestró, me envenenó. No tengo idea de qué hubiera pasado si no me hubieras salvado. ¿Entendido?

Su mandíbula se tensa pero no se resiste. La tomo de la mano y la llevo de regreso al río. Ella se queda allí como un fantasma mientras la ayudo a sentarse y a enjuagar las manchas. No es la primera en lavar la sangre en los ríos de Magnia y tampoco será la última.

Agarro mi mochila y subimos al bote. Morning se sienta en la popa cuando nos conduzco a través del río. Es tan fácil como revertir su ruta y dejar que el bote se encargue del resto. Estoy atento a las criaturas, a otros barcos, pero es como si estuviéramos navegando a través de un mundo abandonado. No fuerzo una conversación, y pasamos la mayor parte del viaje en silencio. Cerca de las afueras de Miríada, ella se pone en pie y se une a mí en la consola. Después de unos segundos, toma mi mano.

—Sabes cómo defenderte —dice—.

Asiento con la cabeza.

—Como un sexto sentido —respondo.

—Me acosaron en la escuela. Chicas más grandes. Yo era bastante pequeña para mi edad, supongo. Empecé a descubrir cómo usar todo para mi beneficio, a leer a la gente y cambiar la pelea. La mayoría de los días realmente odio que *esto* sea en lo que soy buena. ¿Pero hoy? Regresaría allí y volvería a hacerlo. Si eso significara salvarte, regresaría.

—Eso te hace una buena persona. Lo sabes, ¿cierto?

Suspira.

—¿Por qué eres tan amable conmigo?

Miro hacia mis pies para asegurarme de que sus palabras no me han transformado en otra cosa, en un pájaro o el viento o algo así.

—Es fácil contigo.

La luz del sol se desvía a través de las ramas, es brillante sobre su piel marrón clara. Ella es hermosa de la misma manera que una montaña es alta. Casi se lo digo, pero me detengo: no necesitas decirle a una montaña que es alta. Ya lo sabe.

La conversación da un giro. La brisa del río nos recuerda lo que dejamos atrás. Compartimos pequeños pedazos de nuestros corazones, nuestros

hogares. Ella me habla de su postre favorito. Yo describo a mis chicos.

Las palabras hacen crecer alas mientras hablamos en nuestro camino de regreso a través del universo.

CAPÍTULO 24

PIEZAS DEL ROMPECABEZAS

Emmett Atwater

La visión de Miríada nos devuelve de golpe a la realidad.

Omar espera en el muelle, con su amplio rostro cubierto de preocupación. Morning guía el bote y le arroja las cuerdas. Él se prepara para la tarea de atarnos, pero no es difícil ver lo enojado que está.

—Deberías haber esperado —retumba—. ¿Por qué arriesgarte a ir sola?

—Me encontré con Jaime y Longwei en el puente —responde—. Vi cuando el bote se alejaba con Emmett en él. Hice una elección y todo salió bien.

Omar da un suspiro.

—Hubo otros hondos en la base, pero sólo Longwei resultó herido.

Recuerdo la forma en que él entró y empujó a Jaime fuera del camino. Puede ser la cosa más desinteresada que haya hecho desde que lo conocí. No me puedo imaginar que vuelva a salir a explorar con nosotros pronto.

—Recibió un buen golpe en el puente.

Omar nos ayuda a bajar del bote.

—Casi todo el daño fue en un ojo. Está en la bahía médica ahora, debería estar bien. Y puede ser que los planes estén cambiando. Speaker dice que hay un grupo de guardias de los imago dirigiéndose hacia aquí en este momento: habrá más seguridad después del ataque expuesto a Babel.

Asiento.

—Nunca me dijiste si habían encontrado al cabo West.

—Lo encontramos —responde Morning—, a cerca de tres kilómetros de la base. Muerto.

—Lo llevamos de regreso a Miríada —dice Omar—. Pero el ataque ya estaba sucediendo, y tú ya habías sido secuestrado. Vamos, Speaker quiere dirigirse a toda la tripulación, quiere asegurarse de que nos enteremos de qué es lo que va a suceder.

La sala principal está repleta. Beckway y Bally están parados junto a la entrada como guardaespaldas. El resto de la tripulación de *Génesis* está en un sombrío silencio hasta que nos ven. Lanzan un rugido y se arrojan hacia delante, amontonándose para darnos la bienvenida.

—Siempre metiéndote en problemas —dice Katsu con un brazo sobre mis hombros.

Jaime se une al grupo.

—Lo lamento, amigo. Todavía no veo bien después de ese golpe a la cabeza. Le conté a Morning lo que había pasado en cuanto llegó. Me alegra que hayas sobrevivido.

Chocamos los nudillos.

—Tuve suerte —digo—. No te preocupes, hombre.

A medida que el ruido se calma, Speaker avanza y se aclara la garganta.

—Emmett, estoy feliz de verte vivo y bien. Debo disculparme, en nombre de toda nuestra sociedad, por lo que sucedió aquí anoche. Es una mancha en contra de nuestra hospitalidad que alguno de ustedes se encuentre en peligro —hace una pausa significativa—. Sin embargo, hay una cláusula en el Contrato Interestelar con respecto a esto. Babel nos dio el derecho, en el caso de que fallaran en protegerlos, de acelerar la línea de tiempo para trasladarlos al Conjunto Siete. Necesitamos hablar con uno de sus líderes.

Morning asiente hacia Parvin.

—Vamos a llamar a Requin.

Es una sorpresa ver a Parvin luciendo el familiar guante hecho por Babel que todos vimos usar a Kit para controlar la estación. *Génesis 12* debe haberlo encontrado cuando localizaron el cuerpo de West. Jazzy se coloca detrás de Parvin, hablando a través de la interfaz flotante. Les toma un momento averiguar cómo hacerlo, pero finalmente una pared se retrae cerca de

la entrada para revelar el mismo tipo de pantalla que Kit usó en nuestra primera conversación con Requin. Parvin envía un mensaje antes de mirar otra vez en dirección a nosotros.

—No tengo idea de cuánto tiempo llevará —dice—. Por lo que sabemos, Kit hizo estas solicitudes con días de anticipación. Ni siquiera sé cuándo lo recibirán.

—Podemos esperar —responde Speaker—. Nuestra guardia viene en camino independientemente de esto, pero permaneceremos dentro de la base hasta que podamos discutir la necesidad de pasar al Conjunto Siete tan pronto como sea posible.

La habitación toma un respiro. Katsu murmura algo sobre la necesidad de un mojito, y todos miramos cuando Holly se marcha directamente a la improvisada cocina de la base. Katsu tiene la boca abierta.

—Espera... —dice él—. No te lo decía a ti... ¡Ni siquiera creo que tengamos ingredientes!

Él se pone en pie y se dirige hacia ella. Mis ojos se vuelven hacia Speaker y el otro imago. Espero que realmente tengan una solución para lo que le está sucediendo a Holly. Un segundo de mirar a Speaker es un recordatorio del encuentro tan inesperado con Jerricho. Asiento en su dirección.

—Mi secuestradora era mujer —mi voz recorre la habitación—. Pensábamos que no quedaban muchas mujeres. Según lo que has dicho, ellas viven en el Sanctum, ¿cierto?

Speaker mira brevemente hacia la entrada. Bally y Beckway dieron un paso inconsciente hacia delante cuando la noticia estalló sobre ellos como un látigo. Hay un instante en el que silenciosamente los tres se aseguran de estar en sintonía. Speaker respira profundamente antes de mirar otra vez en mi dirección.

—¿Quién era? ¿Te dijo su nombre?

—Jerricho.

Speaker baja los ojos. Me doy cuenta de que he visto este tipo de gestos antes. Jaime lo hizo, a bordo del *Génesis II*. Debí haberlo descartado porque Speaker es una especie diferente, y nos dijeron que las señales y el lenguaje corporal serían distintos, pero se está tomando su tiempo para pensar. Es lo

que la mayoría de las personas hacen cuando están buscando la mentira adecuada. Cuando levanta la mirada, esa renovada confianza se sienta cómodamente en sus ojos. Hila oro para nosotros.

—Una pérdida asombrosa —dice—. Una de las pocas mujeres que quedan en nuestra sociedad. No tiene sentido, en realidad. Jerricho podría haber tenido lo que quisiera. Nunca he entendido lo que podría motivar a alguien a convertirse en un honda, pero para una mujer es aún más extraño. No la conocí personalmente, pero recuerdo que era una guerrera de cierto renombre.

Él mira hacia los otros imago. Beckway da un paso adelante con un asentimiento.

—Ella es del Séptimo Anillo —dice—. Pertenecía al Batallón del Sur, era una duelista clasificada.

Speaker reflexiona al respecto.

—Es una suerte, entonces, que ustedes dos estén vivos. Deben haber necesitado toda su considerable habilidad para derribarla.

Morning y yo intercambiamos una mirada. Ella no menciona el hecho de que derrotó sola a una de sus duelistas clasificadas, así que decido mantener la boca cerrada también.

—Es un día triste para nuestra gente. Su muerte será llorada a través de los anillos —dice Speaker.

Lo miro con cuidado. Está mintiendo *otra vez*. No lo enfrento, porque no entiendo. ¿Por qué tendría que mentir sobre esto? Me toma unos segundos recordar dónde estamos parados. Miríada es una de las únicas fortalezas de Babel en Magnia. ¿Ésa es la razón? ¿Está tratando de engañarlos a ellos? Una voz estática corta mis pensamientos.

La pantalla detrás de Parvin parpadea. Requin nos está mirando.

—Equipo de *Génesis* —dice Requin a modo de saludo—. Acabamos de ver las imágenes de la captura del cabo West. ¿Los adamitas han ofrecido alguna explicación?

Speaker avanza. Lo observo más de cerca ahora, leyendo entre líneas. Desde que nos presentamos, ha sido el diplomático perfecto. Enmarca cada respuesta con una sonrisa. La vista de Requin pone a prueba sus habilidades como actor. Noto los ojos entrecerrados y la vena palpitante en su cuello,

visible por sólo un instante antes de entrar en el personaje.

—Una facción periférica —dice Speaker—. Ellos están al margen del gobierno del Conjunto Siete.

—De cualquier forma, son adamitas —replica Requin—. ¿Activarán la Disposición Erone?

Ese nombre *retumba* a través de mí. Erone. Soy el único miembro de *Génesis* en la sala que conoce el nombre. Marcus Defoe dejó que ese detalle se deslizara en las discusiones después de la muerte de Kaya. Erone es el imago capturado. ¿Cuál es la disposición? ¿Qué significa eso? Speaker mira otra vez hacia la entrada. Beckway y Bally asienten para alentarlos.

—Esta interpretación supera el propósito previsto de esa disposición —dice—. Pero como una señal de buena fe, la aceptaremos y activaremos nuestra nueva solicitud: Conjunto Siete.

Requin lo considera. Miro cómo simula sentirse incómodo. Lo mismo que Speaker, está preparando una mentira bien armada.

—Eso es demasiado pronto. Estamos hablando de una tercera parte del programa previsto.

—Y ahora mismo ustedes han ofrecido sólo una tercera parte de la protección esperada. El error de Holly ocurrió debido a una capacitación inadecuada. El cabo West murió, y tienen suerte de que ninguno de los génesis haya sufrido lo mismo. Nuestro acuerdo central sigue en pie, la única declaración presente en cada cláusula del tratado: *Los niños deben sobrevivir*.

Mi mente corre. Significamos más para ellos de lo que sabemos.

—Muy bien —responde Requin—, pero bajo dos condiciones.

—Preséntelas y decidiremos —responde Speaker.

Había olvidado que Speaker posee otro lado. Nunca le hemos preguntado sobre el nombre que dio durante su presentación: la Espada de la Hija. Ocasionalmente, la versión tranquila y de voz suave desaparece por debajo de algo mucho más fiero. Justo ahora, se ve exactamente como cuando el honda apareció en los linderos de la Fundidora en busca de sangre. Es agradable ver cómo Requin ha encontrado a su par.

—Ellos viajarán en nuestros camiones —dice Requin—. Hay algunas defensas inherentes que nos harían sentir más cómodos. Siéntanse libres de

incrementar esa protección con las patrullas que ustedes consideren necesarias, pero esto nos permite extender las salvaguardas y garantizar la llegada de los niños al Conjunto Siete.

Miro hacia Morning. Está analizando la solicitud al igual que el resto de nosotros. La veo levantar una ceja y sé que ella ve lo mismo que yo: usar los camiones mantendrá a Babel informada. Si tienen cámaras a bordo o sólo algunas coordenadas de seguimiento estándar, eso les permitirá estar más al tanto que si hiciéramos algún viaje en los camiones de los imago.

—Aceptamos su solicitud —dice Speaker—. ¿Cuál es la segunda condición?

—La estación Ofelia —dice Requin—. Quiero que mis equipos confirmen personalmente que la cabo Ava Rahili no se ha visto en riesgo. Si ella no está allí, tenemos derecho a sacar a la mitad de nuestro equipo del planeta.

Está fanfarroneando de nuevo. No quieren que dejemos el planeta. Además, es claro que tienen ojos en todas sus bases. Si lo que dijo sobre West es cierto, tienen cierto retraso, pero aun así, ya *tienen* imágenes. Babel debería saber dentro de las veinticuatro horas siguientes si alguien está muerto o vivo en su base. Tiene que haber alguna otra razón para que nos envíen allí.

—Extender su tiempo fuera del Conjunto Siete los pone en peligro —dice Speaker.

Requin sonrío.

—No somos nosotros los que intentamos secuestrarlos. Los hondas han atacado dos veces. Durante nuestra última discusión, usted *nos* aseguró que eran una amenaza limitada. ¿Cómo podemos confiar en que no volverán a atacar una vez que estén dentro de la ciudad?

—Las probabilidades de un ataque exitoso disminuyen en el Conjunto Siete. Como bien sabe, el contrato entre nosotros exige una *mínima* presencia de adamitas mientras sus equipos trabajan en las minas. Esto se estableció en contra de nuestras recomendaciones. Nosotros propusimos tener contingentes de cinco a seis soldados con cada uno de sus equipos y usted negó esa solicitud. Sus detalles de seguridad en la ciudad serán mucho más grandes.

”También tendremos el control sobre las rutas que tomaremos a través de la ciudad. Sabremos a dónde van y cómo defender cada lugar del ataque. Esa

medida de control faltó en Jardín Sombrío. Conjunto Siete será una opción segura, le doy mi palabra.

La habitación se queda en silencio mientras Requin considera la información. Después de un momento, sacude la cabeza.

—Necesito confirmación de que Ava Rahili está viva y que se encuentra a salvo en la estación Ofelia. Los equipos no necesitan permanecer allí por más de unos pocos minutos. Visitan la ubicación, confirman su presencia y se van al Conjunto Siete. Supongo que podremos recuperar estos días después de su visita.

Speaker asiente.

—Convenido. Mientras los camiones no crucen las barreras establecidas en la Cláusula de Proximidad, aceptaremos las dos solicitudes a cambio de una fecha de salida anterior.

—Nosotros también aceptamos —interrumpe Parvin—, aunque no es que *ninguna* de las partes nos haya preguntado nuestra opinión.

Speaker parece un poco avergonzado, pero Requin sólo sonríe.

—Ustedes serán los primeros exploradores en entrar a la capital de una raza alienígena en un planeta distante. No esperaba que tú, entre todas las personas, te quejaras por eso, Parvin.

Ella ajusta sus lentes.

—Buen punto.

—Adelante hacia el Conjunto Siete —dice Requin—. Voy a esperar noticias de la cabo Rahili. Buena suerte.

La señal se corta. Speaker parece aliviado cuando el grupo comienza a moverse por la base. La mayoría de la tripulación parece agotada. Le doy un codazo a Morning.

—Quiero ir a ver a Longwei.

—Deberías hacerlo —dice ella—. Yo voy a hablar con Speaker, para indagar un poco.

Bajo mi voz hasta un susurro.

—Él estaba mintiendo con respecto a Jerricho, pero no sé por qué. Tal vez piensa que Babel está escuchando. Si así es, tal vez sea mejor que no indagemos mucho este asunto en este momento. Y Requin miente también. Él

nos quiere en la ciudad tanto como Speak.

Morning asiente.

—Sabía que Requin estaba mintiendo, pero no me di cuenta en el caso de Speaker. Procederé con precaución.

Pongo mi mochila sobre el hombro y tomamos direcciones opuestas.

Odio admitir lo agradecido que estoy por el silencio. Otros miembros de la tripulación de *Génesis* se están moviendo por los pasillos, pero parece que todos estamos en órbitas diferentes, deslizándonos a través de nuestros propios universos temporales. Un escalofrío baja por mi columna cuando pienso en la última vez que estuve de visita en la unidad médica. Esta vez, la puerta ya está abierta. La luz brillante se filtra hacia el pasillo. Longwei está acostado allí con los ojos cerrados.

Omar tenía razón. Es una herida muy fea. El golpe cortó el punto justo arriba de su ceja y bajó hasta su pómulo. En lugar de coserlo, alguien llenó la herida con una forma líquida de nyxia. La sustancia resplandece como si fuera la superficie de un espejo negro. Longwei *tendrá* la cicatriz con un aspecto más rudo.

Miro a la derecha y descubro mi propio reflejo por primera vez en días. Hay sangre seca debajo de una fosa nasal. Pensé que tendría una incipiente barba, pero casi se ha convertido en una gran barba. Hay más de papá en mi rostro que nunca, tengo sus ojos amplios y sus labios carnosos.

La única diferencia es que el tiempo con Babel ha grabado una mirada inquieta en mí. Papá siempre se ve cómodo en el mundo que lo rodea. Él tiene la capacidad de fusionarse en cada entorno, pero yo me veo más peligroso. Devuélveme a las calles de Detroit y la gente se daría cuenta.

—¿Emmett?

La voz es óxido puro. Longwei mira hacia arriba con un ojo. El otro permanece cerrado, aunque puedo ver cómo los músculos se contraen alrededor de la herida.

—¡Está vivo! —digo, caminando alrededor—. Fui y me raptaron. Tú encontraste el final equivocado de un arma. Tenemos que trabajar para no meternos en problemas, hombre.

Veo el más débil indicio de una sonrisa.

—¿Qué tan mal está?

—¿La herida? Creo que estás descalificado del futuro viaje espacial. Atascado aquí, hombre.

Esta vez, realmente sonrío.

—¿Crees que volveré a ver con este ojo?

Sólo puedo sacudir la cabeza.

—Yo no fui quien lo trató. Tal vez Speak lo hizo, porque te curaron con nyxia. Tendré que preguntar, pero estoy seguro de que estarás bien.

Longwei se echa hacia atrás y suspira.

—Hey —continúo—, es como si te hubieran convertido en un imago honorario. Casi parece uno de esos implantes nyxianos que todos ellos llevan. Quizás hasta tengas superpoderes.

Asiente una vez.

—Olvidé decirte que ahora puedo leer mentes.

Un resoplido se escabulle: que Longwei cuente chistes es un territorio *muy* nuevo.

—¿Ah, sí? ¿En qué estoy pensando?

—Eso es fácil —dice—, estás pensando en Morning.

Río.

—Te adueñaste de tus poderes extremadamente rápido.

Sonríe de nuevo, parpadea y se va. Todo se queda en silencio por un rato. Esto es nuevo para nosotros. La mayoría de las palabras que intercambiamos a bordo del *Génesis II* fueron amenazas. Eso era lo que Babel quería de nosotros. Hierro raspando contra hierro. Nos querían agudos y duros y fríos.

Esta conversación se siente bien. Kaya ofreció consuelo y Bilal, amabilidad. Cada vez que yo ofrezco lo mismo, es un susurro de la promesa de que no los olvidaré, de que ambos están conmigo ahora y para siempre. Jalo una segunda camilla y ajusto el respaldo hasta una posición sedente. Longwei echa una mirada con el ceño fruncido.

—¿Estás enfermo?

—Nah, enfermo no.

Su ceño fruncido se vuelve más profundo.

—¿Qué estás haciendo, entonces?

—Pasar el tiempo contigo, hombre.

Traga saliva y cierra los ojos.

Me lleva algunos segundos sacar mi reproductor de música de la parte inferior de mi mochila. Busco entre las canciones antes de darle unos golpecitos en su hombro y ofrecerle uno de los auriculares. Lo mira por un instante antes de colocarlo en su oreja. Pongo una canción suave. Se siente como bailar hip-hop por un río. De hecho, Longwei comienza a asentir con la cabeza después del primer estribillo.

—Sabía que te gustaría —digo.

—Es mejor que la primera canción.

Frunzo el ceño.

—¿La primera canción?

—La tocaste durante nuestra primera reunión con Babel. Fue muy *molesto*.

Río ante el recuerdo.

—Lo lamento. Subí el volumen sólo para fastidiarte.

—No te preocupes —el cansancio carga su voz—. Aun así, te aplasté.

—Sólo quedaste doscientos mil puntos por encima al final, ya casi te estaba alcanzando.

Otra sonrisa.

Nos sentamos allí, escuchando, hasta que se queda dormido.

CAPÍTULO 25

ESTACIÓN OFELIA

Emmett Atwater

Por segunda vez, estamos parados frente a una fortaleza de Babel y esperamos a que los imago lleguen. Esta vez, sin embargo, Speaker se encuentra formalmente a nuestro lado. Es un recordatorio de que ya hemos sido aceptados y bienvenidos. A lo lejos, doce puntos negros se vislumbran cada vez más grandes. La tierra y el polvo dan giros hacia el cielo. Los miramos desarrollarse como las alas de insectos extraños. Los imago salen de los vehículos enlazados en una suave formación.

Reconozco a Thesis de nuestra primera reunión. Él nos brinda esa sonrisa amplia como si no hubiéramos sido atacados por algunos de ellos. Todos los guardias, sin embargo, son rostros nuevos. Cada uno está armado. Un breve suspiro abandona los labios de Speaker y lo vemos hacer una inesperada reverencia.

Nuestro grupo se pone rígido, inseguros de si deberíamos hacer lo mismo. La formación de soldados se expande, y finalmente vemos el motivo de la reacción de Speaker.

—*Génesis* —anuncia Thesis—, les presento a una de las Hijas del Conjunto Siete.

Thesis se arrodilla mientras la mujer avanza. Ella camina con toda la gracia y el porte de una reina. Su vestido toma la luz del sol y hace girar patrones fuera de él. Flores, formas abstractas, hojas que se encrespan. Las

formas cambian y se reducen con cada paso, y es algo vertiginoso de ver. Como Jerricho, es más alta y delgada que los imago masculinos. Sus amplios ojos son del mismo color que vi cuando caía del espacio: el profundo y peligroso azul de los océanos de su mundo.

Un velo de cabello castaño enmarca su rostro completo. Babel no había visto a una mujer adamita en décadas, de acuerdo con sus informes; yo ya he visto dos en menos de veinticuatro horas. Thesis hace un gesto hacia ella.

—Ella es Ashling, conocida como la Estrella que Atrae, el Alcance Luminoso.

La sonrisa de Ashling es breve e impresionante.

—Bienvenidos a Magnia. En nombre de las Hijas, los invito al Conjunto Siete. Nuestra casa está abierta y nuestra gente espera. ¿Vendrán?

Parvin da un paso adelante como nuestra portavoz.

—Por supuesto, gracias.

La sonrisa de la Hija se ilumina de manera deslumbrante. Está tan emocionada de conocernos como los otros imago, pero lo manifiesta majestuosamente.

—Ustedes son un regalo que nuestra gente apreciará a lo largo de generaciones. Entiendo que una de las tuyas ha sido Tomada. ¿Puede acercarse?

Antes de que podamos responder, Holly sale, incapaz de resistirse al llamado de una reina.

—Ella vendrá conmigo —dice Ashling, y no es una pregunta, sino una declaración que se convierte en realidad—. La cuidaré con mi propia vida. Se están haciendo arreglos para tratarla. El proceso dependerá de sus instintos y su resistencia. Si está en nuestro poder guiarla de regreso, la próxima vez que vean a su amiga, ella será tal como la conocieron.

Una palabra susurrada de Ashling hace que Holly marche hacia los vehículos nyxianos. Ashling nos mira por un momento más, asiente una vez expectante y se vuelve. Dos guardias la siguen, protegiendo sus flancos. Nadie dice una sola palabra mientras la nyxia los devora y los vehículos se vuelven oscuros en las colinas distantes. Mi corazón late con esperanza, tengo que creer que Holly es lo suficientemente fuerte para sobrevivir.

Thesis avanza en el lugar de Ashling con todo el estilo dramático de un actor.

—Si queremos comenzar la ceremonia de entrada antes de que caiga la noche, debemos comenzar el viaje. Entiendo que están proporcionando su propio medio de transporte.

Parvin usa el guante del cabo West para sacar los camiones de sus muelles de carga. Ella es lo suficientemente diestra con la tecnología para establecer de antemano nuestras coordenadas hacia la estación Ofelia y guarda el guante en su mochila cuando termina. Morning la mira y ella se encoge de hombros.

—Nunca se sabe, podría ser útil —explica.

Comienzo a seguir a Morning hasta el camión más cercano, pero Omar me corta el paso y sube detrás de ella. Levanto una ceja y sigo. Nos sentamos en la cabina y Morning en verdad gruñe cuando se da cuenta de que se ha plantado entre nosotros.

—Ahora sí, ésta es *propia*mente una cita —dice, sonriendo.

Longwei es ayudado a subir al camión que está frente a nosotros. Jaime y Azima se sientan con él en la parte trasera. Desde su lugar, ondea la mano para saludarme. Sonrío y ondeo la mano en respuesta como un niño pequeño. Es como si hubiéramos convocado una nueva versión de Longwei y no quiero perderlo. Azima lo rodea con un brazo. Ella susurra un chiste y ríen juntos.

Morning se inclina hacia delante lo suficiente para que pueda echarme un buen vistazo.

—Somos una familia ahora, ¿cierto? —pregunta.

—No comenzó de esa manera, pero sí. Ésos son mis hermanos y hermanas allá arriba, pero Katsu es más como un primo.

—No olviden —ruge Omar— que tenemos dos hermanas más esperando en el Conjunto Siete.

—Y un hermano —corrige Morning, por si acaso Babel está escuchando—. No los he olvidado, sólo espero que los imago les hayan ayudado a los tres a entrar en razón.

El viaje comienza en silencio. El rugido de los motores ahoga la conversación. Pasamos las colinas de Jardín Sombrío. Las esferas negras viajan en formaciones de protección a lo largo de ambos flancos. Si los

hondas hacen otra aparición, los enfrentaremos con fuerza esta vez. Intento echar un vistazo a Morning, pero los anchos hombros de Omar están en el camino. Él me lanza una torcida sonrisita burlona.

—Si quieres escribirle una nota —me sugiere—, yo podría revisarla antes de pasársela.

Sacudo la cabeza.

—De vuelta a la Tierra, Omar no está permitido en ninguna cita.

Morning ríe.

—¿Cita? ¿Es una invitación?

—Hay un restaurante en Detroit a donde mis padres fueron en su primera cita. Hamburguesas tan grandes como tu cabeza. Pensé que podríamos ir allí. Y si va bien, podría llevarte a RiverWalk.

Omar asiente.

—Suena maravilloso. Sólo envíame la fecha y hora.

Morning se inclina más allá de él. Está agarrando su trenza oscura, con las mejillas sonrojadas.

—¿Me estás invitando a salir? ¿O *me estás invitando a salir*?

Sonrío.

—Ambas. ¿Quieres salir conmigo?

—¿A las hamburguesas?

—No. Salir conmigo. Citas de verdad. Novio y novia.

Ella se queda inexpresiva.

—¿En serio estás preguntándome esto con él justo aquí?

—Estamos en un planeta alienígena. Me salvaste la vida. ¿Y *esto* es lo que te molesta?

Ella resopla y se recuesta. Después de unos segundos, noto que Omar le da un codazo.

—¿Entonces? —murmura—. No puedes dejarlo colgando.

—Muy bien —dice, y puedo escuchar la sonrisa—. Está bien, saldré contigo.

El camión continúa retumbando sobre las colinas. Siento que acabo de lanzarme al espacio nuevamente. Omar se acomoda en su lugar, satisfecho de sí mismo.

—Esto es lindo, ¿cierto?

Pongo los ojos en blanco para Omar, pero no hay forma de que pueda estar enojado. Siento como si la sonrisa de Morning fuera lo único que existe en el mundo.

Tardamos todavía una hora más en llegar a la estación Ofelia. El edificio se yergue, idéntico al de Fundidora. Vemos el silo correspondiente, la torre con paneles que se eleva hacia el cielo. Han organizado los invernaderos de manera diferente, pero por lo demás se ve igual.

Un cambio notable es la figura esperando frente a las puertas delanteras.

La cabo Ava Rahili nos hace señales cuando nos acercamos. Recuerdo que las razones de Requin para enviarnos aquí no estuvieron cerca de alinearse. Espero que nuestro intercambio con Rahili arroje algo de luz sobre las verdaderas intenciones de Babel.

Rahili luce el mismo guante que Kit. Cuando los camiones se detienen frente a ella, sube la interfaz digital y hace algunos ajustes. Miro alrededor de la base, buscando una respuesta desde las ventanas solares o los tejados de los invernaderos, pero no pasa nada.

Ella repliega la pantalla y pasa su otra mano por el cabello oscuro. Sus ojos maquillados a juego le dan una mirada pensativa y melancólica. No es tan joven como Kit, pero dudo que tenga siquiera veinticinco años. Es sólo hasta que bajamos de los camiones y comenzamos a caminar hacia ella, que me doy cuenta de lo bajita que es. Apenas llega a mis hombros. Puede que no sea alta, pero aun así es bastante intimidante.

—Llegan antes de tiempo —dice.

Las venas de su guante robótico mantienen su brillo azul, como si estuviera lista para poner en acción los sistemas de la base en cualquier momento. Ella no tiene la misma confianza en automático que mostró Kit cuando llegamos. Parvin toma la delantera, y Speaker y el otro imago permanecen seguros en el fondo.

—Fuimos redirigidos por Requin —explica Parvin—. Vinimos aquí para asegurarnos de que todavía estuvieras viva. Después de revisar que todo está bien, se supone que debemos dirigirnos al Conjunto Siete.

Rahili asiente con la cabeza como si fuera algo nuevo para ella.

—¿Qué le pasó a West?

—Está muerto —responde Parvin—. Los hondas vinieron por él. ¿Tú no has recibido alguna visita?

—Nada que no pueda manejar —responde Rahili con naturalidad—. ¿Y los camiones? ¿Los llevarán hasta las puertas de la ciudad?

Escucho un *ping* distante atravesar el aire. Es el mismo sonido que se escucha cuando un programa termina la descarga. Rahili lo ignora, pero noto que la palma de su guante parpadea como si tuviera una nueva notificación o algo así. Lo archivo bajo la *S* de *Sospechoso como el infierno*.

—Los dejaremos a una distancia específica —responde Parvin—. Speaker mencionó que hay una regla establecida debido al tratado. Una línea que no podemos cruzar.

—La Cláusula de Proximidad —confirma Rahili—. Aquí, programaré los camiones para que regresen a Ofelia, así puedo equiparlos y enviarlos de vuelta a Miríada. Como pueden ver, estoy viva y bien. Siéntanse libres de seguir adelante después de programar la secuencia de retorno.

Parvin asiente antes de retroceder cortésmente. Rahili vuelve a mostrar la interfaz. Morning lo deja todo claro, y nuestras tripulaciones se dispersan a regreso a sus camiones. Sigo la orden, pero mis ojos se vuelven otra vez hacia Rahili. Ella tomó las noticias de la muerte de West con demasiada calma. Tal vez es dura.

O tal vez ya lo sabía.

Las consolas dentro del camión muestran símbolos de carga en la esquina superior derecha. Las instrucciones de Rahili recorren nuestros sistemas a través de sus nuevas directrices. Nos sentamos a esperar hasta que la pantalla termina la carga. Morning ondea la mano hacia ella para indicarle que ya ha terminado.

—Están listos —dice Rahili—. Arranquen.

Y así dejamos atrás la estación Ofelia. Los camiones se alejan de la base en dirección al noreste. Estiro mi cuello para mirar hacia atrás, pero Rahili ya desapareció dentro de la torre. Mantengo mis sospechas ocultas por ahora. Hablaré con Morning cuando no estemos sentados dentro de un camión fabricado por Babel.

No estoy seguro de lo que acaba de pasar, o por qué el intercambio con Rahili se sintió tan *extraño*. Me da la sensación de que los planes de Babel giran a nuestro alrededor como redes invisibles. Todavía puedo ver los rostros de los marines congelados que han enterrado en sus sótanos ocultos.

Génesis.

No sólo es el nombre que los imago eligieron para nosotros. Babel nos llama así también. Me doy cuenta de que nos dirigimos a una ciudad a la que Babel, a pesar de todo su poder e inteligencia, nunca ha entrado. Han pasado más de dos décadas y en cada intento les ha cortado el paso una especie superior. Jerricho no es la única que nos ve como una nueva forma de atravesar la oscuridad. Babel también.

Génesis.

Mientras caminamos por las puertas de la ciudad, ¿Babel está caminando entre ellos junto con nosotros?

CAPÍTULO 26

UNA MUESTRA DE HISTORIA

Emmett Atwater

La pared exterior del Conjunto Siete se alza oscuramente en el horizonte. Por encima de ella, un tramo de pinceladas azules. Por debajo, deslumbrantes campos verdes que parecen tan falsos que tengo que bajar la mano y pasar los dedos por las briznas de hierba sólo para asegurarme de que no estoy soñando.

La pared es un estudio en negro. Capiteles de medianoche suben escalonadamente cada trescientos metros, hasta que se reducen a simples púas del mismo tono. Las paredes parecen carbonizadas, como si dragones hubieran arrojado su fuego contra ellas durante siglos. Una puerta elevada de cinco pisos se encuentra en el centro mismo de la construcción.

Pasa una hora entre la primera vez que vemos las distantes puertas y el momento en que nos detenemos frente a una puerta exterior más antigua. Dejamos atrás los camiones. Es como quitarnos un gran peso de los hombros. El dominio de Babel sobre nosotros está a punto de librarse. Los escoltas imago nos conducen a la pared más pequeña, una que sólo podría considerarse una ruina. Las piedras han caído de sus lugares. El clima ha desgastado la estructura por lo que parece siglos.

Nos llevan caminando hasta un arco fragmentado. Es más grueso de lo que esperaba, y el espacio debajo de él ha sido tallado con un propósito. Thesis nos pide que tomemos asiento alrededor de un foso cavado en la tierra.

Podemos ver las puertas, que se alzan a la distancia de un campo de fútbol.

—Una ceremonia de entrada tradicional —anuncia Thesis, y su voz va adquiriendo un peso dramático—. Cada imago participa en esta ceremonia. Es una muestra de nuestra historia.

Un guardia callado como un ratoncito, de nombre Journey, se mueve entre nuestras filas. Hay algo extraño en él que me es imposible explicar. En realidad, es incapaz de mirarnos a los ojos y de reconocer nuestro agradecimiento, pero enciende una fogata en muy poco tiempo.

El sol comienza su descenso a medida que las llamas se vuelven más audaces, más brillantes. Observamos cómo Journey coloca una mesa triangular sobre el foso y acomoda veinte copas de alabastro iguales sobre su superficie plana. Saca una botella llena del líquido más puro y plateado que he visto, y vierte una medida en cada copa antes de retroceder y dejar que el fuego las caliente desde abajo.

—Luz perdida —lo llama Thesis—. Una forma de mirar hacia atrás.

El humo sale en espirales desde cada copa. Todo está tan silencioso que puedo escuchar cómo la sustancia comienza a hervir. Thesis usa una herramienta del tamaño de una mano para arrancar una copa de la bandeja. La coloca en el suelo frente a Morning, luego pasa a la siguiente persona y a la siguiente. Nos dice que no debemos beber sino hasta que el líquido deje de agitarse. Levanta su propia copa cuando es el momento adecuado.

—Por las formas antiguas y por las nuevas.

Nuestros escoltas y los guardias hacen eco de la frase. Todos repetimos las palabras y tomamos nuestros primeros sorbos a tientas. Noor casi se atraganta. Se necesitan algunas palmadas en la espalda de Parvin para enderezarla. El líquido se curva alrededor de mi lengua. Es pesado, como la miel caliente, pero salta de un sabor a otro a medida que baja. Es como si mi lengua estuviera persiguiendo sabores que no consigue atrapar.

—Cuando terminen —dice Thesis—, miren las murallas de la ciudad.

Hace un gesto hacia la puerta distante. Todos nos sentamos allí, esperando pacientemente, sin estar seguros de lo que se supone que debemos ver. Jazzy es la primera en soltar un grito de sorpresa. El ruido hace eco a través de nuestro grupo. Me doy cuenta de que sea cual sea el efecto, primero está

golpeando al más ligero y al más pequeño de nosotros.

Estoy empezando a preguntarme si Luz perdida es algún tipo de bebida alcohólica cuando finalmente lo *veo*.

La pared distante se ha desvanecido. La llanura parece estar desierta y al frente sólo hay un conjunto de acantilados que dominan el océano. No es posible. Mientras observo, la llanura se puebla de gente. Están abrumados, tropezando, sentándose cansadamente. Thesis comienza su narración:

—Después de la Marcha de la Locura, nuestros antepasados llegaron aquí. La población había sufrido un gran golpe. Las personas que ven están decididas a vivir. Esto se convirtió en la característica dominante de nuestra especie. Venga la lluvia o el fuego, venga la peste o el hambre, *sobrevivimos*.

El tiempo avanza. Vemos edificios que se elevan, caen ardiendo y se vuelven a levantar. Los enemigos atacan los bordes de la aldea improvisada, pero los supervivientes los obligan a retroceder. Las casas florecen aún más grandes; las paredes exteriores giran hacia la existencia. Vemos pasar siglos en minutos.

—Una aldea se convirtió en un poblado. Un poblado se transformó en una ciudad. Una ciudad se arroja sobre el agua.

Mi atención se dirige al puerto. Los botes vagan por la orilla mientras otra pared se yergue hacia el cielo. Más alta esta vez, destinada a separar la tierra del mar. Podemos ver que la aldea frente a nosotros se encoge en tanto la pared crece.

—A medida que evolucionaron varios originarios como nuestros depredadores naturales, creamos la primera barrera. El anillo exterior del Conjunto Siete comenzó aquí. Una reina llamada Marimar nos dirigió para construir en el océano usando nyxia. Ella supervisó la creación del Sexto Anillo. Su nieta dirigió la construcción del Quinto. Y luego el Cuarto...

Todo mi cuerpo se vuelve ingrávido. Siento que estoy volando. Algo me empuja por el pecho hacia delante y mi visión lucha para asimilarlo todo. Contengo la respiración cuando el impulso me lleva directamente a través de la pared exterior del Conjunto Siete. Sobre el primer anillo incipiente, ahora conocido como el Séptimo.

Las palabras de Thesis nos transportan a través de enormes extensiones de

océano. Al próximo anillo, y al siguiente, y al siguiente. Hasta que finalmente...

—El Sanctum.

Nuestra vista de pájaro muestra una isla dominada por un edificio único y extenso. Se extiende sobre todo como las raíces de un árbol. Un lado está dominado por una gran ventana de vidrio. El otro muestra innumerables capiteles, todos arañando su camino hacia las nubes.

—Hogar de las Hijas actuales —explica Thesis—, nuestras reinas. Pero todo esto comenzó aquí. Mientras caminan por cada anillo, a medida que se convierten en el primer grupo humano que engalana nuestra ciudad, deben saber ahora qué fue lo que se creó. Sepan cómo nuestra historia dio forma a este lugar imposible. Sepan que hicimos lo que fuera necesario para sobrevivir en un mundo cruel y difícil. Sepan que éste es nuestro *hogar*.

Me estremezco cuando las imágenes corren a la inversa. Volamos desde el Sanctum, cruzamos océanos, saltamos anillos, hasta que estamos sentados alrededor del fuego otra vez. La luz del sol se está desvaneciendo. La visión desaparece.

Thesis se encuentra parado solemnemente ante nosotros. Extiende sus manos como si acabara de completar una actuación en un escenario. Miro a mi derecha y me doy cuenta de que Speaker está llorando. Muchos de los guardias también. No se limpian las lágrimas, quizás entre ellos no sea motivo de vergüenza. Thesis nos permite sentir todo el peso de sus palabras antes de sonreír.

—También es una tradición para celebrar. Sirve más tragos a nuestros amigos, Journey.

La transformación ocurre en cinco minutos. El resto de los imago sienten curiosidad y emoción por estar con nosotros, y su entusiasmo es contagioso. Speaker dirige la cocina. Asa y tuesta dos animales que nunca antes había visto. Nos mezclamos con los escoltas honorarios como él lo hace.

El talento de Journey para las bebidas mantiene nuestras copas llenas con un líquido que nos dicen que nos hará bailar en muy poco tiempo. Me acerco a Speaker por un momento, tratando de entender la historia que Thesis acaba de contarnos.

—¿Y entonces las Hijas...? ¿Viven en el Sanctum?

Speaker asiente.

—En el mismo centro del Conjunto Siete.

—¿Por qué Babel no sabía nada de ellas? No recuerdo haber aprendido sobre las Hijas de ninguno de los estudios de Babel.

—Nunca hemos permitido que Babel las encuentre —dice—. Sus empleadores sabían sobre el último niño nacido en Magnia. Supongo que llegaron a sus propias conclusiones sobre el tema.

—Entonces, ¿cuántas hay? —pregunto.

—Siempre hay dos Hijas reinantes —Speaker señala hacia el cielo—, una por cada luna. La reina glaciana protege y preserva y construye. Esas reinas son conocidas por preservar la paz. La mayoría de ellas renunciará a la protección de una Espada como yo, porque están llamadas a gobernar con tranquila paciencia, no con acero y sangre. Protegen y preservan. Nuestra gente está de acuerdo en que Ashling ocupa honorablemente el Trono Glaciano.

La voz de Speaker tiembla un poco cuando describe a la segunda reina.

—La otra refleja a Magness. Ella gobierna con fuego y pasión. Es un recordatorio de los poderes que no podemos controlar. Nadie discutiría sobre lo bien que Feoria se ajusta a esa descripción.

Miro otra vez hacia las lunas. Esta noche, Magness y Glacius bailan terriblemente cerca una de la otra.

—Dos reinas —repito con un asentimiento—, pero eso no es lo que realmente estaba preguntando, Speak. ¿Cuántas mujeres hay en tu mundo?

Speaker considera la pregunta por un largo tiempo. No puedo decir lo que está pensando, lo que está sopesando. Su rostro adquiere una tristeza que no he visto desde que tuvo que enterrar a tres de su propia gente.

—Podría haber veinte restantes. El conteo varía.

No necesita explicar. Veinte mujeres quedaron en toda una sociedad. Vinimos aquí sabiendo que sus probabilidades de sobrevivir eran bajas. Una sociedad sin mujeres no puede continuar. De alguna manera, el número específico lo hace sentir más real. No hay forma de que vayan más allá de la generación actual. Su entusiasmo por alojarnos tiene más sentido que nunca.

Somos un recordatorio de lo que se ha perdido, de lo que nunca volverán a encontrar.

—Perdóname, Speak. No debería haber preguntado.

—No hay nada que perdonar.

—Entonces, Feoria... —digo con una sonrisa de complicidad—, ¿te gusta o algo así?

Él me mira como si acabara de insultar a su madre.

—Ella es una de las Hijas.

—Entiendo —digo rápidamente—. Es sólo que la forma en que estabas hablando de ella...

—He sido su guardia personal durante treinta y cinco años. Tengo un profundo respeto por ella.

Mi cerebro lucha para analizar todas las cosas que están mal con esa frase.

—¿Su guardia personal? ¿Por qué te enviaron aquí, entonces? ¿No es eso una degradación?

Speaker sonrío.

—De ninguna manera. La reina valora sus vidas y estoy aquí a las órdenes de ella.

Le toma un segundo a mi cerebro saltar a la otra parte extraña de la oración. La idea de que Speaker ha sido el guardia personal de la reina durante *treinta y cinco años*. Papá no ha trabajado en la fábrica ni siquiera la mitad de ese tiempo.

—Speak, ¿cuántos años tienes?

—Tengo setenta y cuatro años.

Mi mandíbula golpea el piso.

—¿En serio?

—Lo sé, debes pensar que soy demasiado joven para ser el guardia de la reina.

Eso me hace reír.

—No, Speak, eso no es lo que estaba pensando para nada.

Journey viene para asegurarse de que nuestras copas estén llenas. Speaker se desplaza hacia otras conversaciones. Me deslizo para ver a uno de los guardias imago cortar la carne asada en una losa de piedra. Nuestro grupo se

agolpa con entusiasmo. La carne es toda grasa y generosidad. La bebida de Journey burbujea y quema. Escucho a los guardias reírse mientras Jazzy intenta describir un cerdo. Bally saca un instrumento de madera y nos sorprende con sus dedos llenos de gracia.

Comienza lentamente antes de elegir una canción más rápida, una que valga la pena bailar. Ríe cuando Azima es la primera en trotar en círculos a su alrededor. Morning acepta bailar con Beckway. Levanto una ceja, sintiendo cómo comienza a tomar forma un rugido en mi pecho, pero ella me guiña el ojo cada vez que él la gira. El estilo parece extraído de un libro de historia, todo es vueltas salvajes y pies rápidos.

Es de lejos la fiesta más extraña en la que he estado. Bailamos bajo estrellas ajenas. Katsu bebe demasiado y ríe demasiado fuerte. Incluso Longwei reúne el coraje para bailar con Azima después de su tercera ronda. Noor toma el instrumento de Bally después de que llevamos ya una docena de canciones. El imago la guía a través de los acordes, y de alguna manera Noor ya tiene una canción sonando sólo veinte minutos después.

La veo tocar, el fuego salta sobre su rostro, las manos se mueven tan rápido y tan firme que el sudor comienza a escurrirse por su frente. En la pista de baile, nuestro grupo da vueltas y aplaude a Alex. El chico es en verdad un brillante bailarín. Lo veo coincidir con el ritmo impecablemente, cada paso más rápido que el siguiente. Baila como si Anton pudiera estar mirándolo en el espacio.

Omar se une a un juego de beber de los imago que implica demasiados cuchillos para mi gusto. Veo toda la escena y siento una ausencia repentina en mi pecho. Kaya merecía estar aquí: éste era el mundo que ella tan desesperadamente quería ver. Y Bilal debería estar aquí también. Puedo imaginarlo sonriendo torpemente, derramando su encanto alrededor del fuego.

No debería haber tenido que despedirme de ellos. Es una sensación que no logro hundir con una sonrisa ni con otra bebida. En su lugar, me obligo a disfrutar de la multitud. Ahí está Morning con su trenza oscura. Ella tiene una peca justo debajo del ojo izquierdo que nunca le he dicho que amo.

Memorizo los detalles de cada rostro. Hay una cierta alegría en olvidar quién nos trajo aquí y por qué. Babel tomaría el aplomo bajo presión de Jazzy,

la risa estruendosa de Katsu, la energía interminable de Azima. Por el precio correcto, quemarían las pequeñas cosas que nos hacen ser quienes somos y nos venderían al mejor postor.

Cuando la fiesta llega tambaleante a su fin, los guardias imago toman su puesto alrededor de nuestra ubicación. Speaker ayuda a manipular catres y los coloca en el borde de la fogata. Parvin se va a la cama primero. Omar sigue mirándola, pero no logra reunir el coraje para decirle nada. Sólo Azima sigue danzando. Ella baila alrededor de Beckway hasta que el fuego no es más que chispas.

Morning finalmente se acurruca a mi lado.

—Has estado tan callado.

—Estaba pensando en lo mucho que me gusta esta peca —paso mi pulgar por el sitio—. Es mi favorita. Tú eres mi favorita.

Se muerde el labio, sonrío alocadamente y me besa en la mejilla.

—Callado y melancólico —dice ella—. Se ve bien en ti.

Sonrío. Ella besa mi mejilla otra vez antes de acurrucarse a mi lado. Me quedo allí sentado mucho después de que ella se queda dormida, pensando en la familia que hemos forjado, no a través de la sangre, sino del acero y el caos. Nunca pedí nada de esto. Al principio, luché mucho *contra* esto. Pero ahora que son míos, ahora que soy de ellos, haría cualquier cosa para evitar que me sean arrebatados.

Puedo sentir el peso de la noche en el aire. Es como un sexto sentido. Algo instintivo que dice que estamos al filo de acontecimientos que cambiarán el resto de nuestras vidas.

Lo que ocurra a continuación cambiará el destino de *mundos*.

Somos el *Génesis*.

Miro hacia las estrellas y me quedo dormido, sabiendo que no hay nadie más que preferiría tener a mi lado.

PARTE III

CONJUNTO SIETE

CAPÍTULO 27

EL SÉPTIMO ANILLO

Emmett Atwater

A la mañana siguiente, Thesis conduce a nuestro grupo al Conjunto Siete.

Nos alejamos de las puertas principales, hacia la base del capitel más cercano. A medida que avanzamos, la pared se divide para revelar un pasaje delgado como un dedo. Speaker pide que eliminemos nuestro equipo exterior primero. Todo el grupo se quita sus exploradores y se los entrega.

—Es parte del tratado —explica Speaker.

Él no entiende que estamos más que felices de entregárselos. Hemos estado esperando una audiencia más privada con los imago desde que aterrizamos. Un imago con armadura de piel se encuentra junto a la puerta; golpea su pecho para saludar mientras Speaker nos conduce a través de ella.

Extrañas linternas se adhieren a las oscuras paredes del túnel. Pasamos por siete puertas antes de que la luz del sol acuchille la oscuridad. Un balcón de piedra. Arriba, el azul del cielo es interrumpido brevemente por el brillo de una pantalla de televisión sintonizada en un canal muerto. Me recuerda la manipulación de Morning, salvo que los imago han cubierto toda su ciudad con ella. Mientras observo, las capas de protección parpadean dentro y fuera de la vista. Esto es lo que Babel no pudo superar, entonces. Nunca había visto nada así.

Debajo, el sonido de quinientos puños que golpean quinientos pechos resuena. No puedo evitar inclinarme sobre la barandilla para mirar. Jazzy

suelta un *Wow* espeso como jarabe.

Los soldados imago están dispuestos en filas perfectas con una armadura de piel a juego. No miran hacia arriba mientras su general los dirige en una marcha. Los grupos cruzan el cuadrado en intrincados patrones. Se giran al sonido de una orden ladrada. De alguna manera, se deslizan a través de otros grupos sin chocar con los hombros o pisarse los dedos de los pies. El general los conduce, con señales de sus manos salvajes y la voz tan áspera como el mar.

A mi lado, Azima lo observa todo con puro deleite.

Thesis y el resto de las escoltas miran nuestras reacciones, sonriendo.

Las tropas se enderezan y ocupan sus posiciones originales. El general ladra más órdenes, y observamos mientras manipulan *nyxia* con precisión perfecta. Una espada, un escudo, un casco, una flecha, una espada otra vez. Cargan sus armas y se detienen un instante. Estatuas y piedras, cada uno de ellos. El general marcha a lo largo de las líneas del frente, pero no encuentra fallas entre sus hombres. Orgulloso, sube la escalera de dos en dos peldaños, con el cabello gris recogido en un nudo impecable.

—Permítanme presentarles al general Gavelrond —anuncia Thesis—. Él ha dirigido las operaciones a lo largo del Séptimo Anillo desde el año septingentésimo trigésimo séptimo de Magnia. No hay un solo soldado en el Conjunto Siete que no haya sido entrenado por él de alguna forma o en alguna modalidad. Él será nuestro anfitrión en el Séptimo Anillo.

Gavelrond se inclina.

—Es un gran placer tener a sus excelencias en los pasillos del Séptimo. Los hombres que ven al frente son nuestros mejores soldados. Se ganaron el derecho de actuar hoy ante ustedes. La protección de nuestra gente también les ha otorgado el derecho de ser los primeros en presenciar su entrada histórica en nuestra ciudad. ¿Puedo permitirles que la presencien?

Todos sonreímos el uno al otro.

—Por supuesto —responde Morning.

Gavelrond cacarea una orden. No son palabras completas, pero así suenan. Sílabas cortas y crujientes que suenan más a tambores que cualquier otra cosa. Como si fueran uno, los soldados miran hacia arriba. No sonrían ni

reaccionan: observan fijamente. El general ríe para sí mismo, orgulloso como cualquier padre, y les da una segunda orden.

Sus palabras los liberan como un hechizo y cada uno de los rostros se rompe en una sonrisa. Algunos de los soldados más audaces nos saludan ondeando sus brazos. Hay risa y alegría sin control. Los ojos de Gavelrond se vuelven hacia nuestro grupo. Él tiene un rostro astuto, con un ojo puesto en los detalles.

—Su grupo tiene cuatro elementos menos que su número original —dice—. ¿Es eso correcto?

Thesis asiente.

—Me alegra que haya sido informado, general. ¿Esto será un problema?

—Elegí quince soldados para este honor —nos informa Gavelrond. Hace un gesto hacia la primera fila de hombres distribuidos perfectamente a través de la plaza—. Esperamos que cada uno tenga la oportunidad de sentarse frente a un invitado en la cena. Es una recompensa por su servicio al Conjunto Siete, pero también un gesto de buena fe para nuestros huéspedes. Simplemente reduciremos el número para que coincida con la cantidad de invitados que estamos hospedando. No hay ningún problema, emisario.

Thesis parece satisfecho, pero Morning sacude la cabeza.

—¿Ya se informó a los hombres sobre este honor? —pregunta.

—Así es —responde Gavelrond—. Más temprano, esta misma mañana.

—Entonces permítales venir —dice ella—. Nos sentiríamos honrados de tenerlos con nosotros, incluso si estamos un poco superados en número. Odiaría que se les quitara la oportunidad.

Es un gesto amable, pero el rostro de Gavelrond se frunce con disgusto. Me doy cuenta de que debe ser una costumbre profundamente consustancial. Los ojos del general pasan de Thesis a Morning.

—Pero los números no serían los correctos...

—A nosotros no nos importa —titubea Morning.

—¿Quince hombres para sentarse con once? —parece como si Gavelrond estuviera considerando una ecuación matemática imposible—. Uno simplemente no puede servir una cena adecuada con tales números... la mesa estaría tan desorganizada.

Los otros imago parecen incómodos, conmocionados incluso. Thesis aclara su garganta.

—General, nuestros *distinguidos* invitados han hecho una solicitud. Entiendo sus preocupaciones, en verdad lo entiendo, pero podría hacerse un pequeño sacrificio para ellos, ¿cierto?

El rostro de Gavelrond se frunce aún más.

—Nunca he escuchado sobre una mesa dispuesta para veintiséis. Es una farsa, eso es lo que...

—Farsa o no —Thesis responde de manera cortante—, así se hará.

Gavelrond suspira.

—¿Hay alguna otra solicitud *peculiar* que necesite considerar?

—Sí —ordena Thesis—. Necesitaremos una mesa exterior para diez.

Frente a esto, Gavelrond está a punto de explotar. No tengo idea de lo que está sucediendo, pero parece uno de esos dramas británicos que mamá solía ver. Ha pasado un tiempo desde que vi a alguien discutir sobre la cena. Morning dice algo antes de que el general pueda disparar otra respuesta con enojo.

—Me disculpo por complicar las cosas —dice ella—. En verdad, no pretendía hacerlo.

Gavelrond se muerde su comentario. Después de respirar, recupera su actitud respetuosa y contenida, y hace media reverencia frente a Morning.

—Haremos los cambios necesarios.

Morning asiente de nuevo.

—Gracias.

—Maravilloso —dice Thesis—. Ahora que ya se ha solucionado, ¿pueden nuestros huéspedes tener un poco de descanso?

—Por supuesto —Gavelrond silba y una flota de sirvientes sale de la nada. Sonríen y susurran, mientras toman nuestras mochilas y carteras. A mi lado, Longwei lucha por su mochila hasta que le explico lo que está pasando. Sonríe avergonzado y le permite al sirviente cumplir con sus deberes. El general espera a que terminen antes de continuar—. He asignado tiempo para que descansen. Antes de la cena, sin embargo, hemos programado una Ceremonia de Toma.

Thesis absorbe un aliento emocionado.

—¿Encontraron una pareja para la niña?

—¿La niña? —repite Parvin—. ¿Holly? ¿Están hablando de Holly?

Gavelrond asiente.

—El momento fue impecable. Su amiga es muy afortunada. No podemos garantizar resultados perfectos, pero ella será tratada y ustedes serán testigos. Me aseguraré de que sean escoltados hasta la Solicitud del Creador a la hora acordada. Hasta entonces, disfruten del Séptimo.

Las noticias se difunden en nuestro grupo. La idea de tener a Holly de regreso, sana e intacta, es como si se eliminara una nube oscura que pendía sobre nuestras cabezas. Las sonrisas se abren paso en todos los rostros. Le sonrío a Morning y puedo ver el alivio también en ella.

Mientras seguimos a los sirvientes por las escaleras, los soldados se ponen en firmes, con los ojos fijos en las paredes detrás de nosotros. Cerca del frente del grupo, me doy cuenta de que Alex se detiene. Ha estado muy callado desde que Anton se fue, y su sonrisa juguetona prácticamente se ha esfumado. Algunos días se ve como si apenas pudiera sostenerse en pie. Su cabello dorado ha crecido tan salvaje y rizado que parece un vagabundo de playa. Pero no hay atisbos de precariedad en la manera en que se presenta ante el soldado más cercano.

Él da un saludo perfecto.

Al principio, creo que está bromeando, pero no se ríe ni sonrío cuando se une otra vez al grupo. Sólo se vuelve y marcha tras nuestros acompañantes. A veces, es fácil olvidar que todos teníamos vidas antes de Babel. Entramos en su mundo, pero eso no borra lo que éramos antes. La mayoría de nosotros llevamos nuestra historia y nuestros recuerdos a algún lugar más profundo, a lugares que Babel no puede tocar.

Ya casi hemos dejado atrás al grupo de soldados cuando Azima avanza y besa a uno en la mejilla. El hombre se estremece, sólo para temblar de nuevo convertido en estatua mientras ella se escabulle.

Thesis nos conduce fuera de la plaza y dentro del Séptimo propiamente. Un olor salado a mar rezuma de las piedras. Una calle central se extiende delante de nosotros, oscura e impecablemente pavimentada. Sobre los hombros de

edificios distantes, podemos ver retazos de océano rayado por el sol.

Nuestros acompañantes nos describen el cuartel. Cincuenta soldados viven en cada edificio. Reciben hogares permanentes en el Séptimo sólo después de que han completado su primera asignación. Las estructuras son cuadrados metálicos de caras planas. Cada uno se eleva alrededor de cinco pisos, apilados como una torre abandonada de Jenga. Faltan piezas en el segundo y el cuarto pisos.

En lugar de habitaciones, esos espacios parecen patios al aire libre. Puedo ver enredaderas colgantes y sillas cómodas en cada uno. Thesis elogia al diseñador, un hombre del Segundo Anillo, nos dice. También explica que las estructuras se extienden dos pisos bajo tierra. Estas habitaciones del sótano, afirma, son las más codiciadas por su fácil acceso a la red de canales de agua de la ciudad.

En la encrucijada principal, Thesis gesticula hacia la izquierda y hacia la derecha. La curva del camino principal es apenas perceptible a simple vista. Thesis invita a Speaker a compartir su investigación con nosotros.

Nuestro llamado acompañante acepta con gusto. Entre cada anillo, nos dice, hay exactamente cincuenta kilómetros de océano. Incluye el diámetro del Séptimo Anillo a seiscientos veinte kilómetros. Speaker afirma que si un hombre comenzara a caminar a lo largo del perímetro del Séptimo sin parar, le tomaría casi veintiún días regresar a su punto de partida.

—¿Cómo sabes nuestros sistemas de medidas? —pregunta Longwei.

Speaker sonríe ante la pregunta. Explica que estuvo a cargo de estudiar su sistema y convertirlo al que utilizamos en la Tierra. Con un poco de orgullo, nos dice que el proceso le llevó casi tres años, pero fue muy gratificante, ya que sabía que le permitiría darnos una idea verdadera del tamaño y la majestuosidad del Conjunto Siete.

De punta a punta, el ancho de cada anillo se extiende sólo dos kilómetros. El Séptimo sigue el mismo patrón estándar de los otros anillos, nos informa. Hay casas a lo largo de cada borde exterior y una calle principal que los divide en dos. Aquí, la calle principal se encuentra despejada y vacía casi todo el tiempo. Algunas marchas ocasionales, pero no la gran cantidad de vendedores ambulantes y artistas que Speaker predice que veremos en los

otros anillos.

—¿Y éste es el anillo más peligroso? —pregunta Jazzy—. ¿Cierto?

—Es el más expuesto —responde Thesis—: varias de las criaturas más letales del planeta viven en el mar. Y aunque algunas son más desagradables que otras, todas son peligrosas. Antes de que nuestra gente se uniera alrededor del Conjunto Siete, la población decayó a niveles peligrosos. Estábamos innecesariamente expuestos. Hubo algunas migraciones inesperadas, originarios que entraron en nuevos territorios, y eso creó aún más problemas en las regiones vulnerables.

”Ahora, el Séptimo se levanta con orgullo como una barrera contra esos peligros. Nuestros sistemas analizan todo lo que nada debajo de los muros. Los soldados identifican rápidamente las amenazas dentro y fuera del Conjunto Siete. Aparte de los cazadores, ellos son los únicos imago que enfrentan tales peligros con regularidad.

—Suenan emocionante —comenta Azima—, mantendré mi lanza lista.

—Y yo rezaré para que no tengas que usarla —responde Thesis.

Nuestro recorrido termina en una barraca central. Somos escoltados a través de sinuosas escaleras a habitaciones privadas. Todos estamos en el mismo piso pero, afortunadamente, tenemos nuestras propias habitaciones. Aun cuando teníamos cuartos privados en la Fundidora, e incluso en *Génesis II*, siempre asumí que Babel estaba observándonos. Será bueno tener privacidad por una vez.

El sirviente me conduce a mi habitación. Convencido de que sé dónde dormir y dónde darme una ducha, se va, y lo único que consigo hacer es derrumbarme en una cama que está a ras del suelo. Es el paraíso. No tengo la energía para quitarme los zapatos, así que me quedo dormido con ellos.

Despierto desorientado. De alguna manera, tengo puesta sólo la ropa interior. Hay un momento enloquecedor en el que creo que el imago entró y me desvistió antes de recordar que desperté sudando en medio del sueño y me desnudé. La idea de que alguien pudiera haberme quitado cuidadosamente las botas me hace reír.

Camino por la otra habitación en busca de la ducha. El piso es de baldosas y la luz natural se cuela a través de una pared de ventanas con postigos. En la

parte posterior del baño, hay una ligera caída hacia un área claramente separada. Los conductos de ventilación corren arriba y abajo de las tres paredes con desagües de rejillas en el piso. Me desnudo en un segundo y miro a mi alrededor en busca de una manija de la ducha.

Confundido, doy un paso adentro.

Y fluye.

Es como si hubiera caído por la puerta de un mago y aterrizado en una cascada. En lugar de derribarme, las pesadas explosiones de agua vienen de todas direcciones con tanta presión que ni siquiera consigo moverme. Todo lo que puedo hacer es mantener los ojos y la boca cerrados mientras el agua me golpea en torrentes sorprendentemente satisfactorios. Se oye un *clic* y algo que huele a madreselva escurre con el agua. Abro un ojo sólo lo suficiente para ver cómo corre por mi piel una nube de espuma blanca.

Otro *clic* y el agua se detiene. Estoy empapado y jadeante y no del todo preparado para la ráfaga de aire que viene a continuación. Diez segundos más tarde estoy completamente seco, notablemente limpio y oliendo un poco como las mamás.

Preocupado por activar algo más, retrocedo lentamente. Todo es una amenaza ahora. Apóyate de la manera equivocada y puedes ser arrojado al mar. Doy algunos pasos claros cuando escucho:

—Oh.

Giro mi cabeza para encontrarme con Morning, con los ojos muy abiertos y el rojo más intenso peleando por subir hasta su cuello y sus mejillas. Ella debería mirar hacia otro lado, pero no lo hace. Cubro todo lo que puedo mientras me alejo lentamente de ella.

—Creo que encontré la ducha.

Ella ríe, pero el ruido de su risa se ahoga cuando la ducha se activa, arrasando conmigo otra vez.

CAPÍTULO 28

LA CEREMONIA DE TOMA

Emmett Atwater

Morning se sienta conmigo en el balcón. Ninguno menciona el momento embarazoso en la ducha, pero todavía está sonrojada y riéndose a medias. Un océano sin fin se extiende bajo nosotros. A nuestra derecha, cientos de barcos arrojan sus anclas.

Es hermoso, pero mis ojos siguen encontrando el camino de regreso al tirante de la camiseta de Morning y la cadera que asoma por sus jeans. Ella sonrío cuando se da cuenta.

—Hey, no vine aquí por eso —dice—. Es hora de afinar los detalles. Esto es lo que solía hacer con Anton. Recorrer los escenarios. Quiero ver a través de tus ojos, pensar con tu cerebro. Vamos a echar todo abajo. Mientras menos sorpresas, mejor.

—¿Con respecto a Babel?

—Con respecto a cualquier cosa.

—Correcto —digo, mientras lo recapitulo todo—. Comencemos con Rahili.

—Sospechosa como el infierno —murmura Morning.

—Requin no tenía por qué enviarnos allí —agrego—. Podría haber confirmado que estaba viva por él mismo. La confirmación fue una artimaña, pero ¿para lograr qué?

—¿Plantar algo? ¿Fastidiar algo?

—Requin nos necesitaba al alcance de ella o de la base, y eso es todo lo que sabemos.

Morning se muerde una uña y mira al mar.

—Correcto. ¿Qué hay de los imago?

—Speak dice que sólo quedan veinte mujeres.

Morning asiente.

—Lo cual confirma la teoría de Longwei. No se trata de reproducción física, no pueden reproducirse porque están quedándose sin mujeres.

—Y eso significa que se extinguirán, ¿cierto? ¿Por qué Babel presionaría para hacer todo esto ahora mismo si tan sólo tendrían que esperar cincuenta años o algo así?

—¿Defoe y Requin? —dice Morning simplemente—, ¿te parecen el tipo de personas dispuestas a entregar la herencia de todo su arduo trabajo a la próxima generación?

—Buen punto.

—De vuelta a los imago —dice ella—. Son longevos, su promedio de vida es mucho más largo que el nuestro. Pero estás en lo correcto: no importa cómo lo pongas, ésta es su última generación.

Todavía estoy navegando en los detalles.

—No tiene ningún sentido. ¿Por qué traernos?

Un golpe en la puerta hace que los dos nos sobresaltemos. Morning levanta una ceja, como preguntándome si yo estaba esperando a alguien. Nos volvemos desde el balcón mientras Parvin se asoma al interior de la habitación.

—Lo siento, espero que estén decentes pero, Morning, tenemos que hablar.

Morning se pone en pie.

—Seguro, entra.

—Esto es más un *mostrar-y-contar*. Necesito que veas algunas de las lecturas que recibimos del guante del cabo West. Estoy extrayendo datos muy *interesantes* de la cabo Rahili.

Morning me mira. Hago una señal de despedida con la mano.

—Nos vemos más tarde.

Ella se escabulle detrás de Parvin. Me levanto, intentando no sentirme

desanimado, y decido buscar compañía. Tomo uno de los ascensores y voy al patio del segundo piso. Todavía tenemos tiempo antes de la Ceremonia de Toma, así que estoy encantado de encontrarme a Katsu descansando en una de las sillas. Hemos tenido tiempo de acostumbrarnos a caminar sin nuestras máscaras nyxianas, pero por primera vez me impresiona ver cuán niño luce. Él está sentado allí, tranquilo, encantado por las olas del océano.

Me siento a su lado.

—No hay nada como estar de vacaciones en un planeta alienígena.

Sonríe.

—De acuerdo. Lástima que el servicio en este hotel apesta.

Río mientras hace sonar un vaso vacío y llama a nadie:

—¡Otro mojito! ¡Ahora!

—¿Qué diablos es un mojito?

—No tengo idea —dice—, lo vi en un programa de televisión.

Ambos reímos.

—¿Cómo estás, hombre? —pregunto—. ¿Aguantando bien?

Se encoge de hombros.

—Mejor que tú. Yo no fui secuestrado y no tengo una chica embarazada detrás de mí actuando como si fuera una cazarrecompensas o algo así. Si hubiera un marcador, estaría a unos miles de puntos por delante de ti.

No quiero hablar de Isadora, porque no quiero pensar en Roathy, Bilal, Loche y Brett.

—¿Puedes imaginarlo? —pregunto—. Cinco millones de personas y sólo veinte chicas.

Katsu levanta ambas cejas.

—Dura competencia. Ni siquiera en Tokio pude conseguir una cita.

—¿Extrañas tu hogar?

Es una pregunta que me hago todos los días. Detroit era hermoso, de la misma manera en que una flor es bella justo antes de morir. Algunos días, me levanto y no quiero regresar. Otros, no puedo entender por qué decidí irme. Quería hacer mi vida mejor allí, pero las cosas no han funcionado de esa manera.

—¿Tokio? —se burla Katsu—. Diablos, no. Odiaba ese lugar. ¿Por qué

crees que vine aquí?

—Por el dinero, supongo.

—Sí, y eso venía bien —Katsu se mira las manos como si nunca las hubiera visto antes. Se queda callado un momento antes de añadir—: ¿Crees que volveremos a la Tierra?

Otra pregunta que me sigo haciendo yo mismo. Otro miedo que me está comiendo vivo.

—No lo sé —respondo—. Escuchaste la grabación de Morning.

—Todo es un desastre.

—Más que un desastre —digo—. Babel está jugando a ser Dios.

—¿Jugando a ser Dios? Eso parece. Ellos tienen todo el poder, hacen lo que quieren, y nosotros les importamos una mierda. Yo diría que Babel está haciendo una actuación bastante convincente —golpea su vaso sobre la mesa—. Voy a darme una ducha.

Mucho después de que se ha ido, todavía estoy masticando sus palabras. Al menos son honestas.

Sin embargo, no creo en ellas, aun cuando no tengo muchas razones para creer en Dios tampoco. Demasiadas noches sin comida. Demasiadas veces de llevar a mamá al hospital. No puedo recordar bendiciones ni golpes de suerte. Nunca hubo suficiente de nada. Conozco a personas que la han pasado peor, pero también conozco a muchos para quienes todo ha sido mucho mejor. Entonces llega mi gran oportunidad, ¿y qué me ha dado todo esto?

Kaya está muerta. Bilal también.

Incluso si Babel no estuviera mintiendo, me iría a casa con un millón de dólares, pero seguiría teniendo un armario lleno de fantasmas. Es como si las deidades no estuvieran interesadas en mí, sin importar en qué planeta me encuentre.

Pero eso no puede ser todo. Simplemente no puede. Hay algo que siempre me ha molestado: toda mi vida ha sido difícil, pero en algún momento se apoderó de mí la idea de que no se suponía que fuera así. No sé dónde aprendí sobre la justicia, ni cuándo comencé a pensar que merecía algo más. Hay una parte de mí que sabe, más allá de la sombra de cualquier duda, que se supone que el mundo tendría que ser mejor.

Y si no hay ningún Dios trabajando detrás de las cortinas, entonces no creo que tenga muchas razones para esperar que esto vaya a cambiar en algún momento. No puedo entender el sentimiento, pero me alegro de que una pequeña parte de mí no se haya rendido. Kaya sería rápida para nutrir esa parte y Bilal me diría que siempre estuvo ahí. Por alguna razón, me alegra aferrarme a la esperanza.

—¿Emmett? —Speaker se encuentra en pie frente a la entrada—. La Ceremonia de Toma comenzará pronto.

Asiento y lo sigo. Toda la procesión espera afuera de nuestro cuartel. Somos una mezcla extraña. Los imago con sus túnicas ceñidas y sus llamativas joyas, y luego todos nosotros usando lo más parecido que tenemos a ropas normales. Un montón de camisetas y jeans. Hace un tiempo que no estábamos fuera de un uniforme de Babel, y el efecto es liberador. Miro a Morning mientras camina: está a mitad de una animada conversación con Parvin.

Todos están emocionados y locuaces, bien descansados por una vez. Termino detrás del grupo, caminando al mismo paso que Longwei. Él no se da vuelta ni marcha más rápido. Coincide con mi paso y asiente a manera de saludo. Llegamos a un edificio con columnas, y un par de pesadas puertas arqueadas se abren. La habitación en la que entramos parece mitad sala de tribunal, mitad coliseo. Un pozo de grava gris rodeado de asientos de estadio. Los imago nos conducen por los pulidos escalones de madera noble, a través de las primeras bancas de tapa dura, hasta llegar a unos asientos bastante incómodos.

Nuestros acompañantes toman sus propios asientos en la fila de atrás de nosotros. Hay un sonido de botas, y una compañía de soldados desfila dentro, llenando fila tras fila. Longwei me da un codazo, y mis ojos se ven atraídos por la multitud que se está formando y de regreso al pozo de grava.

En el centro, dos peñascos nyxianos han salido a través de la tierra y alcanzan dos o tres metros de altura. Ninguno de los dos ha sido pulido o moldeado, pero es imposible no ver los crudos perfiles de los oscuros tronos. Alrededor de cada uno, se han construido cuatro columnas que alcanzan la altura de la cadera. Son equidistantes de las sillas oscuras y están conectadas por polvorientos grilletes negros.

Se me revuelve el estómago con incomodidad cuando Holly sale. Una palabra susurrada del guardia la hace tomar asiento en el trono a nuestra izquierda. No se resiste cuando un par de imago sujeta pacientemente los grilletes a sus muñecas y tobillos.

Trago saliva otra vez cuando percibo movimiento en el fondo de la habitación. Un prisionero es conducido por más soldados, seguido por el general Gavelrond. Nuestro amable anfitrión se vistió con una túnica dorada que destella con su propia luz.

La piel del prisionero se ha desvanecido hasta un color muerto; sus costillas dibujan un fino esqueleto bajo un pecho lleno de cicatrices. Se para frente a nosotros y no dice una palabra mientras los soldados lo encadenan a la silla de piedra junto a Holly. Es un proceso lento y deliberado. Una cadena para cada mano; una para cada pie.

Incluso antes de que Gavelrond comience la explicación, sé que estoy a punto de ver algo horrible. A mi izquierda, las manos de Alex están temblando. Los nudillos de Longwei se han puesto blancos mientras se sujeta mortalmente a su silla. Todos podemos sentir la oscuridad revoloteando escondida.

Holly se sienta en perfecta quietud. Sus ojos son agujeros oscuros, su postura recta. Se ve un poco desgastada por el constante impulso de hacer la siguiente tarea, pero por lo demás está sana.

Mis ojos se vuelven hacia el prisionero imago. Me doy cuenta de que lo que queda de este hombre está a punto de ser arrebatado. No sé cómo lo sé y no me importa por qué. Siento como si mis propias manos y pies estuvieran encadenados al piso. Una mirada de reojo muestra que el mismo horror se abre paso a través de todo el grupo. ¿Cómo nos vamos sin ofenderlos? ¿Esto es algo que en verdad queremos presenciar?

Las cadenas repiquetean cuando Gavelrond da un paso adelante. Se para frente a nosotros como lo haría un abogado ante un jurado. Se me revuelve otra vez el estómago. ¿Vamos a decidir? ¿Es por eso que nos trajeron aquí?

—Han visto nuestro orden, nuestra disciplina —dice Gavelrond—. Fácilmente uno de los aspectos más importantes de cualquier ejército, de cualquier soldado. Además de la destreza personal y la habilidad, el único

aspecto adicional que enseñó e inculco en cada hombre que he entrenado es un hambre de justicia, un deseo de ver que lo torcido se enderece. Las Hijas nos designaron para ser los defensores de la ley en el Conjunto Siete.

Los gestos del general regresan al hombre encadenado. Si el prisionero se da cuenta de que todos los ojos han girado hacia él, no lo demuestra. Los soldados se paran como centinelas en cada una de las cuatro columnas, con las palmas presionadas contra la superficie como para evitar que se vayan volando.

No quiero estar aquí.

Una visión de la garganta de Kaya, vetada de rojo. Karpinski de rodillas frente a mí y la espada, que parecía más viva que él, en su cuello. Bilal enfriándose en el espacio.

La habitación se siente viva, llena de cosas oscuras.

—Este hombre es culpable de asesinato —continúa Gavelrond, no hay piedad en su voz—. Por ese crimen, nuestro castigo siempre ha sido el mismo. Él debe ser Tomado para las Tareas Eternas. Rezamos para que el Creador cuente sus días finales como la primera penitencia por cometer tan indescriptible pecado. También rezamos para que cuando él sea deshecho, el Creador estime conveniente darle una nueva forma para un papel mejor, un mejor momento, una pasión más fuerte que la que lo llevó a quitarle la vida a otro.

”Es menos común, pero también pedimos que se restablezca su amiga. Este intercambio ha sido arreglado. Entregaremos a los culpables para restaurar a los inocentes. Enviaremos un ser a la sombra para traer otro a la luz.

Gavelrond se vuelve hacia el prisionero, y su capa se desliza sobre sus hombros.

—¿Tienes alguna última palabra, Seafind, del Tercer Anillo?

El nombre atrae hacia arriba los ojos del hombre. Son del tono azul más tranquilo que he visto en mi vida. Mira a Gavelrond. Apenas puedo escuchar sus palabras.

—Soy más de lo que harás de mí.

Cuando Gavelrond no responde, Seafind se repliega a la oscuridad.

—La vara y la corrección acarrearán sabiduría —dice Gavelrond, y las

palabras hacen eco en mi interior en la voz de Defoe. Él fue el primero en decírmelo, en enseñarme lo que esas palabras significan. *La vara responde a los errores del pasado; la corrección instruye sobre las acciones futuras.*

—Ante estos testigos, que dé inicio la Ceremonia de Toma.

El aire es succionado fuera de la habitación. Las cuatro cadenas se levantan del suelo por sí solas, agitándose y retorciéndose como serpientes. No puedo decir si los guardias están manipulándolas o si algo más está sucediendo, algo profundo dentro de la nyxia. El prisionero no reacciona hasta que las cuatro cadenas se tensan. Todo su cuerpo se pone rígido y sus ojos se abren ampliamente. Algo se apodera de él, y observamos mientras intenta que no lo destruya desde dentro. Los gritos llegan. Altos, estridentes y tan horribles como no hubiera podido imaginar que un sonido fuera. Las cadenas tintinean y su cuerpo se tuerce de manera inhumana.

A su derecha, Holly se sienta inmóvil. Sus ojos oscuros no parpadean. Ella es una estatua.

Un peso entra en el aire, una presencia que no puedo ignorar, de la que no puedo escapar. La fuerza crece, mueve y sacude las paredes, hambrienta y consciente. Casi brinco cuando Alex toma mi mano y la sostiene con fuerza. Me quedo sin aliento, igual que los demás.

Hay un momento en el que los gritos de Seafind se callan. Su cabeza se inclina, y hay una quietud perfecta en todo el lugar. Y luego Holly jadea de regreso a la vida. Toma respiraciones entrecortadas y mira fijamente las cadenas que se agitan alrededor de sus muñecas. Sus ojos se dirigen hacia nosotros. Son verdes otra vez, brillantes y llenos de la vida que pensamos que había perdido. Se reclina en la silla y las lágrimas comienzan a caer por su rostro; le toma sólo un par de segundos comenzar a sollozar de manera incontrolable.

—Quiero ir a casa. Por favor, quiero irme a casa.

Parvin y Morning están en pie. Ambas parecen desesperadas por acercarse a Holly, pero la ceremonia no ha terminado. Una a una, las cadenas alrededor de Seafind se liberan. Los guardias se apresuran, aliviados de desatarlas. Todos miramos cómo Seafind levanta la cabeza y no es difícil darse cuenta de que ya no es Seafind. El azul ha dejado sus ojos, reemplazado por hoyos

negros.

—Seafind del Tercer Anillo ha sido Tomado para las Tareas Eternas del Creador. A partir de este día y en adelante, él no sabrá de nada más que de la justicia a la que ha sido obligado. Ve y encuentra a alguien para servir.

Gavelrond se hace a un lado cuando se abre una puerta debajo de nosotros. Vemos a Seafind caminar, con pasos firmes y decididos. No mira a la izquierda ni a la derecha, arriba o abajo. Él va, y el silencio de la multitud me devora. Los únicos sonidos son los sollozos silenciosos de Holly y los pasos en retirada sobre la grava. Escuchamos hasta que no podemos percibirlos más.

Gavelrond nos mira, esperando señales de nuestra complacencia, pero lo que encuentra en nuestros rostros lo tiene preocupado. Morning y Parvin saltan la barrera y aterrizan con fuerza en el pozo de grava. Ambas ayudan a Holly a liberarse de sus cadenas, y abrazan a la aterrorizada niña.

El resto de nuestro grupo parece perdido.

Nuestros posibles aliados han mostrado un lado más oscuro. Queríamos que Holly volviera, pero no sabíamos que sucedería de esta manera. Llamamos a esto justicia, pero sigue siendo un recordatorio de que cada cuchilla tiene un lado afilado. Esperábamos empuñar a los imago como un arma contra Babel. Lo que ha pasado hoy es una advertencia de que olvidamos inspeccionar qué tipo de arma teníamos en la mano.

Lo archivo bajo la *E* de *Espada de doble filo*.

Me toma un segundo, pero soy el primero en levantarme. El rostro de Longwei es una pesadilla; nunca había visto tanta emoción en él. Alex se limpia las lágrimas. Miro hacia abajo, a la larga fila de amigos y familia. Obligo a mi voz a ser lo suficientemente fuerte para todos nosotros.

—Vamos —digo—. Venga, todos arriba.

Morning y Parvin guían a Holly fuera del pozo. Uno a uno, la tripulación de *Génesis* sigue mi orden. Una procesión completa de imago nos mira cuidadosamente. Speaker está parado cerca del fondo, con apariencia preocupada. Gavelrond está observando desde la arena, en silencio.

Se dan cuenta de que han cometido su primer error de cálculo.

Dirijo nuestra marcha por los pasillos oscuros.

Afuera, el mar huele como si estuviera muriéndose.

CAPÍTULO 29

ATRAPA AL EXQUISITO

Emmett Atwater

Speaker intenta entender.

—Pensé que querían que Holly regresara con ustedes.

—Lo queríamos —respondo—, simplemente no sabíamos cuál sería el costo. Quiero decir, ¿le hacen ustedes eso a la gente regularmente? ¿Los envían a la misma oscuridad por la que Holly tuvo que pasar?

—Seafind se moverá a través del Conjunto Siete al servicio de todos —explica Speaker—. Si alguien le pide que realice una reparación, intentará hacerlo. Si un soldado le pide ayuda para llevar suministros a un bote, lo intentará. El castigo de ser Tomado está reservado para aquellos que no elegirían la redención por su cuenta. Vivirá la mejor vida que se negó a elegir por sí mismo.

Todo el grupo se detiene en las calles del Séptimo.

—Él ha sido obligado a hacerlo —digo—. No es una redención real si él no puede elegirla.

Mi respuesta frustra a Speaker.

—Los Tomados están a nuestro alrededor. Hay menos en el Séptimo que en otros lugares, pero son una parte fundamental de nuestra sociedad. Imagina lo más cruel de tu mundo transformado. Un hombre que hubiera elegido asesinar ayudará nuevamente a construir casas, a reparar puentes, a barrer pisos. Incluso tú has sido ayudado por ellos y no te diste cuenta.

Lo miro fijamente.

—¿Quién?

—Journey —dice—, el guardia que sirvió las bebidas antes de entrar al Conjunto Siete.

La idea hace que se me revuelva el estómago. Había algo extraño en él, una ausencia.

—Pensé que se sentía mal.

—La nyxia reclama su espíritu —explica Speaker—. ¿No te has sorprendido de tu capacidad para formar nuevos materiales? ¿La velocidad a la que son creados? Es, por lo menos en parte, un mérito de aquellos que han sido Tomados. Donde tus manos se moverán a tientas, su trabajo colectivo da firmeza.

Esta comprensión retumba. Todas las veces que hemos usado nyxia. Las fuerzas que empujan y jalan. Los rostros que he visto flotando en esa oscuridad, al filo de las formas. ¿Todos ellos son prisioneros? ¿Esclavos? Speaker ve que mi mente da vueltas sobre esas verdades y rápidamente hace una corrección.

—Ellos no están solos —dice—. Al final de una vida bien vivida, la mayoría de nuestra especie también comprometerá su espíritu con la sustancia. ¿Recuerdas lo que te dije? Creemos en el bien colectivo por encima de todo. ¿Puedes verlo ahora? No es una señal de vergüenza, es un camino a seguir. Cuando usas nyxia, estás interactuando con nuestros débiles y heridos, pero también con nuestros orgullosos y preciados. Entrar en esas tierras sombrías es una misericordia para hombres como Seafind.

Quiero seguir presionando, decirle que no creo que sea justo, pero me doy cuenta de que no tengo idea de cuánto tiempo les tomó a los imago decidir sobre este castigo, o cómo funciona realmente en su sociedad. Después de todo, ¿cuánto tiempo le tomó a la humanidad entender que las ejecuciones no servían de nada? Ni para los culpables ni para los inocentes, y aun así seguimos usando esos métodos durante siglos.

Y si Speaker realmente me presionara, ¿yo sería capaz de defender nuestro sistema penitenciario frente a sus Tomas? ¿Las cárceles atestadas de chicos de mi edad? ¿Qué hace que nuestro camino sea mejor?

Gavelrond regresa y pide un milagro de nosotros.

Después de ver el castigo de Seafind, debemos asistir a la cena.

Es vigorizante tener a Holly de regreso. Parvin camina con ella, tomadas del brazo, pero de repente el suelo imago se siente inestable. Me siento apenas lo suficientemente recuperado para no vomitar mientras tomamos nuestros asientos frente a los soldados honrados. Un primer plato de pescado empanizado llega a las mesas.

El soldado que está frente a mí es misericordiosamente comunicativo y se entusiasma con todo. Su nombre es Myan. Él dice que es joven según los estándares del ejército: tiene sólo treinta y siete años. Me escondo dentro de las preguntas: formulo todas las que se me ocurren y espero hablar lo menos posible. En mi mente, es Seafind quien se encuentra sentado frente a mí. El pescado sabe como un agujero negro.

—¿Nuestra esperanza media de vida? —Myan reflexiona al otro lado de la mesa—. Recientemente leí un estudio que la establecía en doscientos veinte años. El miembro más antiguo de nuestra sociedad en este momento tiene doscientos sesenta y cuatro. Por lo que entiendo, nuestra raza es más longeva que la tuya, ¿cierto?

Asiento, buscando hechos fáciles para responder, pensamientos simples.

—Yo tengo dieciséis.

Sólo tengo dieciséis años y ya he sido testigo de los muertos y de los moribundos. Sólo dieciséis años.

Myan sonríe con curiosidad.

—Qué extraño. Apenas puedo recordar cuando era tan joven.

—¿En serio? —pregunto en voz baja, luego bajo la mirada a mi plato—. ¿Me dices qué es esto otra vez?

Y Myan se lanza a otra larga explicación. Asiento con la cabeza. No estoy tratando de ser grosero, pero siento como si mi sombra me hubiera sido arrancada, llevada al mismo lugar que Seafind. No ayuda que el implante nyxiano de Myan se asiente en el fondo de su ojo derecho. Toda la cuenca tiene tintes negros, un eco de los iris vacíos de Seafind. No puedo evitar echarle un vistazo mientras explica el pescado que los chefs han elegido y cómo agregan las proteínas necesarias para la dieta de un soldado.

—Un ejército marcha por su estómago, así que tratamos cada comida como medicina.

—Tu ojo —pregunto de repente—. ¿Es un implante?

Myan se pone ligeramente rígido.

—Así es.

—Speaker dijo que es un recordatorio...

—De nuestros antepasados —confirma Myan—. Todos estamos conectados a través de la sustancia. Es un recordatorio de aquellos que vinieron antes que nosotros, y es una promesa para aquellos que vendrán después. Alguna vez, nuestra gente pensó que nos protegía de Magness.

Frunzo el ceño.

—¿De la luna?

—Seguramente la has visto en el cielo. Magness es la que tiene los ríos rojos surcando su superficie.

—Se ven como cicatrices.

Asiente.

—¿Te explicaron las lunas?

Me remonto a nuestra primera presentación. Estaban sucediendo muchas cosas en ese momento: Isadora justo me acababa de amenazar, los emisarios habían venido a saludarnos y, sí, corrigieron a Parvin sobre los nombres de su mundo.

—Thesis dijo que una era Glacius y la otra, Magness.

—Correcto —dice Myan—. En los primeros años del reinado de Magness, el fuego cae desde el cielo. Esos ríos rojos son volcánicos. No entiendo completamente la ciencia, pero cuando esa luna está lo suficientemente cerca de nuestro mundo, el material se despega o algo similar, y cae sobre nuestro mundo.

—Y entonces... ¿cómo los protege un implante nyxiano?

Myan sonríe.

—No lo hace. Las investigaciones lo han desmentido, pero se puede ver el misticismo detrás de la elección. Una pieza de nyxia implantada como un amuleto para protegerte de la nyxia que cae.

La comprensión se estrella contra mí.

—¿La nyxia viene de la *luna*?

—Por supuesto —responde Myan—. Ha llovido durante siglos. Los meteoros más grandes golpean el planeta y hacen un túnel en el suelo. La sustancia se enfría y se convierte en nyxia. Supongo que es lógico que no sepas esto. Tu especie llegó por primera vez aquí hace unos veinte o treinta años, ¿cierto? La última actividad de Magness fue casi una década antes.

Todavía estoy aturdido. Todo este tiempo Babel podría haber estado frente a la verdadera *fuentes* de la nyxia. Mi cerebro está luchando a través de un millón de preguntas, pero una revelación golpea más fuerte que el resto. Speaker me dio la pista hace días.

—Está volviendo a su estado natural.

Myan levanta una ceja.

—No estoy seguro de entender.

Moviéndose en círculo, en órbita. Antes de que pueda explicarlo, Gavelrond se pone en pie. El general levanta un vaso y todas las conversaciones se apagan.

—Me siento sumamente complacido de ser el anfitrión de este grupo —dice Gavelrond—. Han pasado casi veinticinco años desde la última vez que conocí a alguien de la Tierra. Verlos caminar por las calles del Séptimo es una maravilla. Por las formas antiguas y por las nuevas.

Todos levantamos nuestras copas y las entrecuchamos llenando la habitación con suaves *cling*. Los imago repiten la frase de Gavelrond, y me pregunto nuevamente si es un dicho común, una esperanza compartida. Antes siquiera de que hayamos bajado las copas, los sirvientes entran a toda prisa en la habitación y entregan los platos con el tipo de cubiertas plateadas clásicas que sólo había visto en los episodios de *El Príncipe de Ganimed*. El general alza ambas manos para evitar que levantemos nuestras cubiertas.

—Planeé esta cena con la esperanza de mostrarles la vida de un soldado aquí en nuestro mundo. Comer es sólo otra forma de entrenamiento. Lo que entre al cuerpo lo hará más fuerte o más débil. Enseño a mis hombres a comprender lo que están construyendo de ellos mismos. No hay un plato más saludable y *competitivo* que el que ha sido colocado frente a ustedes. Es la tradición más largamente honrada aquí en el Séptimo.

Tras alguna señal, todos los soldados frente a nosotros ya están en pie. Toman con fuerza filosos pinchos del largo de una mano y toman posturas de combate. Noto que las cubiertas plateadas han comenzado a moverse, golpeteando contra los platos e incluso levantándose brevemente de la mesa.

Tenso, escucho un sonido suave como la seda. Gavelrond levanta su puño derecho y todos los soldados pellizcan el mango de la cubierta de su plato entre el pulgar y el índice. Algunos sonríen. Algunos están tan concentrados que pareciera que no están respirando.

—El juego se llama *Atrapa al exquisito* —Gavelrond se ve embelesado—. ¡A atrapar!

Observamos una secuencia de borrosos movimientos en cámara rápida a lo largo de una sola respiración. Cada soldado muestra su cubierta plateada a un lado. Hay un estallido de colores brillantes y aleteos y un dardo de vagos movimientos. Los soldados se lanzan hacia delante con sus pinchos, y es como si alguien presionara el botón de pausa.

De los quince imago, catorce han atravesado un pájaro pequeño y delicado en el extremo de sus pinchos. El único que consiguió escapar revolotea hasta una esquina. Antes de que los sirvientes puedan llegar allí, toca tres veces la ventana de vidrio con un pico afilado y se desliza a través de un agujero del tamaño de mi pulgar. Se desvanece en una pizca rosa.

El único soldado que falló es el primero en tomar asiento, con las mejillas sonrojadas por la vergüenza. Los otros soldados se sientan y el más cercano a él le da un codazo juguetón. La forma en que están bromeando me recuerda a PJ y a mis Excelentísimos Hermanos. Gavelrond explica.

—Por gramo, los exquisitos son las criaturas más rápidas de nuestro mundo. Uno de cada diez imago puede hacer lo que estos soldados acaban de hacer. Están entrenados para ser rápidos, mortales. ¿Y su recompensa? —hace un gesto hacia las filas de sus hombres. Cada uno de los cazadores exitosos ha deslizado al menudo pájaro de su pincho. Los exquisitos se ven diminutos y brillantes en los platos de piedra. Mientras observamos, el humo sube en espirales desde los ojos negros y los picos estrechos. Los hombres usan cuchillos cortos para quitar las plumas, y Myan sostiene el suyo para mostrarme la carne expuesta debajo. De alguna manera, está perfectamente

cocinado.

Gavelrond responde antes de que podamos preguntar.

—El intento final de escapar acelera su frecuencia cardiaca. Cuando el exquisito es ensartado de manera adecuada, su corazón estalla. La energía explota en el interior del ave y ya tienes un rostizado perfecto. Es una de las carnes más tiernas y deliciosas que existen, me atrevo a decir, en nuestro mundo o en el suyo. No sólo es delicioso, sino que proporciona un aumento sin igual en energía y adrenalina. Muchos *gravs* los comen antes de los partidos clasificados.

Me estoy preguntando qué es un *grav* cuando los soldados comienzan a trabajar en sus platos. El vapor se desprende y el aroma penetrante de la carne ahumada cruza la mesa. Myan corta su propia carne en dos pedazos no más grandes que tapas de botella. Los come despacio, saborea cada bocado y cierra los ojos como si el mundo hubiera llegado calladamente a su fin. Gavelrond ríe cuando ve nuestros rostros y hace gestos para que nos levantemos.

—Vamos ahora —dice alentador—, es su turno.

Echamos un vistazo por las filas, intercambiando miradas nerviosas y risas. Todos nos paramos y tomamos un pincho. Pellizco el mango e intento imitar la forma en que Myan estaba parado. Una mirada es suficiente para darme cuenta de que él y los otros soldados están disfrutando esto.

Tomo un largo aliento y pienso en los pájaros: son rápidos en verdad. Si voy a ensartar el mío, tengo que adivinar bien. Encontrar el color, la dirección y apuntar alto.

—¡A atrapar! —grita Gavelrond, y la habitación se vuelve un caos de momentos.

Rosa brillante. Arriba y a la derecha. Lanzo mi pincho y estoy aturdido cuando el golpe aterriza. El espasmo de las alas de mi exquisito es leve y luego se detiene. En lo alto, unos cuantos pájaros revolotean hacia el techo. Son tan inteligentes como rápidos. Los vemos lanzarse a la misma esquina que el primero y escapar a través de la salida preparada. La risa inunda la habitación y miro a los demás. A mi izquierda, no hay pájaros. A mi derecha, sólo uno. Morning me hace un ligero guiño mientras desliza un exquisito de

pico rojo en su plato. Somos los únicos ganadores.

—Ah, hombre —dice Jazzy—. Estaba deseando que llegara eso.

Gavelrond hace señales hacia un rincón y los sirvientes entran cargando platos descubiertos con exquisitos preparados expuestos. Las aves están cubiertas con salsas brillantes, y todos parecen aliviados de no tener que perderselos.

El gusto me aplana. Por un segundo, olvido que el mundo existe. Myan ríe de mi reacción, y por el resto de la noche intercambiamos descripciones de otros alimentos y tradiciones culinarias favoritas. Katsu pasa mucho tiempo explicando el pastel de chocolate a los imago, del que nunca antes habían escuchado. Un poco más de investigación y descubrimos lo peor: los imago viven en un mundo sin chocolate.

Katsu salta a sus pies cuando se lo dicen. Pronuncia un discurso largo y ridículo sobre lo insultado que se siente por no comer chocolate en este nuevo mundo. Con un toque dramático, sale del lugar.

Al principio, no están seguros de si él habla en serio, pero entonces Bally se pone en pie y da su propio discurso supuestamente serio sobre su nueva misión de volar a la Tierra y traer chocolate para su gente. El escolta se niega a detenerse hasta que cada imago haya probado el misterio divino. Hace un espectáculo como si fuera a marcharse, gritando detrás de Katsu. Todos reímos y bebemos y nos perdemos en el gusto de las cosas buenas, en la comodidad de una buena compañía. Es el primer paso en una asociación necesaria con su gente.

Cuando finalmente regreso a la tranquilidad del cuartel, me desvisto y me desplomo sobre la cama. Extiendo la mano para abrir una ventana con rejillas y el sonido del agua y las olas se estrella en la habitación; cada estruendo de retirada es más tranquilo que el siguiente. Antes de que pueda conciliar el sueño, Morning se desliza en mi habitación. La luz de la luna lava su rostro.

Ella se acurruca a mi lado, con la cabeza apretada contra mi pecho y el brazo extendido sobre mis caderas.

Beso su frente. Ella besa una de mis costillas.

Al amanecer, las persianas hacen retroceder al sol naciente.

CAPÍTULO 30

EL SEXTO ANILLO

Emmett Atwater

Speaker elige dividir nuestro grupo en tres botes separados. Los imago afirman que es sólo una precaución, pero no es difícil darse cuenta de lo nerviosos que están hoy. La noticia llegó a Gavelrond durante la noche. Soldados y ciudadanos han escuchado rumores oscuros, todos acerca de mí.

Emmett Atwater está en todos los susurros.

Isadora hizo su primer movimiento en mi contra y no es sutil. Está pidiendo mi cabeza. Jazzy dice que es como con Juan Bautista. Agradezco que no me explique su comparación.

Pensaba que estaría a salvo en el Conjunto Siete, pero cuando se lo menciono a Speaker, sacude la cabeza.

—Obviamente haremos todo lo que esté en nuestro poder para protegerte, pero los informes son contradictorios. Isadora e Ida están con las Hijas en el Sanctum. Yo habría esperado que ellas manejaran la situación antes de que saltara al agua y encontrara los oídos de los otros anillos. Tienes que entender, Emmett, que los lazos de las mujeres en nuestro mundo son muy poderosos. Me temo que podría ejercer más influencia que la que podríamos haber adivinado.

Me siento en el barco e intento fingir que no me aterra la posibilidad de morir; sin embargo, hay una diferencia entre aparentar ser duro e ignorar la verdad. Papá siempre me ha dicho que la ignorancia es lo más peligroso del

mundo. Los tontos, solía decir, ignorarán los susurros hasta que se conviertan en gritos. Y cuando un susurro se convierte en un grito, por lo general es demasiado tarde para cambiar las cosas. El único problema es que no sé qué hacer con estos susurros.

Nuestros barcos levantan anclas. Los motores cobran vida. Estas embarcaciones imago se ven casi idénticas a las que trabajamos en la Hidrovía, pero con algunas mejoras leves: la tecnología que Babel aún no ha tenido tiempo de copiar. Son un poco más grandes, con una serie de cabinas interiores para dormir. Algunos de nosotros ayudamos a maniobrar los barcos en el agua, pero nuestros escoltas imago entran como capitanes. Incluso con las oscuras noticias, Speaker confía en que llegaremos al Sexto Anillo con facilidad.

—¿Qué pasa con el Sexto Anillo? —pregunto—. ¿Será peligroso estar allí?

Sus explicaciones me hicieron pensar que el Sexto Anillo era como mi vecindario. Detroit es el único hogar que he conocido, pero eso no significa que no sea peligroso; por el contrario. No puedo evitar preguntarme si el Sexto tiene esa misma reputación. Tal vez es un lugar en donde los imago de los anillos interiores deben mantener la mano sobre su bolsillo mientras pasean por ahí.

Speaker sacude la cabeza.

—Es improbable. Un ataque exitoso requeriría una organización intensa y operativos de alto rendimiento. Ése no es el sello distintivo del Sexto.

Me sorprende la severidad de su voz. Está preocupado, lo sé, pero parece que se olvidó de que todos venimos de los sextos anillos de la Tierra. No somos ricos ni de clase alta, y tampoco estamos siquiera cerca de serlo. Esta injusticia se clava más profundamente dentro de mí.

Le agradezco mecánicamente antes de unirme a los otros en la popa. Morning se desliza a un lado para dejarme un espacio, y tomo una respiración profunda mientras Beckway lleva la nave a una velocidad más alta. Unos cuantos kilómetros más adelante, el viento nos azota con tanta fuerza que tengo que cerrar los ojos para evitar que se llenen de lágrimas. Cruzamos el tramo de océano de cincuenta kilómetros en media hora.

—¿Cómo está Holly? —pregunto.

Morning mira en dirección a ella. Holly todavía está pálida, con la mirada perdida la mayor parte del tiempo, pero al menos no es una zombi ambulante.

—Sólo sigue diciendo que quiere irse a casa. Sus recuerdos de cómo era todo antes son borrosos. Ella sólo... sólo quiere irse a casa.

—No es la única.

Unos minutos después, Morning me da un codazo y asiente hacia la orilla. Una multitud se ha reunido alrededor de los muelles. Miles de rostros salpican el paisaje, llenan cada calle y callejón, cada ventana y azotea. Speaker susurra una instrucción a Beckway, y segundos después emerge la cubierta sobre el barco. Observamos cómo la nyxia se estira y sella antes de que la embarcación se sumerja. El azul se traga todo. Cien metros más adelante, el azul se vuelve negro, cuando nos internamos en los túneles. Son espacios estrechos, marcados por luz distorsionada y giros como de montaña rusa.

Beckway conecta nuestra nave a un brillante compartimento hermético. Nos conduce hacia arriba y hacia fuera, pasamos por un sótano débilmente iluminado, subimos escaleras hasta llegar a una sala de techos abovedados y enormes arcos. Esto me recuerda a una iglesia vieja y vacía. Las habitaciones son mucho más grandes de lo que hubiera esperado en el distrito más pobre del Conjunto Siete. Las otras tripulaciones se unen a nosotros en la misma sala abierta, aunque por diferentes rutas y dirigidas por otros capitanes.

Una vez que todos estamos reunidos y establecidos, Thesis levanta una mano para llamar nuestra atención.

—Bienvenidos al Sexto. Esperamos que su estancia sea cómoda y educativa. Aunque éstos son los menos afortunados entre nuestra gente, de todos los anillos éste podría ser el que más los necesita: ellos precisan la esperanza que ustedes ofrecen. Por favor, hágannos saber si les falta algo, e intentaremos resolverlo. Les recomendamos no dar regalos a los mendigos que vean.

Sus palabras caen como golpes de un látigo. Los demás también se tensan, pero no puedo saber qué están pensando. ¿Es así como la gente hablaba de mí cuando vivía en Detroit? ¿Soy como estos mendigos? No me des demasiada limosna o me vas a estimular, pienso sombríamente. Babel debería estar

tomando notas.

—Creemos que se sentirán complacidos de escuchar —continúa Thesis— que el mejor chef del Conjunto Siete ha aceptado invitarlos a una comida durante su estadía aquí. Bajo sus cuidados, no les hará falta nada. Él ha cocinado para cada ciudadano famoso en el Conjunto Siete. Su renombre es aplaudido por todos.

El otro imago sonríe. A sus ojos, esto parecería redimir el hecho de que tengamos que ver a los pobres y humildes. Me debo esforzar por liberar mis manos hechas puños mientras Thesis nos despide para que vayamos a nuestras habitaciones, con la esperanza de que encontremos cómodos esos modestos espacios. Terminó compartiendo una habitación con Longwei.

Basado en su charla, estoy esperando algo del tamaño de un armario. Pero es casi cuatro veces más grande que mi habitación en Detroit. Un criado explica que el agua que se vierte de una fuente en un rincón de la habitación es completamente potable. Nos muestra un convertidor nyxiano que absorbe el agua salada y la transforma en fresca. La tecnología me recuerda a Babel. Más refinada que cualquier cosa que haya tenido en la Tierra y, sin embargo, los imago están preocupados de que los consideremos más pobres por ello.

Antes de que podamos ver a la multitud expectante, Speaker nos recuerda que no debemos darle nada a nadie, separarnos del grupo ni acariciar a los medio-perros vagabundos. Su voz destila desdén. Decido mostrarles lo equivocados que están y tratar a estas personas como si fueran de la realeza.

Nos movemos a través de las primeras puertas hacia una plaza abierta. Fuera de una segunda puerta, la multitud nos aguarda. Los rostros que se encuentran allí no son diferentes. No veo nada que los marque como pobres o menos. Tienen los ojos brillantes y amplios en rostros todavía más anchos, y están forjados con la complejión robusta común a la gente imago. Todos están sonriendo.

Sus ropas parecen un poco descuidadas, tal vez, pero debes mirar de cerca para notar la diferencia entre ellos y nuestros acompañantes. Aquí falta un botón, un cinturón improvisado por allá. A medida que avanzamos, las manos se extienden hacia nosotros y murmullos excitados siguen nuestros pasos.

—Génesis —llaman—, ¡bienvenidos!

Muchos en la multitud son mayores. Me pregunto si la vida los ha degradado lentamente aquí, dejándolos vivir el último de sus días en los confines de la sociedad. Las descripciones de nuestros acompañantes me hicieron esperar a sucios y andrajosos, pero para nada son eso. En su mayoría, están limpios, llevan barbas afiladas y estilizados cortes de cabello. Miro a tantos de ellos a los ojos como puedo. Estrecho las manos que se extienden desde la multitud. Sonrío porque ésta es mi gente, más de lo que Speaker y Thesis alguna vez podrían saber o entender.

Los edificios también son tan impecables como cualquiera en el Séptimo. Están apilados un poco más altos y estrechos, pero por lo demás, son lo mismo. Hay ropa colgando en los callejones y bajo toldos de colores brillantes. Cuando finalmente llegamos a la carretera principal, la multitud se separa para revelar una serie de artistas callejeros distribuidos hasta donde alcanza la vista.

Un grupo de hombres pintados de dorado danza y sus movimientos tejen una historia o una canción, o ambas cosas. En una esquina, un malabarista manipula objetos en el aire mientras se esfuerza por mantenerlos arriba. Me siento atraído por un grupo de cantantes de voz profunda que suenan como si hiciera *beatbox*. Uno me invita a seguirlos y ni siquiera puedo soñar con decir que no. Ofrezco algunos de mis trucos favoritos de *parar y seguir*, y ellos me escuchan por un rato antes de unirse. Segundos después, están tejiendo su canción alrededor de mi ritmo.

Termino sin aliento y sonriendo tan ampliamente que siento como si mi rostro se fuera a romper. Nuestro grupo se extiende a lo largo de la calle principal. Todos somos seducidos por diferentes atracciones, y se siente como si estuviéramos en una feria del condado. Speaker y los otros escoltas se ponen de lado, con sonrisas burlonas en sus rostros. Un hombre que pasa pregunta algo y Thesis lo rechaza con frialdad.

Me olvido por un segundo de que nos han tratado bastante bien hasta ahora. Olvido cómo podría haber creado cualquier vínculo con ellos mientras el hombre se aleja tambaleante, con las manos vacías.

En la Tierra, nunca fui el invitado bienvenido. Recibía miradas sesgadas; vi manos proteger los bolsos. Temido o rechazado: me acostumbré a vivir mi

vida como ambos.

Entonces busco al próximo artista con mi mayor sonrisa. Intento perderme en el aprecio por estas personas. Ellos nos saludan con calidez y nos abren espacio para que podamos mirar.

Longwei y yo estamos juntos, mirando a dos hombres con los rostros pintados que intentan subir por la misma escalera. Es una especie de espectáculo de humor silencioso, el tipo de cosas que papá encontraba divertidas, mientras mamá y yo nos mirábamos el uno al otro.

Fingen que ninguno de los dos sabe que el otro también intenta subir la escalera, por lo que se golpean accidentalmente a lo largo de los peldaños de madera. La escalera gira y se tambalea, y la multitud se queda sin aliento en los momentos precisos. El acto termina cuando ambos llegan a la cima, sólo para ver finalmente al otro y caer desmayados hacia atrás en estado de shock. Cada uno de ellos se dobla en un grácil pliegue, rueda en el rellano y ofrece una serie de amplias reverencias.

Uno de ellos saca a Longwei de la multitud e intenta hacer que él suba por la escalera. Me sorprende ver que acepta. A él nunca le han gustado la diversión o los juegos, pero tal vez los vea como su gente también. El actor hace alarde de ofrecer a Longwei su posesión más preciada si puede llegar a la cima. Longwei ríe en verdad con la multitud y comienza a escalar. Miramos cómo un truco lo mantiene a poca distancia del suelo. Trepa rápido, casi a gatas, pero los peldaños giran de algún modo que le impiden progresar.

El hombre lo alienta entre risas hasta que Longwei comienza a descender. Parece ilógico, pero el nuevo movimiento lo hace saltar hacia la parte superior de la escalera. Los ojos del hombre se abren de par en par, pero Longwei se detiene antes del último escalón y sonrío hacia abajo teatralmente.

—Tengo un calambre en el brazo —dice—, supongo que no podré alcanzar la cima.

El actor sonrío y la multitud aplaude cuando Longwei baja y lo toma del antebrazo. Hay algunos silbidos y abucheos para el sonrojado actor, pero la mayoría de la multitud se mueve rápidamente a otras atracciones.

Veo a Katsu en diagonal, riendo mientras un artista pinta su rostro con colores brillantes. Al acercarme un poco más, veo que es una especie de gato

depredador. El artista da sus toques finales al diseño y le susurra algo a Katsu. Mi amigo ríe y suelta un rugido absurdo. Los colores cobran vida, dejando su rostro y manifestándose en el aire. El gato es del tamaño de un tigre, pero de color blanco pálido con rayas plateadas. Frota una cabeza imaginaria contra Katsu y se sienta a su lado.

Todo es tan asombroso y llamativo que casi pierdo de vista a Morning. Al volverme, la encuentro parada al borde de la multitud, hablando con un tendero. El hombre está rodeado de sedas colgantes y mascadas de cuentas.

Morning niega con la cabeza, pero el hombre se pone en pie y le ofrece la flor más cercana de color naranja brillante. Él hace un gesto para que la sostenga con fuerza en su mano. Ella asiente. Luego él se pone en movimiento. Sosteniendo el otro extremo de la serpenteante tela, baila alrededor de ella. La tela se sumerge bajo los brazos y envuelve el cuello de Morning y cruza su vientre. Veinte segundos son suficientes para tenerla completamente envuelta, tan brillante como un ángel de otro mundo.

Me paro a un lado hasta que atraigo su mirada.

—¿Cómo me veo? —pregunta ella.

—Hermosa —respondo sin pensar—. Eres la persona más hermosa que he visto en mi vida.

La sonrisa que ella me devuelve es algo que nadie puede quitarme. Un estallido de vítores nos arrastra a ambos por la calle. Veo a un par de perros que se escabullen en una dirección; parecen parte de la multitud de la misma manera que cualquier otra persona allí. Nos encontramos mirando el mismo tipo de cubo translúcido que el honda usó para protegerse del fuego defensivo de la Fundidora. Es más grande que ése y que el que Morning conjuró, pero no por mucho. Los boxeadores están parados afuera de la barrera, mientras sus entrenadores envuelven los guantes alrededor de sus puños. Morning se acerca y le pregunta al imago más cercano qué está pasando.

—Gravs —explica—. Tres asaltos.

La palabra nos recuerda por nuestra cena con Gavelrond. Él usó ese término también.

Morning inclina la cabeza.

—¿Cómo funciona?

—Uno de ellos es el líder y el otro, el caza. Ambos entran en la arena. El líder puede cambiar la gravedad siempre que lo desee: más pesado o más ligero, con un solo pensamiento. Intercambian los roles en el segundo asalto. Observen.

El más bajo de los dos boxeadores entra primero a la arena. Hay un rayo de estática, y luego su imagen se hace borrosa por un instante. Él truena su cuello dentro del cubo translúcido, acomoda sus pies e invita al otro luchador a entrar. Como hizo Speaker, el hombre circunda la arena, buscando un punto de entrada. Admiro su juego de pies, el movimiento de sus ojos.

Luego de unos segundos de sondeo, el segundo luchador se agacha dentro del cubo.

La gravedad cae sobre sus hombros. El primer luchador se lanza. Tira un primer *jab*, pero pierde el segundo. Cuando baila hacia atrás, me quedo sin aliento. Ambos luchadores están flotando en el aire. El imago cercano asiente hacia Morning.

—¿Ves? Cambió la gravedad.

Intercambian golpes, empujándose hacia abajo desde el techo, lanzándose desde el suelo. Justo antes de enzarzarse cerca del centro de la arena, el líder cambia la gravedad nuevamente. Él aterriza primero y atrapa el rápido descenso del contrincante. Otro golpe de ingravidez le da la oportunidad de lanzar a su oponente fuera del costado de la arena.

—¡Punto para el líder!

Los aplausos siguen mientras ambos entrenadores danzan alrededor de sus guerreros, dando instrucciones. Mis ojos se pasean por los rostros de la multitud. Quiero absorberlo todo.

Antes de que comience el segundo asalto, veo un rostro familiar. No me resulta conocido porque haya visto a esa persona antes, sino porque he visto esos mismos *rasgos*. Es un rostro delgado y, aunque la figura se inclina, este imago en particular todavía se ve más alto que los demás. Un mechón de cabello escapó de la capucha protectora y cuelga sobre las oblicuas cejas.

Es una mujer.

Me dirijo en esa dirección, con los ojos entrecerrados, pero la multitud está rugiendo y gritando de nuevo. Me agacho a la altura de los brazos de los

otros y recibo algunas miradas mientras camino. Sin embargo, el movimiento de la gente me oculta los rostros. Me vuelvo hacia Morning y encuentro el lugar donde estaba parada la mujer. Se ha ido.

—¿Qué pasa? —pregunta Morning.

—Pensé haber visto a una mujer allí.

Ella hace un ruido reflexivo.

—Speaker dijo que no había ninguna en el Sexto.

El momento se me escapa entre los dedos. No deja de molestarme por unos minutos, pero hay tanta diversión girando en el aire que no hay que desperdiciarla. Pasamos el resto de la tarde en el Sexto. Para sorpresa de nuestros acompañantes, cada uno de nosotros se enamora del lugar.

Podría ser por la bienvenida que nos dieron o por la habilidad de sus animadores, o por la alegría brillante escrita en cada rostro de la multitud. Pero creo que es más que todo eso. Fue Roathy quien dijo que Babel nos había elegido porque somos pobres, y fue Kaya quien dijo que Babel nos había escogido porque estamos rotos.

Nos enamoramos del Sexto Anillo porque son nuestra gente, y nosotros somos de ellos. Parias, bailamos en las calles y cantamos y nos reímos a carcajadas. Al mirar alrededor de la vibrante plaza, sé que hemos encontrado el primer puente verdadero que se cruza de nuestra cultura a la de ellos. Incluso si está pavimentado en la pobreza y el quebrantamiento, es el camino que todos hemos estado buscando desde que salimos de casa.

Es una manera de regresar, de recordar.

CAPÍTULO 31

INVITADOS

Emmett Atwater

No me sorprende que las festividades y la diversión no puedan durar. Desde que abordé por primera vez el *G énesis II*, todo ha tenido un giro oscuro. ¿Por qué la vida sería diferente en el Conjunto Siete?

Camino entre la multitud y recibo una fuerte dosis de *déjà vu*.

El mismo hombre que Thesis había rechazado con tanta frialdad hace apenas unos momentos ha caminado en círculos alrededor y regresa. Se para frente a Thesis, con las manos extendidas y suplicantes. Es un espectáculo que he visto antes. Hay mendigos en cada esquina en Detroit, así que reconozco el aspecto. Nosotros nunca fuimos tan pobres, pero no tiene sentido compararlo. El hambriento está hambriento; el enfermo está enfermo; el arruinado está arruinado.

Hay algo en la naturaleza de un mendigo que te repele o te atrae. Me da vergüenza admitir la verdad, pero la mayoría de las veces no puedo soportar mirarlos. Es una sensación rastrera que se precipita y te dice que te vayas a cualquier otro lugar que no sea ése, que veas cualquier cosa menos la mano que se extiende por ayuda. Es una parte de mí que no me gusta y nunca me gustará.

Así que mientras veo al mendigo acercarse a Thesis, a todos estos miles de millones de kilómetros de la Tierra, la sensación opuesta se impone por una vez. Comienzo a caminar.

Thesis levanta la barbilla. Los otros escoltas ríen cuando el hombre cae sobre sus rodillas. Arrastrándose llega hasta los pies de nuestro emisario asignado, extiende la mano y jala el borde de la camisa de Thesis. El tiempo se reduce a nada a medida que cruzo la distancia. Un pie tras otro.

A mitad del camino, el negro florece. Thesis empuja al mendigo con una explosión de nyxia. Todavía estoy caminando cuando el mendigo se detiene tambaleante, cae y mira hacia arriba.

Thesis mira hacia abajo. Puedo ver el orgullo llenar cada uno de sus rasgos. Su rostro se contorsiona, flexiona los brazos y jala la nyxia de la cadera como una espada. Su brazo se arquea hacia atrás y la sustancia oscura lanza un gruñido, formando una especie de látigo. No hay nada que pueda hacer más que mantener mis pies en movimiento.

Son los veinte pasos más valientes que he dado.

Cuando la mano de Thesis se adelanta, el látigo marca un arco oscuro en el aire. Sin embargo, soy rápido; más que nunca. El mendigo se estremece, pero el látigo cae sobre mi hombro. Fragmentos de vidrio muerden mi traje y mi piel antes de regresar a Thesis. Lloro en silencio. La sangre brota, se derrama. El látigo se queda inerte en la mano de Thesis. El dolor del golpe me obliga a arrodillarme. Todos los ojos se vuelven hacia nosotros, hambrientos de espectáculo.

Me levanto.

—No lo lastimarás.

Alex es el más cercano. Da empujones para pasar a través de la multitud, sacudiendo sus rizos rubios. Permanezco desafiante mientras él manipula la nyxia y trabaja para vendar mi herida. Morning y los demás también se están abriendo camino hacia nosotros. Thesis observa, horrorizado por lo que ha hecho. Ante cientos de su propia gente, ha atacado a uno de sus amados huéspedes. Lucha por encontrar las palabras.

—Emmett —dice—. Yo no...

—¿Querías herirme? Sé que no era eso lo que querías —digo y asiento con la cabeza hacia el mendigo—, lo que querías era hacerle daño a él, ¿cierto?

El rostro del emisario se retuerce.

—Pero él es sólo...

—¿Un pobre? —termino la frase. Mi voz es alta y oscura y tiene un doble filo—. ¿Por qué es del Sexto Anillo? ¿Un mendigo? Adelante, Thesis, ¿cómo puedes llamarlo para que eso te dé el derecho de hacer eso? Porque lo que sea que creas que se merece, yo también lo merezco. Venimos del Sexto Anillo de nuestro mundo.

Speaker y el resto de nuestros acompañantes se ven perdidos, confundidos, pero no importa si lo entienden o no. Ése no es el punto. Alex termina el vendaje en mi hombro y me vuelvo hacia el mendigo. Él toma mi mano extendida y casi me doblo. Sin embargo, Holly está allí. La pelirroja me ayuda a ponerlo en pie y no dice una palabra. Cuando el imago comienza a disculparse, lo interrumpo. Me molesta que piense que él debería disculparse por algo.

—No es tu culpa —digo, firme y fuerte—. ¿Cuál es tu nombre?

Él sonríe con una sonrisa rota.

—Axis.

Asiento con la cabeza. Qué gran nombre. Suena como algo viejo, fuerte. Un nombre que no debería estar mendigando en las calles.

—¿Cuánto tiempo has vivido aquí, en el Sexto?

Axis traga saliva y sus ojos se dirigen a los escoltas, pero yo niego con la cabeza.

—No, no allá —digo—. Aquí, conmigo. ¿Cuánto tiempo?

—Durante los últimos diecisiete años —dice. Levanta una pierna del pantalón y tenemos un atisbo de trabajo en metal en el lugar donde debería haber carne y hueso—. Caí del Tercero al Sexto cuando sucedió esto.

No quiero preguntarle por qué es pobre o por qué se ha reducido a mendigar, porque ya es suficientemente malo que una persona tenga que hacerlo para que además deba explicar el porqué y el cómo, y el dolor.

Mientras la gente mira, ofrezco mi antebrazo y Axis lo toma. La conmoción serpentea a través de la multitud. Me vuelvo otra vez hacia Thesis.

—Axis será mi invitado esta noche.

Los acompañantes parecen horrorizados. Thesis incluso más que los otros.

—Pero ya hemos hecho planes...

—Entonces dale a Axis mi lugar en la cena. Y él puede dormir en mi

habitación y usar mi ducha. Encontraré otro sitio mientras esté en el Sexto.

La mandíbula del emisario se tensa.

—No podemos permitir que duermas en las calles. Haremos los arreglos para Axis, pero sólo por esta noche.

Asiento, pero aún no he terminado. Ni siquiera estoy cerca.

—Y todos mis amigos, ellos también quieren elegir a sus invitados.

Otra vez la conmoción se extiende a través de la multitud reunida. Los murmullos se esfuerzan por llegar hasta nosotros. Los acompañantes son muy fáciles de leer. Thesis ha entornado sus ojos. Bally sonrío, como si encontrara que lo que estoy haciendo es divertido. Speaker y Beckway están lanzando miradas sombrías en dirección a Thesis. Miro al resto de la tripulación, esperando que me respalden.

Todo permanece en un incómodo silencio hasta que Alex da un paso adelante.

—¿Quién se va a unir a mí para cenar? —pregunta, mirando a la multitud.

Después de eso, las compuertas se abren. Longwei elige al hombre de la escalera. Morning le pregunta al pobre tendero. Todos eligen a un invitado. Cualesquiera que sean los honores que los imago pretendan darnos, ahora también se lo darán al menor de ellos. Es un acto pequeño y una parte de mí sabe que esto podría no cambiar nada al final, pero es mejor que no hacer nada.

Camino con Axis una vez que todo ha sido resuelto. Los otros, incluso Morning, siguen mi ejemplo mientras regresamos. Thesis avanza adelante de nosotros, dando la orden a los sirvientes de preparar más cuartos vacíos.

—Será bueno —dice Axis— tener un baño y una comida adecuada.

—Gracias por venir con nosotros —respondo.

No soy tan tonto para no notar la mirada que Thesis me dirige cuando paso por el arco. La confusión se ha desangrado en ira. No quise humillarlo frente a su gente, pero hay algunas cosas que una persona nunca debe observar sin hacer nada. Lo que quería hacer con Axis es una de ellas. Papá me lo enseñó. Los otros asienten hacia mí antes de dirigirse a sus habitaciones. Morning avanza y me besa en la mejilla.

—Eres una persona fácil de amar —susurra.

La palabra me toma por sorpresa. Ella pasa como una exhalación, como si no acabara de lanzar un hechizo sobre mí. Una vez que estoy seguro de que Axis está siendo atendido, Longwei y yo regresamos a nuestra habitación para vestirnos. Me ducho y me estoy secando con una toalla cuando la voz de Longwei se cuele a través de la puerta entreabierto del baño.

—¿Por qué hiciste eso?

Me miro a través del vapor en el espejo. ¿Por qué hice eso?

—Porque era lo correcto.

Se queda callado durante unos segundos.

—Enséñame.

—¿Que te enseñé qué?

—Lo correcto —dice—. Quiero saber.

Río porque nunca había pensado en mí de esa manera. Todo lo contrario. Pero es el inicio de una conversación, por lo menos. Longwei y yo intercambiamos detalles sobre nuestras vidas en casa. Estuvimos cerca de un año en el espacio y no nos había contado nada. Los detalles que comparte son como piezas perdidas de un rompecabezas. Todo adquiere mucho más sentido. Explica que él es el segundo hijo de una familia china pobre. Me dice que su nacimiento fue inesperado, y que le costó a su familia valiosos estipendios del gobierno.

Asiento para indicarle que entiendo. Yo soy hijo único. Siempre quise un hermano, pero Estados Unidos estableció las reglas antes de que yo naciera. Un segundo hijo tiene un costo en la mayoría de los países en estos días, y China fue el primero en liderar el esfuerzo mundial para frenar el crecimiento excesivo de su población.

Longwei explica que no pudo evitar la mancha de su nacimiento. Antes de siquiera haber tomado su primer aliento, ya había condenado a su familia a la pobreza, y le habían estado agradecidos por eso desde entonces. Terminó hablando mucho sobre papá, y me doy cuenta de que él es quien me enseñó cómo vivir de una cierta manera, cómo ser una persona que hace lo correcto. Aprendí un poco por mi cuenta, pero podría haber tomado muchos caminos diferentes si él y mamá no me hubieran dado un buen empujón desde el principio. En cambio, Longwei nunca fue empujado hacia delante, sólo hacia

atrás, mantenido a cierta distancia, abandonado para que se las arreglara solo.

—Mi hermano era muy bueno haciendo cosas —dice—, siempre se lo decían.

—Tú eres muy bueno haciendo cosas —le recuerdo—. Estuviste en primer lugar en nuestra nave.

—Sí —dice Longwei—, pero también fui el primero en muchas cosas en casa y mi familia no se dio cuenta en realidad, porque siempre fui el segundo para ellos. Sin importar qué calificaciones recibiera ni qué becas ganara, yo era el segundo y era la maldición de la familia.

—No eres una maldición —digo—. Longwei, tú no eres una maldición. Me mira.

—Por eso vine. Cuando Babel me eligió, pensé que finalmente podría demostrarles algo a mis padres. Fui elegido. Me prometí a mí mismo que tendría éxito y restituiría la riqueza de mi familia. Y cuando volviera a casa, ya no me verían como el segundo hijo. Pero luego escuché a Roathy hablar en los primeros días de la competencia. ¿Recuerdas?

—Por supuesto, es difícil de olvidar.

—No me eligieron porque fuera mejor que mi hermano —dice Longwei, con la voz tensa—. Me eligieron porque era pobre. Yo era el segundo hijo en todo, estaba roto y sabían que podrían controlarme por eso.

—Ésa es la razón por la que nos escogieron a todos. Tú no eres el único.

Longwei sonrío al escucharme. Su ojo parece un caleidoscopio que mira desde el pozo de negro nyxiano. Se ha recuperado bien. Observo mientras él pasa una mano decidida por su frente para quitarse el cabello.

—¿Estás de acuerdo en que Babel me ve como alguien leal a ellos y no a ustedes?

—Después de todo lo que pasó en *Génesis II*, claro, probablemente piensen eso.

—Entonces, ¿sería una sorpresa para Babel o Defoe si me uniera a ellos, cuando llegue el momento?

Me encojo de hombros.

—No, es lo que ellos esperan.

—Bien —dice Longwei—. Harán la guerra, estoy seguro, así que me uniré

a ellos cuando comience. Es más fácil matar algo cuanto más cerca estás. Sólo recuerda esta conversación: si llega el momento, iré con ellos, les mentiré. Pero tú sabrás la verdad.

Longwei me está confiando sus secretos y esto me hace sentir incómodo. No porque tenga que guardar el secreto de alguien, sino porque alguien cree que puede confiar en mí.

—¿Por qué yo?

Longwei me mira.

—Eres un hombre de honor.

Sus palabras me cohíben.

—¿Qué harás? ¿Una vez que estés con ellos?

Los ojos de Longwei se entrecierran en serio.

—Voy a explotarlo todo desde dentro.

CAPÍTULO 32

SCARVING

Emmett Atwater

Longwei camina con una nueva confianza ahora. No es el orgullo engreído que tenía en *Génesis II*. Es más una garantía, un destino. Camino a su lado y siento lo mismo. Cuando llegue el momento, sabremos quiénes son nuestros enemigos. No estamos indefensos, porque Babel nos dio herramientas para luchar, nos convirtieron en armas. Eso será su caída.

Lleva un tiempo reunir a toda la tripulación en el área de recepción principal, pero para cuando todos bajamos las escaleras, los invitados que elegimos ya están ahí. Axis me encuentra entre la multitud. No se veía notablemente sucio antes, pero una ducha le hizo algunos favores. Incluso él peinó su cabello ralo estilizadamente hacia un lado.

—Génesis —dice a modo de saludo—, es bueno verte otra vez.

Lo saludo con la cabeza.

—Emmett, mi nombre es Emmett.

—Un buen nombre —dice—, un nombre fuerte.

—Gracias. Los acompañantes dijeron algo sobre un famoso chef. ¿Sabes quién es?

Axis parece ofendido.

—¡Scarving! Tan sólo *el* mejor chef del Conjunto Siete, y un alma mejor todavía. Todos los meses hace sorteos. No hay ningún cargo por entrar, sólo el esfuerzo de poner tu nombre en la lista. Los elegidos comen en su restaurante

sin que les cobren nada. Aun cuando está ocupado atendiendo a los más ricos del Conjunto Siete, también nos dedica tiempo a nosotros. No es alguien que haga reverencias.

Axis asiente en dirección a Thesis. No puedo evitar reírme. Sé que no está bien olvidar cómo nos han tratado hasta ahora. Speaker, especialmente, arriesgó su vida para protegernos. ¿Pero esta noche? Celebraré a Axis y a mis humildes amigos. Celebraré al Sexto.

—¿Así que ya has comido en Scarving antes? —le pregunto a Axis.

—No, no lo he hecho —responde—. Nunca gané el sorteo. Lo que hiciste, ésa ha sido la única vez que siento que he ganado algo. Gracias de nuevo por ayudarme.

—No es nada. Estoy contento de hacerlo.

Los escoltas nos conducen a un edificio cuadrado con una entrada al aire libre. Una ligera brisa nos sigue al interior ahumado en madera. Hay grabados oscuros y gruesas piedras. Las sillas están reunidas alrededor de una mesa circular para que parezca que todo el restaurante está reunido en torno a fogatas. Los exóticos y tentadores olores se presentan antes de que demos tres pasos dentro. Axis no se preocupa por los modales. Inhala, se frota el vientre y me da un codazo con entusiasmo.

Nuestros escoltas cumplen sus promesas: nuestros invitados reciben lo mismo que nosotros. Pero Thesis envía a los invitados a su propia mesa y nos pide a nosotros que nos sentemos alrededor de la mesa que está en el centro de la sala. Los escoltas toman una mesa a nuestra derecha. Respetaron nuestra solicitud, pero se niegan a manchar su reputación. Axis no parece darse cuenta cuando toma mi antebrazo y me jala para acercarme.

—Esta noche, soy el más rico de los hombres.

Sonríe y sigue a los otros invitados. Nuestra mesa es un enorme círculo de piedras escalonadas, centradas alrededor de un pozo vacío. Longwei se mantiene a mi lado, y termino con Alex del otro.

Recuerdo que Alex echa de menos a la única persona con la que realmente quisiera estar sentado. Sonríe cortésmente, pero parece cansado, como si el sueño hubiera significado más una pelea que descanso en estos días. No es difícil ver lo preocupado que está por Anton. No tenemos idea de lo que está

sucedido en el espacio y eso sólo empeora las cosas. Mientras tomamos nuestros asientos, hago una promesa silenciosa de llevarlo a un lado en algún momento y hablar con él. Él es mi hermano de sangre también, un parentesco que Babel nos impuso.

Morning observa que los lugares a mi lado están ocupados y toma el asiento directamente frente a mí. Un solo guiño de ella ya me tiene sonriendo como un tonto. La mesa no es como cualquiera que haya visto en mi vida: es escalonada y lustrosa. Hay una delgada capa externa de piedra que da justo a nuestros vientres. No puede ser para otra cosa que para colocar los codos. El segundo corte de piedra se eleva unos centímetros y tiene aproximadamente la longitud de mi antebrazo. Un tercero se extiende hacia el centro y corre por el acantilado circular cortado en medio de las piedras. Estamos mirando alrededor cuando un hombre sale de la nada; su cabeza y sus hombros son lo único visible dentro del pozo.

—Bienvenidos a Scarving —dice—. Yo, por supuesto, soy Scarving.

A diferencia de la mayoría de los imago, está completamente calvo. Tiene la cabeza rapada y ancha, realzada por una serie de tatuajes de su cuello. Se eleva una ráfaga de calor y observamos cómo un rojo parpadeante llena el círculo a su alrededor.

—He sido informado —continúa Scarving— de que ustedes están acostumbrados a *ordenar* comida en los restaurantes que visitan en la Tierra. Secretos de gobierno, lo sé, pero soy un hombre que conoce secretos. Así que me he tomado la libertad de imprimir menús. Por favor, echen un vistazo.

Un trío de sirvientes gira alrededor de la mesa, dejando menús miniatura. Pero el más ligero toque los rompe. Miles de pequeños cristales danzan sobre las mesas frente a nosotros, resplandeciendo bajo el brillo. Azima pasa un dedo por encima y los prueba.

—Es como el azúcar —dice, encantada.

—¡Mis disculpas! —exclama Scarving—. Supongo que ahora tendrán que comer lo yo prepare para ustedes. Me temo que no soy como sus cocineros en casa. Ellos preguntan qué quieres, toman tu pedido y lo preparan. Aquí no es así, no en Scarving. Eso no es arte. El arte radica en hacer lo que tú sientes y brindarlo a la gente tal como es. Así que esta noche, haré arte. Sean mis

testigos.

Con una sonrisa, comienza. Puedo oír el golpeteo de ollas y cuchillos afilados. La luz salta y corta su rostro. Gira y da vueltas, danzando alrededor de las planchas de cocina que no podemos ver.

—Me gusta pensar en este primer plato como una invitación.

El humo ha comenzado a ondular. Scarving se inclina hacia la izquierda, presiona algo y escuchamos un sonido de succión. El humo desaparece y él continúa trabajando. Girando y hablando.

—Soy un extraño para ustedes, pero una comida es una invitación, ¿cierto? —levanta la vista por un segundo y sonrío—. ¿Están dispuestos a dejar que los lleve a conocer los sabores de nuestro mundo?

Toma una toalla, se limpia el sudor y la coloca sobre su hombro. Miramos cómo arroja pequeños platillos y cucharas para cada uno de nosotros. Gira otro interruptor dentro de las paredes de su foso, y las tablas de piedra cobran vida. El tercer nivel gira hacia delante mientras el segundo gira debajo y se aleja. Todos nos inclinamos para mirar y terminamos riéndonos. Dentro de los platillos del tamaño de un puño no hay nada más que humo. Flota por encima, ocultando lo que hay debajo.

—Nuestra primera prueba —Scarving aplaude con entusiasmo—. ¿Confían en mí?

Alex le da un toquecito al suyo. Longwei mete la cuchara hasta el fondo de su platillo y la levanta, a la espera de remover lo que sea que esté debajo del humo. No funciona. La niebla continúa alrededor de la cuchara, resguardando sus secretos. Todos sonreímos, y Longwei se encoge de hombros y toma el bocado.

Sus ojos se cierran como si el mundo se hubiera acabado en este momento. Golpea un puño contra la mesa.

—Wow —dice finalmente—. Wow.

Riendo, seguimos su ejemplo. Scarving celebra la reacción de Longwei, y todos decidimos confiar en él por el resto de nuestras vidas. Tiene el sabor de una fresa, rellena con algún tipo de crema y sumergida en una especie de caramelo endurecido.

—Muy bien —dice Scarving—. Dos puntos para mi amigo aquí. Él está a

la cabeza.

Longwei asiente con aprobación por encontrarse en primer lugar. Vemos al chef moverse como una tormenta dentro del pozo. El trabajo de sus manos no está en nuestra línea de visión, pero gira y da vueltas y baila, describiendo el próximo plato mientras lo prepara.

—Me encanta tomar *elecciones* —dice—. Me gusta pensar que cada elección depende de la elección previa. E incluso de las elecciones de otros. Nuestro próximo plato los obligará a tomar elecciones difíciles.

Él gira frente a mí. El gris de sus ojos y la franqueza de su mirada son sorprendentes.

—Hoy estuve en la plaza —dice en voz baja—. Vi lo que hiciste.

El calor se arrastra por mi cuello. Algunos ojos parpadean en la mesa de los invitados imago. Están comenzando con sus platillos, riendo como nosotros. Scarving hace a un lado su cuerpo para levantar un enorme bloque de madera y lo lleva hacia afuera. Él lo baja y gira las gradas de piedra para que todo quede frente a mí. Hay innumerables platos pequeños en el bloque de madera. Carnes ahumadas, quesos finos, rebanadas de frutas y verduras condimentadas que nunca he visto. Los olores vuelan hacia lo alto.

—Como un gesto de gratitud —dice—, te doy mi más alto honor. Tú puedes comenzar el juego —señala las filas—. Picante, salado, dulce y amargo. ¡A disfrutar!

Veo la ofrenda y termino escogiendo algo que más bien parece tocino. Sonriendo, lo sostengo para que los demás puedan ver de lo que se están perdiendo. Luego lo meto a mi boca. La carne es más crujiente que el tocino y tiene toques de algo dulce al final.

Antes de que termine de masticar, Scarving golpea un interruptor, y el segundo nivel de piedra comienza a girar hacia la izquierda. Alex se sobresalta cuando la bandeja de comida se mueve en dirección a él.

—El resto de ustedes tiene que pensar en sus pies —explica Scarving—. ¡Elijan uno y sólo uno! Si alguien elige la comida a la que ya le habían echado el ojo, entonces definitivamente tendrán que decir: ¡Yo quería eso!

Alex recoge un vegetal como cuerda delgada y da un mordisco.

Jazzy hace una mueca.

—Bueno, definitivamente yo no quería eso.

La mesa da vueltas y vueltas, y el bloque de madera se vacía lentamente. Azima es la primera en probar la comida picante. Un camarero avanza a sabiendas, coloca una copa a su lado y vierte un poco de agua lechosa. Azima la bebe y sonrío.

—Sabe a casa —dice ella.

Noto que Morning siempre va por lo amargo y que Holly sólo come carne. Parvin se convierte en la víctima del juego, luchando por elegir después de que Jaime toma la comida que ella quería tres veces seguidas. Cada uno de nosotros tiene cuatro mordiscos antes de que el juego llegue a su fin.

Para entonces, Scarving tiene listo el siguiente plato. Los camareros ponen una pila de rocas negras cubiertas por las llamas delante de cada uno de nosotros. Se nos dice que no las toquemos hasta el final de la comida. El próximo plato está braseado y unas extrañas garras de cangrejo sobresalen de la carne. De hecho, el de Longwei en verdad intenta agarrarle un dedo cuando él acerca demasiado su cuchara.

Luego, hay bandejas de verduras combinadas con pequeños globos translúcidos. Scarving nos indica que los coloquemos sobre nuestros platos y los reventemos. Algo como helio nos hace reír y cantar canciones con voces absurdas. Cuando los globos se quedan sin aire, revientan y salpican las verduras. Mi globo sabe a salsa de barbacoa. Scarving ríe y cocina todo el tiempo, respondiendo preguntas y conversando mientras crea diez, luego veinte y luego cuarenta platos diferentes. De alguna manera, nunca me siento lleno.

Cada plato nuevo es un bocado no menos que perfecto. Al final de la comida, nos dan a cada uno un par de pinzas y una pajilla de madera. Las rocas cubiertas por las llamas han estado a un lado durante toda la noche, ardiendo y parpadeando. Scarving nos hace que levantemos la roca superior.

—Ahora tomarán su pajilla y aspirarán el humo —dice—. Pero lentamente.

Usando pinzas, apartamos la roca chamuscada. El humo se acumula en el espacio vacío, y todos nos sentimos un poco tontos mientras colocamos los extremos de nuestras pajillas en el ruedo y aspiramos. Algo así como menta inunda y quema nuestras bocas. Toso un poco y luego doy la vuelta para darle

unos golpes a Longwei en la espalda cuando casi se ahoga. Se siente como si hubiera masticado treinta chicles.

—Refrescante, ¿cierto? —pregunta Scarving—. Deja el lienzo en blanco otra vez.

Tiene razón. Ya no tengo ningún sabor en la boca. Todos sorbemos el humo de menta, y Parvin hace que algunos levanten las cejas con una broma acerca de que nos estamos drogando. Scarving pregunta a qué se refiere y se ve horrorizado ante la alusión.

—Soy un purista —afirma—. Quiero que perciban más sabores, no menos.

Después, Scarving se dirige a cada persona y le pregunta su nombre. Es amable y serio. Repite cada nombre como si lo estuviera grabando en un árbol dentro de su cabeza. Pregunta por los platos favoritos, observa lo que funcionó y lo que no, y agradece. Soy el último con quien habla.

—¿Y tú? —pregunta.

—Mi nombre es Emmett.

Scarving sonrío.

—¿Y cuál fue tu plato favorito?

—Me gustaron los globos —digo—. Nunca había visto algo así.

—Bien —responde Scarving—. Y déjame agradecerte otra vez. Desde hace mucho tiempo, la práctica de mi restaurante es ignorar los anillos. No me importa de dónde viene alguien, siempre y cuando tenga estómago para mi comida. Todos merecen comer, probar lo mejor que este mundo puede ofrecer.

En las otras mesas, todavía se está sirviendo comida. Veo a Axis, y él levanta su copa a modo de saludo. Yo levanto la mía como respuesta. De nuestro otro lado, Thesis tiene una pieza de carne ensartada para la inspección de Bally. Los dos ríen juntos. Miro otra vez hacia Scarving.

—¿Lo ves? Me da esperanza —dice—. La comida puede devolverle a un hombre su dignidad, y también puede hacerlo el tratarlo con honor y respeto. En los días por venir, ésta será nuestra medida. ¿Tratamos a los demás con la dignidad que merecen, independientemente de dónde provengan? Sorprenderá a nuestra gente aprender lecciones de alguien tan joven como tú, pero sigue enseñándoles durante todo el tiempo que permanezcas aquí.

Camino de regreso a nuestras habitaciones al lado de Axis y Morning. Sigo

mirando hacia abajo a medida que avanzamos, porque siento como si estuviera flotando, como si mis pies se levantaran del suelo. Me he quitado de los hombros una carga que ni siquiera puedo nombrar. Morning engancha su brazo en el mío, y me olvido de dónde estamos y por qué estamos aquí, aunque sólo sea por una noche.

CAPÍTULO 33

EL COSMONAUTA Y EL ALIENÍGENA

Anton Stepanov

La oscuridad se rompe por los finos bordes dorados de un cuadrado distante. El color dorado siempre trae brevemente el rostro de Alex a mi mente. Sus largos rizos, su sonrisa fácil. No he rezado por él aquí en el espacio, pero he amenazado a cualquiera de los dioses que me esté escuchando.

Manténganlo a salvo, o también iré por ustedes.

Mi visión se habitúa. Lanzo una mirada hacia el reloj en mi muñeca. Vandemeer está retrasado. Las manos rascan y arañan. Se escucha una maldición en voz baja y luego un *clic*. El panel gira y la luz inunda la oscuridad. Una cara estrecha espera, a contraluz.

—¿Anton? —susurra Vandemeer—. ¿Estás ahí?

Hice el contacto hace tres días. Me alegro de que Emmett hablara sobre él porque, de otra manera, la misión habría sido mucho más difícil. Todo nuestro plan dependía de mi contacto principal, Melissa Aguilar. No nos habíamos comunicado con ella desde que le entregó a Morning la grabación de Requin, justo antes de que fuéramos lanzados.

Sin embargo, ella logró ser promovida. Busqué los registros de la nave para leer sus rutas de mantenimiento antes de darme cuenta de que ya era integrante del equipo de comunicación ejecutiva. Justo al lado de Requin. Esa proximidad la convirtió en un contacto imposible, así que busqué a

Vandemeer.

Doy dos golpes con mi cuchillo en el tubo más cercano. El sonido hace eco. Espero en la oscuridad a que él responda. Cinco segundos, diez. Tres golpes suenan. Está despejado, entonces. Me permito salir a la luz.

—Vandemeer, es bueno verte de nuevo.

Su rostro es una sombra.

—Hola, Anton.

Con cuidado para evitar los cables expuestos, empuja dos sacos a través del espacio en los paneles separados. Los meto en las correas de mi traje. Vandemeer parece nervioso, como siempre.

—¿Está aquí? —pregunto.

—La tarjeta de identificación proviene de uno de los pilotos principales. Lamento que me haya tomado tanto tiempo. Necesitaba descubrir cuál de ellos era el más descuidado con sus cosas. Sin embargo, todos son bastante listos, Anton. En poco tiempo se dará cuenta de que no está. ¿Para qué la necesitas?

Sonrío.

—Estoy expandiendo el territorio de nuestro juego.

—Sólo ten cuidado —Vandemeer mira hacia el pasillo—. Necesito irme.

—¿Hay alguna noticia?

—Muy poco —dice Vandemeer de forma precipitada—. Las tripulaciones de *Génesis* ingresaron al Conjunto Siete. Por casualidad escuché a algunos de los expertos en tecnología que discutían al respecto. Han tenido dificultades para vigilar cualquier actividad que tenga lugar en la ciudad. Ya han pasado dos décadas y sólo han podido abrir algunas ventanas temporales, pero al parecer están teniendo una mejor suerte ahora que Emmett y los demás se encuentran ahí. ¿Algo sobre señales duales? Parecen emocionados con el nuevo acceso.

Lo considero, tiene sentido. Babel podría haber usado la invitación para pasar de contrabando su tecnología a la ciudad. Tenían los programas y dispositivos correctos *detrás* de la barrera de la ciudad y esto podría ser justo lo que necesitaban para hacer agujeros lo suficientemente grandes para echar un buen vistazo al interior.

—¿Y Bilal y Roathy?

—No tengo acceso a ellos. Yo... lo estoy intentando.

Habría sido fácil llegar a Bilal después de que lo vi en el monitor de video. Tan fácil como estúpido. Entrar en un bloque de detención, disparar algunas alarmas y reunirme con él dentro de la celda. Quiero llegar a él antes de que Babel cambie de opinión, pero eso requiere más armas.

—¿Qué hay con respecto a las naves? —pregunto—. ¿Qué está pasando con el personal?

—Hay mucha preparación —responde—. La Torre está muy concurrida. Mantienen al personal de cada nave sin información, pero no es difícil ver que algo está en proceso. Pasará dentro de los próximos días, supongo. Quizás incluso antes.

—Bueno —digo—, es hora de encontrar una reina para nuestro juego.

Vandemeer duda.

—Hay raciones de alimentos para el resto de la semana allí. Ten cuidado. La tripulación ha notado tu presencia y creen que hay un fantasma a bordo.

—Hay un fantasma a bordo.

—Me gustaría que el fantasma se mantuviera vivo —responde suavemente—, y a salvo.

Desliza el panel de regreso a su lugar. Se necesita un buen oído, pero escucho con atención mientras se mueve por el pasillo hacia el compartimento hermético más cercano. Estoy atento a cualquier otro movimiento o crujido. Nada. Sólo el zumbido vacío del equipo de Babel. Está solo, nadie lo sigue.

Eventualmente lo vincularán. Defoe y Requin deben saber que algo está en marcha en la parte más oscura y profunda de su estación espacial. Es posible que no sepan que soy yo, pero limpiarán los conductos de respiración antes de que pase mucho tiempo o enviarán a alguien que no sea un experto en tecnología detrás de mí. Necesito dar mi primer paso *antes* de enfrentarme a los pesados.

Me entretejo entre los cables y a través de caminos fantasmales. Enciendo la linterna y dejo que su luz se derrame sobre el manual robado. Requiere un poco de esfuerzo, pero encuentro lo que necesito en la parte posterior. *El cable rojo debe estar conectado para que los sensores detecten el movimiento dentro de la habitación.* Dos vueltas, a través de las rígidas

tuberías, y hacia abajo a otra habitación cerrada. Encuentro mis cables y corto el rojo.

Con la linterna entre mis dientes, deslizo un dedo por la página. No hay cámaras en esta habitación. Cada una de las otras ubicaciones tiene páginas llenas de instrucciones, pero ésta tiene sólo tres oraciones. Se leen como acotaciones posteriores. Está sumida en una deliberada oscuridad. ¿Qué hay dentro? ¿Juguetes para Anton? Sonrío.

La habitación requiere acceso de seguridad de código negro.

Arriba, a través de la cámara de acceso. Me impulso y agarro la manija de la puerta. Gira y hace *clic*. Es un pasillo brillante. Justo igual que los demás, entonces ¿por qué no hay cámaras, Babel?

La gravedad se establece y caigo sobre una rodilla. Respiraciones profundas. Comienzo a caminar. Veinte metros y un giro. Veinte metros y un giro. Presiono mi espalda contra la pared y procedo con un poco más de precaución. No sería bueno que me descubrieran ahora. Todavía hay mucha diversión por delante.

Indago en el segundo costal y saco el premio de Vandemeer. Una tarjeta de identificación cuelga de un cordón negro.

—Esboza casi una sonrisa, comandante Allen Crocker.

La tarjeta es escaneada y la puerta se libera.

Hay un brillo cegador. He pasado demasiado tiempo en la oscuridad y cada bombilla me parece ahora tan deslumbrante como el sol. Me quedo allí parpadeando hasta que las formas se concretan en el blanco. Objetos puntiagudos, pantallas brillantes, y un hombre.

Está colgado de la pared, sujetado por correas. Su rostro está cubierto a medias con una capucha, y su respiración es rápida e irregular. Los tubos entran y salen en algunas partes de su cuerpo. Babel se ha adueñado de él igual que se ha adueñado de nosotros. Robaron su futuro, su libertad, su todo.

Cruzo la distancia cuidadosamente. Hay quemaduras y cicatrices y más cosas perdidas. Arrastro la camilla más cercana, sin hacer caso del horrible rechinado. Me toma un segundo, pero consigo subirme y le arrebató la capucha de la cabeza. Un rostro oscuro cobra vida y lucha contra sus ataduras. Los ojos inyectados en sangre parpadean, luego miran fijamente.

—¿Cuál es tu nombre? —pregunto.

Él comienza a jalarse de nuevo. Puedo sentir los dedos invisibles ansiosos por mi nyxia.

—Hey, nada de eso —sostengo el cuchillo en su garganta.

Él se detiene, con el rostro retorcido.

—Erone. Mi nombre es Erone.

—Erone, mira lo que te han hecho. Poseen la peor clase de orgullo. Ellos no pueden imaginar un mundo en el que no estés bajo su control. Es lo mismo que nos hicieron a nosotros también. No estoy con Babel. ¿Entiendes? Estoy aquí para ayudarte.

El cuchillo se desliza cinco veces y sus ataduras caen. Se desploma sobre sus rodillas, con el pecho agitado. Ha estado colgado por un tiempo. Se encuentra débil, pero al menos lo han estado alimentando, dándole fluidos. Puedo decir que está hecho de hierro. No tomará mucho tiempo ponerlo en forma.

Observo mientras se acostumbra a su libertad, a su movimiento. Dejo las raciones de comida en el piso junto a él.

—Deberías comer. Necesitarás tu fuerza.

Lo hace. Nos sentamos en silencio por un rato. Puedo ver los engranajes girando dentro de su cabeza, pero yo mismo tengo algunas preguntas.

—¿Cómo te capturaron? ¿Una trampa?

Me lanza una sonrisa rota.

—Una trampa, pero no de ellos.

—¿Alguno de los otros imago los ayudó?

Erone niega con la cabeza.

—Me capturaron porque yo permití que lo hicieran.

Espero que ría, pero no lo hace.

—Pero te torturaron.

—Como sabíamos que lo harían —dice Erone—, sin embargo, las posibilidades valían el riesgo. He perdido mucho. Admitiré que su seguridad me sorprendió. Fingí ser débil y esperaba que me trataran de esa manera. Pensé que mi escape sería fácil. Ha sido... un largo viaje.

No puedo evitar ir detrás de todas las zanahorias que está poniendo delante

de mí. Erone vino aquí de manera voluntaria. Dejó que Babel lo capturara a propósito. Ha sido torturado, tal vez durante años, todo por una razón. Es la primera vez que Babel parece estar un paso atrás. Lo encuentro refrescante.

—¿Cómo te llamas? —pregunta Erone.

—Anton.

—¿Por qué me liberaste? ¿Qué es lo que quieres?

—A Babel. Quiero ponerle fin a Babel.

Erone traga un bocado final de comida y se tambalea sobre sus pies.

—Tengo que matar a Requin.

—Lanzaremos una moneda para ver quién lo hace.

Erone asiente.

—Me parece justo.

—Necesitamos mantener las naves intactas —digo—. Mis amigos y yo necesitamos al menos una. No estamos con Babel, pero ninguno de nosotros acordó vivir aquí para siempre.

Asiente otra vez.

—¿Tienes más?

—¿Más de qué?

Señala mis dagas. Por supuesto, quiere nyxia. Abro mi mochila y le entrego dos pedazos que saqué de la carga del silo.

—¿Nada más esto?

—Eso es todo de lo que puedo prescindir.

Sus manos le dan forma. Dios, es rápido. Trueno su cuello y sostiene una espada más grande que yo. Avanzando, corta el primer brazo mecánico que cuelga del techo. Lo atraviesa, y el metal se derrumba con un ruido estridente. Observa el desastre y asiente para sí mismo. Sin decir una palabra, se dirige hacia la puerta.

—Espera —digo—. No podemos tan sólo irrumpir en la estación. Hay alarmas, puntos de control, códigos de acceso. Debemos tener un plan.

Erone se vuelve hacia mí con esa sonrisa retorcida.

—¿Un plan? —pregunta—. Mi plan es simple: mataré a todos y cada uno de ellos.

PARTE IV

MAGNIA

CAPÍTULO 34

LA OTRA REQUIN

Emmett Atwater

Es difícil despedirse del Sexto.

Recorro las calles fuera de nuestro edificio con Axis antes de irnos. Él me habla de anoche como si eso hubiera cambiado su vida. No creo que entienda lo que él me ha venido a recordar. Los últimos días han sido un grito de guerra para elevarme por encima de lo que Babel quiere hacer de mí.

Damos la vuelta por un callejón y me detengo en seco. Las paredes entre los edificios están pintadas. Los coloridos anuncios se extienden a través de un tenso lienzo. Una imagen es más familiar que el resto.

—Se parece a Thesis.

Axis mira con evidente incomodidad.

—¿El emisario?

Señalo hacia el lugar preciso. Thesis ha sido pintado elegantemente. Sus rasgos parecen exagerados hasta cierto punto, pero no se puede negar que se ve *justo* como él. El artista lo dibujó con una especie de túnica anticuada. La imagen está enmarcada por una palabra que se repite pero no puedo descifrar.

—¿Qué dice?

A Axis le toma un segundo responder.

—Es un viejo anuncio. Thesis... —y ahora mi invitado duda, echando un vistazo al callejón como si Thesis pudiera entrar caminando en cualquier momento— alguna vez fue actor. Hace mucho tiempo. Ésta fue una de sus

obras famosas.

Levanto la mirada otra vez. Supongo que es una especie de viejo cartel como los de las películas.

—Deberíamos regresar —ofrece Axis.

Asiento y lo sigo. No quiero encararlo sobre la única cosa que no encaja en su explicación. Siempre me sorprende cuando la gente espera que no me dé cuenta de esos pequeños detalles. Tantas mentiras son como cuerpos mal enterrados, sólo a la espera de que un poco de lluvia los deje fuera.

La pintura en la pared era *fresca*. Fue pintada en algún momento de la última semana, tal vez dos. Mi mente recorre las pistas. Axis mintió sobre algo tan pequeño, y lo más extraño es que lo hizo para proteger a Thesis, un hombre que casi lo azotó el día anterior.

Más importante aún, Thesis es un actor. Es extraño. Desde el principio, noté que era mucho más pequeño que el resto de nuestros escoltas. Supuse que se trataba de un político, pero que sea actor tiene mucho más sentido: eso explica la forma en que se desempeña, la narración en las afueras de la puerta de la ciudad, las sonrisas que nos lanza antes de cada discurso.

Afuera de la entrada de nuestro hotel improvisado, Axis toma mi antebrazo. Me agradece y decido pasar por alto la mentira y le doy las gracias también. Tengo la misma sensación de estar al filo de la navaja que siempre experimento con Babel. Como si hubiera algo esperándonos que nunca previmos.

Nuestra tripulación se está reuniendo adentro. Hay otros anillos que esperan vernos. Cientos de miles de imago. Como la última vez, nos suben a las embarcaciones y llevan al mar. No puedo evitar darme cuenta de la ausencia de Thesis. Speaker asumió su papel por el momento. Me pregunto si su error en la plaza pública le costó su trabajo. Dudo que me sienta mal si esto fue lo que ocurrió.

El techo nyxiano se extiende sobre la nave, sellándola, y nos sumergimos bajo las olas que nos esperan. Morning se sienta a mi lado.

—Tenemos que hablar —murmura.

Miro alrededor. Speaker es el imago más cercano, pero está ocupado comandando el barco.

—Parvin descubrió el comando que usaba Rahili. Es un código simple, repetido una y otra vez por alguna razón. Todo se reduce a: *conexión completada*.

—¿Conexión a qué? —pregunto, frunciendo el ceño.

—Nuestra mejor suposición fueron los exploradores. Es la única tecnología que teníamos.

—Y fueron confiscados en la puerta. Un plan de genios, Babel.

Morning se encoge de hombros.

—¿O se conectaron a la nyxia de alguna manera? No tengo idea. Eso suena muy arriesgado. Los imago tienen mucho más control sobre la nyxia que Babel.

No tengo respuestas para ella. Sólo más preguntas.

—Hoy más temprano vi, y fue realmente extraño... ¿sabías que Thesis es un actor?

—¿Un actor? —pregunta Morning—. Creí que se trataba de un político.

—Yo también, pero había un anuncio para una obra de teatro o algo así. No tengo idea.

Morning reflexiona al respecto por un segundo. Sus ojos se ensanchan lentamente.

—Emmett, podrían haber elegido a *cualquiera* de entre su sociedad para que estuviera con nosotros. Es fácil ver por qué enviaron a Speaker. Él se llamó a sí mismo la Espada de la Hija: es un guardia, uno de los mejores. Estoy dispuesta a apostar a que Bally y Beckway están a la par con él. Pero ¿su emisario elegido es un actor?

—La única razón para elegir a un actor es que estés buscando montar un espectáculo.

Ella se ve preocupada.

—Exactamente.

Pasa pensativa otra hora en silencio. Nos abrimos paso a través de túneles oscuros antes de conectarnos a otro compartimento hermético. La luz se filtra desde arriba. Acomodo mi mochila en el hombro y sigo a los demás por el sótano. Lo mejor de la noche anterior no se ha desvanecido por completo: ayudar a la gente y una buena comida. La existencia fuera del alcance de Babel nos va bien.

La charla con Morning hace eco. Puedo sentir que algo viene. Las nubes oscuras antes de la tormenta. Nuestro pasaje llega hasta una habitación de techo alto: madera ahumada y almohadones oscuros. Casi me tropiezo con Morning cuando se da cuenta de lo que yo no: la habitación está ocupada.

Veinte guardias rodean el interior. Justo enfrente, dos mujeres están esperando. Una de ellas es una imago, una Hija. Al igual que Ashling, sus ojos son muy amplios en un rostro todavía más amplio. Ella no se ve tan grácil ni tan regia, pero tiene un brillo intenso en su mirada. Dondequiera que se asienten sus ojos, parecería que deberían abrirse agujeros ardientes. Me asusto al ver a un perro sentado a su izquierda, con una quietud perfecta. En comparación con los que vi en el Sexto, y con cualquier otro perro que haya visto en casa, éste es enorme. Su pelaje es de color gris polvoriento con manchas de negro. La imago acaricia su cabeza inmóvil con una delicada mano.

La otra mujer es más impactante porque es humana. Su cabello es rubio y lo lleva peinado hacia atrás, con los lados rapados. Usa gafas de montura gruesa que destellan el clásico negro nyxiano. Luce la misma ropa ajustada y de colores brillantes que la imago, pero sus botas parecen sacadas de una boutique de Nueva York. Es imposible mirarla y no darse cuenta de los rasgos familiares de David Requin en ella.

Sólo se podría tratar de una persona.

—Retiren sus bolsas —ordena la Hija.

Los guardias se cierran a nuestro alrededor. Nuestras propias filas se tensan, desorganizadas pero juntas.

—Es una precaución temporal —dice en voz alta—. Confíen en nosotros.

Todas las miradas se vuelven hacia Morning. Ella tiene una mano en el mango de un hacha. Se toma un largo segundo y lo decide mejor. Éstos son nuestros aliados más probables y supongo que están tomando la iniciativa para comenzar las negociaciones. Morning hace todo un espectáculo de quitar la mochila de su hombro y se la arroja al guardia más cercano. Los demás seguimos su ejemplo.

Antes de que podamos avanzar, la Hija levanta otra mano. Todos sentimos la agitación del poder alrededor de nosotros. Mi estómago se revuelve cuando

nuestra nyxia comienza a elevarse en el aire. No me opongo, porque recuerdo lo que le sucedió a Kaya, pero algunos sí. El poder de la Hija los deja indefensos. Cada pieza de nyxia sale lanzada al techo.

Se escuchan fuertes golpes cuando las piezas quedan prendidas como imanes.

Los guardias imago se distribuyen a lo largo de la habitación. Desarmados, miramos nuestras armas antes de avanzar y tomar asiento. Es imposible sentirse bien sobre lo que está sucediendo.

Cuando todos estamos acomodados, la Hija avanza. Su voz es de hierro.

—Soy Feoria, Hija gobernante del Conjunto Siete. Bienvenidos.

Como de costumbre, Parvin asume el papel de vocera.

—Es un honor —dice ella.

La otra mujer da un paso adelante. Su voz aguda llega a cada rincón de la habitación. Todos sabemos su nombre antes de que ella lo diga.

—Yo soy Jacquelyn Requin.

Tiene ojos penetrantes y un cuerpo atlético. Todos la miramos como si estuviéramos viendo un fantasma. Todos recordamos los videos. Ella es la niña pequeña que los imago perdonaron.

Feoria no se molesta en hacer la conversación más fácil para nosotros. En cambio, su primera pregunta corta directo hasta el hueso.

—¿Saben por qué están aquí?

Cuando nadie responde, Jacquelyn se da media vuelta y oprime algo. Una pantalla se despliega detrás de ellas. Es la primera tecnología que he visto en el Conjunto Siete. Las imágenes se suceden una tras otra, pasando a través de rostros y paisajes. Vemos a Defoe, Requin, marines de Babel. Hay tomas aéreas de las tres bases que Babel tiene desde que se establecieron. Jacquelyn hace una pausa en la serie sobre una imagen en la que se observa a gente imago parada frente a Babel en una planicie abierta. Es un vistazo de las negociaciones.

—El Contrato Interestelar —dice Feoria—. Preguntaré de nuevo: *¿ustedes* saben por qué están aquí?

—Vinimos a minar nyxia —responde Parvin.

—Ésa fue una parte del tratado —coincide Feoria—: se les daría un pase

seguro a nuestra ciudad y se les permitiría acceder a los depósitos de nyxia para minarlos durante su estadía. Pero ¿les dijeron lo que nosotros recibiríamos a cambio?

La pregunta de Feoria enfría la habitación. Todos sabemos que las promesas de Babel son peligrosas. Puedo sentir mundos girando dentro y fuera de la existencia. Este momento podría cambiarlo todo.

—Nos dijeron que nuestra presencia aquí era buscada como una bendición para ustedes.

—Una bendición —repite Feoria—. ¿Para un pueblo al borde de la extinción?

Parvin frunce el ceño, pero no tiene respuestas para eso.

—Nos prometieron a ustedes —corrige Feoria—. A todos ustedes.

Mi mente es un relámpago; mi corazón, un trueno. Las mentiras de Babel manchan todo.

—¿Nos prometieron cómo? —pregunta Parvin.

—Babel cree que los imago nos estamos extinguiendo.

Sus palabras atraviesan la habitación como un viento gélido. Es terrible la idea de que puedan extinguirse, pero tengo la sensación de que estamos a punto de ser invitados al horror de alguna manera.

—Todavía no ha respondido la pregunta —señala Parvin—. ¿Nos prometieron cómo?

—El contrato prometió que ustedes ayudarían a extender la existencia de nuestra gente. Nos dijeron que ustedes habían accedido a venir aquí, voluntariamente, a participar en el programa de fertilización de Jacquelyn.

Fertilización es una palabra que lleva a otras. Genética, embarazo, bebés. Parvin nos lanza una mirada llena de horror. Morning tiene que hablar en su nombre.

—Nunca nos informaron.

—Eso era lo que esperábamos —responde Feoria—. Babel opera de cierta manera. Prefieren permanecer en la oscuridad, en especial cuando se adapta a sus propósitos y objetivos generales. Hemos encontrado que éste es un espacio muy valioso para combatirlos.

Jazzy se sienta más derecha.

—Entonces, espere —dice, con acento marcado—, ¿ustedes nos quieren para que tengamos *bebés*?

—Nosotros no vinimos por eso —levanta Morning la voz—. Eso es algo que Babel no puede ofrecer y ustedes no pueden tomar. Nunca aceptamos *nada* parecido.

—No pueden esperar... —comienza Parvin.

—Esto está mal —grita Katsu—. Esto está *muy* mal.

—Completamente jodido —acuerda Noor.

Jacquelyn levanta una mano para pedir silencio. Se requieren algunos segundos para que todo el grupo presione el botón de pausa. Nuestra ira es viva y palpitante.

—Nosotros *nunca* les pediríamos eso —aclara Jacquelyn—, pero necesitábamos ver su reacción porque no nos había quedado claro cuál es su relación con Babel. Hemos esperado hasta ahora para decirles esto porque necesitábamos estar seguros de que se unirían a nosotros en la guerra que está por venir. Babel los contrató sin su consentimiento, y ellos nos prometieron a cada uno de ustedes para siempre. Ésa era su intención.

Sus palabras no tienen ningún sentido. Los imago hicieron un tratado. Nos invitaron a su planeta con un propósito en mente, pero Jacquelyn está hablando como si eso hubiera sido sólo...

—Una artimaña —dice ella—. Le dijimos a Babel lo que querían escuchar. Les labramos un camino hacia nuestra capital. Desde entonces, los hemos estado esperando.

Parvin lucha por encontrar su voz.

—¿Pero qué es lo que *realmente* quieren? ¿Por qué estamos nosotros aquí? Jacquelyn y Feoria intercambian una sonrisa.

La Hija responde simplemente.

—Ustedes son el Génesis. Están aquí para crear un nuevo comienzo para nosotros.

CAPÍTULO 35

COLISIÓN

Emmett Atwater

Esperaba que el rompecabezas se aclarara. Quería saber qué piezas encajaban en dónde, pero la revelación de Jacquelyn sólo pareció tomar la caja del rompecabezas y sacudirla. Nada de esto tiene sentido.

—¿Por qué tomarse tantas molestias? —pregunta Morning—. ¿Por qué traernos?

—Fueron la mentira razonable —explica Jacquelyn—. Hemos logrado mantener al Conjunto Siete fuera del radar de Babel durante mucho tiempo. Ellos no conocen la distribución de nuestra población. Fue fácil esconder a nuestras mujeres y venir a Babel con un problema que sabíamos que estarían ansiosos por resolver: necesitábamos niños.

”Más importante aún, sabíamos *cómo* manejarían el problema. Esperábamos mentiras y trampas, y Babel nos entregó las dos. Supusimos que el grupo que habían enviado desearía establecer una alianza, y también que Babel traería más de sus naves a través del espacio si les dábamos una nueva ventana de oportunidad. Estuvimos en lo cierto en ambos aspectos.

Me encuentro asintiendo con la explicación. Todo este tiempo he temido qué tan avanzados eran los planes de Babel, qué tan extenso era su alcance. Pero es claro que los imago no serán superados en ese frente. Tienen una mejor lectura sobre Babel que Babel sobre ellos.

—Así que su población, sus mujeres... —Morning parece perdida.

—Ambos se han mantenido en niveles normales durante décadas —explica Jacquelyn—. No hay escasez, no es necesario que ustedes nos proporcionen más niños. Thesis y los otros emisarios han hecho un brillante trabajo vendiendo la historia. Suponemos que Babel nos ha estado observando todo el tiempo. Fue sólo nuestra forma de atraerlos aún más.

Eso explica la presencia de Jerricho afuera de las puertas. Y la mujer que vi entre las multitudes del Sexto. No hay escasez de mujeres; tan sólo las han mantenido fuera de la vista. También explica que Thesis haya sido su emisario. Contrataron a un actor para asegurarse de que el programa guiara a la audiencia en la dirección correcta. Fue elegido tanto para los ojos de Babel como para los nuestros.

Las pistas me llevan a una conclusión.

—Debe haber algo más que los amenace —digo.

Feoria me ofrece una mirada de aprobación.

—Muéstrales, Jacquelyn.

Con otro *clic*, las imágenes se cargan en la pantalla que está a sus espaldas. Datos estadísticos, gráficos de estrellas. Todos estamos mirando la pantalla cuando Jacquelyn presiona su pulgar en un ícono de la esquina. Un video se amplía hasta que llena toda la pantalla. Parece salido de una clase de astronomía.

—Ustedes ya han visto nuestras lunas —dice ella—. Glacius y Magness.

La pantalla las muestra girando en sus órbitas separadas. Siguen sus caminos, bailando dentro y fuera, mientras todo el planeta gira sobre un eje. Parvin es la primera en darse cuenta de hacia dónde va esto. Su respuesta no es elegante, pero da en el clavo a la perfección.

—Mierda.

Lo traduzco para ella.

—Una colisión.

Observamos cómo las órbitas se estrangulan entre sí. Las dos lunas bailan demasiado cerca, y hay un choque inevitable. La simulación muestra las probables consecuencias. Enormes trozos se escapan al espacio, pero piezas incluso más grandes encuentran su camino hacia la atmósfera. La simulación se detiene allí, pero palabras como *cataclismo*, *apocalipsis* y *extinción* vienen a

mi mente.

Jacquelyn dice lo que nosotros no podemos.

—Nuestro mundo está llegando a su fin.

Es como si alguien siguiera presionando un desfibrilador en nuestros pechos y nos quisiera reanimar con electricidad, sin darse cuenta de que las descargas en nuestro sistema ya han sido demasiadas.

Morning hace la pregunta del millón.

—¿Hace cuánto tiempo lo saben?

—Fue descubierto hace seis años. Cada registro histórico en nuestros archivos menciona un mundo con dos lunas y las referencias se pueden encontrar incluso en los poemas más antiguos. Nuestros científicos creen que han orbitado durante milenios. De acuerdo con mi... con Erone, un sistema de dos lunas puede sobrevivir durante mucho tiempo, pero las lunas estadísticamente *tendrán* que colisionar en algún momento. Nosotros somos tan sólo la generación que verá cómo sucede lo inevitable.

Erone. Ese nombre otra vez. Me distrae tanto que casi no me doy cuenta de la ira en el rostro de Morning.

—Seis años. Así que nos invitaron a visitarlos aunque sabían que esto iba a suceder.

Jacquelyn y Feoria desvían la mirada por primera vez. Éste debe haber sido el único defecto potencial en su plan. Un entendimiento de que hicieron lo mismo que Babel. Los imago vieron una oportunidad y la tomaron. De buena gana nos invitaron al peligro para que pudieran unirse a nosotros. Somos el génesis, queramos o no.

Lo archivo justo donde pertenece: *I de Imperdonable*.

—¿Y llaman hondas a las personas como Jerricho? —pregunto—. ¿De qué manera ustedes son diferentes?

Feoria sacude la cabeza.

—Un honda trabaja para sí mismo. Nosotras trabajamos para toda nuestra gente. ¿Crees que todos en esta sala sobrevivirán a lo que está por venir? Tomé estas decisiones para que mi gente supiera que moriría bajo las únicas dos lunas que he conocido.

Ignoro todo eso y casi comienzo a gritar.

—Si nunca le hubieran mentido a Babel, ellos nunca nos hubieran reclutado. Si nunca nos hubieran reclutado, nunca habríamos venido al espacio. ¿Saben cuánto nos ha costado esto? Bilal, Kaya, Brett, Loche. Todos están muertos. Y eso ya no pesa sólo sobre los hombros de Babel, también sobre los suyos. ¿Cuántos nombres más agregaremos antes de que todo esto termine?

Una tristeza increíble cruza las facciones de Feoria.

—¿Debería haber dejado morir a mi gente?

Sacudo la cabeza, porque no puedo responder a eso. La parte más difícil es que lo entiendo muy bien: hizo lo que cualquiera de nosotros habría hecho. Pero cada vez es más y más difícil sentir que somos algo más que piezas en un tablero de juego, meros juguetes a merced de enormes fuerzas.

—Ustedes están aquí ahora —responde Jacquelyn en voz baja—. No podemos cambiar eso. La elección es simple: están con nosotros o con Babel. Planeamos movernos al Sanctum ahora. Se han hecho las preparaciones necesarias para asegurarnos de tomar ventaja del ataque de Babel. Les devolveremos sus efectos personales y les permitiremos discutir la decisión entre ustedes, pero recuerden que tenemos todavía más que mostrarles sobre quiénes somos y quién es Babel. Lamento que haya tenido que suceder de esta manera, pero entiendan: ustedes son nuestra única esperanza.

CAPÍTULO 36

UNA CASA DIVIDIDA

Emmett Atwater

Mientras los barcos se preparan para la partida, Morning arrastra a todo el equipo de *Génesis* a un solario vacío. Lanza su nyxia a las paredes y todos escuchamos el crujido agudo, el silencio que sigue. Las puertas chirriantes y los pasos distantes se desvanecen. Somos sólo nosotros ahora, sólo la familia.

—¿Opiniones? —pregunta Morning.

—Esto es una mierda —dice Katsu—. Ésa es la opinión principal.

—Yo sólo quiero irme a casa —Holly repite su cansado estribillo—. Odio este lugar.

—Babel tiene más sentido —agrega Parvin de manera inesperada—. Volvamos a Babel.

Todos la miran fijamente. Jaime había estado callado, pero su ira se rompe ahora.

—Pensé que se suponía que debías ser la inteligente —dice—. ¿Volver a Babel? Nos mintieron acerca de *todo*. Quiero decir, ¿estuviste en esa habitación con nosotros? ¿Te das cuenta de que su plan era que vinieras aquí y fueras un recipiente para *bebés* extraterrestres?

—Estamos sentados en un planeta que está programado para su destrucción. Recuérdame de nuevo, ¿cuántas naves espaciales tienen los imago? —responde ella.

Jaime parece impotente.

—Ninguna.

—Exacto —estalla Parvin—. Y cuando nos presentemos con Babel y le digamos: *Ah, por cierto, todo el planeta está a punto de explotar*, ¿no crees que nos aceptarán nuevamente en buenos términos?

—Por supuesto que lo harán —dice Jaime, sacudiendo la cabeza—. Y después, a la mitad de nuestro camino a casa, amablemente nos soltarán en el espacio para que nadie sepa cuáles eran sus verdaderos planes aquí.

Esta vez, es Parvin quien no tiene una respuesta. Morning usa la pausa para decir algo.

—Retrocedamos un paso —dice ella—. Se lo dije a mi equipo cuando aterrizamos y se los voy a decir a todos otra vez para que no lo olviden: sólo nos tenemos *el uno al otro*. No podemos contar con Babel y no podemos contar con los imago. Sólo nos tenemos el uno al otro. Hombro con hombro. ¿Entendido?

Nadie repite la frase, pero todos asienten.

Esa lógica me deja frustrado.

—Todo esto significa que estamos atrapados en esta habitación. No estoy tratando de alterar el ánimo del equipo, pero vamos a tener que elegir un bando o el otro. Necesitamos descubrir cuál es el mejor escenario para cada uno.

Morning asiente con la cabeza hacia Parvin.

—¿Cómo te imaginas que irían las cosas con Babel?

Ella ajusta sus lentes.

—Escapamos del Conjunto Siete. Volvemos a Babel. Usamos nuestra información como moneda de cambio para regresar a la Estación Espacial de la Torre. Una vez que estemos allí arriba, tendremos que posicionarnos para que Babel no pueda deshacerse de nosotros.

Morning hace señales a Jaime.

—¿Y con los imago?

Parece inseguro.

—Ellos deben tener un plan. Sabían que las lunas colisionarían, así que debe haber una razón por la que están atrayendo a Babel. Sólo tenemos que averiguar cuál es.

—Los escenarios no importan —digo, la comprensión relampaguea—. Estamos pensando todo mal. La respuesta es obvia, sólo tenemos una opción: ¿quién nos necesita en verdad?

Todo el grupo lo considera. Longwei es el primero en responder.

—Los imago.

—Los imago —acuerdo—. ¿Podemos conseguir volver a casa con Babel? Quizá, pero al final del día ya nos han demostrado que somos prescindibles. Si ellos regresan a la Tierra, urdirán alguna historia sobre nuestras trágicas muertes, sin detenerse a pensarlo dos veces. Pero los imago no pueden hacer eso.

Morning asiente ahora.

—Si se presentan en las naves de Babel...

—La gente dirá que es una invasión extraterrestre, una toma de poder hostil. De ninguna manera eso sería bueno para ellos. Si tienen un plan real para luchar contra Babel, son el bando en el que quiero estar. En verdad nos *necesitan* para que hagamos que las cosas funcionen en la Tierra. Hay que elegir siempre el lado para el que seamos imprescindibles.

Todo guardan silencio durante unos segundos antes de que Katsu comience a reír históricamente.

—Lo siento —dice entre cada estallido—. Yo sólo... Babel está tratando con todas sus fuerzas de aterrizar en este planeta... y literalmente, está a punto de explotar. La ironía es sólo...

—Entonces, ¿vamos al Sanctum? —Parvin levanta la voz, molesta.

Morning mira a su alrededor como si no hubiera otra opción.

—Vamos al Sanctum.

CAPÍTULO 37

EL SANCTUM

Emmett Atwater

Los botes con la escolta están esperando. Feoria viajó al frente de nosotros con sus guardias, pero Jacquelyn Requin espera en los muelles. El viento azota su capa mientras nos amontonamos para subir a los navíos. Termino a bordo con ella y unos cuantos más. Speaker avanza como capitán.

Deberíamos estar abrumados, pero todos los pequeños detalles siguen dando vueltas hacia la superficie. Me deslizo más allá del resto de la tripulación y asiento a manera de saludo hacia Jacquelyn.

—Mencionaste el nombre de Erone, ¿cierto?

Su atención se fija en mí.

—Sí.

—He escuchado su nombre algunas veces. La Provisión Erone...

Jacquelyn asiente.

—La regla fue nombrada por él. Fue secuestrado.

—Lo sé.

Ahora frunce el ceño.

—¿Qué sabes?

He empujado el recuerdo de esa habitación brillante a los rincones más oscuros de mi mente. A veces, sin embargo, los detalles regresan sin previo aviso. Todavía puedo ver el brazo de Erone elevándose en el aire como un puente levadizo. Las cicatrices recorriendo su piel.

—Él estaba en nuestra nave.

La calmada apariencia de Jacquelyn se desvanece y es reemplazada por una desesperación que sólo he visto en los funerales. Es claro que Erone era más que un colega para ella.

—¿Está vivo?

—No estoy seguro. Él estaba... lo estaban torturando —puedo ver cómo esa información la abruma—. Lo lamento. Hubo un accidente. No estoy seguro de lo que Babel hizo con él después de lo que sucedió. Sin embargo, estaba vivo, hasta hace pocos meses por lo menos.

Le toma un segundo recuperarse. Speaker da órdenes mientras la tripulación se prepara para nuestro descenso. Jacquelyn asiente una vez.

—Gracias por decírmelo.

La nyxia comienza a estirarse por encima, hasta sellar el bote. Me deslizo de regreso al lado de Morning. Las olas mecen el bote mientras comenzamos a sumergirnos. Los asientos se despliegan desde la barandilla, y Speaker nos pide a todos que abrochemos nuestros cinturones.

—Estamos tomando el Rápido. Va a haber una pequeña sacudida en sus sistemas.

—¿El Rápido? —pregunta Morning.

—Tú sólo amárrate —responde Speaker—, ya lo verás.

Nos sentamos mientras la luz se desvanece en lo alto. A través de las ventanas frontales, puedo distinguir la boca de un enorme túnel que se avecina. Hemos pasado por las hidrovías antes, pero eran estrechas y tortuosas. Éste tiene tres veces el tamaño de nuestro barco. Delante de nosotros, el otro barco de escolta llega a la entrada. Vemos la espiral de agua oscura y burbujas. Un remolino gira la nave dos veces antes de lanzarla a la oscuridad.

—Es como una montaña rusa —dice Jazzy con entusiasmo.

—No miren a la izquierda —sugiere Speaker—, o la derecha, para el caso.

La tripulación nos lleva con tranquilidad a través del umbral y podemos escuchar las turbinas zumbando a nuestro alrededor. Hay un ruido de succión, un gemido distante, y luego nuestro barco comienza a avanzar a la deriva. Todos nos tensamos cuando comienzan los giros. Antes de que estemos completamente estables, el aire de la nave se comprime y salimos disparados

hacia la oscuridad. La velocidad corroe los bordes de nuestra visión. En sólo segundos, mi estómago ya está en mi garganta.

Alguien deja escapar un grito de emoción, pero yo mantengo mi boca cerrada herméticamente. No vale la pena perder el desayuno por hacerme el valiente. La carrera por el túnel dura quince minutos infernales. Finalmente, la velocidad disminuye. Oigo que los motores se detienen y nuestro ritmo baja, respiro a respiro. Todo sigue oscuro salvo por el radar y el equipo. Me trago la bilis que había ido en aumento, pero no todos son tan afortunados. Hay muchos rostros mareados en el grupo.

—Dos minutos para llegar al primer puesto de control —anuncia Speaker—. ¿Todos están bien?

—Oh, de maravilla —se queja Jazzy.

El túnel se bifurca en tres direcciones diferentes. Speaker guía el navío hacia arriba, cortando los motores y dejándonos a la deriva. Se escucha un estruendo sobre nuestras cabezas cuando nuestras estaciones nyxianas nos conectan con un techo ranurado. Una mirada a través de las portillas nos deja ver un arsenal en cada pared. Cada arma brilla en azul, y todas están apuntando hacia nuestro bote. Las miro con curiosidad.

—¿Qué es todo eso, Speak?

—Seguridad —responde—. Ésta es la única entrada submarina al Sanctum.

El techo se abre entre rechinidos. Las burbujas de agua se precipitan y Speaker nos deja pasar al siguiente espacio. La pared cruje al cerrarse y nos encontramos en el interior de una cámara nueva con pistolas nuevas a lo largo de las paredes. Todas giran en dirección a nosotros. Esta vez, veo un destello blanco escaneando el costado de la nave.

—¿Qué están buscando? —pregunto.

—Invitados no bienvenidos —dice Speaker.

—¿Y si encuentran uno?

Echa un vistazo hacia atrás.

—Entonces fue un placer haberlos conocido.

Por fortuna, no albergamos fugitivos. Pasamos por el punto de control final y la luz del sol golpea las ventanas. Speaker baja nuestra cubierta nyxiana y todos nos vemos obligados a proteger nuestros ojos del brillo. La plataforma

se eleva hasta una sala abierta; el agua gotea y se escurre desde el exterior de nuestro barco. Parpadeamos frente a immaculados jardines y una cúpula de vidrio arqueada.

—Bienvenidos al Sanctum—dice Speaker.

Una cúpula con paneles de vidrio se arquea en lo alto, arrojando cuadrados de luz. Las filas de flores se extienden en todas las direcciones. Los árboles se elevan cubiertos por hiedra o frutas colgantes. El arquitecto del jardín se hace presente en el camino a nuestra derecha. Grandes barriles de hiedra han sido volteados por manos de hiedra y flores brillantes se derraman desde su interior y cruzan los caminos como si fueran agua. Speaker nos lleva hacia delante, lo que nos permite apreciar la majestuosidad del lugar.

Pasamos por un árbol con millones de delicados pétalos blancos. Las ramas más bajas están salpicadas de pequeños puntos rojos. Por supuesto, Azima pasa un dedo por una de ellas. Todos sonreímos cuando salta hacia atrás.

—Me mordió—dice, mientras lame la sangre en la yema de su dedo.

Speaker sonríe.

—Tú no eres la primera. Mira.

Observamos otro punto rojo hundirse y solidificarse en el pétalo. Un parpadeo y lo pierdo entre las interminables motas. Una maravilla nos lleva a otra, pero lamentablemente Speaker nos obliga a salir de los jardines y adentrarnos en el Sanctum. Los guardias apostados nos miran desde los rincones y esquinas ocultas. Se mueven constantemente y pasan junto a nosotros, con ojos curiosos pero con las armas listas.

—El Sanctum fue fundado hace trescientos años—explica Speaker—. Las reinas antiguas solían estar más asociadas con el Séptimo en ese entonces. Muchas fueron guerreras de renombre. Su decisión de ubicarse en el centro del Conjunto Siete creó nuevas órbitas. Nuestro mundo entero cambió.

—¿Sus gobernantes siempre han sido mujeres?—pregunta Jazzy.

Speaker asiente.

—Casi siempre.

—Eso me gusta—dice Azima con tono satisfecho—. Las mujeres son mejores gobernantes que los hombres.

Speaker sonríe.

—No escucharás ninguna discusión de mi parte.

—Pero cualquiera puede convertirse en un tirano —no quise decirlo en voz alta. Speaker y los demás miran hacia atrás—. Lo lamento. Sólo... así es como funciona,  cierto?  El poder corrompe? Ya saben, más dinero, más problemas.

—Más dinero, más problemas —Speaker parece estupefacto—. Qué concepto tan extraño.

Omar ríe.

—Emmett, no puedes citar a 50 Cent como una verdad universal, hombre.

Le devuelvo la sonrisa.

—Corrección: Diddy lo dijo primero. Sólo trato de mantener vivas las leyendas. Lo siento, Speak. Debe ser algo de la Tierra.

 l deja a un lado la confusión y nos conduce hacia delante. El Sanctum consiste en lo que los imago llaman santuarios. Después de que se construyó el primero, cada generación sucesiva de gobernantes envolvió un santuario recién diseñado a su alrededor, haciendo eco de los anillos ya construidos del Conjunto Siete.

Speaker nos informa que ya hemos pasado por el santuario exterior. Los jardines fueron construidos por la generación más joven, las actuales gobernantes del Conjunto Siete. Todos nos quedamos sin aliento mientras cruzamos el umbral hacia el próximo santuario.

Las paredes se extienden a treinta metros de altura, todas forradas con libros. Los estantes de madera oscura se curvan en cada esquina y se elevan hasta cada techo. Incluso el suelo debajo de nuestros pies muestra desteñidos lomos de libros a través del vidrio.

—Casi todos los libros publicados alguna vez a lo largo de nuestra historia —revela Speaker—. Las Hijas de esa generación valoraron la lectura y la educación. Algunos ganaron su favor rastreando los volúmenes más raros. El imago que recuperó la primera traducción de las *Parábolas del Creador* termin  casándose con una de las reinas.

Rodeamos la biblioteca interminable y pasamos al tercer santuario. Speaker nos reúne en una plataforma de piedra que da a una sala sin piso.

—A las Hijas responsables del tercer santuario les gustaban los relojes y los mecanismos. Es el más famoso. Incluso después de todos estos años, no han sido descubiertos todos sus inventos y su funcionamiento. Construyeron algo que, según ellas, era tan complicado y único como cualquier creación viviente. La mayoría de los historiadores están de acuerdo.

Él tira de la palanca más cercana y nuestra plataforma cobra vida. Los engranajes giran y las cadenas vibran cuando somos elevados. Subimos unos diez metros antes de que nuestra plataforma encaje en las paredes y se deslice suavemente a través del agujero que se extiende a continuación. Speaker le hace señales a Jazzy.

—Adelante, toca una de las piedras.

Ella le sonrío y extiende la mano, luego golpea dos veces en un cuadrado de granito.

Todos esperamos y miramos, pero el movimiento se suscita a lo largo de la pared directamente opuesta. La piedra se abre en una división invisible como un reloj cucú. Una cuerda en miniatura se despliega sobre el costado. A medida que nuestra plataforma pasa, tenemos que volvernos para ver a un par de soldados de madera bajar una cubeta. Al principio, no podemos ver lo que hay dentro, pero luego sobresalen pequeñas cabezas de las mantas, idénticas a los medio-perros que hemos visto en los alrededores del Conjunto Siete.

—“La parábola de la perdición y la bendición” —comenta Speaker—. Sólo lo había visto una vez antes.

Nuestra plataforma continúa su camino a través de los agujeros, y observamos cómo la cuerda se repliega hacia las paredes y las abrazaderas de piedra se cierran. Jazzy no puede dejar de hablar de eso hasta que la plataforma roza los bordes de un segundo aterrizaje. Hay muchas risas nerviosas cuando el piso tiembla, pero luego se calma. Speaker nos aleja y damos vuelta en una esquina más.

—Y el santuario más antiguo —anuncia—. Las primeras reinas crearon la calma con palabra y acción. Verán sus deseos de sencillez y comodidad aquí.

Es una gran sala de fuentes, cojines y luz distante. El techo está abierto a los elementos, coloreando la habitación con oro. Cruzamos hacia la fuente más cercana, y Speaker nos hace pasar nuestras manos sobre las piedras. Son

imposiblemente suaves, casi como plumas.

—No es una manipulación fácil —dice Speaker—. Para el agua, la sustancia es inflexible. Para la piel, es generosa y cómoda. Cada piedra aquí cuenta con propiedades únicas. Sólo tienen que asegurarse de no rodar y caer dentro de la fuente mientras duermen.

En ese momento, Azima se inclina demasiado y cae al agua. Un caos hilarante sigue cuando Speaker y Longwei intentan ayudarla, pero ella sonrío y se aleja de ellos salpicando.

—Vamos —dice ella—, ¡el agua está caliente!

La revolución comienza así de fácil.

Los ojos de Speaker se abren ampliamente cuando todos nos quitamos los zapatos, los calcetines y la ropa. Jaime es el primero en darse cuenta de que todas las fuentes están separadas por pequeños pasos subterráneos. Speaker renuncia a sus esfuerzos por sacarnos y acepta en cambio supervisar un juego de encantados. Tal vez se da cuenta de que esto es lo que se supone que debe ser un santuario. Por treinta minutos eternos, somos niños otra vez.

Es una agradable sorpresa descubrir que Alex es el mejor nadador en lugar de Morning. Montamos nuestros equipos, chapoteando salvajemente, llamando a los peces fuera del agua y haciendo trampas, porque los juegos de piscina no son divertidos si no haces un poco de trampa. Alex se abre camino a través de una tubería de desagüe para encantar por último a una agitada Parvin. Sonríe por lo que parece la primera vez desde que Anton se lanzó al espacio. Todo se siente como un paraíso recuperado.

El juego termina y salimos de las fuentes, goteando y salpicando, inmunes a las cargas que nos trajeron aquí. Mientras los otros se jalonean la ropa, riéndose y quejándose, camino hacia donde se encuentra Speaker.

—¿Por qué nos muestras todo esto? ¿Por qué nos muestran los anillos? ¿Cualquiera de ellos?

—Queríamos que vieran lo que podemos perder —dice en voz baja—. Nuestro mundo entero, Emmett. Miles de nuestra especie no harán el viaje por el espacio. Yo soy uno de ellos.

Se da cuenta de la conmoción en mi rostro.

—Me ofrecí voluntariamente para quedarme con mi reina. Fue una

elección fácil —dice—. Pero recuerda que nada de lo que construimos viajará a través del universo tampoco. Si nuestro plan funciona, dejaremos atrás nuestras historias, nuestros legados, todo lo nuestro.

Sonríe tristemente antes de escabullirse. Mis ojos lo siguen. Él no está actuando como si lo hizo en los primeros días que pasamos juntos. Sólo puedo imaginar cómo fue cuando descubrieron lo que está a punto de suceder. ¿Cuánto tiempo han dedicado a contar las horas hasta el día en que todo su mundo será destruido?

Miro alrededor el paraíso que han tallado en este lugar. Cada piedra tan precisa. Las fuentes formadas con tan delicado cuidado. ¿Cuánto tiempo antes de que todo se desvanezca en fuego y humo?

CAPÍTULO 38

HERMANOS POR LA FUERZA

Emmett Atwater

Las habitaciones que recibimos son sencillas. Brillantes balcones miran al océano lejano. Nos dividimos en secciones diseñadas para tres. Jaime reclama una cama en la primera habitación. Estoy a punto de seguirlo cuando veo a Alex mirando hacia el pasillo, sin saber a dónde pertenece.

—Por aquí, hombre —le llamo—. Tenemos una cama disponible.

He querido hablar con él por un tiempo. Jaime, Anton, Alex y yo somos hermanos por la fuerza. El experimento final de Babel nos vinculó de alguna manera imposible y oscura. Es una especie de injusticia que tres de nosotros hayamos aterrizado juntos. Nos pusimos a trabajar y hablar a través del dolor. Pero Alex aterrizó solo. Supongo que habló con Anton aquí o allá, pero cuando Anton se lanzó al espacio, dejó a Alex solo otra vez.

Alex siempre asiente educadamente. Sus rizos dorados se sacuden cada vez que camina. Tiene la piel marrón clara que el sol de otro mundo ha oscurecido desde que aterrizamos. No nos lleva mucho tiempo comenzar a explorar la habitación como si estuviéramos en un hotel elegante.

Subimos nuestros pies al balcón justo al atardecer. Nos toma unos minutos de conversación incómoda llegar hasta donde me prometí que llegaría. Me obligo a hablar acerca de esos minutos oscuros antes de que nos lanzaran desde el espacio.

—He tenido la intención de hablar contigo —digo, sonando más como

papá de lo que jamás pensé que podría—. Sé por lo que Babel te hizo pasar... con Loche.

En un aliento, se vuelve distante. Su sonrisa se retira. Truena un nudillo con los labios sellados. Conozco la sensación.

—No necesitas hablar sobre eso —digo—. Lo entiendo, ¿sabes? Pero si no has hablado con nadie al respecto, tal vez deberías hacerlo. Jaime y yo hablamos de eso después de aterrizar —asiento con la cabeza hacia él—. Y Anton también. Él estaba ahí. En realidad, tenemos que hablarlo.

Alex mira hacia arriba. El color brillante de sus ojos parece desvanecerse.

—Nadie más en mi partida de aterrizaje pasó por eso —dice finalmente—. Vi sus rostros después. Pensé, no sé, que tal vez yo era el único que se encontraba sacudido. Me tomó unos minutos descubrir que ninguno de ellos había tenido que luchar. Ninguno de ellos *sabía* siquiera que hubo luchas.

—¿Así que no lo mencionaste?

—¿Con Katsu en mi grupo? Diablos, no, hombre.

Asiento.

—Él convierte todo en una broma.

Jaime gruñe al oír eso. Él ha sido el blanco de las bromas de Katsu más que la mayoría.

—No esto —dice Alex.

—No, nunca esto.

Mira sus manos.

—La peor parte es que al final quería hacerlo.

—Porque tenías que hacerlo.

—No —interrumpe Alex—. Ellos me pusieron con Loche a propósito.

Sacudo la cabeza.

—¿Por qué a Loche?

—Tuvimos una historia.

Levanto una ceja.

—¿Antes de que te lanzaras?

—No, nada de eso —Alex lanza una mirada nerviosa a Jaime—. Yo... bueno, Anton y yo...

—Están juntos.

Él asiente con la cabeza agradecido por ponerlo en términos tan simples.

—Al principio. Yo sólo... me gusta, ¿sabes? Resultó tan fácil entendernos. A veces él piensa que soy demasiado, pero seamos honestos, Anton necesita un poco *demasiado* en su vida. Loche fue el primero en darse cuenta de que era más que una amistad. A Anton no le gustaba hablar de eso. Él es de Rusia, así que lo entendí. Yo crecí cerca de Bogotá y esto era más fácil allá. No debes pasar por un calvario por ser quien eres, tan sólo puedes ser tú mismo.

”Como sea, Loche lo notó y de alguna manera comenzó a investigar y hacernos preguntas. Nunca nada demasiado crudo, ¿sabes?, pero nos expuso con el resto de *Génesis 12*. Dijo que creyó que ya sabían, que él había sido el último en darse cuenta. Así era él, el tipo de jugador de rugby duro, siempre tan macho. Anton y yo podíamos estar pasando el rato en el desayuno y si levantaba la mirada, lo encontraba con su sonrisita de superioridad.

—Supongo que Anton solucionó eso.

Alex asiente.

—Le dije que no lo hiciera, pero así es Anton. Lo arrinconó una noche, y después de eso ya no vimos muchas sonrisitas de Loche. Lo superé.

—Hasta que Babel los puso a los dos juntos —digo, reconstruyéndolo todo.

—En la habitación, intentó usar eso en mi contra. Me dijo que Anton y yo no éramos como él e Ida. No teníamos la conexión que *ellos* tenían. Me dijo que él e Ida hablaban acerca de tener hijos. Lo único que en realidad quería decir era que su relación era *normal*.

Sacudo la cabeza.

—Eso es muy jodido.

—Él despotricó al respecto —dice Alex—. Y en el momento en que bajé la guardia, se lanzó contra mí.

Alex levanta su camisa. Su piel está bronceada, pero una rajada blanca por debajo de sus costillas forma una cicatriz profunda y sinuosa. Deja caer la camisa y sacude la cabeza.

—Atravesó mis entrañas —dice—, eso hizo que me resultara más fácil atravesarlo también mientras él buscaba la llave en mis bolsillos. La parte que me tiene atrapado, amigo, es que Ida todavía no lo sabe. Ella no sabe que él

está muerto, y no sabe que yo fui quien lo mató.

Sacudo la cabeza.

—Saberlo no hará otra cosa que hacer que ella apunte al blanco equivocado. Dale tiempo. Se dará cuenta de que Babel está detrás de todo esto. No tú o yo o Jaime, sino Babel.

—Tal vez —dice Alex de manera evasiva—, pero fue fácil al final. Más de lo que esperaba. Sé que Babel lo arregló, pero yo fui quien lo hizo. Mi mano introdujo el cuchillo y al final, ni siquiera fue difícil hacerlo.

—Salvo que lo fue —digo después de unos segundos—. Escúchate. El hecho de que te esté carcomiendo es prueba suficiente. Tú no querías hacerlo. Si hubieras tenido otra opción, nunca lo habrías hecho, pero no tuviste otra opción porque Babel te la quitó. Y eso no es tu culpa.

Alex asiente, pero sus ojos son una prueba de que no está muy convencido de lo que estoy diciendo.

—Aun así, lo maté.

Es la verdad más simple y cruel. *Aun así, lo maté*. Debajo de todas las justificaciones y la ira, debajo de la enérgica mano de Babel y su propio deseo de mantenerse vivos, está el simple hecho: Alex, Jaime y Anton son asesinos ahora. Es una verdad limpia y perversa. Miro a Jaime.

—Nos hicieron así —dice simplemente—, ahora podrán enfrentar las consecuencias.

Es una postura brutal, pero es una charla que he escuchado antes: en los pasillos de mi escuela, en las calles de mi barrio. Respondiendo con la ley del Talión, tomando sangre por sangre. He viajado a través del universo y algunas cosas simplemente no parecen cambiar.

—Papá solía decirme que fuera bueno.

Alex levanta la vista.

—¿Eh?

—No lo sé. Cada vez que jodía algo, y mira que jodía cosas todo el tiempo, él ni siquiera hablaba sobre lo malo, sólo me decía que fuera bueno. Algo así como: *Hey, la próxima vez, sé bueno*.

—Eso me gusta —dice Alex.

—Tal vez podamos ser buenos la próxima vez. Tal vez habrá una manera

de ser buenos de nuevo.

Se pasa una mano por sus mechones dorados. El movimiento lo hace parecer veinte años más viejo, siendo un trotamundos.

—Te refieres a lo que hiciste por ese mendigo, Axis.

—Tú fuiste el primero en unirse a mí —le recuerdo.

—¿Y entonces qué?, ¿seguimos haciendo eso? Y tal vez algún día todas las pequeñas cosas dejarán atrás la gran cosa —se apegaba a la idea—. Lo dudo, pero bueno, vale la pena intentarlo.

—Vale la pena intentarlo —conuerdo.

Extiendo el brazo y le ofrezco un apretón de manos. Él toma mi antebrazo, y así nada más, me ve también como a un hermano. Más de lo que Babel quería hacer de nosotros. Los dos miramos a Jaime, pero él rechaza la idea.

—Ellos son los que cambiaron las reglas. Ahora que sé qué juego están jugando, voy a hacer mis propios movimientos. Y voy a tomar lo que me quitaron.

Alex asiente con respeto. Es una promesa oscura. Yo decido seguir trabajando con Jaime, para jalarlo hacia algo mejor.

Speaker nos interrumpe cuando llama a nuestra puerta para recordarnos que debemos dormir. Nos dice que las Hijas nos recibirán en la sala del trono al día siguiente muy temprano. Comenzamos a reclamar camas alrededor de la habitación, pero Morning aparece en la entrada y me hace una señal para que me acerque.

—Isadora —susurra—. Ella está aquí, ¿lo sabes?

—Ella quería usar a las Hijas en mi contra —le recuerdo—. Pero todo este asunto del embarazo no es tan valioso como ella pensó que lo sería, ¿cierto? Supongo que si estoy en peligro, lo sabremos mañana, cuando nos encontremos con ellas.

Morning frunce el ceño.

—Voy a atrancar tu puerta.

—¿En serio?

—Sólo por esta noche.

Aprieta mi mano antes de cerrar la puerta detrás de ella. Puedo escucharla batallando con la cerradura mientras Jaime apaga las luces y nos acomodamos

para pasar la noche. Hablamos un poco sobre nuestros hogares, un poco sobre nada. Tiene el sabor de una conversación normal, como la que tendríamos después de la escuela o comiendo hamburguesas un viernes por la noche.

Es casi suficiente para olvidar a los muertos, y a todos los que hemos dejado detrás.

CAPÍTULO 39

REY DAVID

Emmett Atwater

Pero los muertos se levantan a veces. Regresan de sus tumbas.

La presión me despierta. Es sólo una mano en mi pecho. Por un instante pienso que se trata de Morning, pero el rostro que me amenaza en la oscuridad no es el de ella. Tampoco es Jaime en busca de que lo ayude para llegar a la unidad médica. Este rostro ha salido de mis pesadillas y ha entrado en la vida real: Isadora.

—No te muevas —susurra—. No hables.

Una mano está en mi pecho. La otra sostiene un cuchillo sobre mi garganta. Mis ojos vagan hacia la puerta. Está cerrada, sellada. Pero otra mirada muestra las cortinas junto a la entrada de nuestro balcón susurrando con el viento. De hecho, lo dejamos abierto. No puedo creer que lo haya dejado abierto.

—¿Alguna vez has leído la Biblia? —dice en un murmullo—. Hay una historia que *siempre* he odiado. ¿La del rey David? ¿La conoces?

Asiento con cuidado.

—Él está siendo perseguido por Saúl. Qué rey tan horrible. Le promete a David una buena vida, pero lo traiciona y luego lo persigue por el desierto. ¿Conoces esa historia?

Un susurro se agita entre mis labios.

—No.

—David se esconde en una cueva. Da la casualidad de que Saúl llega a la misma cueva y duerme fuera de ella —sus ojos brillan hacia mí. La luz de la luna la enmarca. *Estoy a punto de morir*—. Y yo odiaba esta historia, porque era el momento perfecto para David: su mayor enemigo se encontraba débil y fue entregado a sus pies como un regalo. ¿Pero qué hace David?

La mano de Isadora se mueve hacia mi cintura. Ella pellizca la tela de mi camisa y la lleva hacia arriba. Trago saliva mientras desliza el cuchillo lejos de mi garganta y comienza a romper el dobladillo.

—Corta un trozo de la túnica de Saúl —dice Isadora—, en lugar de atravesarlo como debería haberlo hecho. Siempre pensé: *Vaya tonto*. Si yo tuviera la oportunidad, castigaría a mi enemigo. Pero ahora lo entiendo: David necesitaba una prueba de quién era él. Después le llevó la pieza de la túnica a Saúl y le explicó. Podría haberlo matado, pero no lo hizo. Saúl había estado en sus manos, pero él había mostrado misericordia.

Isadora termina de cortar. Rasga los hilos colgantes antes de sostener un trozo de tela no más grande que un puño. Puedo ver su mandíbula apretada, sus ojos entrecerrados.

—Si te mato, Morning vendrá por mí —dice ella—. Si te hago daño, el grupo se volverá en mi contra. No puedo permitirme esto. Mi bebé necesita regresar a la Tierra. Así que mañana le mostraré esto a Morning y tú le explicarás lo que pasó. Esta tela es una promesa de que no sufrirás daño. Cuando intente reunirme con el grupo mañana, me apoyarás.

Me lleva un segundo darme cuenta de que está esperando que yo esté de acuerdo. Asiento incrédulo.

—No me quedaré en este mundo —dice Isadora en voz baja—. Mi bebé se irá a casa.

Agita la tela una vez más antes de replegarse entre las sombras. La miro mientras se dirige al balcón. Sigo sus movimientos hasta que desaparece por un costado. Es todo lo que puedo hacer para salir de la cama. Mis piernas no están funcionando. Mis pulmones no reciben el oxígeno. Doy un grito ahogado en mi camino a la entrada del balcón y cierro las puertas. Jaime se da vuelta en su cama. Alex gime despierto.

—¿Anton? —pregunta él—. ¿Ya es hora de irnos?

Por un instante, no respondo. Mi espalda está contra el vidrio. Mi mente corre a través de los detalles. Isadora. Bajamos nuestra guardia por una noche, y ella podría haberme matado, pero no lo hizo. Me perdonó. Alex susurra de nuevo, mientras se sienta.

—¿Emmett?

—No es nada —digo—. Duerme un poco.

Él asiente con sus rizos dorados y se vuelve a acostar. En algún momento, me obligo a caminar de regreso a mi cama. Me vuelvo a acostar, pero el sueño nunca llega.

CAPÍTULO 40

LOS PLANES MEJOR PRESENTADOS DE LOS IMAGO Y LOS HOMBRES

Emmett Atwater

A la mañana siguiente nos reunimos en el santuario principal. Morning me guiña un ojo, pero todavía estoy perdido en un estado onírico. ¿La noche pasada tuvo lugar siquiera? ¿Hay algo más en el plan de Isadora?

Speaker entra. Isadora e Ida lo siguen.

Su presencia hace eco en nuestras filas. Morning reacciona de inmediato. Atraviesa el grupo hasta que se encuentra entre Isadora y el resto de nosotros. Tengo que estirar el cuello para echar un vistazo a la pieza de tela blanca rasgada que Isadora tiene en sus manos. Es una prueba de que lo que pasó anoche no fue sólo un sueño. Ella la agita como una bandera blanca.

—Venimos en paz.

—No —dice Morning—. Tú no puedes entrar caminando con nosotros. Tú dejaste *esto*. Prometiste dañar a uno de los nuestros. No olvidamos tan fácilmente.

Isadora sólo agita la camisa de nuevo.

—Toma esto como una muestra de mis nuevas intenciones.

—Está bien —digo, sobresaltando a Morning—. Déjala venir con nosotros.

Morning me mira otra vez.

—¿Bien? Ella...

—Pudo haberme matado anoche.

Esas palabras hielan la habitación. A todos menos a Morning. Ella me mira con furia antes de enfrentarse otra vez a Isadora. Doy un paso adelante y le pongo una mano en el hombro. Ella intenta zafarse, pero la acerco más hacia mí y hago lo mejor que puedo para tranquilizarla.

—Sin embargo, ella no lo hizo, —explico—. Anoche pudo haberme matado, pero no lo hizo.

Isadora muestra la tela de nuevo.

—Él no me tiene que caer bien para saber que ustedes son mi mejor camino para salir de aquí. Si lo quisiera muerto, ya estaría muerto. Quédate con la tela si te ayuda a recordar eso.

—Está vivo por ahora —dice Morning—. ¿Cierto? Mientras sirva a tus propósitos, pero ¿qué pasará dentro de veinte días? ¿O dentro de dos años?

—Si hay un plazo de dos años —responde Isadora—, todos estaremos agradecidos de estar vivos.

Morning no está convencida.

—No te creo.

—Estás en tu derecho —Isadora pone una mano protectora sobre su vientre—. Pero comencé a sentir patadas la semana pasada. Es un niño, creo, aunque sólo es un presentimiento. He tenido náuseas matutinas también y algunos calambres. Entre más... no sé, entre más *real* se vuelve el bebé, menos me importa Emmett. No me cae bien él y tampoco me caes bien tú, pero voy a llevar a mi bebé de regreso a la Tierra. Si eso significa tragarme mi orgullo y mi odio, adelante.

Hay un instante en el que Morning parece lista para disparar, pero le aprieto el hombro. Ella me mira, y Parvin aprovecha la vacilación.

—Yo ya estoy convencida —dice—. Bienvenida de regreso. ¿Speaker? ¿Nos dirigíamos a algún lado?

Asiente.

—Las Hijas esperan en la sala del trono.

Y así nada más ya nos encontramos de nuevo en movimiento. Morning se mantiene tensa a mi lado, pero creo que éstos son los primeros pasos hacia

algo necesario. Tenemos una cosa menos que temer.

Todo lo que nos rodea son piedras viejas. Absurdamente anchas y absurdamente altas, como si los monstruos hubieran construido el castillo para poder deslizarse a través de cada puerta y dentro de cada sala. Un gris da color a las paredes y los pisos, acentuadas sólo por un ocasional cuadro. Me detengo un poco cuando pasamos junto a un jarrón de girasoles grabado sobre un fondo azul celeste. La pintura es semejante a un Van Gogh. Mi mente se remonta a las clases de arte de la secundaria, la mayoría de las cuales me la pasé fingiendo que no estaba mirando a Sherry Taylor. Mi pasado en la Tierra se siente como si hubiera sucedido en otra vida, a otra persona.

Las verdaderas obras maestras esperan en el siguiente pasillo, salpicado por la luz de los vitrales. Speaker hace una pausa ante la galería de retratos, hay quince colgando de las paredes.

Nuestros propios retratos nos devuelven la mirada, representados con delicada precisión. Nuestros rasgos parecen un poco exagerados, e incluso un poco heroicos. Encuentro el mío y sonrío. Mis ojos se ven más duros de lo que recuerdo, como si estuvieran tallados en piedra. El pintor le dio a mi piel un tono muy oscuro, pero también dejó mi cabello mucho más limpio de lo que alguna vez se ha visto. Nunca les podría haber pagado veinte dólares a los artistas de las ferias, así que verme en un retrato es impresionante, inimaginable.

—¿Quién pintó éstos? —pregunta Azima, parada frente al suyo.

—Es trabajo de Feoria —responde Speaker—. Ella tiene un buen ojo, ¿cierto?

Echo un vistazo. El rubor sube por su cuello. Le sonrío y él ni siquiera puede mantenerme la mirada. Feoria debe ser su favorita y es una gran pintora. Anton nos sonrío desde el extremo derecho. Se ve como si estuviera causando problemas, y yo rezo una oración en mi cabeza para pedir que todavía esté vivo y que se haya convertido en una desagradable espina en el costado de Babel. Longwei parece el más rudo, por supuesto. De algún modo, Feoria ajustó la pintura de manera que su ojo derecho resplandece desde la cicatriz nyxiana negra.

Toco su hombro y miro hacia el retrato.

—Ése es uno de los mejores.

Sacude la cabeza y sonrío.

—¿Cómo pintó esto? —pregunta Alex, mirando su propio rostro—. El otro día fue la primera vez que nos vio, ¿cierto?

Speaker sonrío.

—Thesis capturó una imagen de todos ustedes esperando en línea antes de nuestro primer encuentro. Era un momento que nuestra gente quería recordar. Feoria decidió llevar las cosas un paso más allá y quiso terminar estos retratos antes de que llegaran. Creo que la reunión de ayer con ustedes fue la primera vez que ella salió de su estudio.

Nos paramos frente a nuestros retratos un rato más, lo suficiente para que empiece a pensar en los rostros que no están allí. Kaya y Bilal y Loche y Brett y Roathy. Rostros que los imago nunca verán porque Babel eligió jugar a ser Dios. Ellos también merecían retratos, cada uno de ellos. Un pensamiento más oscuro sigue a ése: los imago comenzaron *todo* esto.

Katsu asiente ante su retrato y sonrío.

—Ella captó mi mejor ángulo.

Morning pone los ojos en blanco antes de dirigirse a Speaker.

—Gracias, son maravillosos.

—Vengan, las Hijas los esperan.

Lo seguimos a través de los interminables pasillos. Nuestros caminos se cierran alrededor del edificio, bajamos por una larga escalera y nos dirigimos hacia un enorme agujero en la pared más lejana. Sólo cuando estamos a veinte metros de distancia notamos que el agujero es en realidad una boca. Ojos llameantes se yerguen sobre el negro y escamas se extienden desde los agujeros relucientes para dar forma a un largo hocico con dientes retorcidos. Speaker nos hace señas para que nos dirijamos hacia la entrada.

—Emmett, ésta es la criatura que viste durante tu primera noche en Jardín Sombrío, una centuria.

La enorme mandíbula se extiende desde el suelo hasta el techo, diez metros. Tal vez más.

—¿Por qué se llaman así? —pregunta Jazzy.

—Si sobreviven cien años, se transforman —responde Speaker.

—¿En qué? —pregunta Azima con curiosidad.

—En algo más grande —responde Speaker—, *mucho* más grande.

Los dientes semejan guadañas. Speaker nos conduce a través de las fauces de la bestia como si no se tratara de la decoración más aterradora que hayamos visto jamás. Hay diez metros de oscuridad pura. En ambos lados, algo traga la luz antes de que irrumpamos en una habitación llena de luz solar.

No hay techo. La cubierta de estática parpadea en el cielo distante. Un puente nos lleva a un río artificial y a una amplia plataforma de mármol. Cada cinco metros, el mármol se eleva un escalón. También se estrecha, un metro a la vez. Trepamos treinta o cuarenta escalones antes de obtener nuestro primer avistamiento de las Hijas.

Diez tronos rodean una plataforma de mármol final. Las Hijas nos miran mientras ascendemos. Camino por el extremo derecho, con Ashling delante de mí. La reina que nos saludó en las llanuras abiertas lleva su velo de cabello grueso atado a un lado. Usa un vestido azul marino profundo que hace juego con sus ojos.

Feoria está sentada a su izquierda. Su fiera mirada todavía crea agujeros en todo.

Pero la verdadera sorpresa es Jacquelyn. Ella no se mantiene a un lado como lo haría cualquier consejero. Por el contrario, está sentada en uno de los tronos: una reina por derecho propio. Era fácil pensar en ella más como humana que como imago, pero su lugar en uno de los tronos es una clara declaración de su posición.

Comienza Feoria.

—Ashling y yo los hemos invitado aquí de manera confidencial. El plan que compartimos con ustedes hoy no es una nimiedad. Por favor, respeten la naturaleza de estos secretos y comprendan que pasamos años trabajando con nuestros mejores consejeros.

Ashling asiente con la cabeza.

—Entendemos su posición. Suponemos que su cooperación depende de la viabilidad de nuestro plan. Estamos seguras de que podremos encontrar puntos en común.

Parvin da un paso adelante.

—Sólo queremos saber de quién es la mano que estamos estrechando.

Con un asentimiento de las Hijas, Jacquelyn se pone en pie. Levanta una de nuestras mochilas confiscadas y la exhibe. Después de que está segura de que todos hemos podido verla bien, la voltea y desenvaina un cuchillo. Todos observamos mientras ella quita el relleno de la parte inferior. Durante algunos segundos la tela cede antes de que su hoja golpee un metal. Jacquelyn ensancha el agujero y deja caer al suelo un pequeño dispositivo plateado.

—¿Alguno de ustedes había visto esto antes?

Todo el grupo ofrece sus miradas inexpresivas.

—Sabíamos que ustedes eran la forma en que Babel entraría a la ciudad — explica—. Asumimos que usarían su estadía para minar nuestras defensas. Cada una de sus mochilas viene con uno de estos artefactos integrados en el forro. Babel los llama dispositivos de vanguardia. Es una tecnología multifuncional. Están diseñados para entrar en un territorio antes de que las tropas reales lo hagan. Escanean la población y el movimiento. Babel siempre quiso mirar detrás de nuestro velo. Ahora lo tienen. Lecturas completas de nuestra población para cada una de sus visitas al anillo.

”Cada uno de estos dispositivos también señalará lugares estratégicos de vuelta a Babel. Sus coordenadas actúan como balizas de referencia. Babel lanzará su ataque contra nuestra ciudad, y éste está diseñado para desactivar nuestras defensas desde dentro —Jacquelyn dirige nuestra atención a la estática en el cielo sobre nuestras cabezas—. Su plan es eliminar el escudo exterior y usar esa ventana abierta para colocar misiles en cada uno de los anillos del Conjunto Siete. Misiles que se están coordinando con estos dispositivos.

Otra pieza encaja en el rompecabezas. La información interceptada que Parvin decodificó: *conexión completada*. El trabajo rápido de Rahili debe haber sincronizado su base con los dispositivos escondidos en nuestras mochilas. Las razones de David Requin para enviarnos a la estación Ofelia tienen más sentido ahora.

—Si ya sabían todo esto —pregunta Parvin—, ¿por qué nos permitieron entrar a la ciudad?

—Nuestros botes pesqueros tiñen de sangre el agua a veces —dice

Jacquelyn—. La sangre es una señal de debilidad, de que algo es vulnerable. Los pescadores la usan para atraer presas más grandes. Todo nuestro plan depende de la destrucción del Conjunto Siete. Si Babel piensa que estamos heridos y débiles y huyendo, ¿qué te imaginas que harán?

Parvin está asintiendo ahora.

—Caer con toda su fuerza.

—Con el Conjunto Siete destruido y nuestra sociedad escapando, ¿cómo podría Babel resistir?

No es difícil seguir la línea hasta la siguiente conclusión lógica.

—Naves vacías —digo.

—Naves vacías —confirma Jacquelyn—. Babel bajará para arrasarlo y matar. Y los dejaremos. Siempre quisieron ser nuestros conquistadores, así que les permitiremos conquistar una tierra que no saben que ya está condenada. ¿Y mientras eso sucede? Nos vamos a los cielos.

—Ya están aquí abajo —respondo—. Vimos a los marines en cámaras criogénicas debajo de sus bases.

—Por supuesto —dice Jacquelyn con una sonrisa.

Parvin vuelve a hablar.

—¿Y van a dejar que su gente muera en los anillos?

—Por supuesto que no —responde Feoria con fiereza—. Tenemos un plan para *todo* esto.

Jacquelyn saca un dispositivo nyxiano de su bolsillo y lo deja en el nivel escalonado frente a nosotros. Una imagen se despliega en el aire. La luz azul se convierte en un mapa.

Todos reconocemos Magnia. El Conjunto Siete se sitúa al noreste del centro, sus anillos unen tres continentes separados. Una palabra de Jacquelyn hace que se muestren ocho marcas diseminadas por las diferentes regiones. Puedo ver líneas débiles trazando su camino desde el Conjunto Siete hasta los puntos señalados.

—Cada uno de estos puntos representa una estación de lanzamiento —dice ella—. No puedo expresar la inmensa dificultad que enfrentamos al desarrollar estos centros sin alertar a Babel. Cada medida de tecnología sigilosa que poseemos fue necesaria. Miles de los nuestros trabajaron en

secreto. Muchos murieron para lograrlo. Cada unidad de lanzamiento tiene treinta transbordadores. Cada transbordador puede llevar dos pasajeros. Fue lo mejor que pudimos hacer en el lapso de tiempo que Erone nos dio. Doscientos cuarenta naves, listas para lanzarse al espacio.

A medida que observamos las capas de su plan desplegarse, es imposible ignorar lo *genial* que es. Los imago han pensado en todo. La curiosa voz de Azima anula la de Parvin.

—Entonces, ¿por qué no tan sólo vuelan a la Tierra? —pregunta.

Jacquelyn sacude la cabeza.

—Tenemos muchas ventajas tecnológicas sobre Babel, pero los viajes espaciales no son una de ellas. Los imago no son personas que hayan alcanzado las estrellas. No ha habido carreras espaciales y tampoco hay miedo a la sobrepoblación.

Azima retrocede.

—Pero tienen nyxia, ¿cierto? ¿Qué tan difícil puede ser?

—La mecánica y la ciencia están más allá de nosotros —responde Jacquelyn—. Pero *estamos* usando la nyxia a nuestro favor. Las embarcaciones que construimos funcionan de manera básica. Se lanzarán a través de la atmósfera y una vez que estén en órbita, están diseñadas para buscar otros objetos nyxianos.

—Las naves de Babel —pienso en voz alta—. Genial.

Jacquelyn se sonroja.

—Fue idea de Erone. Una vez que encuentren las naves, operarán con un programa estándar de búsqueda y acoplamiento. Nuestras embarcaciones individuales están diseñadas para funcionar como compartimentos herméticos. Acoplamiento y sellado en el casco de sus naves. Babel desciende y nosotros subimos.

Katsu en verdad estalla en carcajadas.

—Lo lamento —dice—, es que me estaba imaginando la mirada en el rostro de Defoe.

Escucho a Jaime susurrar:

—Es literalmente perfecto.

Parvin mira a Morning, quien asiente con aprobación.

—Creo que podemos trabajar con esto —dice ella.

Jacquelyn avanza.

—¿Entonces aceptan una alianza?

Parvin asiente.

—Como dije, sólo queríamos saber de quién es la mano que estamos estrechando.

Ella extiende ambos puños en señal. Jacquelyn sonríe ante el gesto familiar. Ellas chocan los puños de acuerdo, tuercen sus muñecas y golpean sus puños otra vez. Las sonrisas recorren todo el grupo. No es difícil ver por qué Isadora se unió a nosotros: ella tomó la decisión más inteligente. Supongo que los imago ya habían compartido su plan con ella. Si sabía todo esto, tenía dos opciones: unirse a nosotros o luchar por regresar a Babel. Ésta fue la elección correcta.

Feoria levanta una mano para que guardemos silencio.

—Tenemos una cosa más que mostrarles.

Ambas Hijas se ponen en pie y marchan más allá de nosotros. Jacquelyn hace un gesto para que las sigamos. Nos conducen hasta la mitad de la regia escalera antes de dar vuelta hacia la derecha.

Hay una saliente escondida allí, que se desliza a través de las paredes de piedra y conduce hacia fuera. Marchamos en fila detrás de ellas hasta que nos encontramos a plena luz del día, mirando hacia abajo en un patio al aire libre.

Está colmado de imago. Los rangos no son tan rígidos y precisos como en el Séptimo, pero hay algo majestuoso en ellos. La multitud reunida está vestida con sus mejores ropas. Toma unos segundos darse cuenta de lo que los conecta: todos son muy jóvenes.

Mis ojos recorren las filas. Un puñado de ellos lucen como adolescentes. En el extremo superior, algunos ya están en sus treinta. Beckway y Bally están en pie en la primera fila, con el rostro lleno de orgullo.

—El Remanente —dice Jacquelyn—. Cincuenta de nuestros ciudadanos más jóvenes y brillantes.

Algunos silban y otros saludan con la mano. Esto finalmente me recuerda a casa. Éste es su único plan para evitar la extinción: lanzarlos al espacio, derrotar a su enemigo jurado, cruzar el universo y aterrizar en la Tierra.

Hacemos lo que sea necesario para sobrevivir.

—¿Qué hay de los otros anillos? —pregunta Morning.

—Otras siete estaciones —responde Jacquelyn—. Una asignada a cada anillo. El nombre de cada ciudadano ha sido ingresado en una lotería. Sesenta nombres de cada anillo serán elegidos. Ya comenzamos a evacuar. Esperamos que el ataque de Babel llegue mañana.

—¿Comprenden ahora? —pregunta Feoria, haciendo un gesto con una mano—. ¿Ven la diferencia entre nuestro método y el de los hondas? Hemos forjado nuestro mejor camino. Éste es nuestro futuro, pero no podemos ir sin su ayuda. Ustedes son el Génesis, así que ponemos nuestro destino en sus manos.

Miro hacia atrás al resto de la tripulación, más seguro que nunca.

—Nos vamos a casa —digo con firmeza—. Y los llevamos con nosotros.

CAPÍTULO 41

OLVIDO EL RESTO

Emmett Atwater

El mundo se reduce a instrucciones y preparación. Es sorprendente que los imago piensen que han predicho el ataque de Babel hasta el detalle. Jacquelyn intenta correr con nosotros a través del aspecto técnico, pero sólo Parvin y algunos otros pueden seguir el ritmo.

Morning reafirma los detalles de nuestro acuerdo. Las Hijas discuten de ida y vuelta con ella, asegurándose de que haya una comprensión de cómo esta alianza se extenderá desde el momento en que dejemos el Sanctum hasta cuando, si todo va bien, aterricemos en la Tierra. Es inteligente. Papá la llamaría CTT: cubre tu trasero. Espero mientras ellas negocian. Morning es contundente sobre el hecho de mantener nuestras tripulaciones juntas de principio a fin.

—Nosotros nos encargaremos de nuestro propio barco —dice ella—. Babel nos entrenó para eso. Trabajamos mejor como un equipo.

Jacquelyn niega con la cabeza.

—¿Y arriesgarnos a perderlos a todos?

—Ése es mi punto —alega Morning—: sobrevivimos juntos. Hombro con hombro.

Jacquelyn comienza a protestar, pero Feoria la interrumpe.

—Déjalos. Les debemos el derecho de elegir.

Jacquelyn lanza un suspiro.

—Sólo si yo voy con ustedes. No tengo tiempo para repasar los esquemas, las formaciones de ruptura que estamos usando en la superficie, los puntos de encuentro. O estoy a bordo con ustedes o no sucede.

Morning acepta.

—Está bien.

Feoria ríe.

—¿De regreso con los humanos, Jackie?

Jacquelyn casi resopla.

—Fue tu plan, no el mío.

Todos somos escoltados de regreso a través de los santuarios. Jacquelyn pasa con nosotros por el proceso de descarga. Nuestro barco será el séptimo en la alineación. Ella nos guía a través de los conceptos básicos del túnel, poniendo énfasis en la necesidad del sigilo. Después de eso, describe nuestro punto de salida, nuestra ruta desde la costa norte y las coordenadas de la unidad de lanzamiento reservadas para el Sanctum. Sólo cuando recitamos el plan de principio a fin, nos libera.

—Ahora vayan a comer y a descansar. Estén listos para partir en cualquier momento.

Debería sentirme más ligero, más a gusto. La amenaza de Isadora ha desaparecido. El plan actual es mucho mejor de lo que podríamos haber esperado. Incluso la remota posibilidad de que Anton ya esté trabajando tras bambalinas en el espacio debería hacernos creer que esto realmente puede suceder.

Pero siempre he tenido dificultades con la esperanza. La palabra tiene la costumbre de deslizarse a través de mis dedos extendidos. No estoy seguro de si seré capaz de sentarme y respirar hasta que lleguemos a la Tierra.

Tomamos asiento alrededor de una mesa circular. Speaker explica que nuestra comida ahora será el combustible para los días por venir. Todo lo que hemos tenido hasta este momento fue hecho pensando en su sabor.

—Esto puede que no tenga tan buen sabor —dice—, pero fue seleccionado cuidadosamente. Hay comida que estabilizará su pulso, enfocará sus mentes y aumentará su atención. La dieta de un soldado.

—¿Todos ustedes están esperando un enfrentamiento?

—Al final —responde Speaker—, lo que nosotros esperemos no importa. Lo que sucederá es lo importante.

—No me molestaría pelear —dice Jaime—. Lanzar algunos tiros contra Babel antes de irnos.

Speaker frunce el ceño ante sus palabras.

—Prefiero un paseo tranquilo a una estación de lanzamiento lista. Hay peleas en nuestro futuro, eso se los puedo asegurar. Es tan probable, de hecho, que preferiría no pensar en ellas.

Jaime se encoge de hombros antes de enfocarse en su plato. El resto de nosotros permanecemos callados, con ese sentimiento de calma que llega antes de la tormenta. A mi lado, Morning se ve un poco nerviosa.

—Es un buen plan —le susurro.

Ella asiente.

—Es sólo la espera. Odio esperar.

—¿Sabes?, estaba pensando... mencionaron que las cápsulas tienen espacio para dos —le lanzo una mirada cargada de nerviosismo actuado, mientras me muerdo las uñas con exageración—. Yo estaba... quiero decir, si no estás ocupada, me preguntaba si tal vez te gustaría lanzarte al espacio conmigo.

Sonríe.

—¿Iremos al cine después?

—Por supuesto. Sin embargo, no habrá palomitas de maíz. Todo es demasiado caro por aquí.

—Mis padres siempre colaban algunas cosas —dice ella.

—Mamá también lo hace.

Me mira por un largo segundo.

—¿Crees que los conoceré?

—Hey —digo, sonriendo ampliamente—, ve más *despacio*, niña.

Río otra vez cuando golpea mi hombro.

—Esto es como lo de las manos frías —dice, sacudiendo la cabeza—. Sí. Está bien. No lo olvidé. La *primera* vez que me hablaste, me dijiste que tenía las manos frías. ¿Quién hace eso?

Todavía estoy sonriendo cuando Omar se inclina.

—Estoy empezando a pensar que ustedes dos necesitan un chaperón que los cuide otra vez.

Morning levanta una ceja.

—Éstos son tus últimos días en un planeta alienígena, Omar. ¿No hay alguien más con quien preferirías pasarlos que con nosotros?

Casi río cuando sus ojos se dirigen *directamente* a Parvin. Él comienza a sonrojarse.

—No sé de qué estás hablando.

—Tampoco ella —responde Morning—, pero debería saberlo antes de que arriesguemos nuestras vidas y nos lancemos de vuelta al espacio. Ella debería saber lo que sientes.

Omar se ve de un tono más profundo de rojo cuando Morning se pone en pie.

—Vamos —me dice ella—, quiero ir a mirar el océano.

Es fácil seguirla afuera, lanzar los pies al aire y pretender que el mundo nos pertenece. Incluso en plena luz del día, podemos distinguir los rastros más débiles de ambas lunas en el cielo.

La verdad ha cambiado la manera en que las veo. Antes brillantes y seductoras, se han vuelto oscuras y mortales ahora. Hemos hablado todo este tiempo acerca de forjar alianzas. Una fuerza unida a una segunda. Tengo este miedo profundo y tácito de que nuestra alianza sea más como las dos lunas colisionando en el cielo. Brillante, breve y el final de todo.

Así que robamos lo que podemos de lo poco que queda.

Viento a nuestras espaldas, sol sobre nuestros rostros, nos acostamos juntos. Olvido el resto.

CAPÍTULO 42

BABEL REVELADO

Emmett Atwater

Nos abrimos camino a través de los pasillos del santuario, buscando al resto de la tripulación. Morning nos lleva hacia las cocinas, en donde nos topamos con Isadora.

Veo que aprieta la mandíbula antes de dar un significativo paso hacia atrás, mientras mantiene la puerta abierta para que podamos pasar. Pero Morning responde extendiendo la mano a la otra mitad de la puerta y abriéndola con su propia fuerza.

—Estamos bien. Gracias.

Isadora sólo sacude la cabeza.

—Estás perdiendo el tiempo con esto.

—No confío en ti —replica Morning—. Es así de simple.

—Somos exactamente iguales —dice Isadora—. Sin importar si quieres o no admitirlo.

Morning se estremece ante esa acusación.

—Yo no soy como tú.

—Por favor —dice Isadora con sarcasmo—, en cada situación, trabajarás para mantener a salvo a este equipo. Vas a luchar como un demonio para llevar al grupo a casa, ¿cierto? Pero si tuvieras que elegir entre Emmett o nosotros, ¿a quién escogerías?

Cualquiera que haya sido la respuesta lista en los labios de Morning,

guarda silencio. Ella me mira, luego a Isadora.

—¿Bien? —pregunta Isadora—. Lo elegirías a él, ¿no es así?

Morning asiente.

—Cada vez.

La verdad hace que mi corazón salte. Isadora sólo sonríe.

—Si Roathy está realmente vivo, voy a elegirlo sobre ustedes *cada vez*. ¿De otra manera? Haré lo que pueda para que este plan funcione. No soy diferente de ti...

Una sola campana dobla en el Sanctum, cortando la frase de Isadora. Suena a través de la piedra, sacude los pasillos y se desvanece. Se necesitan dos segundos para dejar la rivalidad en el pasillo. Jacquelyn nos entrenó para conocer el punto de encuentro. Morning tiene el cuidado de dejar que Isadora camine delante de nosotros, pero de todos modos juntos nos abrimos camino por los pasillos.

El resto de la tripulación de *Génesis* está esperando, pero en lugar de guiarnos hacia la ruta de escape, Speaker nos lleva hacia arriba, a la torre sur del edificio. Jacquelyn espera en el techo. No es la torre más alta, pero ofrece una vista de trescientos sesenta grados del océano circundante. Nos paramos en una nerviosa formación. Jacquelyn cruza los brazos, contando los latidos con golpecitos de su pie.

Nuestro grupo se estremece cuando el sonido de un látigo rompe sobre nuestras cabezas. Se escucha una descarga estática, seguida por un estruendoso estampido. El cielo se borra por completo y la cúpula protectora cae. Todos protegemos nuestros ojos a medida que el brillo extra nos inunda y se refleja con dureza sobre la superficie del agua.

—Seguimos protegidos —dice Jacquelyn—. Diseñé un sistema secundario que se activa sobre el Sanctum. Sentimos que era importante presenciar esto. Para nosotros y para ustedes. Conozcan a su enemigo.

Un largo minuto transcurre. Jacquelyn al final apunta hacia el sur.

—Les hemos mostrado quiénes somos —dice—. Ahora les mostraremos quién es Babel.

Pasan treinta segundos antes de que las bombas comiencen a caer.

Enormes estallidos tiñen el horizonte de luz. Miramos cómo el Primer

Anillo se incendia. En todas las direcciones, las explosiones arrasan con el azul. Babel no deja nada al azar. Zumbidos más agudos suenan por encima de nosotros. Todos nos estremecemos, pero el sistema secundario de Jacquelyn evita los peligros. Vemos las capas translúcidas atrapar un primero, un segundo, un tercer misil. Las explosiones lengüetean el cielo, ineficaces.

—Genocidio. Ése era su plan al final —nos llega el murmullo de Jacquelyn—. ¿Ven por qué los imago los mantuvieron lejos? Siempre temieron esto.

Jaime murmura sombríamente, con los puños apretados. Toda esa furia que hierve dentro de él amenaza con salir a la superficie otra vez. Puedo verlo golpeando al marine congelado con la barra de nyxia. Parvin está parada junto a Omar. Él pone una pesada mano sobre su hombro mientras ella cubre su boca horrorizada.

Isadora se sostiene al borde de la barandilla, con una desesperación familiar escrita en sus rasgos. Cada miedo que hemos tenido sobre Babel desde el primer día se ha hecho realidad hasta este momento.

Cientos de miles de muertes. Así habría sido si no fuera por los planes de los imago. Babel no tiene dónde esconderse ahora. La verdad es desagradable.

—Es hora de irnos —dice Jacquelyn—. La trampa ya está tendida.

Nos llevan de regreso a través de los santuarios. Nuestro equipo ya está embalado prolijamente a bordo de nuestro barco. Nos movemos con decisión por los pasillos. No tenemos miedo porque las bombas caen en edificios distantes; por el contrario, nos sentimos confiados. Puedo sentir el final de Babel suspendido en el aire como una promesa.

Los sirvientes se apresuran por los pasillos, recorriendo veinte caminos, con las manos llenas de suministros de última hora. Por encima de cualquier otra medida, la práctica ha resultado a la perfección para los imago.

Cuando entramos en los jardines, encontramos el Remanente elegido, ordenado en filas según su rango y estación. Esperan en paciente formación por los muelles de carga a medida que se abre la ruta de escape presurizada. El primer bote cae, y no hay ni un segundo de vacilación mientras la primera tripulación imago sube a bordo. Los guardias ocupan las estaciones defensivas cuando los pasajeros elegidos marchan bajo las cubiertas. Los capitanes están

ladrando órdenes desde todas las direcciones.

Después de que el primer barco desaparece, hay un estancamiento notable. Un bote militar seguido de un barco de pasajeros escoltado por más soldados. Jacquelyn grita órdenes, desviando mi atención al técnico más cercano.

—Asegúrate de desactivar todas las medidas de seguridad y eliminar nuestras firmas de radiación. Quiero luces verdes para todos los barcos durante el trayecto hasta la costa. La última vez perdimos oxígeno y tiempo, no repitamos ese error, ¿de acuerdo?

Observo mientras él se da media vuelta de regreso hacia el panel de control. Nuestra tripulación Génesis espera con impaciencia. Sólo faltan Isadora e Ida. Las Hijas las invitaron, por costumbre, a su bote. Lo enmarcaron como una tradición para los invitados más distinguidos, pero supongo que fue su forma de evitar cualquier situación difícil que pudiera surgir. Necesitamos a Morning completamente concentrada.

Un barco entra en el tanque de agua mientras otro gira a través del hangar, esperando ser botado. Jacquelyn continúa dando órdenes.

—Verifiquen dos veces sus trajes presurizados —grita—. No habrá contacto por radio cuando lleguemos al fondo del océano. Conserven su oxígeno a toda costa. Mantengan el ascenso lento y sigan los modelos en las lecturas. Nos trasladaremos a Punto Cadencia para nuestra ubicación en la superficie, frente a la costa norte. Tenemos cuatro paquetes de escape separados. Los barcos de los Remanentes y de Génesis tendrán como prioridad llegar a la costa. Los botes militares patrullarán las aguas circundantes. ¿Entendido?

Respondemos afirmativamente también a gritos.

—El próximo barco es para la tripulación de Génesis —dice Jacquelyn—. Vamos a cargarlo.

Los trajes presurizados llegan a nuestras filas cuando el bote salpica en su lugar. Sólo una vez practicamos cómo ponérmolos, por lo que todavía nos resulta un poco difícil jalar los voluminosos trajes sobre la ropa y las botas. El traje se suelta hasta que encuentro el botón en el hombro que comprime el forro. Un segundo botón levanta los cascos de los hombros. Nos revisamos entre nosotros mismos antes de que comencemos el proceso de abordaje.

Cuando el visor de cristal se cierra, una voz robótica pasa nota de las calibraciones dentro de mi casco.

—Signos vitales: normal. Profundidad: nivel del mar. Presión: normal. Estableciendo un enlace a la red de comunicaciones.

La voz de Jacquelyn atraviesa el comunicador. Algunos más resuenan también, confirmando que están conectados. Hago eco de la verificación cuando Morning toma su lugar en el centro del barco.

De regreso en la plataforma, vemos a Isadora e Ida acurrucadas junto a las Hijas. Feoria y Ashling se encuentran en pie, tan majestuosas como un par de reinas puede serlo. Recuerdo que, al menos para Feoria, ésta es una marcha de la muerte.

Ella se quedará atrás cuando su gente cruce el universo.

—Morning —es la voz de Jacquelyn—, asigna las estaciones. Pongámonos en marcha.

Morning asiente en respuesta. Ella envía a Omar a la parte posterior de la nave, con Longwei como reserva. Se necesitan dos segundos para encender los enormes motores. Katsu y Alex se colocan en posición para dirigir. Puedo sentir el temblor de nyxia mientras establecen su vínculo.

—Parvin al frente —ordena Morning—. Jazzy, sé un segundo par de ojos, por favor. Quiero a Jaime, Holly, Jacquelyn y Noor en las estaciones defensivas. Vamos a entrar.

Morning toma su silla de capitán, y por un segundo todo lo que puedo hacer es mirar. ¿Ella en verdad me está dejando fuera? Los otros ya están entrando en acción, obedeciendo sus instrucciones.

Una larga zancada me lleva hasta su lado.

—¿Y qué hay de mí? Sabes que puedo ayudar.

Me mira a los ojos.

—Si resulto herida, ¿quién capitaneará el barco?

Me trago mi enojo.

—Yo.

—Tú —dice con firmeza—, así que siéntate y confía en mí.

Extiendo la mano y aprieto su hombro.

—Cuenta con eso —le digo en voz baja.

Cruzo hacia la parte posterior de la nave y tomo asiento entre las estaciones de Omar y Holly. Jacquelyn vaga por la cubierta, inspeccionando nuestros arreglos. Hay una charla en el enlace nyxiano mientras la familiar cúpula se extiende, entretejiéndose sobre nosotros y sellándonos. Una mirada es suficiente para darme cuenta de que estas paredes son más gruesas de lo normal, destinadas para el buceo en aguas profundas.

Parvin extiende un pulgar hacia arriba para confirmar que estamos totalmente protegidos.

—Génesis, ¿cómo nos mantenemos? —grita Morning.

La respuesta brota de nosotros, todo instinto:

—¡Hombro con hombro!

Morning libera los soportes y entramos.

—Muy bien —dice Jacquelyn a través del comunicador—. Un cuarto de potencia. Vamos a dejarnos a la deriva. Te dirigiré a los túneles que tomamos para nuestra ruta de evacuación. Despacio y constante por ahora.

Morning hace eco de su orden. Todo el mundo guarda silencio mientras las ventanas se oscurecen y la luz natural es reemplazada por ocasionales marcas rojas o verdes. Las luces de emergencia indican nuestro descenso hasta que el túnel termina y nos quedamos a oscuras.

—Toma este túnel a la derecha por otros quinientos metros —ordena Jacquelyn.

Veo nuestro progreso pacientemente, sintiéndome impotente. Morning es la persona adecuada para ocupar la silla del comandante, pero me gustaría poder hacer *algo*. Parvin transmite la lectura del radar mientras Katsu y Alex nos guían por un pozo de mantenimiento. Es angosto, por lo que la marcha se mantiene lenta y constante. Cuando el túnel finalmente se ensancha, Jacquelyn nos ordena sumergirnos.

—Parvin, mira tu tercera pantalla. Puedes duplicar con una capa exo en nuestro caparazón exterior. Eso evitará que nos sintamos como si estuviéramos siendo pisoteados por hierrocultos.

El metal gime mientras nos sumergimos más y más profundamente.

—Todos —dice Jacquelyn—. Si no han reventado los cascos, háganlo ahora.

El bote se sumerge en una oscuridad más profunda. Nuestras lecturas del casco van de una atmósfera a dos. Morning nota el indicador.

—¿Qué significa eso? —pregunta.

—Significa que hemos alcanzado una gran profundidad y que estaremos en problemas si algo sale mal —responde Jacquelyn.

Nuestro curso se arregla, sin embargo, y los números se equilibran. Cuando encontramos el túnel de evacuación final, Jacquelyn nos mantiene encerrados entre los barcos que tenemos delante y detrás de nosotros.

—No hay comunicación por radio entre los barcos —explica—. No queremos que se registren señales mientras nos dirigimos a la superficie. Voy a acompañarlos en este proceso, ¿de acuerdo? Hay cuatro reinas y cuatro guardias. Somos una de las reinas. Es nuestro trabajo llegar a la orilla. ¿Entienden? Pase lo que pase, el punto de encuentro es hacia donde vamos.

”Este barco es invención mía. Motor dual, con capacidad de velocidad del sonido cuando alcanza su punto máximo. Es la cosa más rápida en este planeta, y nada se le acerca ni siquiera un poco. Así que mientras podamos alcanzar la velocidad máxima, estaremos donde queramos llegar antes de que el radar de Babel capte nuestra señal.

Parvin interviene.

—Pero no esperamos contacto, ¿cierto?

—No —dice Jacquelyn simplemente—. En este momento, hay miles de personas pasando por cientos de túneles subterráneos. Babel está a punto de bajar para buscar entre los escombros. Tan pronto como descubran que no hay cuerpos, volverán a escanear y verán que ya nos hemos movido por todo el mapa. Si corren con suerte, estarán apuntándonos antes del lanzamiento.

Hay otro gemido seguido de otra pequeña explosión. La atención de nuestra tripulación se va hacia el radar, pero no hay luz titilante en rojo. La oscuridad domina las ventanas. Las lecturas parecen limpias. Un barco adelante, un barco detrás.

—¿Cómo sabes que las loterías funcionarán? —pregunta Morning.

Jacquelyn se queda en silencio por un instante.

—No estoy segura de entender lo que quieres decir.

—Sesenta personas sobreviven —dice Morning—. ¿De entre cuántas?

¿Cincuenta mil en cada anillo?

—Conocemos las probabilidades —responde Jacquelyn con severidad.

—Sólo quiero decir... los hondas... Ellos eligieron su propio camino.
¿Qué pasa si otros hacen lo mismo?

La voz de Jacquelyn es tranquila pero firme.

—Feoria eligió creer lo mejor de su gente. Cada generación que ha existido ha comprendido: el destino de la sociedad es primero que los intereses personales. En definitiva, ésa es la razón por la que elegí convertirme en una de ellos. Cuando Feoria decidió que ésta era la mejor manera de avanzar, se convirtió en la mejor manera de avanzar para todos nosotros. Así es como funcionan las cosas en nuestro mundo. ¿Y aquéllos a quienes dejamos atrás? Harán el sacrificio por el bien de todos. Ayuda tener una reina dispuesta a hacer lo mismo.

Echo un vistazo. La máscara de su traje enmarca la mirada decidida en su rostro. No he pensado mucho en las otras estaciones. Si esto se realizara entre los humanos, no habría forma de que su plan funcionara. La gente se comería viva fuera de las estaciones en el momento en que no ganaran un boleto de salida.

—Debemos conservar el oxígeno y los recursos —anuncia Jacquelyn—. Vamos a mantener las cosas en silencio hasta que estemos atravesando el túnel, por lo menos.

Sus palabras nos dejan en el silencio y la oscuridad, a merced de nuestros pensamientos. Se extienden horas de silencio. Morning mira hacia atrás en varias ocasiones, me hace un guiño una o dos veces. Tengo que recordarme respirar.

Intento imaginar la superficie. Los anillos que los imago llamaron hogar por generaciones, todos destruidos. Las naves de Babel arrasando desde el cielo. Los marines de las bases activados. Puedo imaginarme a Kit pensando que es lo más genial que ha visto en su vida. Debo tragarme la culpabilidad que intenta subir por mi garganta. Kit y su padre y su madre.

¿Cruzaron el universo sólo para morir?

Ayuda imaginar a Defoe en su lugar. El conquistador desciende a un mundo en el que estará el tiempo suficiente para verlo estallar en llamas. Papá me

diría que nunca debo desearle lo peor a alguien, pero siento que tal vez podría hacer una excepción con el hombre que planeó un genocidio fallido.

Finalmente, llegamos al término del túnel enterrado en el fondo del océano.

Nos arroja a una oscuridad más amplia y vacía. Los barcos se separan y comienzan su ascenso. La nave delantera marca nuestro destino en el radar, y todos vemos el progreso y la aterradora inevitabilidad de la luz. Intento imaginarnos cruzando el resto del océano, aterrizando en otra orilla extranjera, rumbo a la estación de lanzamiento.

¿Cuántos imago lo lograrán? ¿Qué pasa si tenemos éxito?

No he olvidado que ambos bandos jugaron con *nosotros*. Los imago montaron todo un acto durante años para traernos aquí y atraer a Babel. Se supone que somos sus emisarios hacia un mundo nuevo. Pienso en el espectáculo que Speaker y Thesis representaron para nosotros. Fue convincente. Se supone que así debía ser.

Babel es culpable de lo mismo. Como magos, siempre fueron brillantes al atraer nuestra mirada hacia la cinta centelleante en su mano izquierda mientras hurgaban en nuestros bolsillos con la derecha.

Estoy comenzando a darme cuenta de que nuestro entrenamiento fue el plan B. La minería nyxiana, la Conejera, todo. Babel nos necesitaba en el planeta. Nos necesitaban para llegar al Conjunto Siete. Nos entrenaron para ser supervivientes y luego usaron los duelos finales para empujarnos hacia los imago. Era una razón más para desconfiar de ellos, y garantizaba que nos mudaríamos a donde quisieran en el tablero de juego.

—El primer bote se prepara para salir a la superficie —dice Parvin—. El radar se ve vacío.

—¿Cuánto tiempo hasta que lleguemos a la superficie? —pregunta Morning.

—Quinientos metros.

—Hagamos que el enlace nyxiano orbite —dice ella—. Justo como lo hicimos en el río.

Toda la tripulación se sienta más recta. Jacquelyn nos da una mirada de aprobación mientras el familiar ritmo nyxiano se establece, girando y dando vueltas. Myan y Speaker lo describieron como la sustancia regresando a su

estado natural. El poder aumenta a medida que subimos a la superficie. Me sujeto de los brazos de mi silla y siento que mi estómago pega saltos mortales. Mis ojos están clavados en el radar de Parvin. Todos miramos la primera señal localizadora cuando emerge. Luego desaparece.

—El primer barco llegó a la superficie —dice Parvin—. Y su señal desapareció.

—Ocurre algunas veces —dice Jacquelyn—. Si están convirtiendo el modo de navegación en alta mar al de navegación abierta, la señal cambia.

Morning no está convencida.

—Estaciones de puño, levanten sus escudos. Omar, triplica el poder.

Un zumbido profundo sacude y agita la nave. Me sostengo con más fuerza mientras Holly forma un escudo nyxiano contra las ya de por sí gruesas paredes de nuestro revestimiento submarino. Longwei se sienta al otro lado de Omar, esperando agregar su fuerza si es necesario.

—Cien metros —anuncia Parvin—. Cuatro naves arriba y afuera.

Echo un vistazo a los puntos que comienzan a extenderse. Uno se dirige hacia el oeste.

Hay un estallido de luz blanca contra las portillas, luego un ruido fuerte y Morning retrae las paredes. El aire se precipita por la parte superior y sentimos el cielo hundir como un cuchillo brillante. Parpadeamos, y parpadeamos, y observamos la escena.

Hacia el oeste, una de las naves Remanentes sangra en el horizonte. Veo un barco más pequeño detrás y me doy cuenta de que no es uno de los nuestros: un huésped que no ha sido invitado.

Tomamos aliento por un instante mientras observamos los extraños restos que flotan a nuestro alrededor. Los detalles comienzan a solidificarse. Cuerpos de imago. Tablas rotas Naves enemigas.

Una emboscada de Babel.

CAPÍTULO 43

LA EMBOSCADA

Emmett Atwater

Todo es caos.

Un círculo de barcos de Babel converge a nuestro alrededor, pero los buques militares de los imago ya están moviéndose a través de sus formaciones, causando problemas. En la orilla distante, vemos un destello de luz azul brillante curvándose.

—¡Corten a la izquierda! —grita Morning—. Salgamos de su formación. Toda la potencia para motores y escudos. Flanco derecho, ¡levántenlos!

Katsu y Alex lanzan el barco en esa dirección, pero demasiado bruscamente. Nuestra velocidad se pierde y Omar se esfuerza por hacernos volver a la marcha más alta. Los barcos de Babel que están esperando responden mejor que nosotros. Los cañones de pulso cobran vida a bordo del que está en el centro. Vemos los rayos atravesar la distancia. Algunos se pierden por encima, pero otros sólo se desvían gracias al escudo convocado por Jacquelyn.

La nyxia tiembla y se agrieta, soportando apenas.

Un barco de los imago acomete al primero que nos bombardeó, pero tenemos otras preocupaciones. Hay una embarcación moviéndose en diagonal a nuestra izquierda. Se está arqueando, leyendo nuestros movimientos. El ángulo que están tomando establece una intercepción impecable. Echo mi cabeza hacia atrás mientras más de nuestros botes emergen. Dos barcos

militares los seguirán y, al final, las Hijas saldrán a la superficie.

El mundo se estremece con una luz cegadora.

Todo nuestro costado derecho se ilumina. El escudo de Jacquelyn sufre el golpe antes de convertirse en humo, pero Noor no es tan fuerte como ella. Su escudo se rompe y el fuego azota esa parte de la nave. El instinto entra en acción. Me lanzo hacia delante cuando las lenguas de fuego se extienden, con una manipulación que retumba desde mis dedos hasta la nyxia. Un pensamiento, un aliento: asfixia. Atrapo a Noor y la envuelvo dentro de la manta nyxiana. El humo sale a chorros mientras rodamos por el suelo.

—¿Qué diablos fue eso? —grita Morning.

Longwei está a mi lado. Dejo a Noor con él y apenas pongo mis manos en su puesto cuando una nueva ronda de descargas llega volando desde un barco de flanco. La nave de Babel más cercana a la costa ha entrado en combate con los refuerzos de los imago. Otra sigue moviéndose para flanquearnos. El aire se ilumina cuando un tercer estallido de partículas arde. Levanto mi escudo justo cuando hace contacto.

Nuestro barco casi zozobra, pero las órdenes de Morning nos mantienen flotando y en movimiento.

—Están en posición —anuncia ella—. *Tenemos* que salir del círculo que están formando. Potencia total a los escudos en la parte delantera y derecha. Omar, lo tomaremos en una inmersión y pasaremos por debajo de ellos.

Una mirada muestra la enorme torre en la costa recargando, reuniendo y aprovechando energía para una cuarta explosión. Por fortuna, uno de los barcos imago se ha desviado de la acción hacia la torre resplandeciente. El barco que ha encerrado a nuestro grupo desde atrás lo persigue mientras los demás disparan, cerrándose con más cautela. Cada segundo tensa la soga alrededor de nuestros cuellos. Nuestro bote avanza cuando Morning agrega su fuerza a la de Omar.

Atravesamos precipitadamente el agua, rumbo al barco más cercano.

—Vamos a sumergirnos debajo de ellos —ordena Morning—. Ya sabes qué hacer, Parvin.

El capitán del barco de Babel intenta enderezarse mientras mantenemos nuestra nariz apuntada hacia el costado de su nave, como si estuviéramos

listos para acometerlo. A cien metros de distancia ya podemos distinguir los rostros a bordo. Hay marines de Babel en cada estación. Entre las consolas nyxianas, un puñado de soldados levanta sus armas y apunta. Morning grita y nuestros escudos apenas sobreviven a la primera lluvia de balas. Estamos a cincuenta metros de distancia, apuñalándolos directamente.

La ira me atraviesa al ver la insignia de Babel. Extiendo la mano y llevo a Noor a su estación defensiva.

—Necesito que tomes el control por un instante.

Ella asiente cuando me retiro entre tropiezos. El balanceo del barco amenaza con enviarme a la barandilla, pero me mantengo firme y sigo moviéndome. Respiro hondo y me concentro. Debo hacer la manipulación bien. La nyxia tiembla con el movimiento. Levanto una de las largas pértigas de Jazzy, las que usábamos en la Conejera. Se sienten bien, como un viejo amigo.

—¡Espera! —grita Morning—. ¡Espera!

En la orilla, la torre de láser no nota el bote imago que se aproxima. Puede que nos superen en número, pero es claro que la marea está cambiando y que los imago son más hábiles que Babel. Sin embargo, necesitamos que la marea sea más rápida si queremos sobrevivir. Otra ronda de balas nos ilumina y se forman grietas en nuestro escudo frontal. Las balas pasan sobre nuestras cabezas y nuestros hombros; algunas se incrustan en el frente del barco.

Morning está a punto de sumergirnos debajo del barco de Babel cuando comienzo a correr. El barco hunde la nariz, pero no antes de plantar mi pértiga justo a la izquierda de la estación frontal de Parvin. Un grito resuena detrás de mí cuando el eje se flexiona y me lanzo sobre nuestros escudos frontales, en el aire.

Desciendo sobre el barco de Babel como un semidiós envuelto en furia. La adrenalina me protege del impacto del aterrizaje. Manipulo la nyxia mientras ruedo, me apoyo en una rodilla y la lanzo en una esfera protectora. Cada arma a bordo gira y dispara.

Un pensamiento ajusta la manipulación justo antes del relampagueo y las balas surcan el aire y se alojan en el escudo negro que he invocado. Me estremezco cuando vienen, pero la nyxia funciona a la perfección.

Docenas de balas revolotean a mi alrededor, plateadas, y se quedan flotando en el aire. Hay un latido cuando el escudo amenaza con ceder, pero lanzo un segundo estallido de poder y de alguna manera todo se *sostiene*. La tripulación mira con los ojos muy abiertos. Todos se apresuran a volver a cargar sus armas.

Pero es demasiado tarde.

Dejo caer una rodilla y empujo el escudo con tanta fuerza como puedo. Las balas silban por el aire, golpeadas por el martillo. Veo pedazos de madera cuando pegan. Salpicaduras de sangre. Uno de los soldados arroja su propio escudo nyxiano, pero el resto de la tripulación se desploma o cae. Los gritos rompen el silencio y me levanto.

Sobre la barandilla más cercana, una enorme salpicadura muestra a la nave Génesis rompiendo la superficie a unos cincuenta kilómetros de distancia. El rostro de Morning es el primero que veo cuando sus paredes nyxianas se retraen. Sus ojos se abren de par en par cuando ve que soy el único que todavía está en pie. Pero los soldados no están muertos: escucho gemidos. Y el marine con mejores instintos todavía está apertrechado detrás de su escudo. Algunas de las balas no llegaron a casa. Otras no tenían la velocidad para hacer más que ruidos inútiles. Me apresuro para pasar sobre piernas estiradas y más allá de manos extendidas. El capitán está desplomado en su silla, mientras su sangre se derrama por un disparo que recibió en el vientre.

Sus ojos se abren cuando lo alcanzo. Ignoro sus manos débiles, que se esfuerzan por luchar todavía, y desabrocho la granada de su cinturón de herramientas.

—Por Kaya —susurro—. Por Bilal, Loche y Brett.

El alfiler salta, la granada golpea la cubierta y yo me lanzo sobre la barandilla.

Cuento ocho golpes antes de que el fuego rasgue el aire. Los fragmentos de madera vuelan sobre mi cabeza. La tripulación de Morning pasa de largo, y agito los brazos para llamar su atención. Jacquelyn mantiene su estación en forma de escudo, pero manipula una segunda pieza de nyxia como una red. En cuando la sostengo, ella comienza a jalarme. Me apresuro a subir a bordo, empapado hasta los huesos, sintiéndome como un ángel de la muerte. No hay

tiempo para procesar lo que acabo de hacer, ni para detenerme a contar los cuerpos.

Viramos a la derecha de la carcasa humeante mientras se libra una nueva lucha en el otro lado. Una explosión distante sigue a la mía. En la costa, la torre se enciende.

Nuestra tripulación lanza un grito de alegría cuando la estructura se inclina hacia la izquierda y luego se derrumba en medio de las llamas que la esperan. Los soldados imago se apresuran alrededor de la base de la torre, pero ahora están separados de su barco. Mis ojos se vuelven hacia la izquierda. Los otros imago están abordando uno de los navíos de Babel mientras su propio barco se incendia. Me doy cuenta de que estamos ganando. Babel está perdiendo.

—¡Morning! —la voz de Longwei retumba por el comunicador—. ¡Omar está herido!

Todas las miradas se vuelven hacia atrás. Omar se está hundiendo en su asiento, sin dejar de dedicar el resto de su energía a los motores de la nave. Pero hay tres rasgaduras en su traje, y brotes rojos en cada uno de ellos.

Parvin grita. Morning también salta de su asiento.

—Emmett —dice ella—, a la silla del capitán.

Las veo pasar a las dos y deslizarse sobre sus rodillas para atrapar a Omar mientras cae. Sin ellos, el bote comienza a apagarse. El instinto se activa de nuevo.

—¡Jazzy en los ojos! —grito—. Longwei a pleno poder.

Jazzy toma un solo respiro, siempre tan serena, y entra en acción. Tomo mi posición en la silla del capitán, intentando extraer algo de su calma. Longwei tiene los motores en marcha en segundos. Jazzy informa, como si estuviéramos abordando otra tarea en la Hidrovía.

Todavía puedo escuchar a Omar jadeando. Morning y Parvin están suplicando a su lado: *No mueras. Por favor, no mueras.* Obligo a mi mente a regresar al agua, a la lucha que aún se desarrolla a nuestro alrededor.

—¿Podemos ayudar a estos últimos barcos? —pregunto—. Vamos a convertir las estaciones frontales en cañones de pulso.

Pero antes de que la orden se registre por completo, Jazzy comienza a gritar.

—¡Por el oeste! Dos barcos.

—¿Nuestros o de Babel? —pregunto.

Nuestros ojos revisan a lo lejos. Jacquelyn es la primera en descubrirlo.

—Babel —dice—. Emmett, tenemos que irnos. Es nuestro deber llegar al punto de encuentro. Babel seguirá atacando. Nuestros otros barcos conocen sus instrucciones. Es hora de avanzar.

Entrecierro los ojos y miro hacia lo lejos. Tenemos un minuto como máximo. Otra mirada muestra que los barcos militares de los imago no se han ido. Están dando vueltas, golpeando los talones de las naves enemigas. En tierra, los imago varados comenzaron a lanzar sus propios ataques contra un bote de Babel en retirada. Quiero quedarme y luchar y cargar todo nuestro peso.

—¡Emmett! —grita Jacquelyn—. Nuestro plan es llegar al espacio. Hay que ponernos en *movimiento*.

Asiento para mí mismo, para los demás.

—Conviertan todo en motores. Jazzy, señala el punto de encuentro. Salgamos de aquí.

Toda la fuerza que pasa a través de los enlaces nyxianos se regresa a Longwei. Juntos tenemos al bote volando a través del humo y el caos, forjando un camino hacia el norte. Los imago de la costa lanzan saludos y emprenden su propio camino a través del bosque, moviéndose a sus puestos de control asignados.

Dejamos atrás el ruido y la muerte. Los barcos de Babel se separan. Uno nos persigue, pero Jacquelyn tenía razón. Somos mucho más rápidos que ellos. La ventaja hace que lo dejemos atrás.

—Jacquelyn —pregunto a través del enlace—, una vez que desembarquemos en la costa, ¿qué tan lejos tenemos que ir?

—Hay un almacén transformado a siete kilómetros al norte —responde—. Debemos llegar y sellar la puerta detrás de nosotros. Los túneles subterráneos lo unen con una cueva al oeste. A partir de ahí, tendremos transportes esperando para llevarnos río arriba. Luego, a la estación de lanzamiento.

Todos guardan silencio mientras nuestro barco se pone en marcha. Nos estamos moviendo mucho más rápido de lo que nunca lo hicimos en la

Hidroavía. Escucho ruidos detrás de mí.

—¿Omar? —pregunto en voz baja.

—No lo logró —susurra Longwei en respuesta.

Inclino la cabeza y cierro los ojos. Estoy de vuelta en esa habitación brillante, viendo cómo se agota el oxígeno de Kaya. Estoy de pie frente a Roathy mientras se enfurece contra mi compartimento hermético. ¿Cuánto más tenemos que perder para que todo finalmente llegue a su fin?

Seguimos ganando velocidad. Los motores rugen cada vez más fuerte, pero todavía puedo escuchar el llanto de Parvin y Morning: Morning por su hermano de armas, Parvin por el hombre que finalmente tuvo el coraje de decirle lo que sentía. Nadie dice nada; nadie puede decir nada.

El conteo de muertos de Babel sigue creciendo.

Nuestro barco corta como un cuchillo a través del azul infinito.

CAPÍTULO 44

LOS OTROS GÉNESIS

Emmett Atwater

—¿Qué tan atrás están los barcos de Babel, Jazzy?

—Llegarán a tierra en cinco minutos —responde ella—. Hay que mantenerse en movimiento.

Todos descargamos. Chapoteando a través del agua que nos llega hasta las rodillas y sobre una orilla bordeada de guijarros. El bosque se alza, oscuro y estrangulador. Detrás de nosotros, una sola línea blanca indica nuestra ubicación. Babel viene. Longwei ayuda a Morning a llevar a Omar a la orilla. Lo dejamos caer y nos orientamos.

Me pregunto cómo es posible que lo carguemos durante siete kilómetros cuando Jacquelyn se ofrece a ayudar.

—Haré un vehículo para él.

Ella manipula su nyxia en una esfera negra del mismo tipo de las que hemos visto usar a los imago cada vez que viajan por tierra. Estoy junto a Morning mientras ella y Longwei levantan a Omar y lo llevan hacia la esfera que se despliega. Una vez que su cuerpo está a salvo dentro, los pétalos negros se pliegan como una flor marchita. Parvin sigue llorando mientras la oscuridad se cierra a su alrededor.

Noor la rodea con un brazo y comienza a alejarla. Jacquelyn dirige el vehículo por tierra mientras Morning vuelve a ponerse en movimiento. Puedo verla enterrando la pena lo más hondo posible. Puedo ver que ésta amenaza

con levantarse y ahogarla.

—He vuelto al mando —dice ella—. Movámonos.

El grupo la sigue a través del bosque. La voz de Jazzy hace eco en nuestras filas.

—Ese grupo estaba cinco minutos atrás —dice ella—. Necesitamos correr. Jacquelyn está de acuerdo.

—Me gustaría entrar en el túnel *antes* de que nos vean. Sería bueno deslizarse a través de algunas puertas y dejarlos preguntándose cuál elegimos.

En realidad, no hay caminos definidos a través de estos bosques, pero Morning nos guía por los senderos de menor resistencia. Ella trota al frente y nos exhorta a que nos movamos más rápido. Jacquelyn mantiene nuestro ritmo y guía mentalmente el ataúd de Omar mientras continúa corriendo. Los sonidos del bosque nos acompañan desde todos lados.

—Manténganse alerta —advierte Jacquelyn—, esto no es Jardín Sombrío. Hay algunos animales peligrosos que llaman hogar a este lugar.

Vemos algunos destellos acompañados de ruidos extraños. Una extensión oscura de alas. Anchos hombros encorvados en un arroyo. Morning contiene nuestra formación y pide una actualización.

—Cuatro kilómetros más —responde Jazzy.

Es una bendición cuando el bosque termina. Los campos se abren camino hacia un valle vacío. Jacquelyn nos lleva a la izquierda para tomar las pendientes más fáciles. En el otro extremo de la llanura, una enorme estructura de cemento está encajada en la ladera.

—Ése es el almacén —dice Jacquelyn, respirando pesadamente.

—Continuemos —presiona Morning.

Cruzamos los campos juntos. No hay luz solar, sólo una congregación de gruesas nubes, unidas para mantener fuera del mundo cualquier resplandor. El viento hace que el campo de hierba, que nos llega a la altura de las rodillas, se balancee oscuramente, y estamos a mitad del camino cuando Morning hace una señal para que nos detengamos.

Todos nos inclinamos sobre una rodilla. En el gris distante, nuestros ojos siguen pequeños movimientos. Todos miramos y esperamos mientras las figuras cruzan la escena. Es difícil decirlo desde esta distancia, pero debe

tratarse de una tripulación de Babel. No se mueven ni se ven como los imago.

—¿Ésa es la tripulación que nos estaba persiguiendo? —sisea Morning a través del comunicador.

—Debe serlo —susurra Jazzy—. Si emboscaron en el agua, ¿por qué tendrían una tripulación vagabundeando aleatoriamente en tierra? Deben haber atracado al norte de nosotros.

Vemos al grupo deslizarse más allá del edificio del almacén. Sostienen una larga conversación delante de éste antes de que sigan adelante. Esperamos y vemos cómo desaparecen en un bosque al norte que flanquea el edificio.

—¿Y vamos a entrar? —pregunta Morning.

—Hay un código —responde Jacquelyn—. Me llevará un minuto, tal vez dos.

—Entonces debemos darle un minuto, tal vez dos —nos dice Morning—. Hombro con hombro. Mantérmolos vivos. Usemos las armas que Babel nos dio. Si ese equipo regresa y busca pelea, no lo piensen dos veces. ¿Entendido?

Las manipulaciones de nyxia llenan el aire con su vibración. Me lleva unos segundos conseguir que mis manoplas de boxeo queden bien ajustadas. Me siento aletargado por la carrera, pero mis manos están ansiosas. Estoy empezando a aprovechar la ira que Jaime ha demostrado desde el principio. No me importaría castigar a unos pocos marines de Babel.

Los otros parecen listos también. Calladamente, Holly lleva sus guantes de boxeo en alto. Longwei tiene su espada y Katsu su hacha. Las hachas de Morning parecen ya estar cubiertas de sangre. Equipados para la guerra, nos mantenemos agachados y avanzamos hacia el lindero del campo. Morning nos detiene nuevamente.

—Manténganse cerca de los árboles —dice—. Emmett y Longwei, ¿ven el camino hacia la derecha? Tómenlo, pero manténganse callados. Si están esperando emboscarnos, cuando nos acerquemos, estarán de regreso frente a las puertas del almacén y ustedes dos podrán llegar por detrás de ellos. Si nadie cae en la trampa, simplemente regresen y encuéntrense con nosotros por la puerta de embarque. Cuídense.

Me lanza una mirada que es fuego puro. *Cuídate. No te mueras. Te amo.* Asiento con la cabeza todo lo que puedo como respuesta y ella dirige a los

otros hacia delante. Longwei y yo nos desviamos y atravesamos la distancia en una carrera en cuclillas. Él me sigue hasta el borde del bosque, y apoyamos nuestras espaldas contra los árboles.

Echamos una mirada alrededor y vemos a Morning y a los demás cruzar la brecha. Llegan a la primera puerta, con los escudos arriba y al frente. Todo el bosque está en silencio.

—Emmett —susurra Longwei—, ahora es un buen momento.

Le lanzo una mirada.

—¿Qué?

—Babel —dice simplemente—. Necesito ir ahora. Pretenderé que los estoy traicionando a todos ustedes.

—Hey, hey, hey —susurro—. Pero... el plan de los imago, ¿y si todo funciona a la perfección? ¿Qué pasa si nos lanzamos al espacio y te quedas atrás?

Sacude la cabeza.

—Babel tendrá embarcaciones que también pueden lanzarse al espacio.

Siento ese miedo nervioso en mi estómago. Temo que si me despido de él ahora, nunca lo volveré a ver.

—Sólo espera, ¿de acuerdo? Esa tripulación podría estar internándose en el bosque al norte de aquí. No voy a dejar que vayas de gira para que te disparen. Vamos a resolver las cosas primero. Nos orientamos y decidimos después, ¿entendido?

Longwei duda.

—¿Estás seguro?

Asiento.

—Déjame revisar el camino. Sólo espera aquí por un segundo.

Él se pone de espaldas en el árbol más cercano. Me levanto lentamente, consigo un mejor control de mis guantes y me relajo debajo de las ramas. Con cuidado de no hacer un solo sonido, doy la vuelta a la esquina.

Y ella está allí. Una trenza oscura cae sobre un hombro. La familiar máscara nyxiana cubre su mandíbula; un traje metálico abraza sus caderas. Nos vemos y el mundo hace una *pausa*. Es Kaya. Se parece a Kaya. Pero luego nuestros ojos se encuentran, y sé que es una mentira: ella tiene los ojos

equivocados, están más enojados, más oscuros, más tormentosos. Ella es otra persona por completo.

El instante termina y la chica se lanza sobre mí.

Me echo hacia atrás lo suficiente para intentar atrapar la cuchilla sobre mi hombro, escuchar el desgarre de mi traje, sentir el chorro de sangre caliente. Se retuerce para clavar su segundo cuchillo en mi estómago, pero lo bloqueo y aplasto su muñeca. El dolor arranca un sonido estrangulado de su garganta, y al instante siguiente viene, en una descarga eléctrica, una respiración a medias.

La pausa y yo morimos; vacila y yo pierdo; espera y se acabó.

La envuelvo con mi mano izquierda y la aplasto. Hay algo horrible en la forma en que su cuerpo cae, pero retomo mi posición y retrocedo, buscando el siguiente objetivo, con mi cuerpo temblando por el miedo y la adrenalina. ¿Quién era ella? ¿Qué está pasando?

Un chico dispara a través de un hueco entre los árboles. Él representa lo que es Iowa. Rubio, blanco y pecoso, pero golpea como si hubiera nacido con una espada en la mano. Levanto mi mano, lo esquivo y un tercer golpe me alcanza. Empuja la nyxia hacia delante como una ola y me derriba por la fuerza, me aplasta y me deja sin aliento. Lo único que impide que su espada me corte en dos es Longwei.

La longitud de una mano de nyxia atraviesa la espalda del chico, y ruedo hacia la derecha mientras se derrumba en una pila sangrienta. Longwei y yo miramos a los adolescentes caídos, ambos sin aliento, antes de recordar que hay más, hay otros. Nadie aparece en el camino, así que volvemos a dar la vuelta, con la esperanza de advertir a los demás. Pero ya es muy tarde.

En la apertura, la guerra rodea la entrada del túnel. Nuestras tripulaciones han formado un círculo cerrado para proteger a Jacquelyn. Puedo ver el círculo oscuro de la tumba de Omar flotando a su lado mientras Jacquelyn trabaja. Morning y los otros se paran hombro con hombro y sus escudos nyxianos se alzan frente a ellos. Siete rostros desconocidos los asedian en los límites.

Está claro que han sido entrenados. Son Génesis, igual que nosotros. Longwei y yo observamos cómo uno de ellos arroja una lanza para debilitar el escudo nyxiano entre Noor y Parvin. El golpe es certero. La nyxia se

estremece, parpadea y el agujero en la armadura se ensancha.

Noor mira hacia fuera, con los ojos enormes y la boca abierta.

La mano de Parvin golpea el hombro del *hiyab* de Noor. Ella jala con fuerza, y todo el cuerpo de Noor se hunde justo cuando un hacha viene volando. Le roza la sien en un sólo golpe fugaz. Ella cae y el círculo se vuelve a formar cuando Jaime interviene para ayudarlas a reforzar la línea.

Los escudos que han invocado parpadean peligrosamente. Puedo oír a Morning gritar con furia. Comienzo a avanzar, pero retrocedo cuando un rostro familiar aparece a nuestra derecha.

Marcus Defoe sale del bosque.

—Retírense, *Génesis 13*.

El círculo enojado retrocede. Las armas se mantienen listas, pero guardan cierta distancia entre Morning y el resto de nuestro equipo. *Génesis 13*. Un tercer *Génesis*, una tercera nave. Los secretos de Babel continúan expandiéndose y evolucionando. Una niña se escapa del bosque para unirse a los demás.

Eso hace ocho.

Ocho porque matamos a los otros dos. Entierro ese pensamiento.

—*Génesis 11 y 12* —anuncia Defoe—, voy a ofrecer esto sólo una vez.

Dentro del círculo, hay tanta rabia que una sección del escudo nyxiano arremete contra él. Defoe levanta un antebrazo y desvía el golpe con facilidad. Estrecierro mis ojos y tomo nota de que Jacquelyn está en la puerta, mientras continúa trabajando en el código de entrada. Ella dijo que serían dos minutos y ya han pasado tres. Tiene que estar cerca de abrirlo, pero ¿cómo diablos llegamos a ellos?

—La población de adamitas ha sido reducida de manera significativa —dice Defoe—. También encontramos el refugio antiaéreo. Esa estación de aviones fue bastante inteligente, me pregunto cuánto tiempo y esfuerzo invirtieron en eso. Nosotros sólo nos tomamos unos cinco minutos para quemar la instalación hasta sus cimientos.

”Tienen una opción. Pasen por esa puerta con Jacquelyn Requin, y se convertirán en el enemigo número uno. Serán cazados y van a perder. En cambio, si bajan sus armas y se unen otra vez a nosotros ahora, los llevaremos

de regreso. Pueden ser parte de nuestro trabajo aquí. Pueden estar en el lado ganador de la historia. Sólo ofreceremos esto una vez.

Uno de los enlaces negros en el escudo se rompe. Jaime empuja a través de la apertura y, por un segundo desgarrador, creo que va a aceptar la oferta de Defoe, que en realidad se está dando por vencido. Pero luego recuerdo el odio que ardió en él durante semanas.

Un nuevo miedo me susurra. Él no está pensando correctamente. Está dejando de lado toda la precaución y cuidados para seguir las reglas de la rabia y la furia, y está dirigiendo toda su energía hacia Defoe.

Jaime confirma su intención levantando una espada y cerrando la brecha entre ellos. Sus ojos están fijos. Sus manos no tiemblan. Mi corazón se rompe, sin embargo, porque sé, sin lugar a dudas, que Jaime está a punto de morir.

—¡Me obligaste a matarlo, bastardo! —grita Jaime—. ¿Saben *ellos* lo que eres? ¿Saben lo que nos hiciste?

Sin detenerse, Jaime blande su espada. Es un momento congelado en el tiempo. Veo sus ojos verdes entrecerrarse. Sus pómulos altos se agudizan mientras grita de rabia. Es un gran estallido dramático.

Y Defoe lo desdeña con un sólo movimiento de muñeca. Luego se desliza hacia delante con tal gracia salvaje que caigo sobre mis rodillas horrorizado. Jaime jadea cuando la cuchilla se desliza dentro y fuera de su pecho, pero sus manos siguen extendiéndose, tan desesperadas por castigar durante tanto tiempo. De alguna manera, logra sostener el collar de Defoe antes de caer.

Sonríe.

—Eres más pequeño de lo que recuerdo.

Y estrella su frente contra la nariz de Defoe.

Todo el infierno se desata. Jaime cae. Nuestra tripulación de *Génesis* vuela desde detrás del escudo nyxiano. Defoe retrocede tambaleándose, mientras la sangre brota de su nariz y sus ojos se mueven de un oponente a otro. Longwei y yo no dudamos. Me pongo en pie y los dos corremos hacia delante. Su retaguardia vuelve justo a tiempo para atrapar manoplas y espadas.

La sangre se derrama con una facilidad aterradora. La pesadilla está a nuestro alrededor. Alejo una lanza que gira alrededor de Longwei para darle un *jab* con la manopla a alguien más. Juntos presionamos a un chico que se

parece a mí, pero con un corte de cabello al estilo militar. Un golpe atrapa su muñeca y cae. Hay un rápido segundo en el que considera escapar, pero Longwei los somete hasta que suplica rendición.

Un breve paso atrás ofrece un momento culminante del caos. Alex está en pie protegiendo a Jaime, la sangre mancha su mejilla y grita desafiadamente para cualquiera que lo rete. Azima no necesita gritar. Ella se mueve a través de sus filas con una facilidad asombrosa, con su lanza arremetiéndolo, encontrando un hogar en los lugares más débiles de sus defensas.

Holly lanza un gancho perfecto antes de esquivar el golpe del hacha de alguien. Jacquelyn viene volando de la nada y recibe un golpe brutal con un arma nyxiana que yo nunca había visto antes.

Longwei y yo comenzamos a volcar nuestra furia en otro lado, pero luego alcanzo a atisbar a Morning.

Ella se ha deslizado a través de las filas. Sus hachas buscan un hogar en Defoe. Verlos me congela al borde de la batalla. Longwei retrocede, listo para defenderse de los atacantes, pero todo mi cuerpo se traba mientras el movimiento de Morning se convierte en *música*.

Defoe bloquea un golpe de costado, y otro, pero ella se agacha y lo atrae con la finta más hermosa que he visto en mi vida. Defoe tropieza. Ella lo obliga a cubrirse la parte baja o ser atravesado, y el movimiento deja su mano inútil colgando, completamente expuesta.

Morning no muestra misericordia.

Su próximo golpe se dirige a la muñeca de Defoe, y corta limpiamente.

Él grita mientras se derrumba sobre una rodilla. Ella presiona para terminar, pero la armadura nyxiana de Defoe arremete como un rayo y ella apenas se escuda a tiempo. Los rizos oscuros serpentean por el aire, golpeando a algunos de sus propios soldados. Los vemos caer como una corriente violenta que tiembla a la vida.

Todo alrededor de Defoe se ve obligado a retroceder por una explosión de poder. Su nyxia florece, y apenas logro verlo correr a toda velocidad a través del remolino que ha creado.

Varios guerreros de *Génesis 13* deben quitarse de su camino. Está a veinte metros de distancia antes de girar y manipular su nyxia, con sus ojos brillantes

y peligrosos. Lo vemos jalar algo del suelo mientras continúa corriendo hacia otro lado.

La persecución de Morning casi la hace volar en dos. Ella se zambulle a la izquierda cuando una explosión consume el aire. La onda expansiva nos tumba a todos.

Cuando el humo comienza a desaparecer, Defoe es una sombra oscura y distante. Longwei me aprieta el codo antes de perseguirlo. Puedo escuchar a los otros llamar detrás de él, gritando, pero no mira hacia atrás. Unos pocos soldados supervivientes de *Génesis 13* se rinden en segundos.

Los ignoro mientras corro para ayudar a Morning a ponerse en pie. Ella está boca arriba, con los ojos medio abiertos. La sangre se desliza por una oreja.

—¿Estás bien? —grito—. Morning, ¿estás bien?

Ella me da una mirada aturdida, respirando entrecortadamente, y levanta un pulgar.

—Jaime —dice ella, demasiado fuerte—. Ayuda a Jaime.

Asiento y cruzo el sangriento campo tambaléandome. Los supervivientes pertenecen casi todos a nuestro lado. Tres de los tripulantes de *Génesis 13* se han rendido. Holly está atando cuidadosamente sus manos detrás de sus espaldas y revisando los bolsillos para obtener nyxia extra. Ella tiene una herida en una mejilla. Noor está sentada, y Parvin está a su lado, con un vendaje en la cabeza. Jaime está de espaldas, mirando el cielo. Se ve más pálido que nunca. Me arrodillo a su lado, buscando el pulso: apenas lo registra. Ha perdido mucha sangre. Sus ojos encuentran los míos.

—Emmett —una tos sangrienta lo interrumpe—. Me siento mucho mejor ahora.

Sonríe, pero la sonrisa no alcanza a llegar hasta sus ojos. Hay una exclamación final y luego su boca se relaja. Mi rostro se derrumba y no hay nada que hacer salvo llorar.

CAPÍTULO 45

EL JARDÍN DEL EDÉN

Emmett Atwater

Enterramos a los muertos rodeados de belleza.

El jardín por el que caminamos no debería existir, no debería estar permitido. ¿Cómo puede algo ser tan hermoso después de todo lo que ha pasado? ¿No debería la oscuridad torcer y matar las cosas que se ven así? Pasamos junto a troncos resbaladizos y sobre el suelo oscuro. Por encima de nosotros, las ramas forman un espeso dolmen. Las nubes y las colinas reducen el sol a unas cuantas barras de oro descolorido.

En ese lugar inimaginable, en esa interminable belleza inhumana, enterramos a los que amamos.

Parvin manipula una pequeña cuchara y la coloca sobre la tumba de Omar. No tengo idea de lo que se supone que significa, pero su mano tiembla mientras se aleja, con los ojos perdidos en lágrimas. Holly y Noor la rodean con sus brazos. Morning se despide, inclinándose silenciosamente sobre la tumba de su amigo y hermano de armas.

Camino hacia delante. Sólo hay una canción que Jaime me pidió que tocara para él. Es una de esas canciones que incluso había olvidado que tenía en mi reproductor de música. Aquellas que a un chico blanco como Jaime le *encantaban*. No fue hasta que escuché la letra que entendí.

La canción habla sobre la familia que él nunca tuvo. No, hasta que nos encontró.

Pongo la canción en repetición automática y coloco el reproductor al lado de su tumba. Utilizo el cable que Vandemeer me dio para conectarlo a la nyxia. Doy un paso atrás e imagino la canción sonando para siempre, sólo para él. Morning está a mi lado, una lágrima desciende por una de sus mejillas y mantiene la mandíbula apretada.

Una mirada a nuestras filas muestra lagunas. Omar usualmente estaba parado allí; Jaime estaba parado aquí. Longwei también se ha ido. Lucho por contener las lágrimas y tomo la mano de Morning y la cubro con la mía. Ella me mira, feroz y desconsolada, antes de agarrarse con fuerza.

Me aclaro la garganta.

—Hombro con hombro.

Los demás tardan unos segundos en descifrarlo, pero al final cierran la brecha. Azima envuelve un brazo desgarrado alrededor de los hombros de Jazzy. Katsu se hace uno con Alex, y hacemos la media luna más triste que he visto en mi vida. Nos quedamos allí como una familia disfuncional en un funeral, y todos unen sus manos como si fueran uno. Morning levanta la mía y besa el dorso en un gesto de agradecimiento sin palabras, mientras todo el grupo rodea las tumbas frescas.

—Hombro con hombro —dice ella.

Todo nuestro grupo repite las palabras.

Doy un apretón a la mano de Morning mientras nos separamos. Pasamos a otras secciones del jardín y comenzamos a ayudar a sepultar a las víctimas imago caídas. Los botes militares que sobrevivieron no dejaron atrás a sus muertos. Nos lleva horas, pero trabajamos duro, sabiendo que todos arriesgaron sus vidas para vernos a salvo en la costa.

Tumba tras tumba, convertimos un lugar de belleza en un paraíso perdido.

Enterramos a nuestros enemigos también. Los imago no nos ayudan a cavar las tumbas de los miembros caídos del *Génesis 13*: nosotros los matamos, así que la tarea nos pertenece. Y a pesar de que los imago tienen a los supervivientes encadenados, son lo suficientemente misericordiosos para dejarlos pararse sobre cada tumba y decir una palabra en voz baja en honor a los que se fueron. Miro hasta que no puedo soportar la vista por más tiempo.

Estoy tan cansado de contar fantasmas.

Jacquelyn regresa mientras el campamento comienza a preparar la partida. Después del enfrentamiento con Defoe, ella llevó exploradores a través de los túneles para tratar de confirmar la existencia de la estación de lanzamiento. Todos escuchamos con temor mientras ella entrega su informe al consejo de liderazgo de los imago. Le toma unos minutos avanzar hacia nosotros y reunir a toda la tripulación de Génesis.

—Defoe estaba diciendo la verdad —dice—: la estación de lanzamiento fue destruida.

La verdad golpea duramente a nuestro grupo. Todos sabemos que la estación era nuestra vía de salida del planeta.

—¿Fue Longwei? —pregunta Jacquelyn—. ¿Les dio las pistas de hacia dónde nos dirigíamos? Lo vi salir corriendo detrás de Defoe cuando terminó el enfrentamiento.

Doy un rápido paso adelante.

—No fue él. Longwei y yo hablamos en el Conjunto Siete. Él se comportó como un imbécil en el espacio. Siempre se tomaba las cosas muy en serio y nunca pasó el rato con ninguno de nosotros. Sin embargo, él ha estado acercándose últimamente. Sugirió ir a Babel y trabajar desde dentro hacia fuera. Supuso que en Babel esperarían que él se pusiera de su parte.

Jacquelyn frunce el ceño.

—¿Y realmente le crees?

Asiento con la cabeza.

—Tomó la decisión antes de saber que algo así sucedería. Estaba dispuesto a arriesgar su oportunidad de escapar para asegurarse de que nosotros llegáramos al espacio. Yo sí le creo.

—Claro —dice Jacquelyn—. Bueno, alguien o algo nos delató con Babel. Estaremos monitoreando *todas* las comunicaciones de aquí en adelante. Si detectamos un murmullo de una señal no autorizada, habrá consecuencias. ¿Entendido?

Nuestro grupo entero asiente.

—Ustedes son lo suficientemente inteligentes para entender que esto lo cambia todo —Jacquelyn observa al grupo, como si tratara de descubrir cuántos deseos de pelea quedan en nosotros—. Nuestra estación de

lanzamiento desapareció. Desviaremos a los supervivientes hacia las otras estaciones. Tenemos que descubrir primero cuán extenso es el daño. ¿Cuántas estaciones ha destruido Babel? ¿Los otros anillos llegaron exitosamente a su centro de lanzamiento? Babel nos golpeó donde nos dolía. Estamos muy lejos de casa.

—Entonces, ¿qué pasará ahora? —pregunta Parvin.

—Todavía no sabemos lo que Babel sabe —dice Jacquelyn—. No tenemos idea de si descubrieron qué era la estación de lanzamiento o por qué se construyó. Nuestro plan es movernos a una base secundaria, evaluar las lecturas de las otras estaciones de lanzamiento y formar un plan a partir de ahí. La mitad del Remanente sobrevivió. Ellos son nuestra prioridad. Ustedes son nuestra prioridad. Hablo en nombre del resto de nuestro grupo cuando digo que haremos todo lo que esté en nuestro poder: sangraremos, sudaremos y lucharemos para llevarlos a casa. ¿Están con nosotros?

Morning ve a nuestro grupo antes de dirigirle una nueva mirada a Jacquelyn.

—Babel no tiene idea de lo que viene.

* * *

Los imago nos conducen fuera del jardín, lejos de un paraíso que nunca conocimos. Caminamos durante horas, y me siento atado a este lugar, encadenado y a dos metros de profundidad. Soy un ángel sin alas, un demonio sin fuego. Es una sensación tan horrible que la confundo con el vacío.

Pero cuando acampamos por la noche, sé que no estoy vacío. Morning se acurruca a mi lado. La sostengo lo suficientemente cerca para alcanzar a escuchar los latidos de su corazón. Es un ritmo que quiero escuchar por siempre. Dice que todavía estamos vivos, todavía aquí. Pero a medida que llega la noche, puedo sentir un ritmo más oscuro latiendo en mi propio pecho. Es una canción que pensé que había enterrado hace mucho tiempo para dejar su lugar a otros acordes más bonitos.

Hemos perdido demasiado. Nos han llevado demasiado lejos.

La canción más oscura se prolonga, crece y llena los agujeros en mi pecho.

Se trata de huesos rotos y ojos negros, bombas arrojadas y mentiras interminables. Toda una vida de injusticias ardiendo en un infierno. La ira surge de todo como humo. Sólo queda una verdad en mi mundo:

Babel *arderá*.

CAPÍTULO 46

EL PRIMER AJUSTE DE CUENTAS

Anton Stepanov

Me conducen, con las manos atadas, al centro de comando de la estación de la Torre Espacial.

Tras las ventanas del grueso de un hueso, estrellas. *Cuéntalas*, mi padre me ordenaba siempre. Su juego favorito cuando bebía. Le gustaba ver cómo las constelaciones cambiaban después de una bebida, o cinco.

Pero tengo cosas más importantes que contar, padre. Mejores juegos por jugar también. Un par de guardias me flanquean, mis incautos captores. Cuando cambiaron de turno, uno de ellos me vio deslizándome dentro de un armario de mantenimiento. El fantasma que rondaba por sus pasillos se manifestó a plena vista. Fue su oportunidad de jugar al héroe. Todavía tardaron cinco minutos en abrir la puerta y arrojar valientemente una granada paralizante. Sin espinas, pero efectiva.

Ésta es la escena clásica de una película. El cautivo es conducido ante el rey. Aprendí todo esto hace mucho tiempo. Los hombres que usan coronas imaginarias siempre disfrutan de un escenario. Mi captura se convertirá en un espectáculo. Requin convertirá la conversación en un espectáculo. Erone y yo estamos contando con eso. Que me capturaran fue sólo la primera parte del plan. Mientras caminamos, hago mi mejor esfuerzo para sacudirme los efectos del humo. Me gustaría ser perspicaz y recordar todas mis líneas cuando llegue el momento de enfrentarlo.

Juego los juegos de Morning para despertarme: inspeccionar las habitaciones. Sopesar la situación. Medir las probabilidades. Estoy flanqueado por dos guardias. El que está a mi costado izquierdo camina con una suave cojera. Tiene algo en su rodilla derecha, algún problema que la cirugía nyxiana no pudo solucionar. El guardia a mi derecha es tal vez la persona más vieja en toda la nave. Se ve lo suficientemente saludable, pero puedo escuchar los jadeos en su laboriosa respiración. Estos dos están muy lejos de las elites físicas de las que Babel suele alardear.

Y los pasillos hacen eco. Los pequeños anticuerpos que usualmente corren a través del estómago sinuoso y tecnológico casi han desaparecido. Han quedado vulnerables. Hace una semana, no me hubiera atrevido a recorrer estos pasillos. Demasiado tráfico peatonal. Puntos de control aleatorios y guardias itinerantes.

¿Dónde están ahora?

Vandemeer tenía razón. Algo grande estaba en movimiento. Ya sucedió.

Mi captor más viejo golpea y abre una puerta. Bajo el silbido automático, oigo un débil eco. Los guardias no lo notan porque no lo están escuchando. El sonido es etéreo, como el gemido de un fantasma automatizado. Es el segundo paso en el plan de Erone.

Trago una sonrisa mientras nos movemos a través de las defensas anilladas que protegen la cubierta del comando central. Nos cruzamos sólo con tres trabajadores. Todos, mecánicos. También pasamos dos unidades de cápsulas de escape, ambas vacías. Finalmente, llegamos a la séptima y última puerta. El guardia mayor pulsa un botón y anuncia nuestra llegada. Ambos guardias enderezan los hombros, intentando mantenerse firmes.

Éste es su momento de gloria.

Las puertas se abren. La sala de comando es un conjunto de elegantes escritorios circulares. Las lecturas holográficas colorean el aire, y los auriculares brillan como si estuviéramos entrando a una fiesta de luces. Me lleva dos segundos distinguir a Melissa Aguilar entre la multitud. Ella está a mi derecha. Nuestra informante a bordo del *Génesis 12*. Está enterrada bajo la luz de su pantalla y no se da cuenta de mi entrada.

Murmullos ininteligibles llenan el aire de datos. Requin reflexiona sobre

ellos, y le echo un vistazo antes de que se dé cuenta de que soy yo. El peso de una corona imaginaria lo ha doblado y lo ha atrapado. Algo está podrido en el estado de Dinamarca. Sonrío.

Al verme, el desgaste desaparece. Deja salir una carcajada.

—¿Anton? ¿Fuiste tú todo este tiempo? Dios mío, ¿cómo llegaste hasta aquí?

La actividad aleatoria se detiene. Todos los ojos se vuelven para mirar el juego del rey.

Conozco todas mis líneas.

—Un envío de carga.

Requin ríe de nuevo.

—¿Idea de Morning?

—Ella es la mente y yo el cuerpo.

—Y en un final poético apropiado, el cuerpo le ha fallado a la mente. Tu reino de terror ha terminado —Requin se pone en pie y le hace una señal al técnico más cercano. A su orden, nuestra amplia vista del espacio es reemplazada por secuencias de video—. Llegas justo a tiempo para recibir una actualización sobre nuestro progreso en Edén.

Obtenemos una vista aérea de las ciudades destrizadas. El océano se ha tragado los edificios caídos. Los barcos se mueven entre los restos, tripulados por marines de Babel. Requin señala nuevamente y vemos otro anillo, otra atrocidad. Después se vuelve hacia mí, ya no sonrío.

—Hemos ganado —dice—, la guerra se acabó.

Guerra. Hemos llevado nuestro gusto por la destrucción a través de toda la galaxia. Miro los restos, pensando en lo familiar que parece. He visto edificios como éstos antes, a miles de millones de kilómetros de distancia. Me siento agradecido cuando Requin apaga las pantallas. Las imágenes de un Conjunto Siete destruido podrían arruinar nuestros planes. Si Erone las ve...

—La llaman Magnia.

Requin se encoge de hombros.

—Cómo la llamen ellos ya no será nunca importante.

Estudio el daño otra vez.

—¿Morning? ¿Los equipos de *Génesis*?

¿Alex? ¿Está vivo Alex? Por favor, que esté vivo.

—Vivos, por ahora —responde.

—Envíanos a casa.

Me siento culpable intentando hacerlo funcionar de esta manera. Es una ruta egoísta, una que ignora el imago.

—Envíanos de vuelta a la Tierra, y te dejaré vivir, Requin.

—*¿Tú me* dejarás vivir? —ríe—. Se acabó. Estamos esperando el conteo, pero supongo que quedarán diez mil adamitas. Sus ejércitos serán dispersados y rotos. Tú y tus amigos permanecerán aquí, como se acordó desde el inicio.

—Nosotros nunca aceptamos eso.

—Está en los contratos —responde Requin—, en medio de engañosas cláusulas, pero todo está ahí. Los firmaron, ¿recuerdas? Aceptaron quedarse aquí a largo plazo.

—Eso es una mentira —digo, asintiendo con la cabeza al técnico más cercano—, y él va a morir por eso. Sólo ibas a ser tú, pero ahora él también va a morir. Cada vez que mientes, elijo a otro.

El técnico se ve sorprendido, pero Requin sólo ríe.

—Ya basta con los juegos, Anton.

—Te daré una oportunidad más. Organiza mi vuelo a casa, o muere.

Requin niega con la cabeza.

—No, Anton. Me temo que eso no va a suceder.

—Dos oportunidades. Te di dos oportunidades. Ahora extenderé la oportunidad a tus amigos aquí. Cualquiera que quiera vivir, abandone sus armas ahora mismo. Colóquenlas en el piso y se salvarán. Contraataquen, y morirán. Se los digo por adelantado para que conozcan las reglas.

El golpe aterriza con fuerza y me tira sobre una rodilla. No tengo que levantar la vista para saber que fue el guardia cojo. Él vuelve a su posición y Requin suspira teatralmente.

—*¿Siempre debes hacer las cosas difíciles, Anton?*

—Lo encontré —le digo mientras me levanto—, abajo, en el centro de la nave.

Las palabras ahuyentan el humor. Requin me mira, entrecerrando los ojos. Lo tengo ahora.

—Su plan era matar a todos —digo, riéndome—. Lo cual es justo. Yo querría lo mismo si fuera él. ¿Cuánto tiempo lo torturaste? ¿Un año? ¿Más? Él está *muy* enojado, Requin.

—Sellen la unidad de mando —trueno Requin—. ¡Sellen la unidad!

—Señor, algunas de nuestras unidades todavía patrullan...

—¡Dije que *la sellen!*

Ignoro a los expertos en tecnología, sabiendo que ya es demasiado tarde para hacer una diferencia. Mantengo los ojos fijos en Requin mientras hablo.

—No hay que preocuparse, Requin, el sentido común prevaleció. Él acordó no matar a todos. Es sensato. Necesitamos a los astronautas, a los mecánicos. Bueno, no a todos, sólo a algunos. Así que ellos serán perdonados. Pero ¿tú, Requin? Él *realmente* te odia.

—¿Tienes alguna idea de lo que has hecho? —sisea Requin—. Guardias, a las puertas.

Mis captores se van de mi lado, retrocediendo. Hay tres entradas, distribuidas a intervalos perfectos alrededor del círculo exterior. Los guardias esperan en cada una, con las armas desenfundadas. Todos los caminos conducen a Requin. La idea me hace sonreír. Un técnico interrumpe:

—La unidad está sellada, señor.

Requin asiente, pero puedo ver el miedo que se enrosca a su alrededor, asfixiando el aire que está respirando.

—La jaula está cerrada —digo, aplaudiendo con las manos atadas—. Sólo espero que el monstruo no esté ya dentro.

—Crees que es un juego —dice Requin—. Eres un tonto, Anton. Erone no es una espada de alquiler. Él no hará lo que le pidas, él tomará su recompensa y regresará a Edén. Es un desastre natural, un *ajuste de cuentas*. No puedes controlarlo. Esto no funcionará de la manera que tú crees.

Sonrío, a pesar de que está hablando de mis miedos en voz alta. Erone ha actuado razonablemente hasta ahora, pero ha habido momentos en que ese lado se desvanece. El cautiverio y la tortura lo han reducido a los instintos animales. Nos movimos a través de las cámaras oscuras sin gravedad durante casi una semana. Trazando y planeando. Sus estados de ánimo pasaron de curiosos a obsesivos a mortales.

Sé que es peligroso, pero ahora mismo necesito algo peligroso.

—Es un inventor —digo en voz alta—. Pero lo sabías cuando lo tomaste, ¿verdad? Estaba trabajando con tu sobrina, Jacquelyn. No pude conocerla, pero debiste haber escuchado a Erone cantando sus alabanzas. Si no lo conociera mejor, incluso diría que está enamorado de ella. Ellos trabajaron juntos. Tomaron la nyxia e inventaron nuevas tecnologías, nuevas defensas. Él es brillante.

”Así que, naturalmente, cuando le mostré mi copia de los planos de la nave, él tenía algunas ideas. En verdad, buenas ideas. Notamos la capa de puntos de control y las puertas de acceso alrededor de esta sala. Señaló algunos de los circuitos, dijo que esta sala era el centro de comando. Él pensó que estarías aquí. Entonces, sólo tuvimos que descubrir... ¿cómo entramos allí? ¿Cómo pasamos todos esos puntos de control?

El silencio se llena del sonido de puertas chirriantes. Las tres entradas se abren solas. Algunos de los expertos en tecnología se arremolinan en sus escritorios, pero están indefensos. Las puertas son de nyxia. Las paredes son de nyxia. Están en el reino de Erone ahora, siempre lo han estado. En el momento en que me dejaron entrar, esto ya había terminado.

Los guardias se tensan, esperando movimiento en alguno de los agujeros, con alguna amenaza. Nada viene, y sonrío. El sentido del drama de Erone está a la altura del de Requin.

—Y entonces fue obvio —digo en voz baja—: sólo había que hacer que tu gente nos trajera a través de los puntos de control. Tus inteligentes guardias *finalmente* me atraparon. Fue casi un juego de niños lograr que me trajeran a través de tu sistema de defensa, lo que le dio a Erone el acceso que necesitaba. Y, bueno, ya ves a dónde va esto, ¿cierto?

Hay un susurro serpenteante. Mis ojos dejan a Requin el suficiente tiempo para ver una sustancia negra que aparece en el aire. Se instala en el espacio entre cada grupo de guardias como un espejo flotante y reluciente.

Los guardias giran uno hacia el otro y sus ojos se abren de miedo. No estoy seguro de lo que ven reflejado, pero todos levantan sus armas inmediatamente y disparan. Seis guardias caen. Miro conmocionado la sangre acumulada, las heridas, sin saber cómo Erone los redujo.

Toda la habitación se estremece de terror. Un escalofrío recorre mi espina dorsal.

—Mira lo que has hecho —murmura Requin, retrocediendo.

Erone atraviesa la entrada más cercana con gracia salvaje. Su gran espada a dos manos se balancea con el ritmo de cada poderoso paso. Sus ojos sólo son para Requin.

Me aparto. Erone pasa a mi lado.

Él no da un discurso. No juega con su presa ni se jacta de su venganza como un personaje de las películas. Empuja a Requin y lo obliga a ponerse de rodillas y clava la espada en su espalda.

La sangre explota cuando saca la punta de la espada, se desliza por su garganta y corre por las comisuras de sus labios. Lo veo morir y me recuerdo que los reyes no son inocentes en la guerra. Cuando te pones la corona y pides a las tropas que maten, invitas al juicio de la espada de un enemigo.

Erone interrumpe su emoción el tiempo suficiente para cortar mis ataduras. Me devuelve mis cuchillos. Libero mis brazos antes de considerar a los técnicos silenciosos en la habitación. Mis ojos se dirigen directamente a Aguilar.

—Hazme un favor y cierra las comunicaciones salientes. No quisiera que ninguno de tus brillantes colegas entrara en pánico y activara las alarmas.

Aguilar me sonrío.

—Ya llevan dos minutos ahora.

—Siempre unos pasos por delante.

Los técnicos más cercanos la miran como si fuera una traidora, pero ella siempre ha sido una de los nuestros. A bordo de *Génesis 12*, comenzó a pasarle información a Morning unas semanas después de que comenzara el viaje. Ella vio lo que Babel estaba haciendo, vio lo que estaban planeando para nosotros, y decidió hacer lo posible para evitar que sucediera. Ése fue siempre el riesgo cuando Requin decidió jugar a ser Dios. Empuja demasiado fuerte y los humildes empujarán en respuesta.

—¿Cuántos marines quedan en la nave? —pregunto.

Aguilar mira su pantalla, recorre algunas interfaces y vuelve a levantar la mirada.

—Diecinueve.

—Estupendo. Conéctame con el sistema de comunicación.

Erone se ha sentado en su supuesto trono. Su espada sangrienta yace sobre su regazo, y el cuerpo de Requin yace doblado a sus pies. Espero su confirmación, una señal de que puedo tomar el mando en esta parte del plan. Sé lo que él puede hacer ahora; no quiero sobrepasar mis límites. Tomar a Requin y la nave fue la parte fácil. Frenar la tormenta de nuevo será mucho, mucho más difícil. Erone gesticula distraídamente, como si los detalles lo aburrieran.

Asintiendo, me vuelvo otra vez hacia Aguilar. Ella me conecta a unos auriculares brillantes, cambia las salidas y me hace una señal con el pulgar hacia arriba.

—Torre de la Estación Espacial, éste es Anton Stepanov de *Génesis 12*. Estoy con un adamita llamado Erone. Hemos tomado el control de la nave. Requin está muerto, junto con todos los guardias que tuvieron la desgracia de ser enviados al centro de comando hoy. Tienen treinta minutos para entregar sus armas antes de recurrir a algunos de los mecanismos de defensa incorporados de la nave. Pueden esconderse en algún sitio y creer que estarán a salvo, pero podrían encontrarse en la parte de la nave que elijamos abandonar. Su seguridad depende de ustedes. Yo preferiría que no se derramara más sangre, pero pongan a prueba su paciencia y Erone les mostrará cuánto preferiría que la sangría continúe. Todas las partidas que se rindan deben reunirse en el tercer anillo de protección, fuera del centro de comando. Si ingresan al segundo anillo prematuramente, tendrán que descubrir los divertidos juguetes que hemos dejado allí para ustedes.

Suelto el botón de salida, y el débil sonido de los pitidos se hace más fuerte.

Asiento con la cabeza hacia Aguilar.

—¿Qué es ese maldito ruido?

—Un mensaje entrante, señor.

Algunos de sus colegas se estremecen ante el uso de la palabra *señor*. Noto cuáles antes de volverme hacia ella.

—¿Un mensaje de quién?

La cuarta nave de Babel: *Génesis 14*. Piden permiso para entrar.

AGRADECIMIENTOS

Un agradecimiento del tamaño del mundo al equipo de Crown BFYR. Los últimos meses me han dado la oportunidad de conocer y pasar tiempo con muchos de ustedes. He visto lo duro que trabajan y lo fácil que intentan hacer la vida de sus autores. Estos libros no podrían haber despegado sin toda la energía incansable que ustedes han vertido en el proceso. Gracias.

A Emily Easton por desafiarme a ser un mejor escritor y llevar esta historia a su mejor versión posible. A Samantha Gentry por ser una diosa de la correspondencia. Y un agradecimiento especial a Josh Redlich por su habilidad para chasquear los dedos y hacer que cualquier cosa suceda. Tal vez alguien debería investigar el uso ilegal de la magia de Josh. También me gustaría agradecer a mi agente, Kristin Nelson, y a todo el equipo de Nelson Literary Agency, por su continuo apoyo en esto y en todo lo demás.

Me gustaría agradecer a los brillantes autores que se han tomado el tiempo de leer mi trabajo: Marie Lu, Nic Stone, Fonda Lee, V. E. Schwab, Jason Hough, Jay Kristoff, Jay Coles, Vic James y Tomi Adeyemi. Me gustaría agradecer a Pierce Brown por permitir que *Nyxia* adorne la mesa de su cocina. Quizá todos mis libros llegarán allí algún día.

Siempre estaré en deuda con mi esposa, Katie. Mientras yo escribía este libro, ella estaba literalmente haciendo a un ser humano. Así que ambos estábamos trabajando en secuelas y, alerta de *spoiler*, estoy orgulloso de este libro, pero francamente prefiero el que ella y yo escribimos juntos. Y esto me recuerda algo: Henry. Come tus verduras, amigo. Es una orden.

No hubiera completado este borrador sin la ayuda de Keith Dupuis, el

socio crítico desde hace mucho tiempo. Mientras hacía las primeras ediciones, la tuya era la voz más tranquila en mi cabeza. También quiero agradecer a Neil F. Comins, autor de *What If the Earth Had Two Moons?* Gracias por tomarte el tiempo para responder todas mis preguntas, y con tanto entusiasmo.

Por último, escribí este libro para mamá. No hay nadie que haya dedicado más tiempo a convertirme en un ser humano decente. No tengo que ir muy lejos para encontrar tu amor en mi vida. Si sé algo de perdón, gracia, compasión y presencia, lo aprendí a tu lado. Gracias por amarnos y llevarnos hacia nuestros sueños.

Ovación final para Luna por ser una buena perra.



Foto: Katie Reintgen

Scott Reintgen supo que quería ser escritor desde que uno de sus profesores de literatura descubrió unas páginas de su primera novela de fantasía. Dicho profesor reconoció su talento y lo inscribió en una clase de escritura creativa. Desde entonces no dejó de estudiar y también él se convirtió en profesor de literatura y de escritura creativa. Ahora Scott vive en Carolina del Norte con su esposa Katie y su familia. *Nyxia* fue su primera novela, y la primera parte de la serie La Tríada de Nyxia. *Nyxia liberada* es su sorprendente y esperada continuación.

itspronouncedrankin.com



Scott Reintgen



@Scott_Thought



reintgen

Ésta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor, o se usan de manera ficticia. Cualquier semejanza con personas (vivas o muertas), acontecimientos o lugares reales es mera coincidencia.

NYXIA LIBERADA

Título original: *Nyxia Unleashed*

© 2018, Scott Reintgen

Traducción: Marcelo Andrés Manuel Bellon

Arte de portada: © 2018, Heiko Klug

Diseño de portada: Regina Flath

D.R. © 2018, Editorial Océano, S.L.

Milanesat 21-23, Edificio Océano

08017 Barcelona, España

www.oceano.com

D.R. © 2018, Editorial Océano de México, S.A. de C.V.

Homero 1500 – 402, Col. Polanco

Miguel Hidalgo, 11560, Ciudad de México

www.oceano.mx

www.grantravesia.com

Primera edición en libro electrónico: septiembre, 2018

eISBN: 978-607-527-699-1

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo y por escrito del editor.

Libro convertido a ePub por:

Mutãre, Procesos Editoriales y de Comunicación

OCEANO



GRANTRAVESÍA



www.oceano.mx



GRANTRAVESÍA

www.grantravesia.com



www.facebook.com/oceanograntravesia



www.twitter.com/oceanoGTravesia



www.youtube.com/user/oceanotravesia



www.instagram.com/grantravesia

Índice

Portada

Página de título

Dedicatoria

PARTE I. LOS ADAMITAS

Capítulo 1. La caída

Capítulo 2. Un mundo nuevo

Capítulo 3. La Fundidora

Capítulo 4. Una familia disfuncional

Capítulo 5. Las costumbres de nuestra gente

Capítulo 6. Excavación

Capítulo 7. En órbita

Capítulo 8. Sorpresa y errores

Capítulo 9. Tomada

Capítulo 10. Detrás de la cortina

Capítulo 11. El plan de respaldo

Capítulo 12. Una joya

Capítulo 13. Un pequeño paso

Capítulo 14. Una canción nueva

Capítulo 15. El cosmonauta

Capítulo 16. Los Archivos Babel

PARTE II. EL GÉNESIS

Capítulo 17. Jardín sombrío

- Capítulo 18. Viejas rivalidades
- Capítulo 19. Estación Miríada
- Capítulo 20. Luz en la oscuridad
- Capítulo 21. Los Honída
- Capítulo 22. Duelo en la oscuridad
- Capítulo 23. A través del universo
- Capítulo 24. Piezas del rompecabezas
- Capítulo 25. Estación Ofelia
- Capítulo 26. Una muestra de historia

PARTE III. CONJUNTO SIETE

- Capítulo 27. El séptimo anillo
- Capítulo 28. La ceremonia de toma
- Capítulo 29. Atrapa al exquisito
- Capítulo 30. El sexto anillo
- Capítulo 31. Invitados
- Capítulo 32. Scarving
- Capítulo 33. El cosmonauta y el alienígena

PARTE IV. MAGNIA

- Capítulo 34. La otra Requin
- Capítulo 35. Colisión
- Capítulo 36. Una casa dividida
- Capítulo 37. El Sanctum
- Capítulo 38. Hermanos por la fuerza
- Capítulo 39. Rey David
- Capítulo 40. Los planes mejor presentados de los imago y los hombres
- Capítulo 41. Olvido el resto
- Capítulo 42. Babel revelado
- Capítulo 43. La emboscada
- Capítulo 44. Los otros Génesis
- Capítulo 45. El jardín del Edén
- Capítulo 46. El primer ajuste de cuentas

Agradecimientos

Datos del autor

Página de créditos



Nyxia

Reintgen, Scott

9786075272818

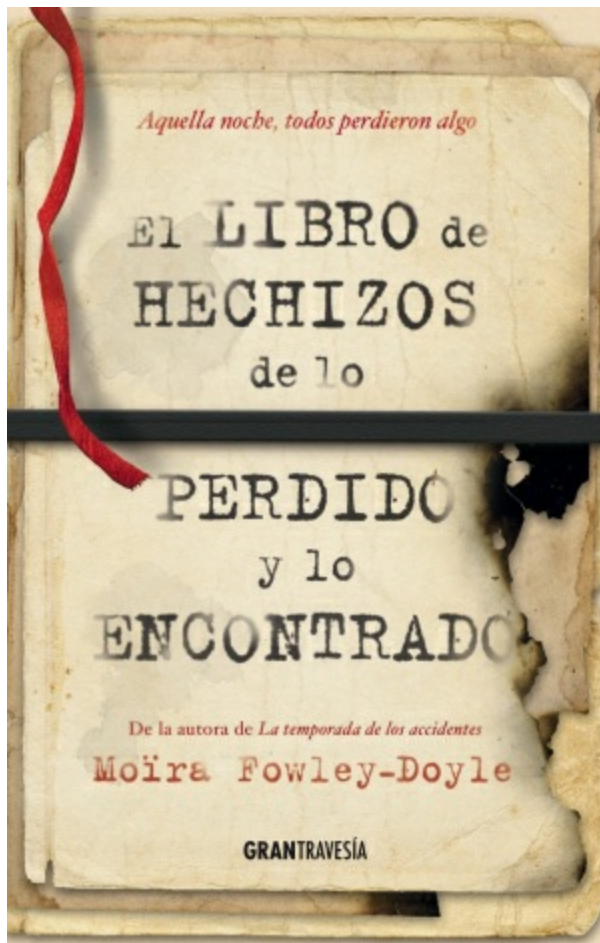
420 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Emmett Atwater emprende un viaje en el cuál no sólo dejará su hogar, sino que también abandonará la Tierra. Él y otros nueve adolescentes son reclutados por Babel, una poderosa corporación que

los conduce hasta un planeta llamado EDÉN. Allí, deberán extraer una volátil y extraña sustancia de un valor incalculable, conocida como NYXIA. La recompensa es una cifra millonaria con la que Emmett pretende cuidar de su familia el resto de su vida. Sin embargo, el dificultoso viaje hasta ese planeta demorará un año y durante ese tiempo, los elegidos tendrán que someterse a un durísimo entrenamiento del que sólo serán elegidos ocho, y la competencia será despiadada. Pero la nave de BABEL está llena de secretos y a medida que Emmett va descubriendo la verdad, se dará cuenta de que no está luchando por riqueza ni por gloria, como pensaba, sino para salvar su vida. La primera parte de La Tríada de Nyxia es un desbordante viaje espacial con un ritmo que dejará al lector sin aliento.

[Cómpralo y empieza a leer](#)



El Libro de hechizos de lo perdido y lo encontrado

Fowley-Doyle, Moira

9786075274003

356 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Una tormentosa noche de verano, Olive y su mejor amiga, Rose,

comienzan a perder cosas. Al inicio se trata de objetos sin importancia, pero pronto se darán cuenta de que Rose ha perdido algo mucho más íntimo, algo de lo que no está dispuesta a hablar; y Olive percibe a su mejor amiga cada vez más distante. Más tarde comienzan aparecer por el pueblo las seductoras páginas del diario escrito por una chica llamada Laurel, y Olive se encuentra con tres misteriosos desconocidos: Ivy, Hazel y su hermano gemelo, Rowan. Cuando el nuevo grupo de amigos descubre un misterioso libro rojo, todo cambia. Sus desgastadas páginas están llenas de hechizos para conjurar todo aquello que se ha perdido. Y ellos piensan que podría ser su oportunidad de encontrar lo que cada uno necesita. A menos que haya cosas que nunca tendrían que ser encontradas...

[Cómpralo y empieza a leer](#)